

MEMORIA

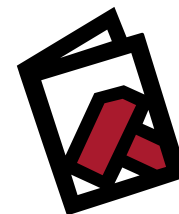
NÚMERO 297 AÑO 2025-3

REVISTA DE CRÍTICA MILITANTE



LA SOMBRA DE LAS
DERECHAS

CENTRO DE ESTUDIOS DEL MOVIMIENTO OBRERO Y SOCIALISTA



El archivo histórico del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS) surgió como una iniciativa de Arnoldo Martínez Verdugo, quien se encargó de resguardar documentación oficial y publicaciones del Partido Comunista Mexicano. Desde los inicios, este espacio se comprometió con la conservación de la memoria y la tradición de las izquierdas mexicanas, además de ampliar su acervo con materiales y donaciones de otras tendencias comunistas en México.

Después de 32 años de actividades, el CEMOS renueva su compromiso con el movimiento obrero y socialista, y continúa su labor: el rescate, la conservación y la catalogación de materiales fundamentales para su estudio, así como de la renovación editorial de *Memoria*, que en 2015 inició su nueva época.

El CEMOS pone a disposición de estudiantes, de investigadores y de todos los estudiosos de México y el mundo la libre consulta de su archivo documental y fotográfico. El

acervo comprende la documentación oficial de los Partidos Comunista Mexicano, Obrero Campesino Mexicano, Socialista Unificado de México y Mexicano Socialista, entre otros; colecciones especiales, entre las cuales destacan folletos y boletines de organizaciones de izquierda en México y América Latina; publicaciones de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios y de la Liga de Agrónomos Socialistas; los archivos personales de Valentín Campa y Miguel Ángel Velasco, por mencionar algunos; y un acervo gráfico integrado por carteles, grabados y cerca de 3 mil fotografías, que abarcan el periodo 1907-1990.

Mientras, la biblioteca reúne alrededor de 6 mil títulos especializados en temas de izquierda en el ámbito continental; alberga textos de corte teórico y literario, entre los que destacan ediciones soviéticas. La hemeroteca ofrece para consulta colecciones de periódicos, entre los que sobresalen *La Voz de México*, *Así es* y *Frente a Frente*, además de revistas editadas por partidos políticos nacionales y extranjeros, sindicatos y movimientos nacionales e internacionales. Cuenta con colecciones completas o por año de *Bohemia*, *Correo de la Resistencia*, *Futuro*, *Historia y Sociedad*, *Pensamiento Crítico*, *Línea*, *Lux*, *Oposición*, *El Machete*, *Nuestra Bandera*, *Política* y *Motivos*.

El archivo ofrece consulta de lunes a viernes, de las 10:00 a las 15:00 horas.

CONTACTO:

<http://www.cemos.mx/>

Twitter @archivocemos

Teléfono: 5555490253

Pallares y Portillo 99, colonia
Parque San Andrés, Coyoacán,
CP 04040 Ciudad de México.

LA SOMBRA DE LAS DERECHAS

- 3** **SIONISMO COMO ANTIJUDAÍSMO Y ANTISEMITISMO**
DAVID PAVÓN-CUÉLLAR
- 10** **LA TEOLOGÍA NEOLIBERAL DEL EVANGELISMO
NEOPENTECOSTAL**
ANTONIO ROCHA BUENDÍA
- 18** **LA MENTALIDAD DE LA DERECHA Y LA VERGÜENZA**
EDGAR M. JUÁREZ-SALAZAR
- 23** **LAS DERECHAS MEXICANAS EN SU LABERINTO**
CÉSAR E. VALDEZ
- 25** **ULTRADERECHAS Y MAGNATES DE LA COMUNICACIÓN
EN MÉXICO**
ÉRIKA PAZ
- 28** **RETÓRICAS ANTIGÉNERO**
SANDRA VANINA CELIS
- 36** **FEMINISMOS DE DERECHA**
PERLA VALERO
- 41** **CRISIS POLÍTICA Y MOVIMIENTO BOLSONARISTA**
DANILO ENRICO MARTUSCELLI E ARTHUR SALOMÃO
- 50** **NEOFASCISMO LATINOAMERICANO: ANÁLISIS
ETNOGRÁFICO BRASILEÑO**
ANA PAULA ANDRADE PICCINI GOMES
HUGO REZENDE TAVARES
LEONARDO CARNUT
- 55** **BRASIL: LA POLÍTICA COMO CRUZADA**
GABRIELA SÁNCHEZ
- 63** **LA (SUPUESTA) DIVERSIFICACIÓN DE LAS DERECHAS
CHILENAS**
JAVIER MOLINA JOHANNES
- 67** **ECUADOR: DERECHA Y MILITARIZACIÓN**
SOFIA LANCHIMBA

- 77** **LAS FORMAS ORIENTALES DE LA EXTREMA DERECHA**
CARLOS ALBERTO SÁNCHEZ RICARDO
- 84** **LA SOMBRA DEL SER: EL ESPECTRO DE M. HEIDEGGER**
ENRIQUE SANDOVAL
- 89** **LA DERECHA Y LA NOSTALGIA**
HÉCTOR HERNÁN DÍAZ GUEVARA

HACER MEMORIA

- 92** **LA CAUSA DE ETIOPÍA ES NUESTRA: SOLIDARIDAD
ANTIFASCISTA**
HUGO NATERAS
- 97** **LA MUJER BAJO EL FACHISMO**
ESTHER CHAPA
- 101** **THALMANN: SIMBOLO DE LA VICTORIA SOBRE EL
FASCISMO**
JUAN BROM
PRESENTACIÓN: JOEL ORTEGA

AMÉRICA LATINA

- 108** **ALTERNATIVAS HISTÓRICAS CONTRA EL
NEOLIBERALISMO**
GILBERTO VALDÉS GUTIÉRREZ

LIBRERO

- 110** **NAVEGAR LAS PROCELOSAS AGUAS DE LA FRIVOLIDAD**
SILVANA RABINOVICH

MEMORIA

REVISTA DE CRÍTICA MILITANTE

DIRECTOR

Jaime Ortega

COMITÉ EDITORIAL

Leinad Alcalá, Mylai Burgos, Elvira Concheiro, Mauro Espínola, Gerardo de la Fuente, Argel Gómez, Fernando González, Carolina Hernández Calvario, Miguel Meléndez, Araceli Mondragón, Jaime Ortega, Rebeca Peralta Mariñelarena, Silvana Rabinovich, Oscar Rojas, Enrique Sandoval, Lissette Silva Lazcano†, Perla Valero, Sandra Vanina, Frida Villalobos y Rodrigo Wesche.

CONSEJO EDITORIAL

Hugo Aboites, Guillermo Almeyra†, Armando Bartra, Barry Carr, Elvira Concheiro, Horacio Crespo, Gerardo de la Fuente, Enrique Dusselt, Monserrat Galceran, José G. Gandarilla Salgado, Pablo González Casanova†, Ricardo Melgar†, Massimo Modonesi, Lucio Oliver, Carlos Payán†, Enrique Semo, Raquel Tíbol†, Gabriel Vargas y Mario J. Zepeda.

CORRECCIÓN DE ESTILO Comité editorial

DISEÑO J. A. Mella

FORMACIÓN donDani



**CENTRO DE ESTUDIOS
DEL MOVIMIENTO OBRERO
Y SOCIALISTA, AC.**

Presidente y director fundador: Arnoldo Martínez Verdugo†

Director: Gerardo de la Fuente Lora

Memoria es una publicación del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, AC. Pallares y Portillo 99, colonia Parque San Andrés, Ciudad de México, CP 04040. Teléfono: 55490253. ISSN 0186-1395.

**ROSA
LUXEMBURG
STIFTUNG**

Esta publicación fue financiada con recursos de la Rosa-Luxemburg-Stiftung (RLS) con fondos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ) de la República Federal de Alemania. Los contenidos son responsabilidad de sus editores, autores y autoras y no reflejan necesariamente la postura de la RLS.

revistamemoria.mx



ILUSTRACIONES DE ESTE NÚMERO

José Chávez Morado fue un ilustre grabador y comunista. En la década de 1940 colaboró activamente con *La Voz de México*, el diario del Partido Comunista Mexicano. Firmando como Juan Brochas, acompañó un complejo período de la vida interna de la organización y de la nación, en el giro derechista iniciado después del gobierno de Lázaro Cárdenas. El periodo de la guerra obligó a la izquierda a unir fuerzas frente a las amenazas del fascismo. Los comunistas mexicanos y Juan Brochas interpretaron al sinarquismo y al panismo naciente como la versión local del fascismo. De tal manera que “nacionalizaron” el conflicto mundial y lo llevaron a sujetos concretos contra quienes pugnaban. La obra militante de este gran artista, en el periodo de amenaza derechista extrema, es un gran aporte para la historia de las izquierdas

SIONISMO COMO ANTIJUDAÍSMO Y ANTISEMITISMO

DAVID PAVÓN-CUÉLLAR

Conocemos a los sionistas que desacreditan a los antisionistas al acusarlos de antisemitismo. En cuanto a los verdaderos antisemitas, están divididos entre, por un lado, aquellos que pasan desapercibidos al presentarse como proisraelíes y, por otro lado, aquellos que atraen el odio hacia el pueblo judío al responsabilizarlo injustamente del genocidio en Gaza. Los genocidas también pretenden actuar en el nombre del judaísmo, pero muchos judíos exigen que la infamia no se cometa en su nombre.

Las confusiones entre las palabras impiden que nos entendamos entre nosotros y comprendamos la trama de los acontecimientos. Los malentendidos y la incompreensión dejan el campo libre para todo aquello de lo que somos testigos en relación con el pueblo palestino: la mistificación, el engaño, la manipulación, el abuso, la injusticia, la opresión, la violencia, el expolio y la muerte. Entre los múltiples requisitos que deben cumplirse para detener todo esto, uno es el de saber lo que significan los términos con los que designamos las identidades, las fuerzas y las posiciones involucradas en lo que está ocurriendo.

Aquí nos concentraremos en un término, el de “sionismo”, e intentaremos demostrar su vínculo esencial con otros dos, el de “antijudaísmo” y el de “antisemitismo”. Nos remontaremos primero al elemento antijudío característico del cristianismo proto-sionista, desde el siglo XIV hasta el XIX, para luego mostrar cómo el sionismo, tanto el cristiano como el pretendidamente judío, ha tenido un componente antisemita desde el siglo XIX hasta el presente. Antes de este recorrido histórico, habrá que recordar brevemente quiénes son en la modernidad aquellos a los que se llama judíos y antijudíos, semitas y antisemitas, y sionistas y antisionistas.

JUDÍO, SEMITA Y SIONISTA

Comencemos por los judíos modernos. Estos judíos se definen como tales por su cultura y a veces también por su religión. Su origen simbólico está en los antiguos israelitas de la Biblia y específicamente en Judá, hijo de Jacob, a su vez hijo de Isaac, hijo de Abraham. Si retrocedemos aún más en la ascendencia de Abraham, llegaremos hasta Sem, hijo de Noé.

La figura bíblica de Sem es la del ancestro común de todos los semitas. Al identificar actualmente a los judíos como semitas, estamos racializándolos al adscribirlos a un amplio grupo racial del Cercano Oriente que incluiría también a otros pueblos como los árabes. El principal denominador común de estos pueblos no es tanto su fenotipo como la familia semítica de sus lenguas, entre ellas el árabe, el hebreo, el arameo de Mesopotamia y el amhárico de Etiopía.

Además de las condiciones étnicas-lingüísticas semitas y religiosas-culturales judías, tenemos también la posición política nacionalista sionista. Esta posición, la que aquí más nos interesa, es la de quienes defienden la existencia de Israel como Estado nacional judío en los territorios palestinos. Justificando y promoviendo tanto la expulsión de los habitantes locales como el despojo y ocupación de sus tierras, el sionismo se ha convertido en una de las expresiones ideológicas más atroces de la violencia colonial en la actualidad.

Contra lo que suele creerse, el colonialismo sionista no es originaria y esencialmente ni judío ni semita. El suelo semítico y judaico no es aquel en el que brota un sionismo que hunde sus raíces en Europa y en la Cristiandad. Por un lado, para quien aún se interese en el incierto y peligroso tema de la constitución fenotípica-racial, basta escrutar la fisonomía de la mayoría de los sionistas para percatarse de que no tienden a ser los ejemplares más representativos del grupo étnico semita. Por otro lado, como lo constataremos ahora, los sionistas pueden ser y han sido históricamente, ya desde un principio, tanto cristianos como judíos, aunque tal vez de cierto modo, en su complexión cultural, suelen ser más cristianos que judíos, incluso cuando se presentan como judíos.

ANTIJDÍO, ANTISEMITA, ANTISIONISTA

El sionismo no suele ser una expresión de semitismo y judaísmo, pero esto no le impide al sionista condenar el antisionismo como una forma de antisemitismo y antijudaísmo. Tal interpretación le sirve a quien la hace no sólo, a veces, para presentarse de modo retroactivo como semita y como judío, sino siempre, invariablemente, para descalificar a sus oponentes. La descalificación no podría ser más eficaz, pues en la his-

toria moderna, tras el holocausto, no parece haber acusación más grave que la de antisemitismo y antijudaísmo, lo cual, por lo demás, resulta bastante comprensible.

Al acusar de antijudíos y antisemitas a los antisionistas, el sionista les gana la partida simbólica, desautorizando por adelantado todo lo que tengan que decir. Los vence así, pero de modo bastante paradójico, pues muchos de ellos podrían considerarse ya sea culturalmente más judíos o bien étnicamente más semitas que él. Piénsese, por ejemplo, en antisionistas como ciertos ultraortodoxos judíos o la mayoría de los activistas palestinos a los que podemos perfectamente caracterizar como los “indígenas” de sus territorios. ¿Acaso unos y otros no encarnan de verdad todo aquello que el sionista pretende falsamente representar y defender?

Pese a sus pretensiones judías y semitas, el sionismo es algo predominantemente cristiano y europeo. Tiene además una marcada orientación antijudía y antisemita que suele olvidarse. Recordándola en lo que sigue, mostraremos a grandes rasgos cómo se ha manifestado históricamente desde los tiempos del proto-sionismo cristiano.

PROTO-SIONISMO CRISTIANO ANTIJUDÍO

Remontándonos a los orígenes del antisemitismo sionista, quizás lo más lejos que lleguemos sea el siglo XIV. Es ahí donde encontramos los escritos proféticos del francés Juan de Rocatallada, también conocido como Jean de Roquetaillade o Johannes de Rupescissa (aproximadamente 1300-1370). Este alquimista y teólogo franciscano, seguidor de Joaquim de Fiore, profetizó que los judíos conversos reemplazarían a los romanos como pueblo elegido: reconstruirían Jerusalén, la convertirían en la nueva Roma y desde ella gobernarían el mundo a través de un Emperador que sería “de la simiente de Abraham”¹. Hay aquí una clara anticipación del sionismo, pero también del antijudaísmo inherente al sionismo, pues los judíos tan sólo podrían cumplir su destino glorioso al esfumarse de Europa y al ya no ser verdaderamente judíos, al abandonar sus falsas creencias, al dejarse convertir, cristianizar, neutralizar como judíos.

La neutralización religiosa-cultural del judaísmo es un horizonte compartido por diversas escatologías proto-sionistas cristianas que surgirán en el contexto del reformismo, entre los siglos XVI y XVII, especialmente entre los puritanos calvinistas ingleses. Uno de ellos, Thomas Brightman (1552-1607), previó que los judíos se convertirían al cristianismo en 1650 y que retornarían a Palestina para transformarla en el centro del mundo cristiano². Es aproximadamente lo mismo pronosticado por otro puritano, Thomas Goodwin (1600-1680), quien sólo rectificó el año, pronosticando que sería en 1656 cuando los judíos serían convertidos para volver luego a Palestina³.

La ecuación antijudía proto-sionista del *retorno de los conversos* fue avanzando, ganando terreno y adeptos, entre los

siglos XVIII y XIX, primero en el pietismo y luego en el protestantismo evangélico. Uno de los principales exponentes del proto-sionismo cristiano evangélico del siglo XIX fue el pastor bautista inglés Charles Spurgeon (1834-1892), quien defendió con la misma firmeza la “conversión” religiosa de los judíos y su “restauración política” bajo la forma nacional de Israel en Palestina⁴. En Spurgeon, el tono profético se torna imperativo cuando insiste en que los judíos “tienen que ser restaurados” en Palestina y en que “también deben convertirse” al cristianismo, sin que importe el orden en que esto suceda, “si son restaurados primero y convertidos después o convertidos primero y luego restaurados”⁵. Lo importante es que se consigan los dos propósitos en los que se delata el antijudaísmo de Spurgeon: que los judíos se instalen en Palestina y que se vuelvan cristianos, es decir, que dejen de habitar en Europa y que dejen de ser judíos.

Lo que importa para los cristianos proto-sionistas, en suma, es deshacerse de los judíos como tales. Este núcleo de judeofobia, disimulado tras la apariencia de judeofilia, era tan claro en el siglo XIX como lo seguirá siendo en los siglos XX y XXI. Sin embargo, con el paso del tiempo, el tradicional proto-sionismo antijudío cederá su lugar al moderno sionismo antisemita de los fascistas y neofascistas.

MODERNIDAD EUROPEA DEL SIONISMO ANTISEMITA

El sionismo y el antisemitismo son productos de la modernidad europea. Los dos manifiestan vectores ideológicos fundamentales de una Europa moderna capitalista y colonialista. El sionismo es una expresión típica de nacionalismo, así como el antisemitismo es una forma de racismo, de racialización de la diferencia, de biologización de la otredad cultural.

El antijudaísmo adopta una tonalidad racista y se torna antisemitismo con Wilhelm Marr (1819-1904), quien fundó en 1879 la Liga Antisemita, la primera organización alemana dedicada a combatir la supuesta amenaza judía. Marr se opone a la asimilación de los judíos a la sociedad alemana y apoya su migración de Europa a Palestina⁶. Esta forma de proto-sionismo secular, no cristiano, forma parte del componente racista antisemita del nacionalismo de Marr: es para salvar a Alemania como nación que los semitas como raza deben migrar a Palestina.

Sabemos que el racismo se encuentra presente de un modo u otro en la mayor parte de programas nacionalistas modernos europeos. El ejemplo mejor conocido es el nazismo que se nutre abiertamente del antisemitismo de Marr, pero hay muchos otros ejemplos, entre ellos el propio sionismo. El nacionalismo sionista, en efecto, se desliza incesantemente hacia el racismo, no un racismo defensivo dirigido hacia los arios o los europeos, sino uno ofensivo hacia los árabes y hacia los semitas en general, incluso paradójicamente hacia los judíos, como lo comprobaremos en un momento.

La propensión antijudía y antisemita del sionista parece explicarse por su profunda identificación con los europeos modernos, con sus valores y con su perspectiva moderna racista y colonialista. Identificándose con Europa, el sionista se distancia del mundo semita y judío hasta el punto de volverse contra él. Esto es algo que ya vislumbramos desde los orígenes del movimiento sionista.

ANTIJUDAÍSMO Y ANTISEMITISMO EN LA INVENCION DEL SIONISMO

Uno esperaría que el inventor del sionismo, Theodor Herzl (1860-1904), fuera un sujeto especialmente apegado al judaísmo como tradición religiosa y cultural. En realidad, era todo lo contrario. Sabemos que se negó a circuncidar a su hijo Hans, que un rabino lo reprendió por celebrar la navidad cristiana con un árbol de Navidad, y que su primera solución para el problema judío fue una conversión masiva de los judíos austriacos al catolicismo⁷. Esta solución está en perfec-

ta continuidad no sólo con el antijudaísmo de los cristianos proto-sionistas, sino con el ulterior sionismo de Herzl, el cual, por el simple hecho de ser nacionalista, es ya de algún modo antijudío, adoptando una perspectiva nacionalista moderna europea que resulta incompatible con el judaísmo y que no puede avanzar más que a través de una cierta desjudeización que terminará desembocando en una franca nazificación entre los siglos XX y XXI.

Ya en su época, Herzl es consciente de que el elemento judío-semita constituye un impedimento para su proyecto sionista. Es por esto que aprecia positivamente el antisemitismo europeo, hasta el punto de esperar que sea asimilado por los sionistas. Herzl considera, en efecto, que el antisemitismo es una fuerza de las masas que “no dañará a los judíos”, que es “útil para el carácter judío”, que “representa la educación de un grupo por parte de las masas y quizás conduzca a su asimilación”, que una educación como la antisemita “sólo se logra a base de golpes duros”, que “se establecerá un mimetismo darwiniano” y que “los judíos se adaptarán”⁸. Estas palabras son reveladoras y cruciales para nosotros, ya que reconocen



explícitamente nuestro principal argumento: que el sionismo se *educa* en el antisemitismo europeo, que lo *asimila*, que lo adopta por *mimetismo*.

La adopción mimética del antisemitismo por el sionismo se confirma en otro pasaje de Herzl: un pasaje desconcertante, por decir lo menos, en el que se asocia el antisemitismo con una forma de tolerancia moderna que los sionistas aprenderían de los europeos. Herzl escribe literalmente que él y otros judíos han “aprendido a ser tolerantes en Europa”, y al percatarse de la enormidad que está escribiendo, advierte que no lo dice “con sarcasmo”, agregando que “el antisemitismo actual sólo puede confundirse en muy pocos lugares con la antigua intolerancia religiosa” y que es “en su mayor parte un movimiento entre naciones civilizadas que intentan exorcizar un fantasma de su propio pasado”⁹. El fantasma es claramente el del judaísmo, el de la tradición judía-semita, y los sionistas aprenden también a exorcizarlo con toda la tolerancia de su modernidad antisemita.

El antisemitismo de Herzl, el inventor del sionismo, es tan significativo como el proto-sionismo de Marr, el fundador histórico del antisemitismo. Así como la posición antisemita llevó a Marr a un posicionamiento proto-sionista, de igual modo la premisa del sionismo condujo a Herzl a una conclusión antisemita. Herzl y Marr quizás partieran de puntos diferentes e incluso opuestos, pero no podían sino terminar convergiendo al adoptar una misma perspectiva europea moderna decimonónica de tipo nacionalista y colonialista.

Considerando todo lo anterior, no debería sorprendernos que Herzl vaticine que “los antisemitas se convertirán en los amigos más confiables [de los sionistas] y los países antisemitas en sus aliados”¹⁰. ¿Acaso no es exactamente lo que ocurre hoy en día? Las dotes proféticas de Herzl pueden comprobarse también cuando prevé que los antisemitas, precisamente por su antisemitismo, “estimulen el movimiento migratorio” de los judíos hacia Palestina¹¹. Esto se confirmará posteriormente en diversos lances de la historia, entre los que destaca el Acuerdo de Haavara, firmado en 1933 por el Tercer Reich y la Federación Sionista para facilitar la emigración de judíos alemanes a Palestina.

Si las profecías de Herzl se han cumplido, no es porque fuera capaz de ver el futuro, sino porque tuvo capacidad para determinarlo al imprimir al sionismo su orientación antijudía y antisemita. Esto lo consiguió Herzl no sólo en el plano ideológico, sino en el político, al apoyarse en personajes como el feroz antisemita ruso Viacheslav von Pleve (1846-1904), responsable del pogromo de Chisináu, y el primer ministro británico Lord Arthur James Balfour (1848-1930), que había emitido el Acta contra Extranjeros para impedir el ingreso a los judíos que huían de las mismas matanzas¹². Con semejantes apoyos, el sionismo ya se perfilaba como lo que estaba destinado a ser desde el siglo XIX hasta el XXI: una forma de antisemitismo.

ANTISEMITISMO SIONISTA DEL SIGLO XIX AL XX

La orientación antisemita del sionismo fue determinante ya desde los primeros pasos del sionismo. Fue entonces cuando el escritor austriaco judío Karl Kraus (1874-1936) denunciaba “las causas que se llaman *sionistas* o, por usar una palabra tradicional, *antisemitas*”¹³. El antisemitismo inherente al sionismo se evidenciaría para Kraus en la apuesta de los sionistas austriacos por la migración a Palestina, es decir, por “la simple expulsión de los judíos”, por la que los judíos se convertirían en “ejecutores”, no del Antiguo Testamento, sino del testamento cristiano, el Nuevo Testamento¹⁴.

Las palabras que acabamos de citar fueron escritas por Kraus en 1898. Es el mismo año del Segundo Congreso Sionista en el que Herzl dispuso cualquier duda al celebrar “la amistad con los sionistas cristianos” y al enfatizar que no se trataba de una “mera cuestión de oportunismo”¹⁵. Si dejamos de lado el evidente oportunismo, no queda muy claro cuál podría ser la base de semejante amistad, excepto el antisemitismo de los sionistas cristianos tal como se expresa en su profundo anhelo de ver a sus amigos judíos esfumarse de Europa y emigrar a Palestina.

El anhelo antisemita de ver partir a los judíos parece haber sido una de las más profundas motivaciones del ya mencionado Lord Balfour, primer ministro británico, para declarar en 1917 el compromiso de su gobierno con el establecimiento de un “hogar nacional” para el pueblo judío en Palestina, causa a la cual brindaría su apoyo¹⁶. Es muy significativo que esta declaración, conocida como *Declaración Balfour*, haya sido rechazada por el político liberal judío Edwin Montagu (1879-1924), quien la consideró una capitulación ante el antisemitismo¹⁷. El elemento antisemita del sionismo fue perspicazmente percibido por el judío Montagu en el contexto británico, durante la Primera Guerra Mundial, tal como había sido antes detectado con la misma perspicacia, a finales del siglo XIX, por el también judío Kraus en el contexto austriaco.

La situación de Austria y de Gran Bretaña se repitió en Polonia en los años 1920 y 1930. Vemos entonces a un gobierno que apoyaba decididamente al sionismo para disminuir la población judía en el país. Esta situación fue denunciada por la Unión General de Trabajadores Judíos (*Bund*), un movimiento socialista judío marxista que luchaba por la emancipación de los trabajadores judíos y por una forma secular de nacionalismo basada en la cultura yiddish (*Yiddishkeit*) y en el combate en el país de residencia (*Doykeit*). El Bund condenó el sionismo porque “reforzaba el antisemitismo en Polonia” y se refirió explícitamente a los “antisemitas sionistas” y “sionistas antisemitas” como enemigos del judaísmo¹⁸.

El antisemitismo sionista se vuelve cada vez más evidente a medida que nos adentramos en el siglo XX. Tropezamos entonces con personajes tan siniestros como Vladimir Ze'ev Jabotinsky (1880-1940), fundador histórico del movimien-

to de Sionismo Revisionista que dará lugar sucesivamente a la organización terrorista Irgún, al partido *Herut* y al actual *Likud* al que pertenece Netanyahu. Para comprender el rumbo que ha tomado el sionismo en Israel desde su independencia en 1948, necesitamos remontarnos a su verdad originaria tal como se revela en diversas facetas de aquel Jabotinsky al que Benito Mussolini llamaba el “fascista judío”: su admiración por los nazis y la colaboración con ellos, su deseo explícito de alianza formal con el Tercer Reich, su concepción del sionismo como un proyecto “colonial”, su absoluto desprecio por la existencia de los “nativos” palestinos, su típica representación antisemita del judío como un ser “feo, enfermizo y falto de decoro”, y su remplazo por “la imagen ideal del hebreo de belleza masculina” que “debe aprender a mandar”¹⁹. Este *hebreo*, purificándose de lo judío y lo semita, es el sionista que podrá entregarse a su antijudaísmo y su antisemitismo en el actual ente político israelí.

ACTUAL ANTISEMITISMO SIONISTA EN ISRAEL

Israel puede concebirse como un Estado antijudío y antisemita no sólo por querer depurar al hebreo de lo judío-semita y por institucionalizar la expulsión de los judíos europeos, sino por intentar borrar lo *yiddish* y todo lo demás acumulado en la milenaria tradición cultural del judaísmo, tradición que se fue enriqueciendo y refinando en la errancia, en la diáspora, en el contacto con otras lenguas y con otros pueblos²⁰. Esta experiencia única de los judíos produjo formas de cosmopolitismo, universalidad, secularismo, tolerancia, libertad y amplitud de miras que no tienen cabida en el estrecho provincialismo nacionalista y particularista de la idea sionista de Israel. Sin caber aquí, lo mejor de la herencia del judaísmo se ha refugiado en una izquierda judía consecuente que hoy participa en el movimiento antisionista internacional²¹.

Otro signo patente de antijudaísmo en el actual sionismo israelí es la instrumentalización y la corrupción del judaísmo como religión para justificar la existencia del ente político de Israel²². Esto último ha sido insistentemente denunciado por judíos antisionistas Jaredís ultraortodoxos de grupos como *Satmar*, *Dushinsky* y *Neturei Karta*²³. Para ellos, el sionismo traiciona diversos valores constitutivos y distintivos de tradición religiosa-cultural judía, entre ellos el cosmopolitismo universalista y el rechazo de cualquier forma de violencia, estatzación y nacionalismo. Algunos ultraortodoxos invocan tres principios fundamentales del Talmud que serían violados por Israel: no apoderarse de la tierra israelí ni en grupo ni por la fuerza, no sublevarse contra las naciones del mundo y no retrasar el advenimiento del mesías a causa de pecados como los cometidos actualmente por el gobierno israelí.

Además de su lado antijudío, el ente sionista de Israel parece tener también un lado antisemita. Este lado se manifiesta de modo racista incluso hacia algunos judíos: los más incontestablemente

semitas. Los mizrajíes y sefaradíes padecen diversas formas de segregación y discriminación racial por parte de los israelíes sionistas de origen europeo asquenazi²⁴. El antisemitismo de algunos de estos judíos arios no difiere mucho del de los nazis que exterminaron a sus abuelos.

El nazismo antisemita parece retornar sobre todo a través de las atroces violencias de los sionistas israelíes contra el pueblo semita palestino: su exclusión e inferiorización, su ridiculización y caricaturización, la expulsión de sus tierras, el robo sistemático de sus bienes, su confinamiento en enormes guetos como el de Gaza, su concentración en campos como el de Jabalia y su exterminio planificado y apoyado con la fuerza del hambre y de las últimas tecnologías. Todo esto debería bastar para convencernos del núcleo nazi antisemita del ente sionista israelí, pero hay más.

Hay un soldado israelí que lo dice todo al confesar: “Cuando entras en Gaza, eres Dios; me sentía como... como un nazi; exactamente como si nosotros fuéramos los nazis y ellos los judíos”²⁵. Al mismo tiempo, en la cúpula del gobierno de Israel, el ministro Amichai Eliyahu se ha referido explícitamente a Hitler para justificar los excesos contra los palestinos²⁶. Otro político israelí, Moshe Feiglin, estima que los israelíes, al no poder vivir mientras queden palestinos en Gaza, están en la situación de Hitler “que no podía vivir si quedaba un judío” en Alemania²⁷. Hay finalmente declaraciones como la del activista sionista Itzik Zarka sobre el holocausto: “Estoy orgulloso de los seis millones que fueron quemados, ojalá quemaran a otros seis millones”²⁸. Todo esto sólo puede tener sentido al reconocer el componente antisemita esencial del sionismo.

Quizás el ente sionista de Israel también esté revelando algo de su antisemitismo a través de su funcionamiento colonial como *proxy*, como posición avanzada, como bastión remoto del bloque judeocristiano europeo-estadounidense contra el mundo semita musulmán de Cercano Oriente²⁹. ¿Acaso no hay un posible indicio de funcionalidad geopolítica estructural antisemita en los ataques israelíes contra los pueblos palestino, sirio, libanés e iraní? Lo que es seguro es que estas agresiones, además de ser perpetradas contra pueblos semitas y por un ente político no tan semita, benefician colateralmente al movimiento cruzado imperialista occidental contra el islam, un movimiento cuyo impulso antisemita resulta cada vez más evidente.

ACTUAL ANTISEMITISMO SIONISTA EN EL MUNDO OCCIDENTAL

El actual antisemitismo sionista se despliega también fuera de Israel. Se impone especialmente en la extrema derecha occidental, entre los herederos del nazismo, pero igualmente entre los cristianos en los que se prolonga el antisemitismo proto-sionista. En el cristianismo evangélico, el imperativo antisemita de conversión de los judíos persiste un tanto disi-

mulado a través de la doctrina dispensacionalista, impulsada originalmente por John Nelson Darby (1800-1882), en la que se distinguen etapas o dispensaciones sucesivas en las que Dios interactúa de forma diferente con sus dos pueblos elegidos, el cristiano y el judío, a los que se aplican diferentes promesas y profecías.

En el dispensacionalismo que termina teniendo su capital espiritual en Dallas y que alcanza gran influencia entre los evangélicos estadounidenses de los siglos XX y XXI, se considera que Dios tiene un plan específico para los judíos como tales, como judíos, a los que encomienda la ocupación y colonización de Palestina. Sin embargo, al final de los tiempos, llegamos aquí también a la conversión. Esto es claro en el bestseller *The Late Great Planet Earth* del evangélico texano Hal Lindsey, el libro de ensayo más vendido en Estados Unidos en los años 1970, en el que se profetiza con Zacarías que un tercio de los judíos “se convertirán a Cristo y serán milagrosamente preservados”, mientras que los dos tercios restantes “serán segados y perecerán”³⁰. Ahora el exterminio masivo se añade a la expulsión y a la conversión en el destino que los cristianos sionistas reservan para los judíos.

La macabra perspectiva de aniquilación total del judaísmo y de sus practicantes es la que da sentido, propósito y razón de ser al apoyo evangélico a Israel. Este apoyo no es en definitiva más que para llevar de la mano a los judíos hacia el abismo de la muerte y del infierno. Es así, por un segundo holocausto, por el que se movilizan los siete millones de miembros de la organización sionista más grande de Estados Unidos, Cristianos Unidos por Israel (CUFI), dirigida por el polémico pastor John Hagee, el más influyente de los amigos de Israel en los Estados Unidos, pero también quizás el más peligroso enemigo estadounidense del judaísmo.

El antisemitismo de Hagee se ha evidenciado más de una vez en sus declaraciones. Entre las más escandalosas, están las referidas a Hitler: por un lado, explicando sus crímenes por su linaje de “malditos judíos mestizos genocidas”; por otro lado, celebrándolo por cumplir la voluntad divina al volverse un “cazador” de judíos y al castigarlos así por su “desobediencia”³¹. Hagee no sólo ha justificado el holocausto, sino que también ha descrito al anticristo como un “homosexual medio judío” y ha denunciado a los “banqueros judíos” que controlarían la Reserva Federal³². No debe olvidarse que todo este antijudaísmo y antisemitismo es desplegado precisamente por el más importante sionista cristiano de Estados Unidos y del mundo entero.

Otro importante antisemita sionista estadounidense es el comentarista, polemista y activista político Glenn Beck. Este aliado incondicional de Israel culpa a los judíos por haber crucificado a Jesús y recomienda libros que detallan conspiraciones judías para instaurar el comunismo, apoderarse de la riqueza de Estados Unidos y favorecer la “mezcla racial”. Beck también se ha entregado a su propio delirio conspiracionista al acusar al millonario judío George Soros de ser el hombre más

poderoso del mundo, gobernar “en la sombra” y convertir a los presidentes estadounidenses en sus “títeres”. Por si fuera poco, Beck ha criticado a los judíos por no parar de hablar, por no guardar silencio, como si fuera mejor que no se les escuchara.

Mientras que los estadounidenses tienen a Beck y a Hagee, Europa dispone de carismáticos líderes como Viktor Orban, primer ministro de Hungría y uno de los principales exponentes actuales del neofascismo en el mundo. Orban celebra su “amistad” con Israel sin dejar de rendir honores al colaboracionista nazi Miklós Horthy (1868-1957), quien envió a medio millón de judíos húngaros a campos de exterminio³³. Hay también sionistas antisemitas europeos como el noruego Anders Behring Breivik, responsable de la muerte de 77 personas en los atentados terroristas de Oslo y Utøya en 2011. Breivik es abiertamente sionista y pretende “odiar” a Hitler, pero lo que le reprocha es que no consumara la “deportación de los judíos” europeos a Palestina, lo que habría significado para ellos la “devolución” de su “Tierra Santa”³⁴. ¿Devolverles esa tierra implicaría entonces *deportarlos* a ella?

CONCLUSIÓN

Refiriéndose de modo explícito a la *deportación* de los judíos a Palestina, Breivik está cometiendo una suerte de lapsus freudiano. Este lapsus confiesa la verdad subyacente al retorno a la tierra prometida. El territorio legítimo de los palestinos aparece entonces como el cómodo exilio que sionistas europeos como Breivik reservan para los judíos.

La visión de Breivik ha llamado la atención de Slavoj Žižek. El afamado filósofo esloveno advierte que “Breivik es antisemita, pero pro-Israel”, de tal modo que “encarna la paradoja definitiva de un sionista nazi”³⁵. La paradoja, inherente al desarrollo interno del sionismo, toma forma en la propia entidad política israelí, como el propio Žižek lo vislumbra gracias a su mirada tan perspicaz. Es con la misma perspicacia que Žižek ha observado la existencia del “antisemitismo sionista”, pero considerándolo sólo en una de sus facetas, una especialmente patente para el hegelianismo žižekiano: aquella en la que se dirige contra los judíos que “encarnan la universalidad” cuando se resisten contra su “identificación” con la particularidad nacional de Israel³⁶. El particularismo sionista revestiría la forma del antisemitismo al reaccionar contra el universalismo judío.

En realidad, como lo hemos constatado en este artículo, el sionismo es antisemita por sí mismo, casi por definición, desde un principio y no sólo al reaccionar contra los judíos antisionistas. Antes de cualquier antisionismo, ya hubo la aversión hacia lo semita en sionistas como Herzl, Balfour y Jabotinsky, así como hubo antes el rechazo de lo judío en los proto-sionistas cristianos Rocatallada, Brightman, Goodwin y Spurgeon, entre muchos otros. Es, en definitiva, como si el proto-sionismo y el sionismo no fueran sino formas insidiosas y subrepticias de antijudaísmo y antisemitismo. **M**

NOTAS

- 1 Robert E. Lerner y Christine Morerod-Fattebert, *Johannes (de Rupescissa), Liber secretorum eventuum*, Fribourg, Éditions Universitaires de Fribourg, 1994, pp. 78-79.
- 2 Crawford Gribben, *The Puritan Millennium: Literature & Theology, 1550-1682*, Dublin, Four Courts Press, 2000, p. 43.
- 3 *Ibid.*, pp. 46-47.
- 4 Charles Spurgeon, The Restoration and Conversion of the Jews, Sermon preached in June 1864 for the British Society for the Propagation of the Gospel among the Jews, *Metropolitan Tabernacle Pulpit* 10, en <https://www.ccel.org/ccel/spurgeon/sermons10.xxxvi.html>
- 5 *Ibid.*
- 6 Francis R. Nicosia, Zionism in Anti-Semitic Thought in Imperial Germany, *History of European Ideas* 16 (4-6), 1993, p. 809.
- 7 Leon Rosselson, Theodor Herzl — Visionary or antisemite?, *Medium*, 23 de enero de 2019, <https://rosselson.medium.com/theodor-herzl-visionary-or-antisemite-97bfbe92980>
- 8 Theodor Herzl, Book One, Of the Jewish Cause Begun in Paris Around Pentecost, 1895, en *The Complete Diaries*, Nueva York, Thomas Yoseloff, 1960, p. 10.
- 9 *Ibid.*, p. 171.
- 10 *Ibid.*, pp. 83-84.
- 11 *Ibid.*, pp. 152-153.
- 12 Fabrizio Mejía Madrid, ¿Cómo escribir de Palestina?, *La Jornada*, 28 de junio de 2025, en <https://www.jornada.com.mx/2025/06/28/opinion/012a1pol>
- 13 Karl Kraus, A Crown for Zion (1898), *Panarchy*, en <https://www.panarchy.org/palestine/karlkraus.html>
- 14 *Ibid.*
- 15 H. Pereira Mendes, The Zionist Conference at Basle, *The North American Review*, 167 (504), 1898, p. 626.
- 16 Arthur James Balfour, Balfour Declaration 1917, *The Avalon Project*, en https://avalon.law.yale.edu/20th_century/balfour.asp
- 17 Edwin Montagu, Memorandum on the Anti-Semitism of the Present (British) Government - Submitted to the British Cabinet, August 1917, *Jewish Virtual Library*, en <https://www.jewishvirtuallibrary.org/montagu-memo-on-british-government-s-anti-semitism>
- 18 Emanuel Melzer, Emigration versus Emigrationism, en J. D. Zimmerman (Ed), *Contested Memories: Poles and Jews During the Holocaust and Its Aftermath*, Nueva York, Rutgers University Press, 2003, p. 27.
- 19 Alice Rotchild, Zionism's uneasy relationship with antisemitism, *Mondoweiss*, 19 de noviembre de 2019, en <https://mondoweiss.net/2019/11/zionisms-uneasy-relationship-with-antisemitism/>
- 20 Pablo Pérez García, Silvana Rabinovich desmenuza el lenguaje del genocidio en Palestina, *Ojalá*, 25 de octubre 2024, <https://www.ojala.mx/es/ojala-es/silvana-rabinovich-desmenuza-el-lenguaje-del-genocidio-en-palestina>
- 21 Benjamin Balthaser, El antisionismo forma parte de una venerable tradición judía, *Sin Permiso*, 6 de septiembre 2025, en <https://www.sinpermiso.info/textos/el-antisionismo-forma-parte-de-una-venerable-tradicion-judia-entrevista-a-benjamin-balthaser>
- 22 Silvana Rabinovich, *La Biblia y el dron: sobre usos y abusos de figuras bíblicas en el discurso político de Israel*, Ciudad de México, Heredad, 2021.
- 23 Yakov M. Rabkin, *A Threat From Within: A Century of Jewish Opposition to Zionism*, Londres y Nueva York, Zed Books, 2006.
- 24 Ella Shohat, Sephardim in Israel: Zionism from the standpoint of its Jewish victims, *Cultural Politics*, 11 (1997), pp. 39-68.
- 25 Citado por Frédéric Lordon, Destinos del sionismo, *Jacobin*, 18 de agosto 2025, en <https://jacobinlat.com/2025/08/destinos-del-sionismo/>
- 26 Ministro israelí cita a Hitler para justificar el genocidio en Gaza, *La Jornada*, viernes 25 de julio de 2025, p. 20, en <https://www.jornada.com.mx/2025/07/25/mundo/020n1mun>
- 27 Far-right Israeli politician quotes Hitler while talking of wiping out Gaza, *Haaretz*, 16 de junio de 2024, en <https://www.haaretz.com/israel-news/2024-06-16/ty-article/former-israeli-mk-quotes-hitler-while-discussing-gaza-war/00000190-224fd231-a1b2-e65f76fe0000>
- 28 Likud seeks to oust member who said '6 million' anti-overhaul protesters should burn, *The Times of Israel*, 16 de julio de 2023, en <https://www.timesofisrael.com/likud-ousts-activist-who-wished-6-million-anti-overhaul-protesters-would-burn/>
- 29 Sonia Sánchez Díaz y Guillem Colom-Piella, 77 años de alianza estratégica: la evolución histórica de la relación entre Estados Unidos e Israel, *Araucaria* 27(59), 2025, pp. 111-139.
- 30 Hal Lindsey, *The Late Great Planet Earth*, Grand Rapids, Zondervan, 1970, p. 167
- 31 Ellie Quinlan Houghtaling, March for Israel Rally Features Far-Right Pastor Who Once Blamed Jews for Holocaust. Pastor John Hagee once said Hitler was sent by God. The New Republic, 14 de noviembre de 2023, en <https://newrepublic.com/post/176924/far-right-pastor-john-hagee-democrats-share-stage-march-israel>
- 32 Henry Carnell y Sam Van Pykeren, He Claimed God Sent Hitler to Create Israel. Now He's Speaking at the Pro-Israel Rally. What?, *Mother Jones*, 14 de noviembre de 2023, en <https://www.motherjones.com/politics/2023/11/john-hagee-hitler-israel-rally-christian-zionist/>
- 33 Géza Molnar, Hungary's 'illiberal' Orban, Israel's staunchest friend in the EU, *RFI*, 3 de abril 2025, en <https://www.rfi.fr/en/middle-east/20250403-hungary-s-illiberal-orban-israel-s-staunchest-friend-in-the-eu>
- 34 Eleanor Kilroy, Right wing seeks to paint Breivik as neo-Nazi so as to disguise the truth, of shared beliefs, *Mondoweiss*, 26 de julio de 2011, en <https://mondoweiss.net/2011/07/right-wing-seeks-to-paint-breivik-as-neo-nazi-so-as-to-disguise-the-truth-of-shared-beliefs/>
- 35 Slavoj Žižek, Anti-Semitism and Its Transformations, en Gianni Vattimo y Michael Marder (editores), *Deconstructing Zionism: A Critique of Political Metaphysics*, Nueva York, Bloomsbury, p. 2.
- 36 *Ibid.*, p. 6.

EL CAPITAL COMO SUSTANCIA DEL MUNDO: LA TEOLOGÍA NEOLIBERAL DEL EVANGELISMO NEOPENTECOSTAL

ANTONIO ROCHA BUENDÍA¹

El pastor Jair enciende las luces y coloca su iPad sobre el púlpito. Levanta la cabeza y recoge, endureciendo sus facciones, la sonrisa que hasta hace pocos segundos surcaba su rostro. Satura de aire los pulmones, exhala, camina a toda prisa alrededor del templo. A su paso, va abriendo las ventanas y repartiendo saludos y bendiciones entre su feligresía. La sonrisa —amplia, segura, que deja ver todos sus dientes— aparece y vuelve a ocultarse, alternándose con una mirada plúmbea que se acompasa con las primeras amonestaciones del pastor hacia su rebaño: “no lo vi el domingo, señor Iván”, “acuérdesse que el próximo sábado tenemos faena, Obrera”. Completa la vuelta alrededor del templo, se instala nuevamente en el púlpito y toma el micrófono: “De pie, por favor”. Obedecemos. “Cierra los ojos y coloca las manos en el corazón”. El pastor emplea el singular de la segunda persona para dirigirse a toda su congregación; la sinécdoque parece volver más personales, incluso íntimas, cada una de sus palabras. “Tú, —eleva el volumen de su voz—, si sabes orar, alaba a Dios en tu corazón. Si no sabes orar, no te preocupes: pídele a Dios la victoria.” Una música tenue, compuesta sólo por un piano y una guitarra, comienza a emerger de las bocinas instaladas en las esquinas frontales del templo. Aun con los ojos cerrados, la cabeza gacha y las manos sobre el costado izquierdo de nuestros pechos, comenzamos a orar y a hacer peticiones a Dios. No hay ritmo, compás, ni patrón definido: todos los lugares son ahora un amasijo de murmullos que especifican y singularizan la relación de cada creyente con Dios. “Padre, bendice a estas personas que han sufrido, que han sido derrotadas, humilladas, que han tenido pérdidas, que están pasando por una enfermedad, por una crisis económica, por una deuda, por una situación difícil. Llena sus corazones de paz y sus vidas de prosperidad.” El incremento de velocidad en su prédica traiciona su acento portugués. “*Alfarero, mi vaso se rompió...*”, comienza a cantar —casi a gritar— siguiendo el ritmo que marca la canción proyectada por el iPad y las bocinas.

“Dios tiene cosas grandes para ti, que has sido humillado, ¡porque Dios no hace cosas pequeñas! ¿Quién está dispuesto a recibir esta noche al Espíritu Santo? ¡Canta conmigo!”. Abrimos los ojos, cantamos, aplaudimos, agitamos las manos hacia el cielo, imitando cada movimiento del pastor.

Cada servicio empezó siempre de la misma manera. Es una fórmula, un protocolo. Mientras oramos desde nuestros lugares, la música empieza a saturar poco a poco el recinto: primero el piano, algunos acordes de guitarra, una melodía suave acompaña las bendiciones iniciales y las indicaciones que se nos brindan. Vuelve a abandonar el altar para transitar sin orden aparente entre las hileras de sillas. Permanecemos con la cabeza gacha, los ojos cerrados y las manos sobre el pecho: no hemos recibido ninguna otra indicación. El pastor reza también, aunque su voz, más elevada, más firme, más decidida, no se confunde nunca con nuestros murmullos. A semeja, en estos momentos, a un director de orquesta: jugando a la vez con el volumen y el tono, remarca ciertas palabras, fija determinadas imágenes: “Bendice, Dios, a estas personas que han sido HUMILLADAS”; “Alivia, Padre mío, toda DEUDA y toda ENFERMEDAD”, “No permitas que el CHAMUCO se apodere de mi economía, de mi CARTERA”, “Suelta mi economía, suelta mi cartera, ¡SAL, SAL, SAL!”. Las imágenes son recogidas como anzuelos por algunos de nosotros. Las palabras *humilladas*, *deuda*, *derrota*, *cartera*, *enfermedad*, *prosperidad*, *chamuco*, *sal* empiezan a circular de manera cada vez más rápida entre los feligreses, hasta alcanzar cierto grado de fijeza. Dos filas a mi espalda, una mujer repite una y otra vez: “suelta mi economía chamuco suelta mi economía chamuco suelta mi economía.”. De pronto, incrementa el volumen de la música. “*Alfarero, mi vaso se rompió...*”, canta, o más bien grita, el pastor, quien ha regresado al púlpito mientras el éxtasis y la sonoridad de los rezos parecía aumentar cada vez más. Con una sola oración, parece cortar el éxtasis de tajo: “¡Canten

conmigo! Abran los ojos”. Nos detenemos al instante. Moviéndonos de un lado al otro en el espacio del altar, el pastor Jair canta, levanta los brazos, aplaude y agita vigorosamente las manos. Imitamos sus movimientos. No hace falta ninguna indicación verbal. En adelante, cada uno de nuestros gestos corporales parece implícita pero ineluctablemente modulado y dirigido por nuestro pastor.

En el presente artículo, me propongo examinar las relaciones entre teología, economía y política en el movimiento neopentecostal. Me interesa, en concreto, sostener la tesis según la cual el neopentecostalismo sería una forma de elaborar religiosamente las distintas formas de crisis provocadas por el neoliberalismo. En la primera parte, ofrezco una breve reconstrucción de los principales elementos, tanto doctrinales como organizativos, que distinguen al neopentecostalismo. En la segunda, expongo el modo en que considero que neoliberalismo, carismatismo y una forma específica de fetichismo se entretejen en la subjetividad del creyente neopentecostal.

¿QUIÉNES SON LOS NEOPENTECOSTALES?

Cuando hablamos de congregaciones neopentecostales, nos referimos a una rama o variante del movimiento evangélico² surgida en Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo XX, y cuya presencia comenzó a extenderse en Latinoamérica desde la década de los ochenta a partir de las misiones evangelizadoras y el trabajo pastoral de agrupaciones norteamericanas.³

De manera esquemática, podría sostenerse que existen fundamentalmente cuatro rasgos distintivos de la religiosidad neopentecostal. 1) En primer lugar, la creencia en los *dones del Espíritu Santo*, esto es, en la manifestación de acontecimientos sobrenaturales como la sanación por fe, la capacidad profética o la glosolalia como signos de bautismo y comunión con Cristo a través del Espíritu Santo. 2) La misión religiosa de llevar el Evangelio a todas las esferas de la vida social:⁴ educación, economía, academia, medios de comunicación masiva, cultura y, por supuesto, gobierno y administración pública.⁵ Como ha señalado Ricardo Mariano,⁶ uno de los elementos distintivos del neopentecostalismo es su distanciamiento respecto a la ética de renuncia y rechazo del “mundo de los hombres”, propia de las denominaciones pentecostales clásicas, mediante una progresiva adecuación y traducción cristiana de los valores de las sociedades capitalistas contemporáneas, vinculados al éxito económico, el consumo, el *emprendedurismo* y el culto al cuerpo y a la salud física. 3) Esta traducción cristiana de los “valores mundanos” es vehiculada por la llamada *Teología de la Prosperidad*.⁷ La Teología de la Prosperidad sostiene, a grandes rasgos, que la Biblia es un *contrato* celebrado entre Dios y los creyentes cristianos mediante el cual éstos pueden demandar los dones prometidos por Él a quienes le sean fieles

y le entreguen su vida, en particular, “la riqueza y la salud son presentados [...] como signos de la bendición divina”.⁸

Lejos ya de interpretar al “mundo de los hombres” como un lugar de tránsito y peligro del que es preciso resguardarse —lo que explicaría, por otra parte, la tendencia de los pentecostales tradicionales al hermetismo y relativo aislamiento de sus comunidades—, para el cristiano neopentecostal el mundo es un escenario donde tanto Dios como sus hijos despliegan su poder, lo cual implica la demanda para el creyente de una labor activa para la concreción del Reino de Dios en la tierra.

4) Esta misión política del neopentecostalismo exige, por tanto, no sólo una modificación de las creencias y los contenidos doctrinales, sino también y sobre todo una transformación radical de las estructuras organizativas de sus congregaciones, las prácticas evangelizadoras, el modo en que se conducen las misiones e incluso de las formas específicas en que se ejecutan las prácticas litúrgicas al interior del templo.⁹

Dos cosas saltan particularmente a la vista en esta reconstrucción. En primer lugar, la tensión entre el neopentecostalismo y otras vertientes del linaje evangélico: por un lado, la creencia en los dones del Espíritu Santo lo separan de las llamadas denominaciones históricas o de primera línea, es decir, aquellas iglesias cuyos orígenes históricos se remontan a los primeros decenios de la Reforma Protestante; por otro lado, su carácter militante y la misión de intervenir en el “mundo de los hombres” lo alejan del pentecostalismo clásico, así como de otras expresiones del movimiento carismático. Esto último nos lleva al segundo punto: en el neopentecostalismo, las fronteras entre lo religioso, lo político, lo social y lo económico parecen disolverse. Todo sucede como si el espacio de lo sagrado y el de lo mundano se derramaran uno sobre el otro, contaminándose mutuamente y volviendo impracticable la tarea de distinguirlos con nitidez.

Quisiera insistir aquí, por tanto, en el hecho de que, para el caso específico de las iglesias neopentecostales, su irrupción en el terreno político no puede explicarse a) como una serie de fenómenos puramente contextuales, es decir, cuya comprensión se agotaría con el esclarecimiento de las fuerzas sociales que estarían en juego en cada uno de los escenarios regionales o nacionales donde aquéllas se han propagado;¹⁰ ni b) como una excepcionalidad o transgresión, por parte de tales iglesias, de sus propios límites confesionales e institucionales. Se trata, como señalé arriba, de una propensión, una tendencia completamente consecuente con su visión teológica y la particular forma en que interpretan los evangelios. Nos encontramos, en palabras de Joaquín Algranti, ante “una *escatología de la victoria* que hace de los creyentes auténticos herederos del poder, la autoridad y el derecho divino a conquistar las naciones en nombre de Dios.”¹¹ Queda, pues, no sólo justificada, sino exigida la tarea de llevar el Evangelio a todos los espacios de la vida social, particularmente hacia aquellas esferas de influencia y poder desde donde será posible *cristianizar*, informar evangélicamente al mundo de los hombres.¹²

DEUDA Y CRISIS EN LA SUBJETIVIDAD NEOPENTECOSTAL

Expondré, finalmente, el último de los elementos que considero ineludibles para comprender la emergencia del evangelio de la prosperidad como fenómeno religioso de nuestra contemporaneidad, a saber, los efectos de las distintas crisis producidas por la implementación de las políticas neoliberales en nuestra región. Para ello, desplegaré una estrategia argumentativa en dos movimientos. El primer movimiento consiste en tomar con toda seriedad la sugerencia hecha por Roselind Hackett y Simon Coleman¹³ de acuerdo con la cual el neopentecostalismo sería el primer fenómeno religioso del mundo globalizado; el segundo, en poner en relación las implicaciones de aquél primer movimiento argumentativo con las formas concretas en que tales procesos de globalización se ceban sobre la carne y la *psyche* de los sujetos, sobre sus prácticas, imágenes y, sobre todo, sobre los lenguajes religiosos que emplean para reconstruir su experiencia de ese mundo y otorgarle sentido.

Primer movimiento. ¿Qué significa exactamente sostener que el neopentecostalismo es el primer fenómeno religioso del mundo globalizado? No quiere decir, simplemente, otorgarle una prioridad cronológica respecto a otros movimientos religiosos o espirituales —como aquellos que integran la llamada *New Age*— surgidos en la época contemporánea, cualquiera que sea la fecha que le asignemos a ésta como comienzo; tampoco, desde luego, que sea la primera religión con presencia en los cinco continentes. Significa, antes bien, que sus rasgos más importantes, tanto prácticos como doctrinales, la consistencia de su discurso, la configuración de sus valores centrales, su fuerza expansiva y su increíble capacidad de adaptación a distintos contextos no pueden, en su conjunto, explicarse sin comprender al mismo tiempo los elementos centrales de eso que llamamos *globalización*, a saber: la expansión de la economía capitalista a una escala auténticamente planetaria.

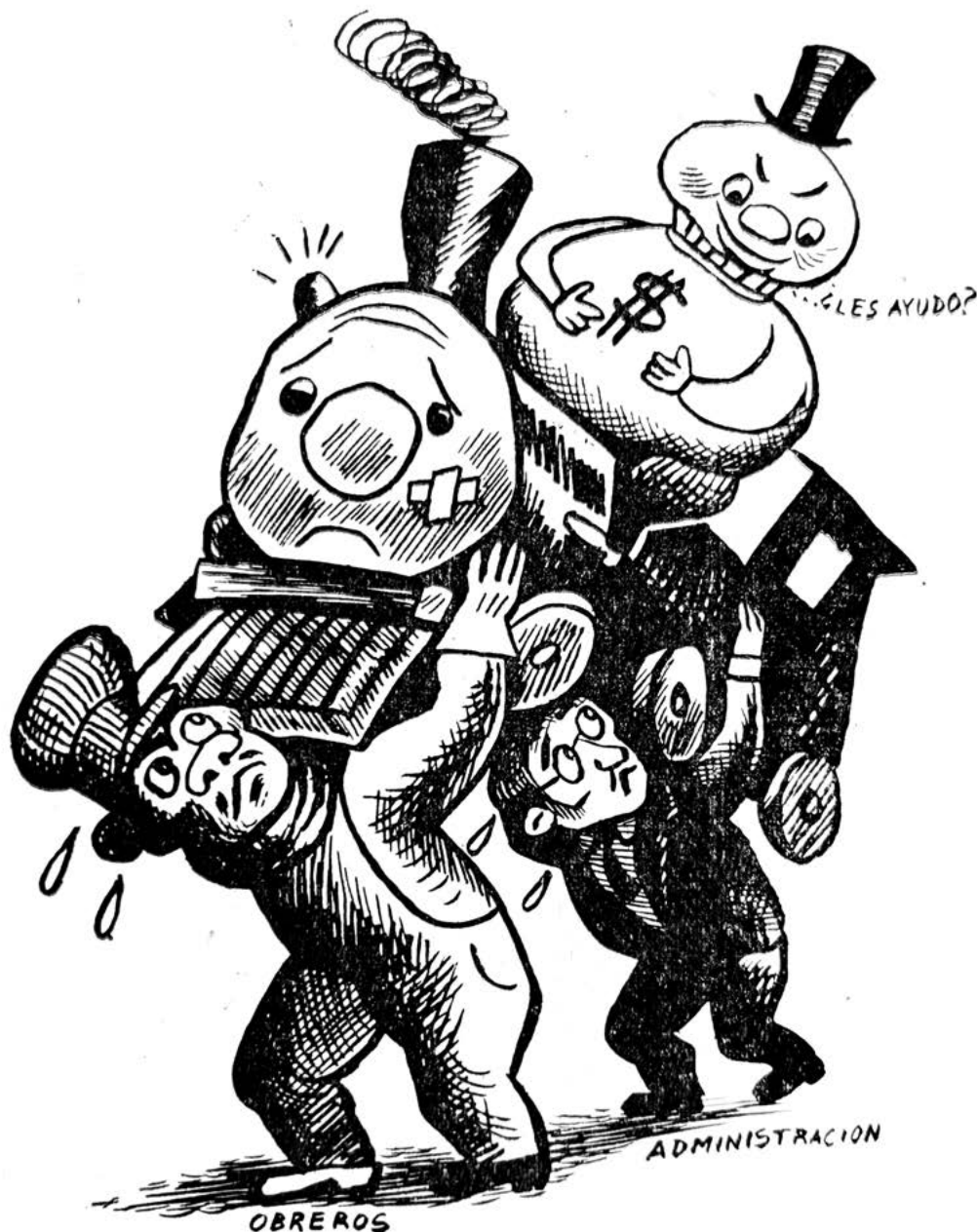
El neopentecostalismo, particularmente en lo que hace a la teología de la prosperidad, muestra de hecho una compleja imbricación entre los valores hegemónicos de las sociedades neoliberales —individualismo, exitismo económico, belleza física, salud corporal, *emprendedurismo*— y su espiritualización o traducción a un lenguaje religioso. Con el objetivo de avanzar en el argumento, haré aquí una distinción puramente analítica¹⁴ entre expresiones objetivas y expresiones ideológicas del neoliberalismo. Por objetivas, me refiero a aquellas expresiones concretas y materiales de esta fase de la economía capitalista: de manera específica, por un lado, la tendencia a la desregulación absoluta de los mercados, es decir, a la disminución o abierta desaparición de su regulación o intervención por parte del Estado y sus instituciones; y, por otro lado, la progresiva privatización o mercantilización de los derechos sociales y los bienes públicos como el acceso a la salud, la educación o la seguridad social, convertidos ahora en mercancías o servicios ofertados por el sector privado. Por subjetivas o ideológicas,

me refiero a aquella serie de ideales, apetitos, axiomas, aspiraciones y estándares que las sociedades neoliberales producen como un nuevo *sentido común* acerca de lo que resulta deseable para los sujetos que las componen y habitan: la identificación de lo público o lo estatal como malo, ineficiente o corrupto, la competencia como motor de desarrollo, el individualismo, el éxito económico como signo y meta de realización personal y la naturalización de la economía de mercado como único horizonte posible de organización social y de distribución de los recursos.¹⁵

Llegados a este punto, quisiera recuperar un argumento de Joseph Tonda, desarrollado en su *Le Souverain Moderne: le corps du pouvoir en Afrique Centrale*.¹⁶ De acuerdo con el antropólogo gabonés, en contextos poscoloniales tal desregulación absoluta de los mercados iría acompañada por lo que él identifica como una *desregulación del imaginario*.¹⁷ Tonda desarrolla este concepto por contraposición a la noción de *violencia simbólica*, de Pierre Bourdieu. Para el sociólogo francés, la violencia simbólica remite a una violencia estructurante, es decir, a una violencia, indirecta e invisible, que organiza el orden del imaginario: jerarquiza, distribuye, gestiona, asigna roles y funciones mediante los cuales los dominados participan, consienten e incluso desean la dominación a la cual están sometidos;¹⁸ tal es el caso, por ejemplo, de los roles de género que estructuran la dominación masculina o de los imaginarios en torno al buen gusto que vertebran las divisiones de clase. La violencia simbólica disimula, enmascara las relaciones de fuerza que sostienen materialmente la dominación, añadiendo simultáneamente su propia fuerza, esto es, su fuerza simbólica sobre el orden del imaginario. Joseph Tonda nos plantea, por el contrario, un escenario donde el orden de jerarquías y prohibiciones simbólicas ha perdido —o no ha conocido nunca— el carácter estructurante que sugiere Bourdieu. La idea de una *desregulación del imaginario* remite a un contexto en el cual la violencia que sufren y ejercen los sujetos está signada por “la falta, es decir, el fin de las normas prohibitivas simbólicas”¹⁹ que estructuraban las viejas formas de vinculación social.²⁰

Pero el concepto de desregulación del imaginario refiere, también, a la tesis de una *libre circulación de las imágenes*, que, al igual que las mercancías y los capitales en el mercado, fluyen ahora “en el vacío, sin mediación estructurante de lo simbólico.”²¹ Este par de ideas resultan particularmente interesantes para mi objeto de estudio, pues abrirían una vía para explicar el flujo, interpenetración y determinación mutua de los imaginarios del cristianismo evangélico y de lo que más arriba llamé las expresiones ideológicas del neoliberalismo, es decir, las imágenes e ideas acerca del éxito económico, la salud y belleza corporales y el carácter al mismo tiempo sacro y especulativo del dinero.²²

Así pues, las sugerencias de Tonda me permiten ir más allá de las explicaciones puramente mecánicas o unidireccionales que interpretan la relación entre neopentecostalismo y neoliberalismo en términos a) de una mera adaptación, por parte



de las congregaciones neopentecostales, a los valores contemporáneos del mercado para sostener e incrementar su base de creyentes; o b) como una infiltración del capitalismo en los discursos religiosos, esto es, como una conquista más del capital en el proceso de progresiva mercantilización de todas esferas de la vida. Lo que muestra el análisis de la religiosidad neopentecostal, más allá de explicaciones puramente mecánicas, es la sedimentación compleja de diversas cadenas causales y esquemas de sentido en la configuración de un mismo objeto.

Quisiera esbozar ahora el segundo movimiento de mi estrategia argumentativa: la experiencia concreta de los sujetos como punto de anclaje y zócalo de las tesis presentadas en

estos últimos párrafos. Si es posible sostener que la experiencia religiosa de los sujetos se configura en el entrecruzamiento de los contenidos doctrinales mediante los cuales aquéllos son interpelados por las autoridades religiosas, los distintos esquemas de sentido que conforman el espacio social en que habitan, y las diversas trayectorias experienciales —biográficas, sociales, culturales— de los creyentes, mi hipótesis es que el neopentecostalismo puede entenderse como una forma de elaborar religiosamente las distintas formas de crisis provocadas por los efectos del neoliberalismo, efectos que se encarnan en los cuerpos y las imaginaciones de los sujetos. Migraciones forzadas, desempleo, escasez, disolución de los lazos familiares y comunitarios, problemas de acceso a la salud y precarización

laboral se encajan, pues, en la *carne* y la *psique* del creyente: el neopentecostalismo puede comprenderse a la vez como un síntoma y una respuesta ante la necesidad de hacerse cargo de los efectos de esas crisis, y para hacerlo ha debido incorporar al menos dos esquemas o estructuras de causalidad: a) las expresiones ideológicas del neoliberalismo: exitismo, acumulación, prosperidad económica, culto al individuo; b) la simbología religiosa propia de las religiosidades carismáticas cristianas: alejamiento de Dios, dones del Espíritu, gracia divina, guerra espiritual.²³ La llamada *Teología del Reino Ahora* hace converger todos y cada uno de estos elementos: desestructuración profunda de las coordenadas del secularismo, que demandaría del creyente no sólo la desprivatización de su fe, sino directamente tomar el mundo por asalto; la tesis neoliberal sobre el supuesto *fin de la historia*; y la ascensión religiosa del capital como sustancia del mundo.

Es en ese sentido, considero, que debemos entender la noción neopentecostal de *restauración de la persona*, mediante la cual refieren al proceso por el que el creyente, al retornar a Dios y entregar su vida a Cristo, recuperaría la fuerza, la salud y la prosperidad. Se trata de ofrecerle al sujeto una batería de elementos simbólicos, rituales y narrativos que le permitan reelaborar las distintas formas de sufrimiento social,²⁴ así como una imagen de sí que ha perdido y en la que pueda, al fin, volver a reconocerse. La imagen de sí mismo que la comunidad de creyentes le devuelve a la persona restaurada implica, de algún modo, cierta recuperación simbólica de una agencia y una capacidad de acción que le ha sido arrebatada por las distintas figuras de las crisis anteriormente mencionadas. No hay que perder de vista, sin embargo, que tal restauración de la persona no se erige ni como una contraposición ni como una comprensión crítica de los síntomas de esas crisis o de sus posibles causas, sino como la integración en un mismo objeto de los esquemas de sentido del Cristianismo y del Capital.²⁵

Presentaré, para concluir este bosquejo, algunas de las claves hermenéuticas desarrolladas al momento de procesar los datos recabados hasta este punto de la investigación.

1. *Individualización del culto*. Si bien es cierto que, tal como constatamos en el segundo capítulo, las diversas formas de protestantismo han defendido e impulsado desde el momento mismo de su nacimiento una vinculación directa y personal entre el creyente y Dios, prescindiendo de toda mediación jerárquica, no deja de ser interesante la manera en que esta agenda común es actualizada y reinterpretada por el neopentecostalismo. Gran parte de las amonestaciones del pastor hacia su feligresía, de hecho, revelan una sostenida tendencia a individualizar la relación con la divinidad, pero también la responsabilidad y la agencia propia del cristiano.

Pero esta individualización se verifica no sólo en el contenido de la prédica, sino en la *forma* misma del ritual: como mencionamos en la narración con la que abre este artículo, los momentos de oración colectiva a menudo parecen caóticos, desordenados, un maremágnum de murmullos, súplicas

y oraciones cuyo único principio de armonía llegan a ser las imágenes sugeridas o impuestas por el pastor. Al interior de esa masa, cuya constitución como *comunidad* de creyentes parece estar perpetuamente aplazada, cada individuo se abstrae y teje su propia y singular relación con la divinidad.²⁶

2. *El intercambio como transacción*. Si bien, como ha mostrado Marcel Mauss en su *Ensayo sobre los dones*,²⁷ toda forma de religiosidad implica el establecimiento de un sistema de intercambio entre dioses y hombres, es importante no perder de vista las determinaciones específicas que adquiere tal sistema de intercambios en las distintas prácticas y manifestaciones religiosas. Quisiera sugerir, en ese sentido, que en el neopentecostalismo el intercambio adquiere la determinación propia de una *transacción*; es decir, que las nociones de *don*, *sacrificio*, *gasto*, *ofrenda* o *consagración* pierden cada vez más terreno y relevancia o, mejor dicho, son reinterpretadas en términos casi exclusivamente materiales o dinerarios. No es otra cosa lo que significa el lugar central que el neopentecostalismo le otorga a la noción de *prosperidad*, su interpretación de la riqueza como signo de bendición divina o la ejemplaridad que busca representar la figura del diezmistista.

3. *La dialéctica entre humillación y victoria*. Las imágenes de la humillación, de la pérdida o de la derrota ocupan un lugar preponderante tanto en la narrativa propuesta por los pastores como en la estructura misma de los servicios religiosos. Cada ceremonia comienza con la petición a Dios, por parte del pastor, de *reconocer* y *aliviar* el dolor propio de cada uno de los asistentes. Ambos términos son importantes, puesto que la relación con el creyente se establece, en primer lugar, a partir de *reconocerlo* como sufriente, escuchándolo, sosteniéndolo con la mirada y validando sus distintas formas de sufrimiento; y, en segundo lugar, ofreciéndole una vía para *restituir* su agencia, su capacidad de actuar y operar en el mundo. La idea de una *restitución* o *restauración* de la persona es central en la doctrina neopentecostal.

¿Qué significaría, no obstante, que la vida y la persona del creyente fuesen restituidas? Notemos, para comenzar, que tal restauración es a menudo planteada mediante una retórica *material* y *exitista*. Se trata de una conversión paradójica, puesto que el evangelio de la prosperidad busca sanar al creyente de sus dolores mundanos —la deuda, el desempleo, la falta de acceso a la salud— insistiendo en el paradigma de riqueza, acumulación, lujo e individualismo que, si bien es cierto que no podemos sostener en cada caso que es aquel que los ha conducido a tal situación de precarización, sí que ha reforzado, por lo menos, la autopercepción que tienen de sí mismos como sujetos no sólo derrotados, sino *perdedores*, fracasados e incapaces de hacerse responsables de sí mismos. Dicho de otro modo, sin salir del paradigma del exitismo económico, el neopentecostalismo busca espiritualizar sus valores. Tanto su lenguaje, como las heridas que busca sanar mediante ese lenguaje, pertenecen a un contexto histórico y político bien específico: la crisis de la subjetividad neoliberal. Como intentaré

mostrar en mi última viñeta etnográfica, la lógica, la estructura y el ritmo mismo del culto reproducen esta narrativa.

Entre el zumbido de abejas en que se había convertido el caos de nuestras súplicas, se abre paso la voz clara del pastor: “Yo sé que todas estas personas están sufriendo, mi Dios, yo sé que llevan dentro un dolor muy profundo, un dolor difícil, un dolor insuperable. Puedo verlo en sus ojos, puedo sentirlo.” Al fondo, una canción: “*Estoy aquí, corazón quebrantado. Vengo aquí arrepentido y humillado. Perdóname, Señor, restaura la comunión. Restituye mi alegría en tu salvación*”. Las oraciones colman el precario terreno que ni la música ni la voz del pastor han logrado aún expungar; se cruzan, se invaden, se apilan una sobre otra, se intersecan, se detienen, aceleran, chocan, se superponen. “Alivia mi economía, Señor”, “Restaura mi salud, Padre”, “Libérame de toda deuda, Cristo Jesús”, “Ayúdame”, “Sáname”, “Convírteme”, “Suelta mi econo...”, “...umina mi juicio” “...de toda envidia”, “dejar las drogas”, “Chamuco”, “Cristo”, “Padre mío”, “¡Sal, sal, sal!”, “Sáname”, “...a mi madre, Cristo Rey”, “Venga a nosotros tu reino”, “Protégeme de todo trabajo”, “...así en la tierra como en los cielos”. “*Los pedazos hoy los vine a entregar. ¿Será que puedes nuevamente moldear un vaso nuevo para glorificarte? Quiero adorarte, quiero exaltarte. En tu presencia, quiero estar*”. El pastor sube y baja el volumen de la música, abriéndole paso a su propia voz: “Míralos a la cara, Señor, a los humillados, a los desposeídos. Recíbelos en tu seno, hoy han venido a alabarte, a ofrecerte sus vidas. Ellos han sufrido mucho, Padre mío, ¡Escúchalos!” Hace una pausa larga. Exhala. Su voz se quiebra y empieza a sollozar: “Esta gente ha sufrido mucho, *meu Pai*.” ¿Está impostando la voz? Sigue llorando: “Escúchalos, mi Dios; míralos, mi Dios, sánalos, mi Dios.” Atrás de mí, una mujer llora también. Abro discretamente los ojos. A mi lado, un señor se ha dejado caer sobre su silla y se ha llevado las manos al rostro: no puede parar de llorar. Cierro nuevamente los ojos. Ya no puedo distinguir entre oraciones y lamentos. “*Quiero vivir para Tu honor, Alfa- rero, restaura mi vaso por favor*.” Termina la canción. El pastor sopla sobre el micrófono. Hace una pausa. Grita: “¡No hay derrota para quien entrega su vida a Cristo! ¡No hay derrota para quien vive en el Señor! Jesús ha dicho, ¡Yo no vine a traer paz, yo vine a traer espadas! ¿QUIÉN ESTÁ ENTENDIENDO?” Una nueva canción acentúa el cambio de ritmo: “*Bienvenido a la guerra espiritual. Es una guerra 24/7 entre el bien y el mal. No se puede ver con ojo natural. Te aseguro, pana, que esto sí es real*.” “Libéralos Padre, de toda envidia, de todo dolor, de todo trabajo, de toda deuda. Bendícelos con tu prosperidad. ¡Que el demonio suelte su salud y su economía!”. Sin abrir los ojos, sin parar de rezar, comenzamos a seguir el ritmo de la música con las palmas. Algunos brincan. Todos estamos de pie. No escucho a nadie llorar. El pastor impone algunas palabras entre nuestras oraciones: suéltame, libérame, protégeme, prospérame. La confusión de los rezos no aminora, sino que acrecienta su intensidad y volumen. Al tiempo que nuestras oraciones

continúan mezclándose y embrollándose, imitando la confusión de Babel, el pastor camina a toda prisa entre nosotros, rociándonos agua bendita con un aspersor. Aplau- de, gime, grita: “¡Sal en nombre de Jesús! ¡Sal, sal, sal!”. Rezamos, gritamos, aplaudimos, reímos, cantamos: “*Alabanza es la munición, que pone a temblar a los demonios en desesperación*”. “¡Levántense, vencedores! Nuestra fe ha sido restaurada.” **M**

BIBLIOGRAFÍA

- Algranti, Joaquín. “Cuando lo invisible gobierna lo visible. Etnografía de los cultos de prosperidad en la iglesia evangélica pentecostal de Rey de Reyes”, en: *Perspectivas Latinoamericanas, Cuadernos de Investigación del Mundo Latino*, Vol. 5, 2006, pp. 37 - 67.
- Algranti, Joaquín. *Política y Religión en los márgenes. Nuevas formas de participación política de las mega-iglesias en la Argentina*, Buenos Aires: CICCUS, 2010.
- Allan Anderson, Michael Bergunder, Andre F. Droogers y Cornelis van der Laan. *Studying Global Pentecostalism: Theories and Methods*. California: University of California Press, 2010.
- Alvarado López, Guillermo. *El poder desde el espíritu: la visión política del Pentecostalismo en el México contemporáneo*. Buenos Aires: Libros de la Araucaria, 2006.
- Barranco, Bernardo. “El nuevo partido neopentecostal”. *La Jornada*, Ciudad de México, 30 de julio de 2014.
- Bourdieu, Pierre. “Sobre el poder simbólico”, en: *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires: UBA/ Eudeba, 2000.
- Bowen, Kurt. *Evangelism & Apostasy: The Evolution and Impact of Evangelicals in Modern Mexico*. Montreal: McGill-Queen's University Press, 1996.
- Bowler, Kate. *Blessed: A History of the American Prosperity Gospel*, Oxford: Oxford University Press, 2013.
- Coleman, Simon y Hackett, Rosalind (eds.). *The Anthropology of Global Pentecostalism and Evangelicalism*, New York: New York University Press, 2015.
- Coleman, Simon. *The Globalisation of Charismatic Christianity: Spreading the Gospel of Prosperity*, Cambridge: Cambridge University Press, 2010.
- Delgado-Molina, Cecilia. “Evangélicos y poder político en México: reconfigurando alianzas y antagonismos”, en *Encartes*, Vol 3, N° 6, 2020, pp. 52-64.
- Escalante, Fernando, *Historia mínima del neoliberalismo*, México: El Colegio de México, 2015.
- Gago, Verónica, *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*, Buenos Aires: Tinta Limón, 2014.
- García-Ruiz, Jesús. “Le néopentecôtisme au Guatemala : entre privatisation, marché et réseaux”, en: *Critique internationale*, vol. n° 22, no. 1, 2004, pp. 81- 94.
- Garma, Carlos, *Buscando el Espíritu. Pentecostalismo en Iztapalapa y la ciudad de México*, México: UAM-I/Plaza y Valdés, 2004.
- Harrell, David Edwin. *All Things are Possible: the Healing & Charismatic Revivals in Modern America*, Indiana University Press/ Bloomington, 1975.
- Ibarra, Carlos y Gomes, Edson. “Cismas y reavivamientos: la ruptura postdenominacional y sus contrastes con las iglesias evangélico-pentecostales y neopentecostales en México”, en: *Ciencias Sociales*

- y *Religião/Ciências Sociais e Religião*, Campinas, Vol. 24, ago-/dic, 2022, e022006. <https://doi.org/10.20396/csr.v24i00.8670895>.
- Mariano, Ricardo. *Neopentecostalismo: os pentecostais estão mudando*, São Paulo: Universidade de São Paulo, 1995.
- Mauss, Marcel, “Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas”, en *Sociología y Antropología*, Madrid, Tecnos: 1979.
- Segato, Rita, “Identidades políticas/Alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global”, en: *La Nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*, Buenos Aires: Prometeo, 2007.
- Tec-López, René, “¿Quiénes son los neopentecostales? Una aproximación a la conceptualización del fenómeno religioso”, en *Revista Renovación*, N° 73, septiembre de 2019, pp. 36–50.
- Tec-López, René, *Estableciendo el Reino de Dios en la Tierra. Hacia una nueva comprensión del fenómeno neopentecostal en América Latina: los casos de Chile y México*. Universidad de Santiago de Chile. Tesis de doctorado, 2022.
- Tonda, Joseph, *Le Souverain Moderne: le corps du pouvoir en Afrique Centrale (Congo, Gabon)*, París: Karthala, 2005.

NOTAS

- 1 Las tesis y argumentos esbozados en este artículo hacen parte de mi proyecto de investigación doctoral en curso, *El Evangelio de la Prosperidad: deuda y crisis en la subjetividad neopentecostal*, desarrollado en el marco del programa de posgrado en ciencias sociales y humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.
- 2 Hay toda una discusión no sólo sobre la inscripción de los grupos neopentecostales como parte de las iglesias evangélicas, sino también sobre la pertinencia y la validez de la categoría “neopentecostal” para describir a estas agrupaciones, así como sobre los criterios que nos permitirían distinguirlas de otras congregaciones y aprehender su especificidad teológica, litúrgica, social, etcétera. Remito para esta discusión al trabajo de Tec-López, René, ¿Quiénes son los neopentecostales? Una aproximación a la conceptualización del fenómeno religioso”, en *Revista Renovación*, Núm. 73, septiembre de 2019, pp. 36–50. Por mi parte, he decidido conservar en mi trabajo la categoría de “neopentecostal”, principalmente por dos razones: la primera, pese a su procedencia académica y a la ausencia de un uso denominacional por parte de los creyentes, el término posee ya un fuerte grado de legitimidad entre los investigadores, particularmente sociólogos y antropólogos, lo cual permite posicionar mi investigación al interior de una discusión en curso; la segunda y más importante, es que las características señaladas anteriormente respecto a la novedad que representan las mega iglesias, el trabajo por células o los espacios de formación de líderes, así como la adopción de la teología de la prosperidad y del Reino Presente, funcionan como criterios que permiten observar una auténtica transformación respecto a las formas tradicionales del pentecostalismo.
- 3 Cf. Bowler, Kate, *Blessed: A History of the American Prosperity Gospel*, Oxford: Oxford University Press, 2013; Harrell, David Edwin, *All Things are Possible: the Healing & Charismatic Revivals in Modern America*, Indiana University Press/Bloomington, 1975.
- 4 Esta tesis, defendida sobre todo por los sectores más conservadores y políticamente activos del evangelismo estadounidense, es conocida como *dominionismo* o *Teología del dominio*.

- 5 Cf. Algranti, Joaquín, *Política y Religión en los márgenes. Nuevas formas de participación política de las mega-iglesias en la Argentina*, Buenos Aires: CICCUS, 2010, p. 15.
- 6 Mariano, Ricardo, *Neopentecostalismo: os pentecostais estão mudando*, São Paulo: Universidade de São Paulo, 1995.
- 7 Bowler, K., *op. cit.*; Coleman, Simon y Hackett, Rosalind (eds.), *The Anthropology of Global Pentecostalism and Evangelicalism*, New York: Nueva York University Press, 2015; Coleman, Simon, *The Globalisation of Charismatic Christianity: Spreading the Gospel of Prosperity*, Cambridge: Cambridge University Press, 2010.
- 8 García-Ruiz, Jesús, “Le néopentecôtisme au Guatemala: entre privatisation, marché et réseaux”, en: *Critique internationale*, vol. n° 22, no. 1, 2004, p. 83. Traducción mía.
- 9 El antropólogo brasileño Ari Pedro Oro ha sintetizado las que considera las principales adecuaciones materiales-organizativas propias de las congregaciones neopentecostales: a) realización de servicios religiosos masivos, las llamadas “mega-iglesias”, centradas en rituales de sanación y exorcismo; b) espacios de formación de líderes; c) redes de captación monetaria mediante la demanda de donaciones a sus miembros; d) estructura autónoma de las congregaciones, es decir, sin referencia a una jerarquía central del tipo de la Iglesia Católica o de algunas denominaciones evangélicas norteamericanas; y, finalmente, e) incorporación de un modelo organizacional de corte empresarial, con una fuerte utilización de medios de comunicación masiva y de redes transnacionales de apoyo.
- 10 Destaca, en nuestro país, el Partido Encuentro Social (PES), primera agrupación política evangélica de alcance nacional. Pero el caso mexicano no es ninguna anomalía respecto a la irrupción de las distintas iglesias evangélicas en política. De hecho, podríamos decir que el PES representa más bien un eslabón tardío al interior de una tendencia general en América Latina: los presidentes evangélicos como Efraín Gómez-Mont y Jorge Serrano Elías durante las décadas de los ochenta y noventa, respectivamente, en Guatemala; el apoyo a los Fujimori, primero a Alberto y después a Keiko, en Perú; los partidos políticos Justa Libres, en Colombia, Organización Renovadora Auténtica, en Venezuela o Unidad Cristiana y Alternativa Cristiana, en Nicaragua; así como la bancada evangélica de la Iglesia Universal del Reino de Dios y el apoyo de las distintas congregaciones al ex presidente Jair Bolsonaro, en Brasil. Se trata, pues, de un fenómeno transnacional y no de acontecimientos puramente locales.
- 11 Algranti, J., *op. cit.* p. 21.
- 12 No se trata ya, insistimos, de construir un espacio salvo para el creyente que lo resguarde del peligro constante de los pecados y la mancilla de lo terrenal, sino de imprimir en lo terreno la huella del Creador, gobernándolo con sus leyes y pastoreando a los hombres mediante la guía de líderes cristianos. Jesús García-Ruiz se ha referido a esto como una *Teología del Reino Presente* o del *Reino Ahora*. Cf. García-Ruiz, *op. cit.* p. 82. “Si los pentecostales consideraban que era necesario aislarse del mundo, gobernado por Satán, en espera de la segunda venida de Cristo, quien instauraría el Reino de Dios, para los neopentecostales el Reino de Dios ya está aquí, de modo que el cristiano debe trabajar y disponerlo todo para recibir al Salvador. Es necesario, por tanto, transformar la sociedad, cambiar las leyes de tal manera que éstas reflejen la doctrina bíblica. Y uno de los medios para lograrlo es ocupar los espacios de poder. La participación política y el ejercicio del poder quedan así justificados a los ojos de la mayoría de los fieles”. Traducción mía.

13 Coleman, Simon y Hackett Rosalind, "Introduction: a new field?" en: Coleman, Simon y Hackett, Rosalind (eds.), *The Anthropology of Global Pentecostalism and Evangelicalism*, New York: Nueva York University Press, 2015, pp. 1-37.

14 No me interesa aquí establecer ni una relación o direccionalidad causal, ni una jerarquización ontológica entre tales expresiones objetivas e ideológicas del neoliberalismo, sino sólo señalar que son dos dimensiones susceptibles de distinguirse al menos conceptualmente. Es en ese sentido que me refiero a tal distinción como analítica.

15 Cf. Gago, Verónica, *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*, Buenos Aires: Tinta Limón, 2014; Escalante, Fernando, *Historia mínima del neoliberalismo*, México: El Colegio de México, 2015.

16 Tonda, J., *Le Souverain Moderne: le corps du pouvoir en Afrique Centrale (Congo, Gabon)*, París: Karthala, 2005.

17 Hay que señalar, no obstante, que para Tonda la descripción anterior acerca de las expresiones objetivas e ideológicas del neoliberalismo tendría que complejizarse mucho más a la hora de estudiar sociedades en contextos poscoloniales, como es el caso de Gabón y el Congo, donde él centra sus investigaciones. Por una parte, porque tales sociedades no conocieron el llamado Estado de Bienestar y las instituciones de seguridad social que el neoliberalismo habría venido supuestamente a dismantelar, al menos no con la misma solidez y alcance que tuvieron aquéllas en las potencias occidentales; por otra parte, porque la desregulación cuasi absoluta de los mercados fue desde siempre, al menos en África Central, una precondition para la instauración violenta de la economía capitalista y su proyecto "civilizador" o "modernizador". De modo, pues, que tal contexto poscolonial daría lugar a un escenario y a una serie de determinaciones bien distintas de eso a lo que en el párrafo anterior nos referíamos bajo el concepto de "desregulación".

18 Cf. Bourdieu, Pierre, "Sobre el poder simbólico", en: *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires: UBA/ Eudeba, 2000, pp. 65-73.

19 Tonda, J., *op. cit.*, p. 38.

20 "[...] una época nueva donde nuestras vidas ya no serán reguladas por un conjunto claro de prohibiciones simbólicas: los individuos serán cada vez más libres de consagrar sus vidas a la búsqueda de placeres y de elegir sólo aquellas normas sociales que contribuyan a su propia realización [...] las normas prohibitivas simbólicas son cada vez más a menudo remplazadas por ideas imaginarias (en torno al éxito social, la forma corporal)" Zizek, Slavoj, *Le spectre rôde toujours. Actualité du Manifeste du Parti communiste*, París: Nautilus, 2002, p. 28, cit. por Tonda, J., *op. cit.*, p. 37-8. Para ilustrar este punto, Tonda nos remite a las violaciones sexuales a mujeres miembros de la propia familia, que desafían la antigua prohibición simbólica del incesto, o al debilitamiento de las solidaridades étnicas y clánicas entre las nuevas subjetividades urbanas, pero también a la configuración poscolonial del imaginario en torno a la brujería y al canibalismo en Gabón y el Congo, ligadas ahora a las nociones de acumulación, riqueza y estatus. Ésta y el resto de las traducciones del libro de Tonda son más.

21 Tonda, J., *op. cit.*, p. 37.

22 Un último rasgo de la desregulación del imaginario: "la violen-

cia del imaginario tiene por principio el *reconocimiento* colectivo de la *realidad material* o tangible de entidades imaginarias [...] reposa sobre el principio de que las palabras y las ideas son potencias." Cabe destacar que Tonda no utiliza la noción de "entidades imaginarias" en este contexto como cosas irreales, fantasías o meros desvaríos, sino como entidades "invisibles [...] unidas [*attachées*] a fetiches o a símbolos tangibles [...] Lo imaginario, aquí, es *lo invisible* representado por sus significaciones sociales y los símbolos que lo hacen visible [*le donnent à voir*]." En otras palabras, tal concepto refiere aquí a una realidad que es inseparable, indistinguible del modo en que se la representa e imagina. Esta idea resulta sumamente sugerente para tematizar, por ejemplo, el modo en que se comprende la fe entre los neopentecostales, como una auténtica potencia creadora y no como una mera disposición o contenido mental; pero también, como ha señalado Carlos Garma, la fuerte recuperación que ha tenido entre tales congregaciones la figura cristiana del *diablo*, en un contexto en el que la Iglesia Católica y el resto de las confesiones protestantes parecían haber abandonado toda referencia a ella. Cf. Garma, Carlos, *Buscando el Espíritu. Pentecostalismo en Iztapalapa y la ciudad de México*, México: UAM-I/Plaza y Valdés, 2004, nota 10 al capítulo "La sanación por la fe", pp. 138-141.

23 En mi trabajo de investigación doctoral incorporo y desarrollo otros dos esquemas: c) la disputa por el laicismo y el lugar de la religión legítima; y d) una forma de imaginación del tiempo histórico específicamente moderna.

24 Cf. los análisis etnográficos de Joaquín Algranti a propósito de esta noción: Algranti, J., *Política y Religión en los márgenes. Nuevas formas de participación política de las mega-iglesias en la Argentina*, Buenos Aires: CICCUS, 2010, pp. 185-222.

25 No es, por tanto, una pura contingencia ni una mera estrategia mercadológica que las congregaciones neopentecostales otorguen, dentro de su narrativa religiosa, un valor simbólico tan alto al éxito y al dinero como signos de bendición divina; tampoco la tendencia de sus creyentes hacia el desarrollo de formas, posturas y gestos, esto es, de una pedagogía del cuerpo que emule los modales de las clases medias urbanas. El neopentecostalismo representa, pues, tanto una resolución simbólica de la crisis como un *emblema de modernidad*. Sobre el concepto de emblemas de modernidad, cf. Segato, Rita, "Identidades políticas/Alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global", en: *La Nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*, Buenos Aires: Prometeo, 2007, pp. 37-70.

26 Los relatos y trayectorias de conversión, de hecho, revelan una tendencia muy interesante: muchas de las personas que llegaron a estas iglesias en búsqueda de solución a sus problemas familiares o de salud, pero sobre todo en los casos en que arribaban por dificultades económicas, reforzaron su asistencia una vez que sus condiciones empezaban a mejorar; pero, si esa tendencia de mejora era sostenida o llegaba a aumentar, terminaban por abandonar el culto.

27 Mauss, Marcel, "Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas", en *Sociología y Antropología*, Madrid, Tecnos: 1979.

LA MENTALIDAD DE LA DERECHA Y LA VERGÜENZA

COMPONENTES DE UN ENCUENTRO IRREALIZABLE

EDGAR M. JUÁREZ-SALAZAR¹

LA ASTUTA MENTALIDAD DE LA DERECHA

En su libro ¡Gracias!, Andrés Manuel López Obrador recuerda una historia que le contó Sergio Méndez Arceo, el Obispo Rojo, como lo denominaba la derecha mexicana, mientras cenaban. El relato narra la historia de un creyente que, asfixiado por sus carencias y limitaciones económicas, se acerca al altar de la virgen rogándole una solución a su precaria situación. La virgen, desde su lugar universal de resolutivos, le contesta: ¡Organízate!

Más allá de lo chusco que pueda parecer el cuento no deja de ser relevador por varias situaciones. La primera reside en la posición testaruda de una búsqueda de respuestas que se dejan a la bienaventuranza de quien, horadando en las ideas, pretende la resolución individual de su situación social y política. Por otro lado, aclara que para activar una alternativa a la subsistencia resulta indispensable la aparición de los demás; de las personas; del horizonte político; de lo colectivo, lo común y sus circunstancias. El devenir político no es algo que pervive en la mente individual de las personas.

Existen marcadas diferencias entre la mente, el alma y el espíritu o, incluso, el aparato psíquico o la subjetividad. Evitando hacer un rastreo voluminoso o insufrible, vemos que desde la modernidad europea se puede situar, con Rene Descartes, cómo la cuestión del pensar queda dividida en una extraña brecha entre lo interior y lo exterior; es decir, la aproximación de una cosa pensante y una cosa extensa. Descartes inaugura la empecinada fe en la razón. Situación reeditada y reformada en los siglos posteriores y, en el estructuralismo, bajo la fórmula del binario: signifiante y significado.

Agudizando la problemática, fue John Locke (1999) quien destacó la capacidad de las ideas como algo que escapa con lo innato. Magnificando la holgura abstracta de las mismas. En sus palabras, “la mente llega a surtirse de ideas y de lenguaje” que son “los materiales propios para ejercitar su facultad discursiva” (p. 29). Locke implantó, con ello, una lectura de la materialidad tan positiva y como ingenua. Bajo la lupa de esta dimensión, la mentalidad se convierte en una cualidad suscep-

tible de ser medida. En una oportuna y paradójica cualidad cuantificable. Deviene como un componente muy adecuado para la gestión. Esta idea de mente, con algunas variaciones, se encuentra bien reconocida en el liberalismo y el neoliberalismo político ya que, para muchas personas, resulta indudable que la mente funcione como una insólita suerte de acumulación originaria, como una *tabula rasa*.

La elucidación de la mente es disímil entre la filosofía y la psicología. La primera da lugar a las cualidades, a las dimensiones negativas e incluso percibe las indeterminaciones o sus contradicciones inherentes. La segunda, muchas de las veces, se ha encaminado hacia los procesos cognitivos y sus avenencias con la conducta. Esto ha organizado una “economía de la existencia” la cual apunta a la reducción “positivista” de la realidad como lo observó el jesuita Ignacio Martín-Baró (1998, p. 56). Ambos elementos, positividad y conciencia, se aglutinan y confabulan muy bien en la administración de la vida política. Hay en ellos una relación intrínseca y excluyente que ha sido perfeccionada como un soporte eficaz y utilitario en la mentalidad de la derecha en la panacea del neoliberalismo.

La positivización de la mente gravita, del mismo modo, en la justa medida propuesta por una creencia mitológica focalizada en lo probable, lo verificable y lo ajustado. De hecho, y en paralelo, desde la perspectiva de Gustavo Bueno (2021), “el término derecha comienza designando un concepto positivo, que asumirá más tarde un significado mítico” (p. 357). Es una mitología que vincula la mente y la acción de la derecha. La compaginación entre los valores propios del progreso y el desarrollo individual a merced del prisma de las ideas liberales que cristalizan en políticas reaccionarias. De esta manera, la mentalidad de la derecha, en su pragmatismo y su control, es una extensión de las ideas abstractas, de la racionalidad y la administración de los fines. Una dominación desde siempre ya sostenida en la significación de la vida política.

En el despotismo de los significados, de la *res cogitans* gestionada por los fines de la cultura en el capitalismo, anidan muy bien las formas tradicionales, conservadoras, religiosas y

su esencia tiránica. Desde la mirada de Coley Robin (2017), “la mente conservadora es extraordinariamente ágil y presta atención a los cambios de contexto y de fortuna mucho antes de que otros se den cuenta de que ocurren” (p. 33). Bajo su fanatismo por administrar, la derecha interpreta mejor que nadie el uso del deseo, los placeres y los afectos. Los positiviza aprovechando la maleabilidad de lo significado en el signo ideológico. Que la derecha y sus vertientes más radicales sepan aprovechar de buena manera todo aquello que se produce desde la izquierda es un síntoma de su mentalidad autocrática. Capturando y beneficiándose así de íconos, expresiones y alcances de las masas. La torpeza intelectual de la derecha es de fondo, mas no utilitaria.

La mentalidad de la derecha, en sus amplios caminos o encuadres, solo puede emerger por un proceso de abstracción real. Un movimiento que implica las metamorfosis materiales y la generación de categorías ideológicas. Es decir, representaciones e ideas encaminadas a la administración estructural de los cuerpos y sus afectos. No se trata, en consecuencia, de una falsa conciencia sino de la expresión de sentidos que intentan forzar la realidad a una serie de direcciones productivas y egoístas bajo el yugo de las ficciones políticas más ramplonas pero efectivas.

El término mentalidad de la derecha define así los elementos básicos que se enquistan en el razonamiento, la fiabilidad y los modos de interpretar y entender la realidad de un modo plenamente empírico y demostrable. Es debido a ello que para el pensamiento de la derecha parece imposible concebir la diferencia y ésta debe ceñirse a los puntos porcentuales. Cuando la diferencia racial, familiar, política o ideológica es recibida, casi por regla general, termina siendo apropiada y amoldada en la tradición.

De igual forma, los modos de mirar, percibir y sentir, de una u otra manera, terminan por acoplarse a los valores de la ideología dominante burguesa. Como lo menciona Donald Lowe (1986), “la estratificación de la sociedad burguesa por clases también fue una estratificación perceptual dominada por el triunfante campo de la percepción burguesa, [...] el campo burgués de la percepción ejerció una hegemonía sobre las realidades percibidas de las otras clases y estratos” (p. 60).

En nuestros días, la dualidad izquierda-derecha ha sufrido evoluciones que alargan, considerablemente, los alcances represivos y antidemocráticos. Para Norberto Bobbio (2014), pensar en “diadas antitéticas”, como la derecha y la izquierda, refleja una imposibilidad para reflexionar sobre un “universo político cada vez más complejo como el de las grandes sociedades” (p. 24). Sin embargo, la agudización del pensamiento de derecha no deja de hacer subsistir mecanismos reiterativos de la división de oportunidades, de la cultura individualizante, de los alcances de la propiedad privada y del valor del trabajo como componente explotable por las dinámicas fascistas que tienden a combinar de forma sincrética diversas posiciones conservadoras (Eatwell, 1996).

En consecuencia, la llamada ultraderecha ha ido adaptando su discurso a las expresiones colectivas y disidentes, siempre y cuando, éstas comulguen con la finalidad de movilización de la riqueza capital. La asociación entre la derecha y las nuevas modalidades del fascismo convergen en su adaptación y utilización de las diferencias sociales y en el extractivismo racionalizado de casi toda inconformidad política. Ya que “lo que caracteriza al posfascismo es un régimen de historicidad [...] que explica su contenido ideológico fluctuante, inestable, a menudo contradictorio, en el cual se mezclan filosofías políticas antinómicas” (Traverso, 2018, pp. 17-18).

Vemos, con todo lo anterior, que la mentalidad de la derecha establece no sólo una medida racional y utilitaria de los actos sino también una estandarización y aprovechamiento de todas las manifestaciones políticas. El pensamiento de la derecha no es ingenuo y mucho menos delirante. Todo lo contrario, la derecha conoce muy bien las intersecciones de lo positivo y lo racional. Por ello logra sacar buena tajada de los afectos y los malestares producidos por las mismas ideas que apuntalaron su libertad económica, social y política.

LA VERGÜENZA. ENTRE LA SUBJETIVIDAD REACTIVA Y LO UTILITARIO

De forma pavorosa, la vergüenza, y los afectos no han tenido el reconocimiento que merecen en las ciencias sociales cuando menos hasta la aparición del llamado giro afectivo. Pese a esa dificultad, estudiar la vergüenza puede dar muchas claves sobre la ordenación de las ideas en la mentalidad de la derecha sin caer en una psicologización o en enunciados predeterminados e insulsos que pretendan justificar el quehacer conservador de la misma.

Una cosa es clara: el capital se opone al interés común y afectivo. No logra elaborarlo o percibirlo pues es presa de lo abstracto y lo finito. Lo desprecia cuando lo comunitario no comparte los criterios neoliberales de desarrollo de la existencia. Con ello participa del rechazo de una realidad para convivir con la implantación de otra forma de acercarse a la vida. Esto lo puede hacer economizando lo afectivo y comunal por vía de la ganancia. Convirtiéndolo en mercancía muerta allí donde florecería lo colectivo. No es difícil adivinar que, ante la marca de lo comunitario, el capital y su mentalidad agazapada en la derecha, la vergüenza sea con frecuencia expulsada pues con ella, la mirada colectiva desestabiliza la certeza de la individualidad y propone otro rumbo ético ante la moralidad de la imagen subjetivizada.

Para el filósofo Alain Badiou (2017), “el fascismo es una subjetividad reactiva”, ya que es “intracapitalista” y “no propone otra estructura del mundo” (p. 23). Ante la vergüenza aparece la reacción ya que la subjetividad fascista y de derecha evita todo aquello que convoca a lo inusitado, a las formas indeterminadas de la vida pública y lo común. Y, so-

bre todo, desplaza cualquier afecto que amenace lo fríamente calculado.

La vergüenza le recuerda al sujeto su fragilidad y le da cabida a la mirada del colectivo generando incluso una imposibilidad para nombrarla. Conlleva el “estremecimiento inmediato” que “recorre de pies a cabeza sin ninguna preparación discursiva” (Sartre, 1993, p. 292). Se trata de un afecto anómalo pues no puede medirse o controlarse. A causa de su carencia de infalibilidad, la vergüenza es un acto de recepción y sostenimiento. Escapa a la gestión y la rentabilidad y, sobre todo, nos acerca a las condiciones más apremiantes, nos dota de sensibilidad ante el sentir de lo colectivo y nos brinda un espacio para desubicar los pensamientos recordando su dimensión minúscula. Ya que, como menciona Simone de Beauvoir (1963), “un alma tan grande” solo sirve para soportar “la miseria ajena y nuestros propios privilegios” (p. 129). La vergüenza desintegra, en consecuencia, nuestra taimada sensatez y tranquilidad ante la desventura del mundo cuando nos acerca al sufrimiento ajeno.

La mentalidad de la derecha reduce la colectividad pues alarga las exigencias. Estándares de vida, *scores* de funcionamiento y, mayormente, competiciones que, para Jorge Alemán (2025), condensan “la aspiración de suturar la vida propia e intransferible de cada uno con las coerciones y exigencias, muchas veces imposibles de cumplir”. La medición de los afectos está asociada así a las claves y anhelos implantados del modo

más deshonesto y aliado “estrechamente a la pulsión de muerte” (pp. 27-29)

Además, la vergüenza en lo colectivo remite también al honor. Desvela la imperfección de la divinidad pues recuerda que hay una política contingente de los seres hablantes. Desde su origen mitológico como *Aidós*, la vergüenza pervive en un fuerte lazo entre el honor y lo púdico. Sin embargo, la vergüenza es diferente del pudor debido a que este último obedece a la íntima corporeidad y, la primera, parte de la exterioridad y la introducción de la mirada.

Esta circunstancia exterior de la vergüenza es elemental en la organización política, en la ideología y en las formas de ejercicio del poder. No obstante, en muchas de las expresiones de la derecha —ya sea en su forma más tradicional o en sus bifurcaciones extremistas—, la vergüenza ha sido un factor excluido. La derecha enaltece el empuje de la fortaleza, lo grandilocuente de la carne en claves especistas, lo *virilis*, la demagogia adecuada y la democratización conveniente: las bases ineludibles del supremacismo. Esto provoca, entre otras cosas, que las situaciones oprobiosas sean desalojadas de su mentalidad pues reflejan sumisión ante la colectividad.

Bajo ese imperativo de la magnificencia, la fuerza y el mandato divino, la mente de la derecha tiene una marcada lógica extractivista que enarbola la libertad generando un vocabulario que va de la reducción de los derechos sociales hasta la



validación de la superioridad racial y económica. En la ultraderecha, se amplifica la apropiación de conceptos y sirve para echar andar una revalorización de la justa medida de la libertad; prioriza la responsabilidad ideológica de pautar las claves convenientes de la vida y las formas pretendidamente honorables de existir.

En consecuencia, la vergüenza y la derecha son circunstancias políticas mutuamente excluyentes. Entre la una y la otra hay un abismo que se ha fraguado y extendido de un modo vertiginoso desde cuando menos el siglo XIX a esta parte. En su sentido político, la vergüenza es un afecto que nunca pasa desapercibido. Sus aires alcanzan la cotidianidad; van de la moral imperante a la congoja y tropiezan con el pensamiento políticamente correcto. Por ello, la vergüenza es una estrepitosa ría en los linderos de la mente y sus pensamientos a la que hay que controlarla con diques.

Sobra decir que los afectos y la mente siempre han tenido conflictos irresolubles y muy atrayentes. Tal vez parezca algo airado suponer que hay afectos más cargados hacia la izquierda y otros a la derecha con puntos excepcionales. No en vano, la palabra izquierda proviene del euskera y del céltico *kerros*: lo torcido. De tal suerte que, mientras en la derecha florece la positividad —el armado administrativo del pensamiento—, en la izquierda suele confluír lo negativo y pasional como una posibilidad de emerger de un modo diferencial. Mientras la izquierda apertura con el delirio, la locura y la indeterminación, en la derecha subsisten, con mayor frecuencia, el temor, el castigo y la culpa como sus afectos elementales. Es así como la vergüenza se inclina a la izquierda y remite la reelaboración de nuestra animalidad alienada. Es un remanente primigenio de la insistencia por hacernos de “algo propio” como lo percibió Jacques Derrida (2006, p. 19). Cuestión opuesta a “la irrupción de la extrema derecha” que promueve “la llegada de nuevos héroes cargados de fuerza y de razón” (Clua y Gómez, 2024, pp. 16-17).

AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO: LA IGUALDAD OPROBiosa

Además de tratar de ser evitada por su perturbación y su desestabilización, la vergüenza queda también relegada por encargar nuevas peculiaridades en el reconocimiento del semejante. Desde el siglo pasado, la preocupación por el otro se ha vuelto un imperativo y con ello genera una apertura desde los prismas simbólicos de la llamada alteridad. A pesar de esto, en la mentalidad de la derecha toda diferencia es vergonzosa debido a la rigidez de lo asumido como propiedad.

En *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Max Weber (2001) veía una “adecuación” entre la forma del capital y el espíritu que suministraba los matices racionales a la pulsión acumulativa [*erwerbstrieb*] y que determina, en paralelo, los alcances de la libertad en relación con los semejantes. Una pul-

sión que grabó el sacrificio de las pasiones por la reinversión y la circulación de la riqueza. De forma similar, la pulsión de muerte del capitalismo de nuestro tiempo asumió que la igualdad se explicaba en la neutralización oprobiosa de los afectos para evitar la deshonra ante el otro.

En el pensamiento de derecha se naturaliza, de un modo sinvergüenza, la relación con el otro para acallarla, menguarla y adaptarla. Amar al prójimo, como sentencia ineludible, considera la igualdad vergonzosa como corrección de la desigualdad. Una igualdad de la apariencia y del semblante, de la semejanza natural de la idea y no de la materia ya que, como refiere Anselm Jappe (2017), “en el discurso reaccionario, al menos en su versión clásica, es la naturaleza la que hace desiguales a los hombres y la que establece las jerarquías entre razas, clases y sexos” (p. 111).

La figura del prójimo está muy distanciada de la noción de otredad pues alojar al prójimo cumple con el requerimiento de hacer del semejante un ente muy parecido a ese *uno mismo* que fantaseó el espíritu del capitalismo. En nuestro tiempo se alude, con frecuencia, a la dominación del narcisismo, pero resulta complicado dar cuenta de que este narcisismo se expresa también en el intento ideológico de reproducir nuestra supuesta imagen —siempre ajena— en el resto de las personas. La igualdad que pregona la mentalidad de la derecha es la equivalencia denigrante en medio de la divergencia dominante. Las entrañas de esta desvergonzada, fútil y aparente similitud recuerdan que, en el capital y en la derecha, solo bajo el yugo del semblante hay correspondencia con el resto de las personas.

Esta sospechosa igualdad encuentra, en el pensamiento políticamente correcto, una continuidad de la regulación en la mentalidad de la derecha. La moral juega allí un papel imperioso que designa el camino de la ideología y la represión del pensamiento crítico, radical o irreverente. La moral conservadora continúa cavando la tumba de lo incómodo. Bajo su obstinación por el decoro burgués, en la mentalidad de la derecha, “la radicalidad ha sido barrida” y “hoy todo es blandura y componendas” que imponen un “canon de corrección” (Reyes Mate, 2005, p. 171). Es “la tiranía del decoro”, usando la frase de Philip Roth (2002, p. 195) en *La mancha humana*, que condena a la vergüenza y al ostracismo para regular el vínculo, siempre convulso y extraño, con el semejante.

La derecha y su mentalidad rechazan la crítica, igualmente, a causa de la apertura y la afrenta que conlleva la incertidumbre del yo individual. El pensador de derechas prioriza un yo dominante y desvergonzado, un yo que pretende ser amo en su propia casa, siguiendo la propuesta de Freud (2000, p. 261). De hecho, en la mente de la derecha resulta imperativo explotar la radicalidad sin un ápice de vergüenza. Así, en las aguas de la desvergüenza, el denuedo del *Make America Great Again* de Trump o la motosierra de Javier Milei son íconos de radicalidad cooptados con la fina intención de hacer confluír una *anarquía* capitalizable en la imagen de un yo cuasi omnipotente. Esta estructura es de imagen, de semblante, de exclu-

sión de la reflexión y pretende sostener una reproducción en el hartazgo de algunos sectores de la población. Una igualdad radical del semblante y de la superioridad.

Es tan corrosiva y paradójica esa imposición imaginara que incluso “el lenguaje vulgar es casi exclusivamente prerrogativa de la derecha radical” y “la izquierda se halla en la sorprendente posición de defender la decencia y los buenos modales en público” (Žižek, 2018, p. 243). Una captura de la diferencia en el sistema cultural que puede reconocerse en la vergüenza de los actos políticos. Sinvergüenza es amplificar los odios, el consumismo especializado y la segregación de la diferencia bajo un semblante de inclusión.

Todo esto tiene, en última instancia, un soporte en la economía afectiva que Freud remitía a la distribución de la libido. Una economía que no es individual, sino que está tensionada en la existencia pública. La derecha, como es descrito por Amador Fernández-Savater (2024), “es capaz de leer los climas emocionales de rechazo, de daño, de resentimiento, poniéndolos al servicio de proyectos que los intensifican” (p. 107). Y, con ello, logra priorizar una divergencia con el proyecto común acrecentada por la pleitesía a un yo individual y soberano con el cual busca igualarse e igualarnos.

UNA EFÍMERA CONCLUSIÓN

Desde Marx sabemos que la vergüenza es revolucionaria. Pero es preciso ser insistente: “De la vergüenza no nace ninguna revolución. Respondo: ¡la vergüenza es ya una revolución!” (Marx y Ruge, 1970, p. 46). No se trata de un afecto que suprima o aniquile. Por el contrario, en Marx pervive la insistencia por ir más allá de la indignación. La vergüenza no amplifica la indignación sino inscribe la sustancia que aceita la maquinaria de la acción. Es el fertilizante que hace florecer la cultura alejada del encuadre de las expresiones dominantes de los modos de pensar y subsumir el mundo. La mentalidad de la derecha, concentrada en clausurar los sentidos insiste, bajo el control de la vergüenza, en divulgar un control de los afectos y la estandarización de la vida con el semejante. Excluye la posibilidad de la inventiva reconociendo la mirada en el juicio del otro. Enaltece los valores de lo políticamente correcto para evitar ser presa de la vergüenza de la incorrección que, en muchos de los casos, es indispensable para reconocer lo que abruma a un semejante. La vergüenza, en efecto, es una caída del “imperativo absoluto” de “aparentar ante el mundo” (Gross, 2023, p. 63).

Finalmente, la vergüenza rechazada en la derecha se envuelve en el semblante propio de la puerilidad. En conjunto con la tristeza y su administración en el capitalismo, la mentalidad de derecha excluye la vergüenza para igualar la economía de los placeres y los pecados. El semblante y la imagen no pueden pasar por el oprobio pues ello desencaja, de forma rotunda, la univocidad de la mente y sus pensamientos. No es, en ab-

suelto, un asunto de falta de capacidades. Por el contrario, la derecha prioriza las magnitudes cognitivas —algo diferente del pensamiento cultivado— para suponer que, con exceso de saber se podría salir airoso de los hechos vergonzosos o las circunstancias de afectividad negativa que, dicho sea de paso, son las condiciones más inherentes a la existencia. Elementos tan cercanos a la diferencia que recuerdan cuando Úrsula, en *Cien años de soledad*, “experimentó un confuso sentimiento de vergüenza y piedad” que le produjo mirar al “primer hombre que veía desnudo, después de su esposo, y estaba tan bien equipado para la vida, que le pareció anormal” (García Márquez, 2007, p. 35). **M**

REFERENCIAS

- Alemán, J. (2025). *Ultraderecha*. Ned.
- Badiou, A. (2017). Una pervisión capitalista. En P. Brieger, *et al.*, *Neofascismo. De Trump a la extrema derecha europea* (pp. 23-26). Clave intelectual.
- Beauvoir, S. de (1963). *El pensamiento político de la derecha*. Siglo XX.
- Bobbio, N. (2014). *Derecha e izquierda*. Taurus.
- Bueno, G. (2021). *El mito de la izquierda. El mito de la derecha*. Pentalfa Ediciones.
- Clua, A. y Gómez, D. (2024). *De las Fake news al poder*. Akal.
- Derrida, J. (2006). *L'animal que donc je suis*. Galilée.
- Eatwell, R. (1996). *Fascism. A History*. Penguin.
- Fernández-Savater, A. (2024). *Capitalismo libidinal*. Ned.
- Freud, S. (2000). 18ª conferencia. La fijación al trauma, lo inconsciente. En *Obras completas* (Vol. XVI, pp. 250-261). Amorrortu.
- García Márquez, G. (2007). *Cien años de soledad*. Alfaguara.
- Gross, F. (2023). *La vergüenza es revolucionaria*. Taurus.
- Jappe, A. (2017). *La sociedad autófaga*. Pepitas de calabaza.
- Locke, J. (1999). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Fondo de Cultura Económica.
- Lowe, D. (1986). *Historia de la percepción burguesa*. Fondo de Cultura Económica.
- Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Trotta.
- Marx, K. y Ruge, A. (1970). *Los anales franco-alemanes*. Martínez Roca.
- Mate, R. (2005). *A contraluz de las ideas políticamente correctas*. Anthropos.
- Robin, C. (2017). *La mente conservadora*. Capitan Swing.
- Roth, P. (2002). *La mancha humana*. Alfaguara.
- Sartre, J.-P. (1993). *El ser y la nada*. Losada.
- Traverso, E. (2018). Las nuevas caras de la derecha. Siglo XXI.
- Weber, M. (2001). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Alianza.
- Žižek, S. (2018). *El coraje de la desesperanza*. Anagrama.

NOTAS

- 1 Profesor-Investigador del Departamento de Educación y Comunicación de la UAM-X.

LAS DERECHAS MEXICANAS EN SU LABERINTO

CÉSAR E. VALDEZ

El 1 de septiembre de 2019, en el mensaje al Pueblo de México con motivo de su primer año de gobierno, el entonces presidente, Andrés Manuel López Obrador, afirmó que:

No dejan de existir... los conservadores que se oponen a cualquier cambio verdadero y están nerviosos o incluso fuera de quicio. Sin embargo, no han podido constituir un grupo o facción con la fuerza de los reaccionarios de otros tiempos. Además, están moralmente derrotados, porque no han tenido oportunidad de establecer un paralelo entre la nueva realidad y el último periodo neoliberal caracterizado por la prostitución y el oprobio, que se ha convertido en una de las épocas más vergonzosas en la historia de México.

La declaración provocó la respuesta inmediata de los líderes del Partido Acción Nacional, Marko Cortés, y del Partido Revolucionario Institucional, “Alito” Moreno. Ambos, en lugar de utilizar sus intervenciones públicas para desmentir y plantear un proyecto político, trataron de atacar al presidente y cuestionar, torpemente, la eficacia de las políticas emprendidas durante aquel primer año. Desde entonces la frase ha perseguido a las derechas mexicanas que lejos de rebatirla la reafirman y confirman a cada paso.

¿Pero qué ha sucedido con las derechas en los últimos siete años? ¿Cuál es su proyecto político? ¿Quién les encabeza? ¿A dónde están las derechas? El llamado “Tsunami electoral” que arrasó con las derechas mexicanas y los partidos tradicionales caló hondo en las derechas que hoy se encuentran fracturadas y atomizadas. El Partido Acción Nacional ha dejado de representar a la mayoría de los mexicanos que solían identificarse con la bandera blaqui azul. El consenso conservador duró doce años entre la derecha católica y liberal se derrumbó, y al parecer, ninguno de los liderazos partidistas ha sido capaz de reconstruirlo. Por ello, la búsqueda ha dejado de estar dentro del partido y ha oscilado entre la creación y fortalecimiento de organizaciones civiles y el intento de fundar y empujar nuevos partidos.

La mayor parte del sexenio anterior el empresario regiomontano Gilberto Lozano intentó encabezar a la oposición con la creación del Frente Nacional Anti-AMLO (FRENAA). Promovió un plantón en el Zócalo que no se levantaría “hasta

que el presidente dimita”; también, en el pináculo de su delirio, solicitó el “apoyo” a las fuerzas armadas “leales con el pueblo de México” para derrocar al presidente. Intentó ser candidato presidencial en 2024 pero no logró reunir los requisitos, aún así se lanzó como candidato no registrado luego de abandonar la dirigencia del FRENAA. Finalmente, no sólo decidió no sumarse a la candidatura de Xochitl Gálvez sino que la denunció ante la Fiscalía General de la República por corrupción. Hoy la figura de Lozano es más recordada por su esquizofrenia política que por ser hombre de ideas y estrategias.

Por otro lado, el cantante, actor y productor Eduardo Verástegui también ha intentado, infructuosamente, dirigir a las derechas mexicanas. Con un discurso pro hispanista, católico, y demostrando su cercanía con Trump, Verástegui sentenció en julio de 2024 que “el PAN ha muerto”. Acusó a la dirigencia de imponer una candidatura contraria a los valores panistas, y de estar dominados por lo que llamó “el supremacismo progresista”. Al igual que Lozano intentó, infructuosamente, ser candidato presidencial en 2024. Hoy, al son de *Dios, Patria y Familia* y *¡Viva Cristo Rey!*, el actor, ha llamado a la conformación de un movimiento político llamado *Viva México*. Antes ya había intentado posicionarse como protagonista político dentro del partido México Republicano, dirigido por Juan Iván Peña Neder, una organización que pretende emular al republicanismo norteamericano sin éxito. El 18 de octubre de 2024 dicho partido perdió su registro local en Chihuahua, en 2025 se ha reorganizado y ahora pretende obtener registro nacional.

Pero Verástegui no sólo se ha proyectado como líder nacional de las derechas, también lo ha intentado internacionalmente. En 2022 trajo a México una reunión de la Conferencia Política de Acción Conservadora (CPAC), creada en 1974 por Ronald Reagan y conocida como la Internacional Conservadora, en la que convergen Milei, Bukele, Trump y los Bolsonaro. En 2023, por ejemplo, asistió a la toma de posesión como presidente de Argentina de Javier Milei y, horas antes aprovechó, para entregar una imagen de la Virgen de Guadalupe. Verástegui afirma estar creando una derecha verdadera alejada de “la derechita tibia” que representa Acción Nacional, desde su perspectiva los valores de las derechas son intrínsecos de la sociedad mexicana.

Pero al ruedo también han saltado otras y otros personajes. Lily Téllez ha levantado la mano más de una vez. Recientemente invitó a Trump invadir México para salvarlo de “la dictadura morenista”, acción que, además de escándalo, provocó rechazo en algunas derechas antiestadounidenses. El mismo personaje que interpreta Téllez ha sido representado por Alessandra Rojo de la Vega y por Sandra Cuevas. Las tres han demostrado una gran capacidad de movilidad entre las fuerzas políticas de la oposición. Su retórica es abiertamente anticomunista y altisonante. Sus personajes aspiran a convertirse en mártires de la supuesta resistencia ante el comunismo internacional.

En los últimos meses se ha sumado a la palestra Ricardo Salinas Pliego quien parece tomar la estafeta de Claudio X. González otro más de personajes que fracasaron como guía de las derechas. La historia de Salinas Pliego como “rebelde” del régimen es larga, pero su renovada visibilidad pública coincide con la negativa del gobierno del presidente AMLO de condonar su ajea y gran deuda fiscal y de la perseverancia del actual gobierno por hacer efectivo el pago. El “Tío Richie” como lo llaman seguidores, bots y sus secuaces, ha deslizado la posibilidad de convertirse en candidato presidencial. En diciembre de 2024 participó activamente en la reunión de la CPAC realizada en Argentina. A su regreso, trajo consigo el pasquín “La Derecha Diario”, el cual ya tiene una versión mexicana, y comenzó a imitar el lenguaje político de Milei. Hoy afirma que terminará no sólo con los “gobiernícolas” (palabra con la que busca emular el término de “casta”

utilizado en Argentina) sino también con “los zurdos de mierda.” Su estrategia se basa en una sobreexposición en sus propios medios de comunicación. En los últimos días a través de su televisora se ha emitido el documental/entrevista La Revolución de la Libertad. Desde ahí Salinas Pliego y Juan Miguel Zunzunegui intentan sintetizar y comunicar los principios libertarios, al mismo tiempo que manipulan la historia y se enorgullecen de sus valores derechistas.

A un año del inicio del gobierno de la presidenta Claudia Sheinbaum las derechas continúan perdidas, atomizadas y sin liderazgo. No comprenden que la sociedad mexicana es muy diferente a la de 2006 cuando lograron imponer el miedo. No se dan cuenta que la mayoría de los mexicanos ya entendieron que la supuesta alternativa conservadora fue, en realidad, la incubadora de los más terribles problemas de nuestra actualidad. Encerradas en su laberinto, las derechas se han mostrado incapaces de encontrar una salida, todas señalan para lados distintos y ninguna se da cuenta de que el Minotaruro ya está muy cerca. **M**



ULTRADERECHAS Y MAGNATES DE LA COMUNICACIÓN EN MÉXICO

ÉRIKA PAZ

En América Latina la percepción del fenómeno de las ultraderechas parecía identificarse con y situarse en el continente europeo debido a su contexto histórico y los conflictos políticos de esa región. De ahí que, hasta no hace mucho, este tema parecía ajeno a la política latinoamericana.

No obstante, el ascenso de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos en 2016, seguido de la elección de Jair Bolsonaro en Brasil en 2018, fueron momentos decisivos para el fortalecimiento de las ultraderechas en otros países latinoamericanos, como son los casos de Javier Milei en Argentina, José Antonio Kast en Chile, Fabricio Alvarado en Costa Rica, Nayib Buke en El Salvador, Rafael López Aliaga en Perú y Guido Manini Ríos en Uruguay,

Por su parte, en 2018 México dio un representativo giro democrático electoral como resultado de la movilización social y del surgimiento de un nuevo partido político que logró aglutinar demandas ciudadanas y luchas históricas de diferentes sectores de la sociedad bajo el carismático liderazgo del expresidente Andrés Manuel López Obrador. Desde entonces el aparato estatal mexicano se ha reorientado a través de diversos cambios constitucionales.

En 2024 nuestro país eligió a la primera mujer presidenta, Claudia Sheinbaum Pardo, y el partido Morena en coalición obtuvo la mayoría absoluta, con lo que paulatinamente se ha encaminado la extinción de *lawfares* en el poder judicial,¹ en las telecomunicaciones, en el sector energético, en la competencia económica, etc. Actualmente se discute la Reforma Político Electoral cuyas señales se encaminan a eliminar el fuero constitucional y establecer procesos públicamente consensuados para la participación ciudadana directa.

Pero estos cambios en la escena nacional mexicana tienen como telón de fondo el segundo mandato de Donald Trump en Estados Unidos desde el 20 de enero de 2025, así como el fortalecimiento de partidos políticos y grupos de ultraderecha

en Europa. Por citar algunos: Santiago Abascal, líder del partido Vox en España; Giorgia Meloni, presidenta del Consejo de Ministros en Italia, y Alexander Gauland y Alice Weidel de Alternativa por Alemania.

De tal suerte que el proceso democratizador en México ha desvelado el ultraderechismo de élites económicas —antes con amplia injerencia en la esfera política— quienes además han encabezado dos cumbres internacionales para colocar a nuestro país como una prioridad en la agenda política, social, cultural y por su puesto económica de ultraderecha.² La primera Conferencia Política de Acción Conservadora (CPAC) tuvo lugar en 2022, la segunda en agosto de 2024 y en puerta se encuentra su tercera edición a realizarse en noviembre de 2025, en la Ciudad de México.

MAGNATES MEDIÁTICOS DE ULTRADERECHA: CASO SALINAS PLIEGO

Si bien la ultraderecha en México no ha tenido éxito al ingresar su agenda en los congresos y gobiernos federal y locales, sí es ampliamente movilizadora por redes sociales y medios digitales de comunicación prensa, radio y televisión, a través de una serie de estrategias que comprenden información distorsionada, noticias falsas e invisibilización de información de interés público que enrarecen la deliberación política, a la que me referiré más adelante.

Así, estos grupos de ultraderecha se autodenominan “gente de bien” en contra de la corrupción moral. Consignan como “ideología de género” una serie de argumentos para desaprobando a los feminismos y a los derechos de la diversidad. Repudian lo que han re-significado como “comunismo”, para objetar el cobro de impuestos a grandes empresas, la asignación directa de los recursos de programas de la política social o cualquier otro

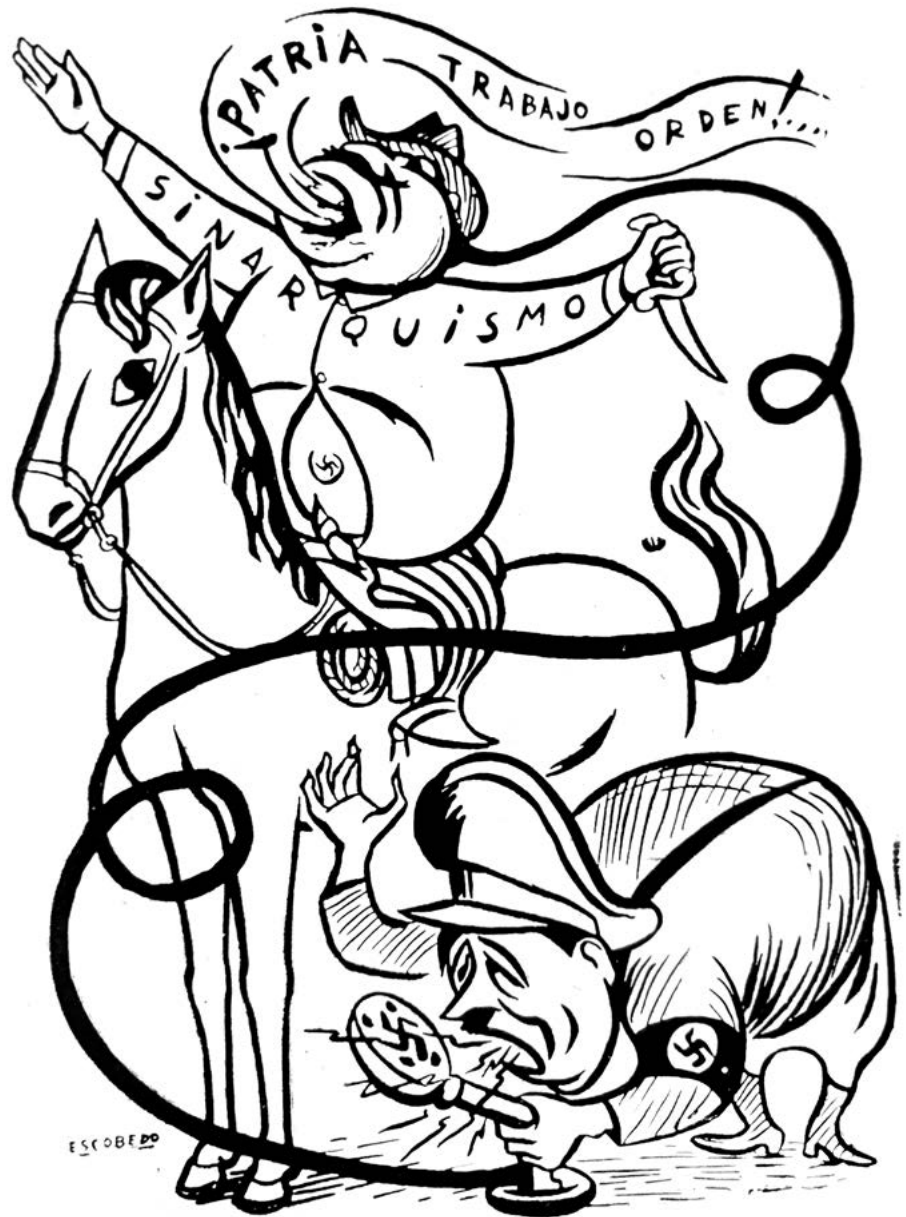
intento de justicia distributiva. Re-significaciones y estrategias discursivas que se acoplan ajustada y acomodaticamente a su defensa del modelo neoliberal.

Vemos a sectores de la población de diferentes edades, incluidas las juveniles a las que les resulta bastante atractiva la figura de líderes de ultraderecha, en particular las de magnates empresariales y políticos de alto rango y alcance mediático. Actores neoliberales, entre los que encontramos a personajes como Donald Trump, Vladimir Putin, Javier Milei o el propio Ricardo Salinas Pliego, quien recientemente se destapó para presidenciable en 2030 en México, cuya intención de participación política obedecería a la defensa de sus intereses económicos y los de grupos de ultraderecha en los que se respalda.

Lo que no es baladí es que Ricardo Salinas Pliego es titular de concesiones comerciales de radiodifusión y de telecomunicaciones que hacen uso del espectro radioeléctrico considerado un bien de la nación: un bien de todas y todos los mexicanos. Es dueño de un banco y de una red de tiendas de electrodomésticos que, bajo una lógica de saqueo, vende en abonos a los sectores más pobres y desfavorecidos de México a través de contratos leoninos que hace impagables los créditos y sus intereses adquiridos por estos sectores de la población.

Además de deberle al Sistema de Administración Tributaria (SAT) más de 74 mil millones de pesos (que litiga desde 2012 en la SCJN para no pagar), Ricardo Salinas Pliego también debe 565 millones de dólares a las administradoras estadounidenses de fondos de inversión, Cyrus Capital Partners y Contrarian Capital Partner, quienes en 2023 presentaron un arbitraje contra el Gobierno mexicano para que al amparo del T-MEC fuera saldado a favor del magnate mexicano.

El empresario mediático se cobija al amparo de los grupos y partidos políticos de ultraderecha y el pasado 15 de septiembre dio a conocer su nuevo movimiento bajo las consignas de “vida, propiedad y libertad”, y propuso “una batalla cultural para cambiar la forma de pensar y de ser de los mexicanos”, a través de un mensaje dado a conocer en sus canales de televisión y redes digitales: como una especie de ceremonia alterna al Grito de Independencia encabezado por la presidenta Claudia Sheinbaum Pardo.



A raíz de este acto performativo, ha externado que apoyará a los partidos de oposición y buscará alianzas con quienes quieran sumarse. Cabe decir que su hija, Ninfa Salinas Sada es militante del Partido Verde y en días recientes los líderes de esta agrupación política han dejado ver su intención de romper alianza con Morena.

Así, la vinculación de Ricardo Salinas Pliego con las ultraderechas a nivel internacional empieza a perfilarse como uno de sus salvavidas, por lo que suponemos que los contenidos de sus medios de comunicación den un giro aún más evidente en contra de los feminismos y los derechos de la diversidad, y en defensa del neoliberalismo y de la agenda ultraconservadora.

El poder mediático que ostenta este personaje mexicano que ahora se erige como antagonista a las instituciones de-

mocráticas del Estado y se autoproclama contra la corrupción política y moral —a las que supuestamente han llevado a este país las últimas dos administraciones—, omite hablar de la corrupción como un delito de delincuencia organizada, en un doble discurso que oculta las negociaciones que él mantuvo con los ex presidentes Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto, con quienes pactó líneas editoriales favorables a cambio del impago de impuestos.

Serán las ministras y los ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) recientemente electos quienes resolverán sobre la deuda de Ricardo Salinas Pliego, quien en este 2025 “ha interpuesto 38 medios de impugnación, incluyendo 15 impedimentos, 19 recursos de reclamación y cuatro conflictos de competencia, y mantiene abiertos 32 juicios en total”,³ para dilatar la sentencia.

Veremos cómo se acomoda el tablero político mexicano dado el poder mediático de este personaje, a quien el Pleno del extinto Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT) aprobó en octubre de 2018 la renovación por 20 años,⁴ de tres concesiones que incluyen las redes nacionales de los canales Azteca Uno, 7 y 40, con los que explotan comercialmente 769 estaciones de radiodifusión a nivel subnacional, con vigencia a partir del 01 de enero de 2022. Televisión Azteca (y Televisa y Multimédios) continuarán lucrando con el espectro radioeléctrico hasta el 2042.⁵

A esto debemos sumar la prórroga por 30 años más de la concesión a Totalplay, otorgada en 2022 por el IFT, que permite a Grupo Salinas explotar la red pública de telecomunicaciones, con vigencia a partir del 17 de octubre de 2025, para hacer uso comercial de cualquier modalidad que le sea técnicamente factible a nivel nacional.

EL CARÁCTER PÚBLICO DE LAS TELECOMUNICACIONES Y LA RADIODIFUSIÓN EN LA RENOVADA ESFERA PÚBLICA

Dicho lo anterior, no está de más reflexionar sobre el uso que hacen las ultraderechas de la radiodifusión (televisión y radio) y las telecomunicaciones (telefonía celular, internet, redes de datos) para movilizar discursos que incitan a la violencia, a la discriminación y a la exclusión de sectores de la población en los que paradójicamente encuentran seguidores.

Toda vez que la televisión, radio, prensa y las modalidades a las que han transitado, incluidas las redes sociales, FB, X, TikTok, Instagram, YouTube, junto con la inteligencia artificial (IA) y las telecomunicaciones, han reestructurado la esfera pública en donde tradicionalmente tienen lugar el debate de ideas y la generación de acuerdos sociales y políticos en contextos democráticos.

De tal suerte que en esta renovada esfera pública y en sus formas digitalizadas de comunicación, convergen diferentes esferas (conformadas por diferentes grupos) que no conviven o difícilmente conviven entre sí, dados los algoritmos que guardan información de las búsquedas de toda persona que hace uso de estas redes sociales y medios digitales.

Estas plataformas digitales en manos de oligopolios, cuyo interés privado difícilmente coincidirá con el interés general, alteran, intervienen y manipulan la opinión pública con noticias falsas, imágenes generadas artificialmente, evidencia distorsionada e invisibilización de información de carácter público que socavan la libre deliberación de las ideas.

En este orden de ideas, resulta fundamental subrayar el carácter público que tienen las telecomunicaciones y la radiodifusión consagrado en los artículos 6º, 7º, 27 y 28 constitucionales. Y que, a la luz de los acompasados procesos democráticos en México y de la escena internacional que políticamente responde a modelo capitalista neoliberal, planteemos como uno de los temas cruciales la relación existente entre el Estado y los medios digitales de comunicación, en la medida de que la función del primero es esclarecer públicamente las reglas institucionalizadas de los procesos de deliberación conforme a los cambios que se presentan en esta renovada esfera pública política y cuyo objetivo primordial debería ser el interés general y el mantenimiento y promoción de la democracia. **M**

NOTAS

1 La reforma constitucional al Poder Judicial fue la última acción emprendida por Andrés Manuel López Obrador

2 En adelante, y como no es el objeto estas líneas ofrecer una tipología, me referiré a las derechas radical y extrema, como ultraderecha, siguiendo la conceptualización de Cas Mudde que define a la ultraderecha como el término más amplio que engloba a las dos primeras y que hace referencia a los movimientos y partidos políticos con posiciones más a la derecha, más autoritarias, antiigualitarias, antiliberales.

3 *Sin Embargo*, 2025, “La Corte revisará un recurso de Salinas Pliego. Y tiene hasta seis meses para resolver”, 25 de septiembre, recuperado desde: <https://www.sinembargo.mx/4704952/la-corte-revisara-un-recurso-de-salinas-pliego-y-tiene-hasta-6-meses-para-resolver/>

4 Las solicitudes de prórroga de concesiones fueron ingresadas justo antes de los comicios electorales de 2018, de los que resultó electo el ex presidente Andrés Manuel López Obrador, y tres años antes del vencimiento de los títulos de concesión al 31 de diciembre de 2021.

5 IFT, 2018, “Aprueba el IFT prórrogas de concesiones para televisión comercial”, Comunicado de Prensa No. 80/2018, 06 de noviembre de 2018, recuperado desde <https://www.ift.org.mx/sites/default/files/comunicacion-y-medios/comunicados-ift/comunicado80prorrogas.pdf>

RETÓRICAS ANTIGÉNERO (O LA ANATOMÍA COMO DESTINO)

SANDRA VANINA CELIS

En Estados Unidos la derecha supremacista hizo del machismo un nuevo patriotismo y del “sueño americano” una pesadilla patriarcal. No es casualidad que el primer acto oficial de Donald Trump al llegar a la Casa Blanca consistiera en firmar una orden ejecutiva según la cual su gobierno reconoce sólo “dos sexos”. El título del decreto, “Defendiendo a las mujeres del extremismo de la ideología de género y restaurando la verdad biológica en el gobierno federal”, basta para hacerse una idea de hacia dónde se orientan este tipo de políticas. Pero no basta para explicar por qué los movimientos antigénero, con sus discursos llenos de odio, generan tanta atracción.

En 1991 Albert O. Hirschman propuso la noción de “retóricas reaccionarias” para analizar el discurso reactivo-reaccionario¹, caracterizado por oponerse al cambio social con argumentos simplistas y reduccionistas. En su libro *Retóricas de la intransigencia*, Hirschman estudió cómo los progresos en materia social van acompañados de “olas reaccionarias”. Pero decidido a evitar aproximaciones centradas en la mentalidad o la personalidad (tan comunes hoy en el análisis político), prefirió concentrar sus esfuerzos en estudiar los imperativos de la argumentación opositora; es decir, en cómo el discurso de los sectores “reaccionarios” está socialmente codificado y sus argumentos representan un conjunto de tendencias conceptuales insistentes cuyo uso puede ser rastreado a lo largo de la historia política moderna². Dichos discursos prefabricados se hacen necesarios, explica el economista, a raíz de que la democracia se va convirtiendo en un valor difícilmente impugnado pero cuyo funcionamiento entraña una paradoja: mientras que impone la necesidad de construir consensos, genera antagonismos irreconciliables que terminan por clausurar toda comunicación racional posible entre las fuerzas en pugna. Los “reaccionarios”, en parte motivados por el impedimento de solucionar todo a través de la violencia, privilegian el uso de la retórica para infundir miedo y sembrar dudas acerca de la viabilidad de los cambios sociales.

Siguiendo dicha propuesta analítica, en estas líneas me propongo reflexionar sobre un fenómeno discursivo análogo al que llamaré “retóricas antigénero”. Para eso intentaré dejar de lado los juicios de valor y privilegiar, en su lugar, el examen de

los *imperativos de la argumentación*, así como la manera en la que estas retóricas han surgido como reacción a los progresos de las mujeres. Primero voy a rastrear estas retóricas y la evolución de sus argumentos en las olas reaccionarias que siguieron a las luchas por los derechos civiles, por el derecho al voto y por el derecho a la maternidad voluntaria. Ya que la de México fue la primera gran revolución del siglo XX y contó con una efervescente participación femenina, voy a usar como referencia los debates que se dieron durante las luchas por el sufragio en la Revolución Mexicana y por la maternidad voluntaria entre 1970-1980. Antes me detendré en la Revolución Francesa para ejemplificar el uso de las retóricas antigénero durante la revolución más emblemática del siglo XVIII.

Luego pasaré a mostrar cómo se manifiestan las retóricas antigénero en la ola reaccionaria actual, y cómo sus argumentos se oponen de manera más agresiva que nunca al avance de las mujeres (y también a los de la diversidad sexo-genérica). Finalmente, reflexionaré acerca de los sentidos comunes y la posibilidad de transformarlos. Con este ejercicio espero aportar algo al debate sobre la coyuntura actual en nuestro continente, en especial para analizar el fenómeno de radicalización autoritaria de marcado acento patriarcal que amenaza nuestras conquistas.

LAS RETÓRICAS ANTIGÉNERO (O LA ANATOMÍA COMO DESTINO)

Las retóricas antigénero son aquellas que son usadas específicamente para oponerse a los derechos civiles y políticos de las mujeres. El núcleo lógico de estas retóricas se fundamenta en un determinismo biológico-anatómico de viejo cuño cuyos argumentos se pueden resumir en dos planteamientos: 1) *la mujer es naturalmente inferior* y 2) *la mujer es un complemento del hombre*. Estas ideas, que tienen su sustrato material en las formas asimétricas que históricamente ha adoptado la división sexual del trabajo, justifican la desigualdad social entre hombres y mujeres aludiendo a la existencia de una supuesta diferencia natural, tajante e irreductible. Aquí *sexo* y *género* son no-

ciones homologas que imbrican una identidad y que generan una conformidad: “Yo como hembra me siento mujer”, o “yo como macho me siento hombre”. Es una forma de interpretar la diferencia sexual que tiende a la idealización acerca de lo que somos con base en el sexo (la biología y la anatomía) y, en ese sentido, a la naturalización de la opresión, pues las diferencias biológicas realmente existentes son extrapoladas y desvirtuadas en detrimento de las mujeres, quienes son concebidas como el “sexo débil”. Desde esta perspectiva, las mujeres son catalogadas como esposas, madres, hijas o putas, dependiendo de si suscriben o transgreden lo que es “propio” de su sexo. Y lo que es “normal”, por supuesto, es la heterosexualidad, en tanto que todo gira alrededor de la complementariedad procreativa. Según la antropóloga Nicole Claude-Mathieu, esta es la forma dominante que, en las sociedades occidentales, adquiere la interpretación de la diferencia sexual, misma que guía y justifica el comportamiento de la mayoría de las personas en todo aquello que atañe a la sexualidad y a sus simbolismos.

Dado que el sexo define al género, y en la naturaleza el sexo “débil” es la mujer, las retóricas antigénero conciben a las mujeres como criaturas imbéciles y frágiles³ a las que se debe proteger o tutelar, y que no *son* sino en virtud de los hombres. Por ende, no hay por qué o para qué hacerlas sujetas de derecho. Desde esta perspectiva existiría un orden “natural” o “divino” del cual la complementariedad sexual es un sostén y cuyo quiebre, aunque sea relativo, puede causar desequilibrios indeseables o incluso catastróficos. Así, esta forma de interpretación de la diferencia sexual es la que más tiende a la despolitización, pues sus fundamentos se relacionan con la enajenación y con la ideología como “falsa conciencia” en tanto que representan intereses que buscan ocultar o mixtificar la realidad de la opresión femenina.

Sin embargo, sería reduccionista pensar que todo fenómeno ideológico remite a la falsa conciencia. En el marxismo humanista e historicista de Gramsci, el concepto de ideología entraña una interioridad radical entre la conciencia y la realidad socio-histórica que hace de las “concepciones del mundo” un campo en constante transformación. Siguiendo este razonamiento, mientras la diferencia sexual siga siendo motivo de disputas, las ideas en torno a lo que es “propio” de las mujeres y lo que es “propio” de los hombres seguirán transformándose. De hecho, la participación política de las mujeres y sus luchas particulares han dado pie a romper tendencialmente con la homologación entre sexo y género, en especial con la idea de la “inferioridad natural”. Sin embargo, la idea de la “complementariedad” sigue generando un peso considerable en las concepciones acerca de lo que una mujer “debe ser”. Nuestra anatomía, aunque más politizada, sigue decidiendo en gran parte nuestro destino. Sobre esto volveré en la última sección.

Ahora pasaremos a comprobar lo anterior examinando las olas “reaccionarias” de los siglos XIX y XX. Ahí será posible encontrar el núcleo determinista biológico-anatómico en los

argumentos de quienes, por una u otra razón, se opusieron a otorgar derechos a las mujeres. Y no sólo eso: también nos encontraremos con que las retóricas antigénero son complementadas por otras retóricas; sobre todo por aquella que afirma que «el cambio propuesto, aunque acaso deseable en sí mismo, implica costos o consecuencias de uno u otro tipo inaceptables», y que Hirschman bautizó como la “tesis del riesgo” (1991, p. 97).

“¡LAS MUJERES NO USAN PANTALONES!”

En la Francia revolucionaria, la declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana de 1791, así como la demanda de los clubes femeninos de que las mujeres pudiesen conformar Guardias Nacionales, originó una oposición tan generalizada como lapidaria. La mayoría masculina de la Convención Nacional alegaba que el contrato social requería de respetar el orden natural y que la mujer, si gobernaba algo, era la casa —siempre bajo el manto protector de su esposo, quien era concebido como su “protector” y “representante”. Incluso los jacobinos acusaron a las mujeres del club “Republicanas Revolucionarias” de contrarrevolucionarias, ¡sólo por portar el gorro frigio, pantalones y armas! Un periodista pro-revolucionario se expresaba así de estas mujeres en 1793:

«El verdadero patriotismo de una mujer consiste en cumplir sus obligaciones y ejercer únicamente los derechos que le son propios según el género y la edad, en vez de llevar gorro, pica, pistola y pantalones. Dejad eso a los hombres, para que os protejan y os hagan felices» (citado en Reichardt, 2005, 184).

Para estos críticos las mujeres tenían derechos “de mujeres”, los cuales eran naturalmente inferiores a los del hombre y las destinaban a un rol de complementariedad. Por eso pasaría mucho tiempo antes de que las mujeres pudiésemos votar y ser votadas.

DEMOCRACIA O... ¿CABALLEROSIDAD?

En México, las mujeres participaron activamente en el levantamiento de 1910 como propagandistas, como espías y hasta al mando de tropas. Y es que la división sexual del trabajo siempre entra en paréntesis cuando de revoluciones se trata, pero en los momentos de estabilidad se vuelve a imponer la regularidad del contrato sexual⁴. El México revolucionario no fue la excepción: pese a la activa participación de las mujeres en la gesta popular, la igualdad política fue conquistada a cuentagotas.



En el periodo aperturado por la lucha sufragista no faltaron las y los antisufragistas cuyos argumentos, tal como ocurrió en España y otros países, partían de la supuesta inferioridad natural de la mujer —a veces incluso “constatada” por pruebas “científicas” que también servían para oponerse al voto universal masculino. Pero las y los moderados tenían un discurso más sutil al respecto, y no eran propiamente “antisufragistas”. Sostenían que dar el voto inmediato a las mujeres era peligroso, pues si bien la estupidez no era innata, si había una “falta de preparación” socialmente producida que hacía a las mujeres susceptibles de ser manipuladas, por ejemplo, por el clero.⁵

Así, durante todas las etapas de la Revolución Mexicana (1910-1940) coexistieron dos posiciones dominantes: la que propugnaba el derecho inmediato al sufragio y la que propugnaba un derecho gradual. Esta última fue mayoritaria y, en la Constitución de 1917, se denegó el voto a las mujeres. No obstante, la ambigüedad de su redacción contribuyó a intensificar las contradicciones que implicaba construir un proyecto de nación donde la mitad de la población era un sujeto jurídico espectral. Y es que, como destaca la investigadora Lucía Núñez Rebolledo, el lenguaje supuestamente “neutro” de la Constitución identificaba tácitamente a los “mexicanos” como

hombres y mujeres, pero como “ciudadanos” sólo a los hombres. De este modo, a la mujer se le consideró mexicana sólo en tanto que esposa y madre, transmisora de la nacionalidad.

Esta ambigüedad fue desafiada por mujeres como Hermila Galindo quien, al ser desechadas sus iniciativas a favor del voto femenino en 1917, se lanzó como candidata a diputada en 1918. Lo mismo hicieron durante esos años otras mujeres, como Refugio Cárdenas, comunista y dirigente del Frente Único Pro Derechos de la Mujer. Aun así, y aunque la Revolución Mexicana fue un proceso de ánimo popular muy radical, era difícil que la Constitución fuese reformada. Y no es porque el naciente Estado mexicano fuera algo así como un “monolito patriarcal”. Lejos de eso, y pese a las ambigüedades jurídicas, muchas mujeres ocuparon importantes cargos en diversas instituciones y partidos durante este periodo. Además, sus demandas por igualdad fueron apoyadas con enjundia por dirigentes como Salvador Alvarado y por el propio presidente Lázaro Cárdenas. ¿Qué pasó, entonces?

Cabría invocar aquí, a modo de explicación, el principio gramsciano según el cual “ninguna sociedad se plantea tareas para cuya solución no existan ya las condiciones necesarias y suficientes”. En este caso había sin duda muchas condiciones espirituales previas en las que había que trabajar para que pudiese avanzar la demanda por el sufragio, y que se relacionan con los sentidos comunes creados por la naturalización de la desigualdad. Por ejemplo: en el periodo que estamos examinando, uno de los sentidos comunes más arraigados asociados a la “complementariedad” era el de las “buenas costumbres”, opuestas a lo indecente e inmoral. La posibilidad de que las mujeres pudiesen votar y ser votadas despertó el temor de que dichas “buenas costumbres” se perdieran. A decir de la historiadora Gabriela Cano:

El voto femenino suscitó también otras ansiedades sociales muy poderosas: de manera recurrente se temió que, al incorporarse a la ciudadanía política, las mujeres abandonarían por completo sus responsabilidades domésticas y maternas, para interesarse sólo por asuntos políticos, con lo que la familia entraría en crisis y sobrevendría el caos social (2006, p. 9).

De esta forma, la naturalización de la desigualdad y las *tesis del riesgo* han aparejado una defensa en común de las “buenas costumbres” frente a la “inmoralidad” feminista. Es por eso que, para formar parte del mundo masculino de la política, contribuir a la lucha por la soberanía e impulsar su propia agenda, las luchadoras sociales se vieron forzadas a elegir entre inconvenientes. En este contexto avanzar era fatigoso, pues muchas mujeres solían cerrar filas en defensa de las “buenas costumbres”. La propia Hermila Galindo fue tachada de inmoral tan sólo por plantear la necesidad de una educación sexual similar a la que hoy tenemos en los libros de texto gratuitos de la SEP.

Mientras tanto, mujeres como Margarita Robles, secretaria de Acción Femenil del PNR, sostenían cosas como que «dar el voto a las mujeres sería una “peligrosa ligereza” que podría llevar al país a un “extravío revolucionario”» (Cano, 2013, 14), haciendo gala de como la *tesis del riesgo* puede complementar perfectamente a la retórica antigénero y gatillar las ansiedades mencionadas.

Finalmente, Lázaro Cárdenas presentó la iniciativa de reforma que otorgaría a las mujeres el derecho al voto en 1937. Sin embargo, ésta nunca entró en vigor debido a irregularidades inusitadas que, muy probablemente, se deban a un cálculo político. Habría que esperar cinco lustros para que se reconociera a nivel federal el derecho al sufragio femenino. Pero «si para Lázaro Cárdenas el establecimiento del sufragio femenino era una cuestión de democracia, para Adolfo Ruiz Cortines era un acto de caballería» (Cano, 2007, p. 155). La conquista del voto no representó un quiebre con la naturalización de la desigualdad, pues quedó envuelta en el renovado discurso maternalista del gobierno de Ruiz Cortines, el cual exaltaba la maternidad como eje de la ciudadanía femenina. Esto constituyó una maniobra eficaz, pues así se lograba insertar a las mujeres al ámbito público sin impugnar los sentidos comunes sobre los que descansa su opresión. Así, se construyó una representación ideal de la mujer mexicana donde la maternidad, abnegada y orgullosa, constituía el rasgo principal de su identidad nacional. El mensaje era este: puedes votar, pero no dejar de limpiar.

A FALTA DE ARGUMENTOS, PEDRADAS

Lo anterior tiene una continuidad en las retóricas antigénero que se suscitaron en la década de los 70 como reacción a las luchas por la liberación sexual, por el aborto y por una vida libre de violencia. Esta nueva ola feminista colocó al cuerpo en el centro de las exigencias. Pero, ¿qué llevó a las mujeres a romper con los aspectos más nocivos de la complementariedad, así como con las “buenas costumbres” que encubrían su opresión?

Si bien eran momentos de crisis económica y política, en México el conflicto no era ni de cerca tan explosivo como el que representó la Revolución. La división sexual del trabajo, contrario a lo que ocurrió en 1910, permaneció imperturbable. Y no sólo eso, sino que el maternalismo nacionalista de Ruiz Cortines había engendrado las condiciones para que la participación de la mujer en la política fuese todavía peor vista que antes. Muchas mujeres que formaban parte de procesos organizativos veían con desdén como el punto sobre sus intereses específicos solía ser el último en la orden del día. En el Partido Comunista Mexicano la discusión tampoco fue fácil de procesar, pero este partido se convirtió, gracias a las mujeres comunistas y al auge de los movimientos feministas (y también de la intervención directa de dirigentes como Arnoldo Martínez Verdugo y de su pareja, Marta Recasens) en uno de los más

entusiastas impulsores de la despenalización del aborto a fines de los años 70⁶. No obstante, esta fue una gloriosa excepción. Por eso algunas historiadoras insisten en que el neofeminismo y la posterior emergencia de feminismos populares pueden entenderse como una respuesta al creciente autoritarismo estatal y a la crisis económica, pero también al recrudecido machismo que se reproducía en todo tipo de organizaciones sociales mixtas⁷. No es de extrañar que en este contexto los feminismos (incluido el de las mujeres comunistas) rompieran con el argumento de la “complementariedad”, haciendo del Monumento a la Madre el escenario de muchas protestas a lo largo de las décadas: desde aquellas contra lo que llamaban el “mito de la maternidad”, hasta mítines por la despenalización del aborto y a favor de la Maternidad Voluntaria.⁸

Frente a ello es sintomático cómo han reaccionado los sectores más conservadores, pues a falta de argumentos, grupos provida y profamilia ligados a la extrema derecha han recurrido sistemáticamente a las agresiones físicas contra militantes y simpatizantes del movimiento proaborto, e incluso contra personal médico⁹. Pero decir que les faltan argumentos es un decir. En realidad, esto inaugura la ola reaccionaria neoconservadora y patriarcal en la que nos encontramos ahora, pues la consagración de los derechos sexuales y reproductivos como derechos humanos ha venido aparejado de la intensificación de las retóricas antigénero. En su pugna contra la despenalización del aborto, los neoconservadores han desplazado la necesidad de “proteger” a la mujer a un plano secundario, privilegiando el “derecho a nacer”, lo que empata con la visión teológica defendida por Ratzinger (el Papa Benedicto XVI) que concibe a la mujer como un «instrumento divino». Los neoconservadores arguyen que se trata de “salvar las dos vidas”, pero en los hechos esto se traduce en muertes de mujeres o en la necesidad de que éstas acepten su destino anatómico —sin importar que sean adolescentes y hayan sido víctimas de una violación.¹⁰

ENTRE LA BIOLOGÍA, LA TEOLOGÍA Y LA IDEOLOGÍA

Las retóricas antigénero de las “nuevas” derechas son más agresivas y significan un regreso radical a los determinismos biológico-anatómicos más conservadores. Se distinguen por el uso del término “ideología de género”, popularizado por el Vaticano en los 90, el cual postula que «el género es una ideología importada que atenta contra la esencia humana» (Lamas, 2025, p. 92) en tanto que sus teorías «contradicen los fundamentos biológicos de la diferencia sexual» (Barcenás, 2022, p. 12).

Pero si bien las cruzadas contra el género fueron inauguradas por el Vaticano, lo cierto es que hoy impregnan el programa político del neoconservadurismo. La lucha contra la “ideología de género” es el estandarte de un sinfín de movimientos

antigénero articulados a diversas expresiones de la derecha (ya sea partidista, empresarial o religiosa) que se oponen a la educación sexual, al aborto, al matrimonio entre personas del mismo sexo y a la adopción homoparental. La expansión de estos movimientos en América Latina ha sido notable¹¹, y responde a la coyuntura global actual pues, como nos recuerda Karina Bárcenas, «si bien a primera vista la politización neoconservadora contra la “ideología de género” representa una reacción frente al avance de la agenda feminista y la diversidad sexual, en el fondo es un síntoma de la crisis de un orden socioeconómico neoliberal y de las democracias contemporáneas» (2022, p. 9). En este contexto se han producido también transformaciones en el campo religioso que han politizado a sectores evangélicos, mismos que están alineados con la Nueva Derecha Cristiana estadounidense y con la política sexual defendida por la Iglesia Católica. Estos sectores religiosos se han *oene-gizado* bajo la excusa de ser representantes de intereses sociales, buscando incidir así en la agenda pública internacional con la ayuda de ONG’s (muchas de ellas también estadounidenses).

Eso no significa que todas las extremas derechas del mundo estén cohesionadas en un proyecto político en común, pero sí que comparten un cemento ideológico que las hace compartir ciertos horizontes. Esto tiene mucho que ver con su inspiración religiosa, pues si algo distingue al pensamiento conservador es su cercanía a concepciones religiosas, y en especial a lo que algunos autores llaman la “visión creacionista”, la cual se caracteriza por la creencia de que “el origen de la humanidad y el origen de la sociedad son divinos” y de que “la sociedad ideal está al principio y no al final de la historia” (Quintanar, Calderón Chelius, 2025, p. 51). Esta visión creacionista se opone a toda igualdad que atente contra las jerarquías y promete “la salvación”, es decir: el retorno a ese “orden de la creación” que los herejes han destruido. Constituye, así, una especie de relato metapolítico. Por eso las extremas derechas tienden, en su mayoría, a confluir en la oposición rabiosa contra toda interpretación de la diferencia sexual que no se base en la clasificación que homologa sexo y género. «¡Biología sí, ideología de género no!», es la consigna que mejor resume la inspiración religiosa de las actuales retóricas antigénero¹².

Así, aunque las retóricas antigénero y los ataques contra la “ideología de género” no tengan sustento alguno y sean más simplistas que nunca, son eficaces en tanto que ofrecen un horizonte práctico de sentido, de manera similar a como lo ofrece la fe católica. Ahí tenemos el ejemplo de Bolsonaro, a quien le resultó muy eficaz atacar a la “ideología de género” y tildarla de «cosa del diablo», mientras prometía que iba a hacer regresar a su país a los tiempos donde «los niños visten de azul y las niñas de rosa». Con este tipo de discursos lo que buscan los reaccionarios neoconservadores es poder interpelar tanto a sectores creyentes como a los desencantados, a los “apolíticos” y al creciente número de ateos a los que pueden resultar atractivas las teorías de la conspiración que enarbolan la mayoría de

las extremas derechas (ya sea acerca del género, pero también de la crisis climática, las dictaduras y un largo etcétera). Así no sólo reorientan el sentido común y producen grupos opositores a los cambios progresistas, sino que también consiguen votantes. Estas derechas neofascistas han ganado elecciones, no a pesar de estos discursos, sino gracias a ellos.

Es por todo lo anterior que debemos tener claro que 1) el término “ideología de género” es hoy el núcleo de las retóricas antigénero; 2) este retoma e intensifica las ideas que naturalizan la desigualdad y 3) toda retórica antigénero que parta de dicho núcleo no sólo es “reaccionaria”, sino netamente neoconservadora. Esto es así, primero que nada, porque los ataques contra el género se asocian con otros discursos neoconservadores contra el Estado social, contra la migración, contra el ambientalismo, y que sólo defienden libertades individuales cuando éstas se ligan al mercado concebido como eje articulador de la vida social.

En segundo lugar, porque el término “ideología de género” opera en los hechos como una estrategia discursiva que busca desinformar y desatar el pánico. Esto representa un giro pues, si bien el propósito de toda retórica reaccionaria es el de infundir miedo y dudas acerca de los cambios sociales, en este caso se lleva a un extremo de demonización que no tiene parangón en la historia de la política moderna (o al menos no tal como fue analizada por Hirschman). Así, se deja de lado todo matiz o intento de mediación para distorsionar cínicamente la realidad y propiciar el odio contra la oposición.

En tercer lugar, porque este término se aprovecha de la mala fama del concepto “ideología” para oponerlo al de “ciencia”, como si existiera una ciencia ideológicamente neutral y como si el único conocimiento válido fuera aquel basado en el método científico. Esto es algo típicamente conservador que entraña una paradoja pues, al usar dicho término de manera peyorativa, las extremas derechas están haciendo explícita la defensa de *su* ideología: aquella que cree que el sexo biológico es determinante del ser hombre o el ser mujer. Entre líneas el mensaje es: la única ideología válida es la nuestra. ¿Podría haber algo más autoritario y falso que eso?

DISQUISICIONES GRAMSCIANAS PARA NAVEGAR LA OLA REACCIONARIA

Si las extremas derechas han entablado esta cruzada política y moral contra la “ideología de género” es porque saben lo que se juega en la disputa por la interpretación de la diferencia sexual. No se trata sólo de la libertad que tengamos o no para follar, ni sólo de “ser lo que queremos ser”. Se trata de cuestionar el núcleo de la dominación que descansa sobre la naturalización de la desigualdad basada en el sexo.

Aquí entran en escena discusiones interesantes acerca, no sólo de lo que nos hace hombres, mujeres u otro género, sino

de todo lo que nos subjetiva. Desde el punto de vista del psicoanálisis y del estructuralismo, la ideología, como el inconsciente, es eterna y ahistórica. En ese sentido, se acepta que no es posible vivir sin ideologías, pero a la vez se postula un límite respecto a la posibilidad de su transformación. En términos de lo que venimos discutiendo, esto haría de la naturalización de la desigualdad algo intransformable; no tanto porque la biología fuese inimpugnable, sino porque habría algo misteriosamente necesario y fatal en la asimetría de la división sexual del trabajo y en las concepciones acerca de la diferencia sexual que de ella se desprenden.

Es cierto que la tradición podría tener un límite para su transformación, pues efectivamente: no sabemos hasta qué punto estamos frente a fenómenos de índole más inconsciente o “traumas”, no sólo incapaces de ser modificados por la acción social, sino cuya transformación nos resistimos a transitar en tanto que organizan nuestro deseo y dotan de sentido a nuestra existencia. Ese miedo primigenio explicaría por qué los relatos de las extremas derechas son tan efectivos para interpelar. Y también por qué algunos movimientos de izquierda se sujetan con tal fuerza a sus propios mitos que, aunque dicen luchar por una causa universal, terminan aislados del resto de la sociedad; esto, desde una perspectiva como la del filósofo esloveno Slavoj Žižek, ocurriría porque «sus promotores no están en la disposición psíquica de abandonar el goce que les produce luchar *contra* el sistema» (Castro-Gómez, 2015, p. 96).

Todas estas dudas sobre aquello que nos hace ser lo que somos son cruciales. Fundamentalmente porque todos somos en algún grado “conformistas”, y nunca es fácil romper con todas las identidades que nos conforman. Ello involucra hacer un “inventario crítico” para conocernos a nosotros mismos, creía Gramsci, y tomar en cuenta las huellas que el desarrollo histórico ha impreso en nuestro ser. Así pues, aceptar sin mediaciones lo que plantea el psicoanálisis y el estructuralismo implicaría despolitizar la ideología y caer en el escepticismo. Como decía más arriba, no hay que olvidar que la ideología no es puro engaño y, así tuviera resquicios primitivos u ontológicos, eso no significa que sea intransformable. Por eso es que en la historia de la humanidad han existido otras formas de clasificar la diferencia sexual y de concebir el paradigma lingüístico que suponen los sustantivos “mujer” y “hombre”. De hecho, para Claude-Mathieu las luchas políticas modernas de las mujeres, al transgredir la tradición, han promovido una visión desde la cual *sexo* y género ya no son homólogos, sino *análogos*: el género define al sexo, lo que implica una mayor libertad para decidir lo que se es y una diferencia menos tajante entre hombres y mujeres que, a fin de cuentas, se perciben como identidades colectivas en transformación y no como destinos anatómicos individuales. Claro que esto no supone una emancipación absoluta de la naturalización de la desigualdad pues, de ser así, las mujeres no se verían obligadas a trabajar dobles o triples jornadas ni serían las que más horas

dedican al cuidado. Pero sí representa una transgresión a la ideología dominante y al sentido común que, de naturalizar la desigualdad, ahora la cuestiona, aperturando nuevas normas de conducta y prácticas sociales.

En la actual coyuntura regional nos jugamos la expansión o regresión de los sentidos comunes en torno a la diferencia sexual. ¿Volveremos al mundo de Adán y Eva, donde sólo existen “dos sexos”? ¿O podremos construir una realidad donde la noción de “género” nos ayude a comprender la complejidad que entraña el *ser* humano? Creo yo que el *quid* de esta cuestión estriba en la educación, pues los sentidos comunes constituyen una memoria de la cual los sectores populares toman sus referencias y que va formulando un horizonte (casi siempre incuestionado) para guiar las prácticas sociales —incluidas las formas que adopta la división sexual del trabajo. En la actualidad, los sentidos comunes sobre los roles de género no son algo que esté siendo radicalmente impugnado desde el campo popular (antes al contrario, se suele ver con desconfianza cualquier iniciativa que cuestione las divisiones sexuales tradicionales). Por eso considero que el uso del lenguaje es clave, pues la gramática normativa (es decir, aquella socialmente aceptada por todos) es un ingrediente fundamental en toda concepción del mundo que se socializa y en el establecimiento del sentido común¹³. En tanto que el lenguaje no es fijo, sino históricamente dinámico y cambiante, su uso entraña una responsabilidad. No se trata de renunciar al uso de figuras literarias, cosa imposible en tanto que el lenguaje es siempre metafórico, sino de tomar en cuenta que estos recursos tienden a mantener formas de sentido común dispersas, fragmentarias y elementales, lo cual las hace más atractivas y asequibles.

Contrario a las derechas, que utilizan estos recursos con la intención de *dominar*, para nosotros se trata de *dirigir* voluntades disgregadas y cohesionar una voluntad general cuyo cemento sea una nueva concepción del mundo. Ésta debe partir de las pasiones populares, pero también proponerse la transformación semiótica. Porque el lenguaje nombra, normativiza y valora la realidad, y eso lo hace un elemento cultural clave para unificar pensamiento y acción, así como para establecer nuevas relaciones sociales. Pero, ya que nuestro lenguaje es al mismo tiempo una cosa viviente y un museo de fósiles de la vida, y en nuestras concepciones arrastramos ideas cavernarias junto a los más avanzados conocimientos científicos, esta tarea sólo puede ser transformadora si se funda en procesos pedagógicos colectivos pivotados en el estado e irradiados por todo el conjunto social. Esto no supone que extirpemos los sentidos comunes, como si de un tumor se tratara. Más bien, hay que buscar que el sentido común sea menos tendiente a la enajenación, al fetichismo y al conformismo, explotando para ello los núcleos de buen sentido que de por sí existen en el pueblo y formulando otros nuevos al calor de la lucha por la transformación moral e intelectual. Y, también, buscar que nuestro lenguaje, y con él nuestra interpretación de la realidad, deje de ser el de las clases dominantes.¹⁴

Si como decía Gramsci, «la elección de la concepción del mundo es también un acto político» (citado en Paoli, 2002, p. 26), es porque en la pugna ideológica se juega la posibilidad de romper (o no) con las prácticas cotidianas que sancionan nuestra opresión. Pero ese acto no es un salto al vacío. Requiere cultivar una actitud pedagógica, así como autocrítica y disciplinada, frente al sentido común, la cual «no “capitule” ante sus prejuicios, renunciando a “educarlo”, pero tampoco crea que lo puede “negar” mecánicamente» (Campioni, 2000, p. 12). El lenguaje también se debe aplicar con esta voluntad, porque «los lenguajes cerrados que sirvieron a un orden social y no se han abierto a las nuevas aspiraciones, quedan sin poder interpretarlas» (Paoli, 2002, p. 46).

Por último, esta vocación pedagógica involucra saber que, como dijo el filósofo Emil Cioran, estamos hechos del mismo barro que nuestros opresores. Así pues, el ímpetu por transformar el sentido común supone aceptar que hay contradicciones en el seno del pueblo, y que de ese pueblo somos parte todas, todos y todes. **M**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albert O. Hirschman. *Retóricas de la intransigencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Ana Lau Jaiven, “Emergencia y transcendencia del neofeminismo.” En *Un fantasma recorre el siglo: Luchas feministas en México 1910–2010*, coordinado por Gisela Espinosa Damián y Ana Lau Jaiven, pp. 149–180. México: Editorial Ítaca, 2013.
- Ana María Rivadeo. “La problemática de la categorización de la ideología en el marxismo: algunas consideraciones”. En *Introducción a la epistemología*, compilado por Ana María Rivadeo, pp. 165–169. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.
- Antonio Paoli. *La lingüística en Gramsci*. México: Ediciones Coyoacán, 2002.
- Campioni Daniel. *Algunos términos utilizados por Gramsci*. Argentina: Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, 2000.
- Enrique Sandoval. *Filosofía y revolución: dialéctica, inmanencia y verdad en Antonio Gramsci* [Tesis de maestría]. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2020.
- Gabriela Cano. “Ciudadanía y sufragio femenino: el discurso igualitario de Lázaro Cárdenas”. En *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX*, coordinado por Marta Lamas, pp. 151–190. México: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Gabriela Cano. “Debates en torno al sufragio y la ciudadanía de las mujeres en México”. En *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 31(extra), pp. 7–20, 2013.
- Gisela Espinosa Damián. “Feminismo popular: Tensiones e intersecciones entre el género y la clase”. En *Un fantasma recorre el siglo: Luchas feministas en México 1910–2010*, coordinado por Gisela Espinosa Damián y Ana Lau Jaiven, pp. 275–306. México: Editorial Ítaca, 2013.
- Héctor Alejandro Quintanar y Leticia Calderón Chelius. “Grupos conservadores y extrema derecha: ataques y retrocesos a los derechos humanos”. En *Memoria. Revista de crítica militante*, 293, pp. 50–53, 2024-6.

- Karina Bárcenas Baraja (coord). *Movimientos antigénero en América Latina: cartografías del neoconservadurismo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2022.
- Leticia Calvario Martínez, Grecia Cristóbal Ramírez, Fernanda Isabel González Carbajal, y Diana Alejandra Méndez Rojas. *De mareas y oleajes rojos: Mujeres y su participación política en México. Décadas de 1970 y 1980*. México: Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, A.C., 2023.
- Lucía Núñez Rebolledo. “Nacionalidad y mujeres en las constituciones de México”. En *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, 25, pp. 165–179, 2012.
- Marta Lamas. ¿Ideología de género? Disputas políticas sobre la diferencia sexual. México: Taurus, 2025.
- Marta Lamas. “Cuerpo y política: La batalla por despenalizar el aborto”. En *Un fantasma recorre el siglo: Luchas feministas en México 1910–2010*, coordinado por Gisela Espinosa Damián y Ana Lau Jaiven, pp. 181–210. México: Editorial Itaca, 2013.
- Martha Eva Rocha Islas. “Feminismo y revolución.” En *Un fantasma recorre el siglo: Luchas feministas en México 1910–2010*, coordinado por Gisela Espinosa Damián y Ana Lau Jaiven, pp. 25–58. México: Editorial Itaca, 2013.
- Nicole Claude-Mathieu. “¿Identidad sexual/sexuada/ de sexo?” En *El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas*, compilado por Ochy Curiel y Jules Falquet, pp. 130–145. Buenos Aires: Brecha Lésbica, 2005.
- Página/12. “Bolsonaro prohibió la ideología de género en las escuelas.” 4 de enero de 2019. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/216486-bolsonaro-prohibio-la-ideologia-de-genero-en-las-escuelas-pr>
- Rolf Reichardt. *La Revolución Francesa y la cultura democrática. La sangre de la libertad*. Madrid: Siglo XXI, 2002.
- Santiago Castro-Gómez. *Revoluciones sin sujeto: Slavoj Žižek y la crítica del historicismo postmoderno*. México: Akal, 2015.
- 3 *Imbecillitas, seu fragilitas sexus*, por ejemplo, es una definición de la mujer que recorre la doctrina jurídica española desde la baja edad media.
- 4 En los ejércitos revolucionarios hubo incluso coronelas. Sin embargo, sus grados fueron desconocidos por la Secretaría de Guerra y de Marina en 1916 mediante una circular que señalaba: “Se declaran nulos todos los nombramientos militares expedidos a favor de señoras y señoritas” (Véase Rocha Islas, 2013, p.37).
- 5 En México esta posición encontró poderosas simpatías debido a los principios de laicidad que guiaban la lucha soberana desde los tiempos de la Reforma y, más tarde, por el antecedente de la Guerra Cristera, en la que amplios sectores femeniles defendieron a las fuerzas católicas en un tiempo de *interregno* derechista.
- 6 Véase Calvario et al., 2023, p. 17
- 7 Véase Espinosa Damián, 2013, y Jaiven, 2023.
- 8 También hay que decir que esta lucha volvió a propiciar divisiones entre las propias mujeres. Las ideas del maternalismo nacionalista eran populares, y eso hizo muy difícil conciliar las ideas del neofeminismo —alejadas de las preocupaciones de clase y, a veces, demasiado confrontativas— con las necesidades de las mujeres populares —que en un principio no rechazaban el papel tradicional de la mujer. Véase Espinosa Damián, 2013.
- 9 Para un ejemplo en México véase Calvario et al., 2023, p. 31.
- 10 Véase el “caso Paulina”, en Lamas, 2013, pp. 192-193
- 11 México no es la excepción. Aunque la derecha clásica ha tendido más al camaleonismo, colgándose de causas como la feminista, hay un soterrado pero no irrelevante movimiento antigénero y provida ligado a sectores neoconservadores, eclesiales y empresariales (véase Lamas, 2025).
- 12 Gramsci creía que nuestras interpretaciones de la realidad son fetichistas, en gran medida, debido a los residuos de la trascendencia católica. «Y esa percepción, llegada a nosotros a través del lenguaje y las costumbres, se aplica mítica y acríticamente al estado, a la nación, a los partidos políticos, a los sindicatos y a otros organismos más» (Paoli, 2002, p. 61).
- 13 Tan es así que la lingüística ha sido usada como arma de guerra por Estados Unidos (Véase Paoli, 2002, pp. 42-43).
- 14 A decir de Paoli, «Cuando los hombres concretos no se perciben a sí mismos como los artífices de la vida social [...] crean un lenguaje “verbalista”. En el lenguaje “verbalista” las relaciones dejan de ser explicadas desde la doble perspectiva de su historicidad y su sentido. Con él se entra directamente en el terreno del mito» (2002, 60).

NOTAS

- 1 Hirschman intenta no hacer juicios de valor en su análisis. De ahí que el uso del concepto “reaccionario” sea a veces matizado con el uso de comillas.
- 2 Ninguna situación histórica, por radical que sea, puede transformar por completo al lenguaje. Pero desde la gramática normativa de Gramsci, que aquí reivindicamos, las transformaciones ocurren y hay que aceptarlas “aun si es difícil tener conciencia exacta, inmediatamente, de tal modificación” (Véase Paoli, 2002, p. 35).

ALGUNAS NOTAS SOBRE LOS FEMINISMOS DE DERECHA EN LA ERA TRUMP

PERLA VALERO

Hay personas que son capaces de criticar el patriarcado, pero no son capaces de actuar de manera antipatriarcal.
bell hooks

La segunda victoria presidencial de Donald Trump en noviembre de 2024 se ha convertido en un parteaguas para los cambios en las tendencias políticas y económicas a nivel mundial y regional, en el marco de un innegable agotamiento —que no necesariamente desaparición— del neoliberalismo. A partir del 2020, con la ya inevitable crisis agudizada por la pandemia del covid 19, hemos comenzado a ver recambios y reajustes tanto en las retóricas como en las políticas que otrora defendían el libre comercio sin aranceles, que pregonaban la globalización e impulsaban la distancia del Estado respecto a la intervención en la economía. Pero también, estamos atestiguando un cambio en aquellos discursos y políticas que promovían los programas de “adelanto de las mujeres”, otra herencia neoliberal que le arrebató banderas a las izquierdas, y que a lo largo de 40 años logró institucionalizar las demandas de los movimientos de mujeres y ponerlas bajo el lenguaje del realismo capitalista.

La derecha liberal se apropió, durante más de cuatro décadas de neoliberalismo, de las agendas de los derechos individuales de las mujeres en la forma del “empoderamiento femenino”; por lo menos de aquellos derechos que le resultaban convenientes para la reproducción del capital, y todo ello a través de un discurso del feminismo empresarial y de mercado. Pero hoy en día, la agenda de la derecha (neo)liberal sobre los derechos de las mujeres parece estar mutando, sin que aún queden claras las definiciones. Neofascismos, ultraderechas, derechas alternativas, “nuevas” derechas conservadoras, parecen no tener realmente un consenso sobre su posición en torno a los derechos de las mujeres, pues allí están figuras como Georgia Meloni, Ivanka Trump, Erika Lane Kirk, Kristi Noem y Karina Milei, por mencionar algunas. Pero también son ambiguas respecto a los feminismos de derecha que se gestaron dentro de

sus propias filas. Por ahí está el llamado “feminismo libertario” que ha promovido la guatemalteca Gloria Álvarez¹ a través de las plataformas de Ricardo Salinas Pliego; y por allá circula el llamado “feminismo humanista” que ha impulsado el Partido Acción Nacional en sus cursos de formación política, definido como “un feminismo centrado en la persona [...] [con el que] buscamos herramientas para que nuestras mujeres sean las más competitivas”².

Es evidente que las derechas han instrumentalizado la lucha de las mujeres y el lenguaje de las izquierdas y, dentro de ese fenómeno, algunas de sus vertientes sí han reivindicado explícitamente el término “feminismo”; han participado en las marchas multitudinarias de mujeres (ahí está la priista Alesandra Rojo de la Vega); e incluso, han formado grandes organizaciones—empresas, como la Colectiva de Mujeres 50+1. Pero ¿cuál es el contenido de esos discursos “feministas” de las derechas? La defensa de los valores empresariales e individuales del neoliberalismo: eso es lo que gravita en el centro de los feminismos de mercado. Quizás, no desaparezcan en la era Trump, pero muten y se reacomoden entre los valores conservadores del nuevo régimen del capitalismo proteccionista en definición que parece querer imponerse; pero que mantiene resabios neoliberales y que, al mismo tiempo, impulsa una forma empresarial pero con tintes nacionalistas. ¿Cuál será el papel de las mujeres en este posible “Estado empresarial nacionalista y proteccionista”?

FEMINISMOS DE DERECHA, FEMINISMOS EMPRESARIALES

Si el neoliberalismo eclosionó en 1973 con la crisis del petróleo, no podemos olvidar que sólo dos años después, en 1975, la ONU celebraba la 1ª Conferencia Mundial sobre La Mujer, en Ciudad de México, inaugurando con dicho acto el Decenio de la Mujer. Para 1985, mientras terminaba el Decenio

de la Mujer en plena “década pérdida” para América Latina, la ONU celebraba la 3ª Conferencia de la Mujer en Nairobi, donde declaró el “nacimiento del feminismo a nivel universal” (Falquet, 2022). Durante los neoliberales años 80 y 90, la ONU procedió a impulsar las políticas de adelanto de las mujeres a través de tratados internacionales como la CEDAW (Convención Sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, 1979) y Belém do Pará (Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, 1994), asumidas por los Estados signatarios, que comenzaron a promulgar legislaciones y políticas públicas acordes, muchas veces letra muerta.

Los organismos internacionales que, a través del consenso de Washington, habían impuesto con la pistola de la deuda los “ajustes estructurales” de las políticas neoliberales, también fueron, irónicamente, quiénes impulsaron las políticas de adelanto de las mujeres. Esa fue otra cara del neoliberalismo: el impulso, en papel, de los derechos individuales de las mujeres con una mano, mientras sus políticas económicas empobrecían a las mujeres trabajadoras y las sumergían en una profunda espiral de violencias sociales, con la otra mano. En México, por ejemplo, el Instituto Nacional de las Mujeres fue fundado en 2001 bajo el gobierno de Vicente Fox Quezada... ¿Fue un logro feminista impulsado por la lucha de las mujeres? ¿O fue un mandato de la ONU para generar un modelo de negocios para el organismo internacional y las ONGs feministas? Las dos cosas al mismo tiempo.

Para 2010 ONU Mujeres tenía bien armado todo un discurso sobre la igualdad de género y el empoderamiento político y económico de las mujeres, acompañado de un gran “femi-sistema” de ONGs, abanderadas por “feministas profesionales” (algunas bienintencionadas), que habían logrado integrar a movimientos de mujeres y convertirse en canales con legitimidad política para “hacer oír” la voz de las mujeres. El neoliberalismo impulsó una agenda de igualdad de género a conveniencia, que le era necesaria para incorporar a las mujeres, con bajos salarios y de manera masiva, al mercado laboral, para incluirlas en nichos de mercados de productos financieros —que han impulsado el Banco Mundial, el Fondo Monetario, el Banco Interamericano de Desarrollo y toda la banca privada—, mientras las obligaba a sostener los trabajos de cuidados que suplían el papel del Estado en su responsabilidad social. El neoliberalismo ha sido una verdadera paradoja para las mujeres, de allí que Nancy Fraser (2015) lo señalara como el culpable de convertir los sueños de la emancipación femenina en pesadillas.

Durante la segunda década del siglo XXI, en el contexto de una crisis económica que se anunciaba desde el 2008, la violencia social generada por la desigualdad y la pobreza del patrón de acumulación neoliberal se hizo invivible para las mujeres. No es casual que las dos grandes demandas que enarbola el movimiento multitudinario de mujeres en las calles fueran en favor del alto a la violencia de género y por la

interrupción legal del embarazo. Se trata de la reivindicación de prerrogativas que fueron minadas por el neoliberalismo: el derecho a la vida libre de violencia y el derecho a la autonomía sexual y reproductiva.

Aún al día de hoy se habla poco de los estragos del neoliberalismo sobre las mujeres. En el caso de México, las políticas neoliberales implementadas a partir de 1982 trajeron consigo la precarización de la vida de las clases trabajadoras, reflejada en la caída del 80 % del poder adquisitivo (UNAM, 2018). Esto impactó en la necesidad de completar el ingreso familiar, obligando a las mujeres mexicanas a incorporarse masivamente al mercado laboral, encontrando toda clase de violencias en el trabajo: precariedad, empleos informales, falta de seguridad social y salarios menores a los varones. Aunado a esto, el abandono del campo y la profundización de las brechas de desigualdad produjeron una feminización de la pobreza en toda América Latina. Al día de hoy, las personas más pobres en el mundo son mujeres, datos que se repiten en México; según el CONEVAL, para 2022 el 36.9 % de las mujeres (24.8 millones) vivía en situación de pobreza en comparación con el 36.6 % de los hombres (22 millones) (INMUJERES, 2023).

La privatización de la seguridad social pauta por las políticas neoliberales, agudizó paulatinamente la crisis de los cuidados. Las mujeres de las clases trabajadoras experimentaron el aumento de la carga del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado en el hogar; se vieron forzadas a cubrir en sus hogares las necesidades de educación y salud de menores, personas enfermas y adultas mayores, las cuáles el Estado ya no cubría o había privatizado de manera directa e indirecta, limitando con ello el acceso a estos derechos para las familias trabajadoras. La sobrecarga del trabajo doméstico y de cuidados incidió en la explotación y dependencia económica de las mujeres, especialmente de las madres solas y de las trabajadoras empobrecidas, así como en su pobreza de tiempo, su marginación de la participación política y su limitación para acceder a la educación y al trabajo remunerado (ENASIC, 2022).

En términos de la violencia contra las mujeres, fue durante el periodo neoliberal que estalló la crisis de feminicidios sistémicos en nuestro país. Eclosionó primero con los asesinatos de mujeres migrantes y trabajadoras en Juárez, Chihuahua (1993), en el seno de las maquilas, industria neoliberal por excelencia. Pero se extendería y profundizaría quince años después en el marco de la “Guerra contra el narcotráfico”, la cuál impactó en una tendencia de aumento del índice de feminicidios con arma de fuego en un 150 % (Vela y Ortega, 2022).

Al respecto de la salud sexual y reproductiva, los gobiernos panistas de Fox y Felipe Calderón Hinojosa enfocaron sus estrategias en la atención a los embarazos de mujeres adultas, abandonando la atención a niñas y adolescentes (Montalvo Fuentes, 2012). Asimismo, la legalización del aborto se congeló en todo el país, después de que los gobiernos estatales blindaran sus constituciones con reformas que incorporaban “la protección de la vida desde la concepción”. Se trataba de una

respuesta conservadora a la legalización del aborto en CDMX en 2007 durante la gestión de Marcelo Ebrard, del entonces PRD. El resultado fue que para 2018, México ostentaba el nada halagüeño primer lugar en embarazos adolescentes dentro de la OCDE (Olguín Lacunza y Rojas García, 2018).

Mientras la barbarie alcanzaba a las mujeres, no sólo en México sino en todo el mundo, el neoliberalismo cultivó sus propios discursos feministas, dominantes y de masas, muy *ad hoc* a los valores empresariales de la *girl boss*. ¿Qué tanto tuvo que ver el feminismo neoliberal *mainstream* con la “toma de conciencia feminista” masiva de millones de mujeres? Es una pregunta incómoda que las izquierdas y los feminismos (que no siempre juegan en el mismo bando), no tienen mucho interés de contestar.

La masificación del feminismo —y ¿de cuál feminismo?—, sin duda, también fue resultado de la proliferación de un nicho de mercado, donde el gran capital comenzó a reproducir los mensajes de empoderamiento femenino. Se convirtió en discurso de Estado: “*Nations will only succeed if women are successful*” (“Las naciones sólo tendrán éxito si las mujeres son exitosas”), afirmó el ex presidente del imperio de las barras y las estrellas, Barack Obama, en un evento de 2015 (Bhalla, 2015; palabras que sintetizan el significado del feminismo neoliberal o de mercado, que retoma la idea de romper el techo de cristal para el éxito económico individual de las mujeres, a la forma que nos impone la economía neoliberal. Es la defensa de la mujer—marca, la mujer—empresa, la CEOs, la *Girl boss* chica patrona, la bichota, la buchona, la mujer empoderada, y todo así en singular. En una versión del feminismo que no contravenía los valores capitalistas neoliberales, al contrario, los encarnaba.

¿Cómo ocurrió la toma de conciencia feminista de las mujeres que nutren los movimientos multitudinarios de mujeres en las calles? ¿Después de ver series de Netflix con protagonistas femeninas? ¿Mediante el consumo de mercancías violetas? ¿Tras seguir a influencers feministas en youtube y tik tok? ¿Con el sueño aspiracionista de la patrona que ya podía tener rostro de mujer para explotar a otras y otros? ¿En las círculas de estudio feministas? ¿En los chats de redes sociales? ¿Leyendo libros o compartiendo memes? ¿Defendiéndose de la violencia patriarcal? ¿Construyendo redes de mujeres? Quizás un poco de todo. Pero, lo que es una realidad, es que en su masificación la lucha de las mujeres perdió filo y fue instrumentalizada y cooptada, en mayor medida aunque no de forma absoluta, por la forma valor. Algo similar ya ocurría con la lucha de la liberación sexual de las personas disidentes de género; cada vez más lejos de los llamados movimientos de liberación homosexual con grandes dosis de conciencia de clase de los años 70 y 80 —que nunca fueron *mainstream* porque eran incómodos para el cis—tema—, y que poco a poco fueron subsumidos al “gaypitalismo” y a la “marca gay”, como lo enunció Shangay Lily (2016).

La visión empresarial del feminismo—marca registrada, fue exitosa porque coincidía con el sentido común neoliberal, y

con un lenguaje empresarial “que vibra alto y manifiesta al universo”, del empoderamiento económico individual, la agencia y la resiliencia femeninas, logrando proliferar entre los movimientos de mujeres y en las políticas de Estado, incluso dentro de los gobiernos progresistas. Como discurso, el feminismo de mercado, empresarial, corporativo, neoliberal pues, le ha sido conveniente al capitalismo contemporáneo y le ha generado millones de dólares. ¿Hasta qué punto la llamada revolución de las mujeres abrazó, interiorizó y sucumbió ante el discurso del empoderamiento femenino que tenía la venia del mercado y de la valorización del valor? ¿Qué tan radical puede ser una revolución que enriquece los bolsillos de personeros del capital pero que también ha transformado la vida cotidiana? ¿Por qué hasta las feministas de izquierda cantan con sentida emoción que las mujeres ya no lloran y que ahora facturan (es decir, que orgullosamente hacen negocio de sus luchas y sus dolores)?

Durante la última década, todavía de dominio neoliberal, las demandas legítimas de las mujeres encontraron eco y comenzaron a atenderse a través de políticas públicas que aún se quedan muy cortas. Un cambio cultural necesario, sí, pero con la paradoja de acompañarse con la consolidación del feminismo neoliberal, a imagen y semejanza de los valores del sistema, pero con inclusión de género para las dueñas del dinero. Antes de la era Trump, políticos demócratas señalaban cándida o cínicamente, que la igualdad de género era “buen negocio” (Rottemberg, 2018). El mensaje siempre fue muy claro: sólo respaldarían la igualdad de género mientras produjera réditos; el problema es que ahora ya no lo beneficia igual: ha comenzado la caída tendencial de su tasa de ganancia. El discurso y las políticas feministas ya no son necesarias para la valorización del valor, o eso pudiera parecer. Pues, con la vuelta de una suerte de Estado proteccionista que necesita reindustrializar, reactivar la economía, generar empleos para los obreros varones y no para los migrantes, el capital puede muy fácilmente sacudirse del discurso y de las políticas de igualdad de género, porque ya no son un buen negocio. Esto lo ha observado Kristen Ghodsee (2025) para entender el fenómeno Trump, que amenaza con reconstruir un patriarcado del salario que el neoliberalismo había herido, más nunca de muerte y sin un sentido emancipatorio.

Con el presunto adiós al neoliberalismo —que se parece más a quién se despidió mucho pero no se va—, la ultraderecha sale de las cloacas, pero en realidad nunca se había ido. Se adaptaron, usaron lenguaje neutro y resistieron mientras la derecha liberal, progre y *woke* experimentaba y lucraba con los mercados violetas, verdes y arcoiris. Comienzan a alejarse los mercados incluyentes que nos prometían que “todas, todos y todes” cabíamos; las promesas que nos decían, que mientras se reconociera el derecho a la identidad *individual* —porque los pueblos no tienen ese derecho, ahí está Palestina y otras naciones sin Estado—, vivíamos en un mundo verdaderamente democrático. Pero esas promesas del neoliberalismo nunca

fueron realidad, aunque calaron hondo. Lo que nos vendió el neoliberalismo fue la dictadura absoluta de “les, las, los individuos” autoritarios, que podían vivir en un mundo abstracto, separado de las condiciones sociales materiales; muy en sintonía con su falso discurso de la desmaterialización de la economía, que quiso borrar a la producción y sobredimensionar la supremacía del capital financiero, mientras hacía clic con el giro lingüístico donde todo es lenguaje. ¿Qué pasará con la post–posmodernidad ahora?

En el régimen de las identidades autoritarias, los feminismos se olvidaron de la autocrítica, llegando a asegurar que la identidad “mujer” nos hermanaba y nos homogenizaba a todas en las violencias experimentadas. Hicieron de las violencias de género su propiedad privada, negándose a reconocer que el patriarcado también oprime a los hombres pero de otra manera, y desarrollando una ceguera a las violencias sociales de género que les atraviesan: acaso no hay lugares en este propio país donde ser hombre joven, precarizado y en búsqueda de empleo es un riesgo para que te reclute el narco? ¿Esas no son también violencias de género? La vacuna para el mujerismo miope, nos dijeron, era la perspectiva de la interseccionalidad; pero su calado crítico también comienza a perder filo y hoy se reivindica como una identidad más: ahí están quiénes se reivindican como “feministas interseccionales”, y el término ya está en boca del poder. No nos extrañaría que incluso las empresas incorporen perspectivas interseccionales en sus estudios de mercado. Pues, es esta peligrosa relación de los feminismos con los nichos de mercado, la valorización del valor en la producción de mercancías violetas y las visiones del mundo centradas en el individuo/a/e como “agente” consumidor, estoico, resiliente y empoderado que puede nadar como pez en el agua dentro del sistema, lo que nutre al capitalismo neoliberal.

Los feminismos de derecha, empresariales, corporativos, dominantes, *mainstream*, neoliberales, son también profundamente mujeristas en el sentido peyorativo, buscando ventajas políticas para las mujeres de cierta clase social y militantes de la blanquitud del *ethos* realista. “Al echar la culpa de la perpetración del sexismo únicamente a los hombres, estas mujeres podrían [pueden] mantener su propia lealtad al patriarcado, su propio deseo de poder. Enmascararon su anhelo de dominar asumiendo la carga del victimismo”, nos dice bell hooks (2021, 39); pero ese victimismo también se convirtió en una industria, con ese toque del rey Midas que tiene el capital. El mujerismo patriarcal y capitalista que impregnó a ciertos feminismos, se alió muy bien con la higienización de los afectos y la represión sexual del proceso civilizatorio a la forma capitalista. Pues, mientras expandió la industria del sexo, que creció enormemente y en todas las formas posibles bajo el neoliberalismo (Jeffreys, 2011) a través de la explotación de las mujeres y de los cuerpos feminizados, también impulsó un discurso de la vigilancia sexual, basado en el concepto empresarial de “responsabilidad afectiva” muy unilateral; un oximorón más del capitalismo neoliberal y su economía sexual.

FEMINISMOS PATRIARCALES, FEMINISMOS REACCIONARIOS

El feminismo de derecha, mujerista y militante del neoliberalismo, produce una Sujeta muy específica, que se puede definir, en palabras de Catherine Rottemberg, de la siguiente manera:

Producto de una individualización extrema, este sujeto es feminista en la medida en que la mujer es, sin lugar a dudas, consciente de las desigualdades específicas entre hombres y mujeres. Sin embargo, este mismo sujeto es, a la vez, neoliberal, no sólo porque niega las fuerzas sociales, culturales y económicas que producen esta desigualdad, sino también porque acepta que la mujer es la única responsable de su bienestar y cuidado propios, que dependen cada vez más de lograr un equilibrio feliz entre el trabajo y la familia en función del cálculo de costes y beneficios. Se insta al sujeto feminista neoliberal a convertir la persistente desigualdad de género no en un problema estructural, sino en una cuestión personal (2018, 52).

Ahora bien, lo que resulta sumamente interesante, es que el elemento ultra individualista del feminismo neoliberal, que rechaza la responsabilidad estructural en las violencias y desigualdades que atraviesan la vida de las mujeres —de forma diferenciada más no exclusiva—, mientras las responsabiliza en su condición de Sujeta concreta de “gestionar” su propio bienestar, está siendo recuperado por las ultraderechas.

Los posiciones de las ultraderechas expresan valores pronatalistas, familiaristas con sus valores de blanquitud judeocristiana, tradicionalistas en los roles de género y patrióticos con un telos patriarcal, que parecen recuperar la consigna nazi de “*Kinder, Küche, Kirche*” (niños, cocina, iglesia). Pero, esto no significa que las mujeres de la ultraderecha no hagan trabajo político, pues tienen también sus organizaciones y sus redes (la mujerósfera, le dicen); ahí está la cumbre anual de mujeres que celebró hace unos meses el grupo Turning Point USA, de Charlie Kirk (Matei, 2025). La militancia en el espacio público de las mujeres de ultraderecha no es un fenómeno nuevo. En los años 70, Phyllis Schaffly, política y abogada que se reivindicaba como “ama de casa”, formó una enorme red de mujeres antifeministas, el *Eagle Forum*, que llegó a tener 125 mil integrantes que militaron para detener la Enmienda de Igualdad de Derechos de la Constitución de los Estados Unidos, el aborto legal y el matrimonio igualitario.

Lo que hermana a las antifeministas de la ultraderecha con las feministas neoliberales de derecha es la centralidad en las estrategias individualistas para vivir y beneficiarse dentro del capitalismo. La diferencia, parece ser, es que las antifeministas de ultra derecha dicen rebelarse no contra el patriarcado sino contra el *statu quo* liberal, reforzando las jerarquías de género tradicionales. Como señala Adrienne Matei, “Si una mujer depende económicamente de su marido, se libera de la carga

del empleo remunerado y puede dedicarse por completo a la vida doméstica, en lugar de dividir su tiempo entre el trabajo y el hogar” (2025), como otra vía de escape de la precarización que nos legó el neoliberalismo, pero a través de estrategias igualmente neoliberales.

Para estas mujeres, continúa diciendo Adrienne Matei, la enorme presión de trabajar y realizar las tareas domésticas, así como la crisis de salud pública que termina por generarles agotamiento parental, hacen de que estos argumentos les resulten muy seductores (2025). Pero las encierra en una trampa, pues uno de los legados del capitalismo neoliberal fue también la profesionalización de la maternidad, como lo ha denunciado María do Cebreiro Rábade (2024): la producción de amas de casa profesionales que aplican en el hogar las estrategias de productividad para la crianza y educación de sus hijos. No es casual que la mujerósfera, ese espacio de las redes sociales dirigido a monetizar contenido para las influencers, también tenga su nicho de mercado de las llamadas *trad-wives* o esposas tradicionales, que no son tan tradicionales como se presentan o como nos dicen los medios, porque en realidad se vuelven empresarias, facturan mientras son esposas y madres—marca en la sociedad del espectáculo; monetizan, y no sólo en el espacio virtual, pues, más que a menudo, atraviesan con sus negocios hacia la vida real material. ¿Es otra clase de feminismo neoliberal o un feminismo antifeminista reaccionario, pero igualmente de mercado? Es muy pronto para decirlo pero, sin duda, serán tiempos interesantes también para las mujeres y las luchas feministas. **M**

REFERENCIAS

- Álvarez, Gloria (15 de diciembre de 2021). “A la mejor eres feminista libertaria y no lo sabes”, Dirección URL: https://www.youtube.com/watch?v=Se2-n_sdGVI, (consulta: octubre de 2025).
- Bhalla, Nita (27 de enero de 2025). “Nations will only succeed if women are successful, Obama tells India”, *Reuters*, dirección URL: <https://www.reuters.com/article/world/nations-will-only-succeed-if-women-are-successful-obama-tells-india-idUSKB-N0L01H5/> (consulta: octubre 2025)
- Falquet, Jules (2003) “Mujeres, feminismo y desarrollo: un análisis crítico de las políticas de las instituciones internacionales”, [en línea] *Desacatos*, n. 11, 13-3. Dirección URL: <https://www.redalyc.org/pdf/139/13901102.pdf>, (consulta: febrero de 2022).
- Fraser, Nancy (2015), *Fortunas del feminismo*, Madrid, Traficantes de sueños/IAEN.
- Ghodsee, Kristen (2 de mayo de 2025), “Las «tradwives» presagian un colapso sistémico (entrevista)”, *Jacobin*, Dirección URL: <https://jacobinlat.com/2025/05/las-tradwives-presagian-un-colapso-sistemico/> (consulta: mayo de 2025).
- hooks, bell (2021). *El deseo de cambiar. Hombres, masculinidad y amor*, Barcelona, Edicions Bellaterra.
- INMUJERES (2023), “Mujeres y pobreza”, [en línea] *Desigualdad en cifras*, año 9, no. 9. Dirección URL http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/BA9N09.pdf (consulta: agosto 2025).
- Jeffreys, Sheila (2011). *La industria de la vagina. La economía política de la comercialización global del sexo*, Buenos Aires, Paidós.
- Lily, Shangay (2016). *Adiós Chueca Memorias Del Gaypitalismo*, España, Foca.
- Matei, Adrienne (11 de octubre de 2025). “De la Alemania nazi a los Estados Unidos de Trump: por qué el autoritarismo quiere amas de casa”, *elDiario.es*, dirección URL: https://www.eldiario.es/era/alemania-nazi-estados-unidos-trump-autoritarismo-quiere-amas-casa_1_126666119.html (consulta: octubre de 2025).
- Montalvo Fuentes, Guillermo (1º de noviembre de 2012) “Salud sexual y reproductiva: seis años de simulación”, *La Jornada*. Dirección URL: <https://www.jornada.com.mx/2012/11/01/ls-central.html> (consulta: agosto 2025).
- Olguín Lacunza, Michel y Rojas García, Diana (13 de junio de 2018), “México ocupa el primer lugar en embarazo adolescente a nivel mundial”, *UNAM Global*. Dirección URL: https://unam-global.unam.mx/global_revista/mexico-ocupa-el-primer-lugar-en-embarazo-adolescente-a-nivel-mundial/ (Consulta: agosto 2025).
- Rábade Villar, María Do Cebreiro (2024). *Maternidades virtuosas. Una crítica a los nuevos modelos de crianza*, México, Akal.
- Rottemberg, Catherine (2018), *The rise of Neoliberal Feminism*, New York, Oxford University Press.
- Secretaría Ejecutiva de la Comisión Especial de Atención a la Violencia Política en Razón de Género en Contra de las Mujeres militantes del Partido Acción Nacional, (julio de 2022). “La importancia de la participación política de las mujeres en el PAN”, Curso de preparación para Evaluación de Aspirantes a integrar el Consejo Nacional y Estatal del PAN, dirección URL: https://www.youtube.com/watch?v=6vR_3HXp-9c, (consulta en octubre de 2025).
- UNAM (15 de enero de 2018) “Pérdida acumulada de 80% del poder adquisitivo” *Gaceta UNAM*.
- Vela, Estefanía y Ortega, Adriana E. (17 de junio de 2022), “Firma invitada: La violencia armada y los feminicidios en casa en México”, Friedrich-Ebert-Stiftung. Dirección URL: <https://colombia.fes.de/detail/firma-invitada-la-violencia-armada-y-los-feminicidios-en-casa-en-mexico.html> (consulta: agosto 2022).

NOTAS

- 1 C.f.r. Gloria Álvarez, “A la mejor eres feminista libertaria y no lo sabes”, 15 de diciembre de 2021, URL: https://www.youtube.com/watch?v=Se2-n_sdGVI, consultado en octubre de 2025.
- 2 C.f.r. Secretaría Ejecutiva de la Comisión Especial de Atención a la Violencia Política en Razón de Género en Contra de las Mujeres militantes del PAN, “La importancia de la participación política de las mujeres en el PAN”, Curso de preparación para Evaluación de Aspirantes a integrar el Consejo Nacional y Estatal del PAN, julio de 2022. En una de las diapositivas del curso se lee: “Como afirma Luis Felipe Bravo Mena: “el panismo contiene implícitamente la lucha por la dignificación integral de la mujer: igualdad, no discriminación, oportunidades, participación [...]” Para decirlo con otras palabras: EL PANISMO ES NECESARIAMENTE FEMINISTA, ES UN FEMINISMO HUMANISTA CON PERSONALIDAD Y CARACTERÍSTICAS PROPIAS QUE EN LA PRAXIS LO HACEN CONVERGER Y A LA VEZ DISENTIR DE OTRAS SENSIBILIDADES Y OPCIONES FEMINISTAS” [sic], URL: https://www.youtube.com/watch?v=6vR_3HXp-9c, consultado en octubre de 2025.

CRISIS POLÍTICA Y MOVIMIENTO BOLSONARISTA: EL NEOFASCISMO A LA BRASILEÑA

DANILO ENRICO MARTUSCELLI¹ E ARTHUR SALOMÃO²

No existe consenso sobre la mejor manera de caracterizar el fenómeno del bolsonarismo. En el sentido común del campo progresista se ha difundido ampliamente una crítica de carácter superficial que ora se refiere a Jair Bolsonaro únicamente a partir de sus rasgos individuales o psicológicos —como loco, psicópata, ignorante, intolerante, prejuicioso—, ora califica peyorativamente a sus seguidores como “rebaño”, sugiriendo con ello que respaldarían el liderazgo de Bolsonaro movidos por impulsos puramente irracionales. Esta crítica superficial también adopta la forma de otro reduccionismo que pretende explicar el bolsonarismo como la simple expresión de una conspiración familiar, conformada por el propio Bolsonaro, sus cuatro hijos (Carlos, Eduardo, Flávio y Jair Renan) y su esposa Michelle.

Si bien estas formas de caracterización cumplen una función de denuncia del liderazgo de Bolsonaro, de sus bases de apoyo y de su círculo familiar, pudiendo contribuir a cierto desgaste de su imagen pública, sostenemos que, al abstenerse de realizar un análisis riguroso del fenómeno, dichas caracterizaciones pueden llevar a muchos analistas a descuidar las causas de la emergencia del bolsonarismo y a subestimar, tanto la existencia de las bases reaccionarias de masas que sostienen el liderazgo de Bolsonaro, como la capilaridad político-social de la que el bolsonarismo goza en la política brasileña. De este modo, terminan desarmando al movimiento obrero y popular de las herramientas político-ideológicas necesarias para la lucha contra el movimiento bolsonarista.

En los espacios políticos y académicos se ha vuelto habitual definir el bolsonarismo como populismo de derecha (de extrema derecha o reaccionario), posfascismo, iliberalismo o derecha radical. Aunque tales definiciones remiten a significados distintos, es posible identificar dos características que les otorgan cierta coherencia analítica. En términos generales, la utilización de estas nociones aparece como una alternativa y, al

mismo tiempo, como un rechazo al concepto de fascismo, considerado por muchos un fenómeno circunscrito a las décadas de 1920 a 1940 del siglo XX (argumento historicista) o bien irrelevante en la coyuntura brasileña y mundial contemporánea (argumento del fascismo como fenómeno residual). Estos analistas comparten la idea de que los movimientos y liderazgos autoritarios actuales, entre ellos el bolsonarismo, buscan obtener adhesión social a sus proyectos operando estrictamente dentro de los marcos de la democracia, incluso cuando tensionan sus fundamentos desde el interior y desafían la legalidad.

Conviene entonces plantear algunos cuestionamientos sobre los límites de estas interpretaciones: ¿La aceptación de las reglas del juego democrático se explicaría como una decisión deliberada de estas fuerzas autoritarias, o más bien como el resultado de una correlación de fuerzas todavía desfavorable para instaurar un nuevo ciclo de dictaduras en el siglo XXI? ¿Al sobrevalorar esa adhesión a las reglas del juego democrático, estas interpretaciones no estarían normalizando o incluso legitimando la presencia de tales fuerzas autoritarias en la política contemporánea, aun cuando pretendan presentarse como críticas de las mismas? ¿Por qué no concebir el fascismo como una posibilidad histórica inscrita en el funcionamiento del Estado capitalista, tal como lo planteó Nicos Poulantzas hace 55 años en su obra *Fascismo y dictadura*?³

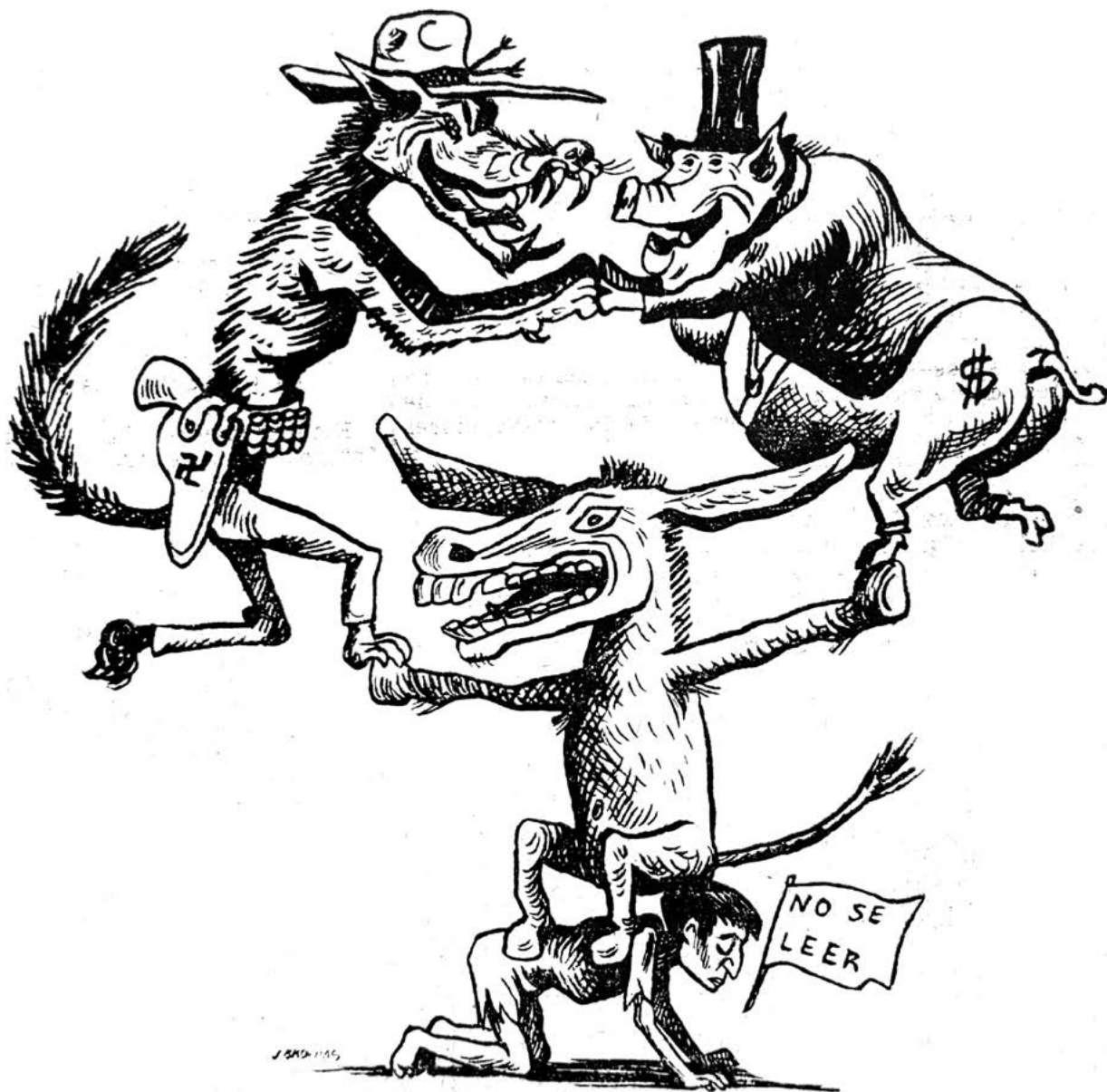
En este artículo, nos proponemos a caracterizar al bolsonarismo como una de las manifestaciones del fascismo en el capitalismo contemporáneo, dado que: a) se constituye como un movimiento reaccionario de masas, organizado en una coyuntura específica de crisis política; b) cuenta con una base social orgánica vinculada a sectores relevantes de las clases intermedias (pequeña burguesía y clases medias) y del capital medio; y c) se encuentra orientado ideológicamente por una perspectiva radicalmente antiigualitaria. En lo que sigue, se procederá al análisis de cada uno de estos aspectos.

1. ¿EN QUÉ COYUNTURA ESPECÍFICA DE CRISIS POLÍTICA SE FORJA EL BOLSONARISMO COMO UN MOVIMIENTO REACCIONARIO DE MASAS ORGANIZADO?

En *Fascismo y dictadura*, N. Poulantzas presenta los factores que definen la crisis política particular del proceso de fascistización⁴. Armando Boito Júnior retomó esta discusión para analizar la emergencia del bolsonarismo como expresión de un movimiento neofascista en Brasil⁵. Esfuerzos analíticos semejantes fueron desarrollados por Ugo Palheta y por Daniel Feierstein para abordar, respectivamente, los procesos de fascistización en Francia y en Argentina en la actualidad⁶. A partir de tales análisis, concebimos que es posible detectar los fac-

tores combinados que permitieron el surgimiento del proceso de fascistización en Brasil, pero que, en términos generales, también pueden ayudarnos a comprender la emergencia del neofascismo como fuerza social en otras formaciones sociales de nuestra región y en otras partes del mundo. ¿Qué hizo posible la aparición del bolsonarismo como expresión de un movimiento reaccionario de masas de carácter neofascista en Brasil?

Los elementos constitutivos del proceso que desembocó en el golpe jurídico-parlamentario contra el gobierno de Dilma Rousseff (2016) pueden ser considerados fundamentales para entender el ascenso del neofascismo en Brasil. Señalemos algunos de los factores que permitieron la emergencia de esa crisis política y que contribuyeron a fomentar el proceso de fascistización en el país en la coyuntura más reciente.



En los años previos al golpe, se articuló en Brasil la colusión de una parte del Poder Judicial brasileño con los grandes medios de comunicación corporativos. Desde las investigaciones del escándalo del “*mensalão*”⁷, iniciadas en 2007 y conocidas como *Ação Penal 470*, hasta la emergencia de la operación Lava Jato a comienzos de 2014, se consolidó en el país un fuerte activismo judicial de carácter persecutorio contra las fuerzas vinculadas a los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT), con el objetivo de intervenir y definir el rumbo del proceso decisorio nacional. Dicho activismo judicial, el *lawfare* brasileño, tuvo una gran repercusión, pues estuvo acompañado por intensas campañas mediáticas contra la corrupción en los gobiernos petistas a lo largo de casi una década. Tales campañas resultaron fundamentales para fabricar una opinión pública antipetista que comenzó a asociar la corrupción política con el intervencionismo estatal, el neodesarrollismo, las empresas estatales y el propio progresismo en su conjunto. Aniquilar, en términos judiciales e ideológicos, a los gobiernos petistas y a sus fuerzas aliadas era la meta central de esa articulación entre Poder Judicial y grandes medios corporativos, profundamente comprometida con los intereses del gran capital financiero internacional y con las versiones más ortodoxas de la política neoliberal, contando además con segmentos de la alta clase media como base de apoyo.

Esta conspiración cobró fuerza cuando el propio gobierno de Dilma Rousseff cometió un estelionato electoral al aplicar el programa neoliberal de su adversario Aécio Neves. Esto ocurrió incluso antes de iniciar su segundo mandato, cuando designó a un reconocido economista vinculado a los grandes bancos privados nacionales, Joaquim Levy, como ministro de Hacienda, y aprobó disposiciones legales que dificultaban el acceso de los trabajadores al seguro de desempleo, contrariando así su discurso de campaña de que no alteraría los derechos sociales. Durante el segundo mandato de Dilma, Levy implementó el ajuste fiscal neoliberal, lo cual llevó al gobierno a distanciarse gradualmente de sus bases electorales y a debilitarse políticamente.

Desde el inicio, la oposición de derecha supo aprovechar las debilidades de este gobierno y tomó la iniciativa de rechazar los resultados de las elecciones presidenciales de 2014, denunciando la existencia de un supuesto fraude. La nueva composición del Congreso Nacional elegido en este contexto también resultó bastante desfavorable para el gobierno, ya que estaba integrada por legisladores más conservadores y opositores, encabezados por el nuevo presidente de la Cámara de Diputados, Eduardo Cunha (PMDB), quien inicialmente logró bloquear varias propuestas del Ejecutivo y más tarde desempeñaría un papel fundamental en el golpe del *impeachment*. Fue también en las elecciones de 2014 cuando Jair Bolsonaro fue electo para su séptimo mandato como diputado federal por el estado de Río de Janeiro, con la diferencia de que en esa ocasión se proyectó como el diputado federal más votado de su estado, cuadruplicando la votación obtenida en la elección de 2010.

Al inicio del segundo mandato de Dilma, la oposición de derecha, con el auxilio de la colusión entre el Poder Judicial y los grandes medios corporativos, consiguió movilizar a la alta clase media en manifestaciones masivas contra el gobierno, las cuales fueron de importancia fundamental para derrumbar la popularidad y aislar políticamente a la presidenta. Cuando el Congreso Nacional decidió aprobar el *impeachment* alegando la existencia de supuestos crímenes de responsabilidad (decretos suplementarios y “pedaladas fiscales”) cometidos por la mandataria, la dinámica de un golpe exitoso ya se encontraba prácticamente consumada: las reglas del juego democrático habían sido quebrantadas por la Operación Lava Jato, por el Poder Judicial y por los partidos de oposición; los grandes medios corporativos habían intensificado la campaña política contra el gobierno; las calles ya estaban tomadas y dirigidas por la oposición de derecha; y la popularidad de Dilma se había desplomado, no sólo por ese conjunto de iniciativas, sino también por la propia decisión del Ejecutivo de implementar un ajuste fiscal neoliberal, medida que contribuyó decisivamente a profundizar un escenario de recesión económica al inicio de su segundo mandato⁸ y a contradecir los intereses de sus bases de apoyo político y electoral.

En términos generales, puede afirmarse que la crisis que desembocó en el golpe del *impeachment* estuvo asociada a una disputa por el control de la política de Estado, proceso que abarcó distintas dimensiones, tales como: a) la ofensiva del capital financiero internacional y de la burguesía a él articulada, que impulsaron la adopción de una política neoliberal ortodoxa en sustitución de la política neodesarrollista en crisis;⁹ b) la constitución de una base social de masas conformada principalmente por sectores de la alta clase media, que brindaron un apoyo masivo al golpe en las calles y en las redes digitales;¹⁰ c) la intensificación del activismo judicial sobre el proceso político, mediante las acciones de la Operación Lava Jato; d) la unificación de los grandes medios corporativos contra el gobierno de Dilma, medios que pasaron a ser apodados como el “Partido de la Prensa Golpista (PIG)”;¹¹ y e) la formación de una amplia coalición opositora en el Congreso Nacional, elemento central para dar el golpe final contra el Ejecutivo y, al mismo tiempo, alimentar la tesis de que todo se había realizado dentro del marco constitucional.

Además, el golpe contra el gobierno de Dilma representó también una dura derrota para el movimiento obrero y popular, en la medida de que dicho gobierno constituía hasta entonces la única alternativa progresista electoralmente viable. Si bien es cierto que, entre 2012 y 2015, tuvo lugar uno de los mayores ciclos de huelgas en la historia del país, con conquistas significativas para los trabajadores, ello no se tradujo en un acumulado de fuerzas capaz de derrotar el golpe ni de frenar las contrarreformas y las políticas neoliberales implementadas en los años siguientes por los gobiernos de Michel Temer y Jair Bolsonaro. En síntesis, la coyuntura posterior al golpe colocó

al movimiento obrero y popular a la defensiva e impuso sobre él una serie de derrotas sucesivas.

La incapacidad de los gobiernos petistas para avanzar en la promoción de reformas sociales orientadas a reducir las desigualdades, la propia aplicación del ajuste fiscal neoliberal durante el segundo mandato de Dilma y el deterioro de la situación económica y social en el país en aquel contexto crearon un terreno fértil para generar profundas frustraciones e insatisfacciones con el progresismo realmente existente en Brasil. Tales frustraciones e insatisfacciones fueron capitalizadas por la oposición de derecha, que logró dotar de una orientación conservadora y reaccionaria al malestar social predominante en ese período.

En los años posteriores al golpe, los principales arquitectos del *impeachment* en el plano partidario —el PSDB de Aécio Neves y el PMDB de Michel Temer— atravesaron una profunda crisis de representación, sufriendo numerosas derrotas en las elecciones municipales, estatales y, finalmente, nacionales de 2018. Además, parte de sus dirigentes también fueron perseguidos por la Operación Lava Jato, que se presentó como la gran —o incluso la única— iniciativa capaz de erradicar a los políticos corruptos, aunque en los hechos actuó siempre de manera sumamente selectiva y parcial, al punto de integrarse posteriormente a la base del propio gobierno de Bolsonaro, en el cual uno de sus principales mentores, Sérgio Moro, llegó a ocupar un ministerio.

A inicios de 2018, los militares irrumpieron abiertamente en la escena política y reforzaron el proceso de “burocratización pronunciada” inicialmente puesto en marcha por el activismo judicial de la *Ação Penal 470* y de la Operación Lava Jato. La intervención federal en Río de Janeiro bajo el mando de Braga Netto, uno de los generales hoy encarcelados por golpismo, y el asesinato de Marielle Franco en el marco de dicha intervención; el tuit del general Villas Bôas presionando al Supremo Tribunal Federal (STF) para que no concediera un *habeas corpus* a Lula; la decisión favorable a la prisión de Lula decretada por el Tribunal Regional Federal (TRF-4) y ratificada por el STF; el paro patronal de los camioneros que contribuyó a alimentar la sensación de inestabilidad y caos en el país, permitiendo que en su desenlace aparecieran grupos que reivindicaban la intervención militar; la prohibición de la candidatura de Lula en las elecciones presidenciales de 2018, en un contexto en el que lideraba holgadamente las encuestas; y la reducida votación de la derecha tradicional en la primera vuelta de dichas elecciones, constituyen eventos clave que aceleraron el tiempo histórico de la crisis y permitieron la victoria de Jair Bolsonaro en la segunda vuelta, con cerca del 55% de los votos válidos.

De esta breve descripción de hechos relevantes que marcaron la coyuntura entre el golpe del *impeachment* y la victoria electoral de Jair Bolsonaro, es posible señalar algunos factores que crearon las condiciones para la emergencia del neofascismo como un movimiento reaccionario de masas organizado:

1. *El movimiento obrero y popular se colocó a la defensiva, no logró articular una resistencia sólida al golpismo y sufrió sucesivas derrotas* con las contrarreformas neoliberales y las políticas de ajuste fiscal implementadas en este período. Además, con la crisis del frente neodesarrollista, del cual dicho movimiento formaba parte de manera subordinada, y ante la incapacidad del gobierno de Dilma Rousseff de avanzar en la implementación de reformas y políticas distributivas, se acumularon numerosas frustraciones e insatisfacciones respecto al gobierno petista. Este escenario permitió que el movimiento neofascista ganara terreno, apropiándose de dicho malestar social con fines esencialmente reaccionarios, aunque acompañado de la retórica camaleónica de la “ruptura”, que prometía días mejores con el fin o la eliminación de la era del PT, así como con la construcción de una su-puesta alternativa frente a la “vieja política” representada por la derecha tradicional.
2. *La crisis de representación de los principales partidos de la derecha tradicional*, el PMDB y el PSDB, constituyó un factor decisivo para detonar el proceso de fascistización. Estos partidos fueron perdiendo peso relativo frente al bolsonarismo, el cual, aun sin contar con vínculos orgánicos con partidos influyentes en la política nacional ni con acceso significativo a los tiempos de radio y televisión durante la campaña de 2018, logró proyectarse y elegir a Bolsonaro como presidente. En realidad, el principal “partido” del bolsonarismo fueron las redes digitales y también las iglesias evangélicas. Su influencia política se amplió en la medida en que *la crisis de representación de los partidos tradicionales, y del propio PT, se transformaba, a su vez, en una crisis de hegemonía*.
3. *Inicialmente, se produjo un fortalecimiento del activismo judicial y, posteriormente, del activismo militar sobre el proceso de toma de decisiones*, lo cual fue alimentando gradualmente un ascenso de la representación burocrática autoproclamada en detrimento de la representación política electa en el marco de la crisis. Siguiendo el análisis de Poulantzas, podríamos hablar de una *burocratización pronunciada* del proceso decisorio, fenómeno que contribuyó a la degradación de la democracia representativa en los años posteriores. Este proceso se agravó con la designación de más de seis mil militares en cargos de alto nivel en el gobierno de Bolsonaro y con la elección del general Hamilton Mourão como su vicepresidente.
4. Aunque fuera posible detectar contradicciones en el seno de la burguesía en torno a la política económica y exterior, en esta coyuntura *se configuró un proceso de politización explícita del conjunto de la burguesía contra los intereses de los trabajadores y de los sectores populares*. Esto se materializó en la conformación de un frente único contrario a las políticas y derechos sociales, cristalizado en la aprobación de las contrarreformas laboral y previsional, así como en la imposición del techo de gasto público. A ello se sumaron la persistencia de un sistema tributario regresivo, las amenazas

de reforma administrativa contra el funcionariado público, la creación de obstáculos para la demarcación de tierras indígenas, el desmantelamiento de legislaciones ambientales, la contrarreforma de la educación secundaria, la fuerte presión reaccionaria contra docentes de escuelas y universidades públicas a partir del proyecto *Escuela sin Partido*, y contra agentes culturales vinculados al campo progresista, entre otras iniciativas.

5. *La pequeña burguesía, la alta clase media y el capital medio se constituyeron como base reaccionaria de masas organizada y movilizadas.* Este proceso se inicia de manera embrionaria a partir de la segunda fase de las manifestaciones de junio de 2013¹¹, adquiere mayor impulso en las elecciones de 2014, se amplía considerablemente con las movilizaciones masivas favorables al golpe del *impeachment* (2015-2016) y se consolida con la emergencia de Bolsonaro como principal liderazgo del campo neofascista. Esto permitió su victoria en 2018 y la movilización permanente de los grupos neofascistas, ya sea para respaldar a su gobierno, ya sea para participar en actos antidemocráticos incitados por su liderazgo, o bien para desgastar y confrontar al nuevo gobierno de Lula, como quedó evidenciado en el episodio golpista del ataque a la Plaza de los Tres Poderes el 8 de enero de 2023.
6. *La connivencia de los partidos de la derecha tradicional, de sectores de la burocracia estatal y de los medios de comunicación corporativos con las organizaciones, iniciativas y liderazgos neofascistas fue igualmente decisiva para la emergencia y consolidación del bolsonarismo como fuerza social.* Esto garantizó, de manera paulatina, la normalización de discursos y prácticas previamente rechazados por la opinión pública, tales como: a) los discursos de apoyo y elogio a la dictadura militar brasileña de 1964-1985 (*revisionismo histórico*); b) los discursos y prácticas negacionistas relativos a la cuestión ambiental y climática, así como a la pandemia de COVID-19, que en este último caso resultaron en la muerte de alrededor de 700 mil personas contagiadas por el virus; c) los discursos y prácticas racistas, sexistas, machistas y homofóbicas, englobados en la retórica de lo llamado “políticamente incorrecto”.
7. *Finalmente, otro factor a considerar en la emergencia del neofascismo en Brasil fue la crisis ideológica generalizada.* El ex vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera, ha sostenido la tesis de que vivimos mundialmente en un “tiempo histórico liminar”, en el cual ninguna hegemonía logra consolidarse de manera duradera por no alcanzar la construcción de un proyecto de futuro consistente¹². Consideramos que este concepto de *tiempo histórico liminar* —o “interregno”, en los términos formulados por Gramsci en los *Cuadernos de la Cárcel*— se conecta estrechamente con la idea de crisis ideológica generalizada que atraviesa al conjunto de grupos y clases sociales en un escenario de crisis e inestabilidad política permanentes. Es precisamente de esta situación de

crisis ideológica que el movimiento neofascista busca sacar provecho, presentando un horizonte político con pretensión rupturista, pero de profundo carácter reaccionario y, por lo tanto, funcional a la preservación del orden social capitalista y del modelo de acumulación neoliberal. Podría decirse que es justamente la ideología camaleónica del neofascismo la que mejor se ajusta al *tiempo histórico liminar* que define la crisis actual y que, en el caso brasileño, explica los avances y retrocesos sucesivos del bolsonarismo, sin que este movimiento político deje de actuar como una fuerza social de peso en la escena política.

En síntesis, la emergencia del bolsonarismo como fuerza social solo puede ser explicada de manera adecuada si se consideran en conjunto los factores combinados que propiciaron una crisis política particular, la cual engendró un proceso de fascistización en Brasil, sin que llegara a consolidarse una dictadura fascista. Con ello, queremos subrayar que la prehistoria de toda dictadura fascista está marcada por la existencia de un movimiento reaccionario de masas organizado y por el estallido de una crisis política que particulariza la constitución de un proceso de fascistización. Si dicho movimiento logrará instaurar con éxito una dictadura, ello dependerá en gran medida de la correlación de fuerzas. El hecho de que el neofascismo brasileño, y también otras experiencias neofascistas en distintas partes del mundo, siga actuando políticamente dentro de los márgenes de la democracia liberal no nos autoriza, de ninguna manera, a concluir que tales fuerzas se diferencian del fascismo clásico por una supuesta adhesión activa a los valores y a las instituciones democráticas ni que, por ello, renuncien a manifestarse abiertamente a favor de la construcción de una dictadura fascista. En realidad, hasta el presente no han cruzado el rubicón de la instauración de una dictadura porque la correlación de fuerzas aún no les ha sido favorable.

2. ¿CUÁLES SON LAS BASES SOCIALES E IDEOLÓGICAS FUNDAMENTALES DEL MOVIMIENTO NEOFASCISTA?

El bolsonarismo es un fenómeno político complejo y multifacético, que no puede reducirse únicamente al personalismo de su liderazgo principal ni al programa político orientado a la defensa de los intereses de una sola y exclusiva clase social. Las raíces sociales e ideológicas del movimiento neofascista son más amplias de lo que suponen las evaluaciones del sentido común progresista y los defensores de la interpretación populista. Por su magnitud, resulta importante establecer una distinción, propuesta por Boito Júnior¹³, entre lo que sería el bolsonarismo como movimiento de masas y como campo político heterogéneo. En el primer sentido, se trata de una base social de apoyo compuesta por un conjunto de grupos y militantes comprometidos y activos en la organización, en

la producción ideológica, en la participación en diversas formas de manifestaciones, en medios digitales y en las calles, así como en la difusión de ideas, intereses y valores del movimiento. En el segundo caso, se refiere a un amplio campo político, compuesto por clases, fracciones de clase y categorías sociales, cuyas inserciones socioeconómicas distintas implican intereses particulares y, en ocasiones, contradictorios entre sí. El personalismo del liderazgo político de Jair Bolsonaro, como representante de la lucha contra las políticas del progresismo neodesarrollista del PT, puede funcionar como uno de los vínculos de articulación entre el movimiento y el campo político, pero la intensidad de los lazos de adhesión política y la adhesión a las ideologías manifestadas varían en cada dimensión del fenómeno.

El movimiento precedió al campo político. Su origen se remonta a las grandes movilizaciones por el *impeachment* de Dilma Rousseff (2015-16), aunque no puede descartarse la participación de movimientos de derecha y la presencia de elementos ideológicos conservadores ya en las movilizaciones de junio de 2013, que contribuirían a la formación del bolsonarismo. La principal protagonista de estas movilizaciones, y también la base social más importante de la oposición antipetista, fue la clase media, más específicamente su fracción superior. El protagonismo de la alta clase media en las manifestaciones y en el antipetismo electoral puede verificarse a partir del perfil socioeconómico de quienes participaron en la campaña por el *impeachment* y del electorado de la oposición. La predominancia de personas con ingresos elevados, alta escolaridad, de color/raza blanca y en ocupaciones asalariadas con calificación señala la presencia sobrerrepresentada de la alta clase media. Este perfil continuó siendo notable en los eventos bolsonaristas y en el electorado de Jair Bolsonaro.

Durante el ciclo de gobiernos del PT, la alta clase media percibió una amenaza a su posición privilegiada en la jerarquía social. Las políticas sociales de los gobiernos petistas, de carácter igualitarista moderado al combatir distintas formas de desigualdad social, promovieron un modesto ascenso de las clases populares, redujeron la distancia social entre la clase media y los trabajadores manuales, y suscitaban el temor de desclasamiento social en la alta clase media. Desde la segunda fase de las protestas de 2013 hasta las movilizaciones bolsonaristas, las clases medias ocuparon las calles en grandes manifestaciones, en las que no solo estuvieron presentes en número significativo, sino que también asumieron el papel de polo de dirección ideológica de los eventos, imprimiendo a los actos características propias de su pertenencia de clase.

Las razones antiigualitarias de la reacción de la alta clase media se revestían, en su discurso, de tres elementos ideológicos principales, bien simbolizados en los lemas “Nuestra bandera jamás será roja” y “CorruPTos”: el antipetismo como actualización del anticomunismo, la lucha contra la corrupción y el apego a los símbolos nacionales. La prédica contra el peligro rojo cuenta con un número considerable de seguidores en

Brasil, pero fueron especialmente la apropiación conservadora de los símbolos nacionales como marca de identidad patriótica y la instrumentalización del discurso anticorrupción, dirigido selectivamente contra el PT y parte del sistema político, los que amplificaron la revuelta de la clase media y aseguraron la adhesión de otros sectores sociales importantes.

Aunque no sean exclusivamente vocalizadas por las clases medias, estas banderas, especialmente el anticomunismo y la lucha contra la corrupción, en diversos momentos de la historia política brasileña, han sido instrumentalizadas por el discurso de la clase media tradicional en una posición política antipopular. En la coyuntura reciente, el discurso de moralización de la política, asumido en la retórica anticorrupción, y su relación con la radicalización de la defensa de los principios meritocráticos, indican un protagonismo de la alta clase media en la significación y difusión de estas banderas.

No obstante, sería un error caracterizar al movimiento neofascista como un mero y simple desarrollo de las posiciones políticas y de las orientaciones ideológicas expresadas por las clases medias en las calles brasileñas durante esos años. Es necesario reconocer que el movimiento neofascista: a) resultó de un proceso de depuración de la campaña a favor del golpe y de incorporación de nuevos integrantes, entre los cuales se destacan pequeños comerciantes, camioneros autónomos, la fracción de capital mediano de propietarios de tierras e industriales y porciones significativas de categorías sociales como militares y fieles neopentecostales; b) innovó en relación con la capacidad de movilización masiva de la derecha brasileña, articulando la presencia numerosa en manifestaciones callejeras con una organización digital de producción ideológica reaccionaria; c) radicalizó el programa político de la oposición antipetista, intensificando el anticomunismo y el autoritarismo político, atribuyendo un significado particular y reaccionario a la identidad del pueblo-nación y vocalizando la defensa de los valores morales tradicionales de la familia patriarcal y de la religión cristiana. En suma, aunque surgió de las movilizaciones por el *impeachment*, el movimiento neofascista representó un salto cualitativo hacia la radicalización reaccionaria de la derecha brasileña en el período siguiente.

Hasta la aparición del neofascismo, la oposición antipetista estuvo liderada por el PSDB, un partido de centroderecha que representó políticamente al campo neoliberal ortodoxo y que se constituyó como un ejemplo brasileño de lo que Nancy Fraser denomina “neoliberalismo progresista”¹⁴: una alianza capaz de combinar políticas de ajuste fiscal y de retiro de derechos sociales con el reconocimiento meritocrático de demandas progresistas vinculadas a las identidades de minorías sociales. Sin embargo, el PSDB estuvo lejos de garantizar una base social de apoyo sólida y, cuando su electorado de clase media adhirió al bolsonarismo y se radicalizó, el partido perdió su lugar como protagonista de la oposición al PT¹⁵. Por otro lado, la incorporación de un conjunto heterogéneo de sectores sociales al movimiento neofascista, algunos de ellos populares, amplió

su alcance y permitió, por primera vez en la Nueva República inaugurada a finales de los años 1980, la emergencia de una extrema derecha movilizadora, capilarizada y dotada de un contingente activo de seguidores.

Pasemos ahora a la unidad ideológica general del neofascismo bolsonarista. El enemigo central que debe ser combatido por todos los integrantes del neofascismo es el comunismo, concebido aquí de manera amplia y genérica, designando desde el PT y partidos de izquierda, de Brasil y otros países latinoamericanos, hasta movimientos sociales progresistas, como el feminista, quilombola, sin tierra, indígena, LGBTQIA+, y ambientalista. El término comunismo funciona, así, como una categoría aglutinadora de todo aquello que el movimiento neofascista rechaza¹⁶. No estamos, por lo tanto, ante el mismo anticomunismo del fascismo clásico, orientado al enfrentamiento con partidos comunistas de masas organizados, sino ante un movimiento y una ideología que se contraponen, en el contexto brasileño contemporáneo, a los efectos del reformismo superficial del neodesarrollismo progresista de los gobiernos del PT. En otras palabras, el neofascismo brasileño se opone fundamentalmente a las políticas neodesarrollistas orientadas, tanto a atender los intereses de fracciones de la gran burguesía interna y de parte de las clases populares, como a responder a las demandas derivadas de la politización progresista de la diferencia racial, de género o de orientación sexual. Esto nos permite caracterizar la ideología neofascista y su variante bolsonarista como una ideología que combina la naturalización de las desigualdades en términos de clase, raza/etnia, género y sexo con la movilización y radicalización de la política antiigualitaria.

Otro punto de unidad del movimiento neofascista es el autoritarismo político, que se constituye como la otra cara del antiigualitario radical del neofascismo. Aquí destacamos únicamente dos manifestaciones más evidentes en el discurso neofascista. La primera es el culto a la violencia como instrumento legítimo de resolución de conflictos agrarios y de seguridad pública en los centros urbanos. La flexibilización del porte de armas es una de las demandas originarias del bolsonarismo, atendiendo simultáneamente al propietario de tierra, amenazado por las ocupaciones de los movimientos sociales del campo, y a la clase media, que se siente vulnerable frente a la criminalidad urbana. La segunda consiste en un antidemocratismo reaccionario como medio necesario para contener la llamada dominación comunista, dado que la democracia, por su excesiva tolerancia, habría permitido el avance del comunismo. La exaltación de la dictadura militar brasileña (1964-1985), el intento de ejecución de un golpe de Estado, como ocurrió el 8 de enero de 2023, y los ataques reiterados a las instituciones de la democracia liberal en Brasil, en especial al STF, son algunas de las expresiones más evidentes del autoritarismo neofascista.

Por último, cabe mencionar el papel que el apego a los símbolos nacionales desempeña en la cohesión de los integran-

tes del movimiento neofascista. Aunque resulta controvertido afirmar que el neofascismo bolsonarista manifieste, de hecho, una apropiación conservadora de la ideología nacionalista, es innegable que la presencia de elementos propios de una simbología nacional permite al amplio conjunto de seguidores de Bolsonaro encontrar una identidad positiva para un movimiento que se define fundamentalmente en la negación de su antagonista. Acusando a la izquierda de dividir la nación —entre ricos y pobres, blancos y negros, mujeres y hombres—, los neofascistas proyectan una imagen de colectivo nacional homogéneo, compuesto por lo que denominan “patriotas”: ciudadanos de bien, conservadores, cristianos, defensores de la pureza nacional y anticomunistas. Nada es más evidente que los lemas “Brasil por encima de todo, Dios por encima de todos” y “Dios, patria, familia y libertad”.

Cabe señalar que no se trata de un nacionalismo económico defensor de la soberanía del Estado brasileño, sino de una ideología cuyo significado central reside en la concepción reaccionaria del colectivo nacional y del pueblo brasileño amenazados por la degeneración moral atribuida a los movimientos progresistas. En otras palabras, es una concepción reaccionaria que se expresa mediante la defensa de un nacionalismo profundamente sumiso al imperialismo estadounidense y por la adhesión a la política genocida implementada por el Estado de Israel contra el pueblo palestino. No es casualidad que la bandera brasileña haya sido empuñada junto con las banderas de Estados Unidos e Israel en los actos y manifestaciones bolsonaristas realizados en los últimos años, constituyendo una simbología que asocia al bolsonarismo con la internacional neofascista, la cual agrupa diversas expresiones de la extrema derecha neofascista en distintas partes del mundo.

Aunque estos elementos coexistan dentro del neofascismo, es importante destacar la existencia de variantes internas, cada una asociada a sus integrantes y a sus intereses particulares, y por lo tanto, marcada por la pertenencia de clase de la base social. En su unidad, los segmentos de la pequeña burguesía, de la alta clase media y del capital medio que mencionamos se percibieron como “sectores medios” amenazados por el favorecimiento al gran capital y por las reivindicaciones de los movimientos progresistas y de las clases populares¹⁷. A pesar de esta interpretación común de sectores medios supuestamente presionados tanto por las mejoras de los “de arriba” como de los “de abajo”, algo que remite al discurso típicamente fascista contra las grandes riquezas y los monopolios de las élites¹⁸, las motivaciones de cada uno de estos integrantes del movimiento neofascista revelan razones propias y diferenciadas.

Al profundizar en el análisis de esta cohesión interna, se observa que, aunque reconocen un enemigo común y comparten elementos ideológicos, los significados atribuidos por cada sector o fracción varían según los intereses y valores específicos, caracterizados por Poulantzas en *Fascismo y dictadura* como “subconjuntos ideológicos”. Por ejemplo: mientras que el comunismo representa, para los terratenientes, la amenaza

za a su propiedad privada provocada por los movimientos dirigidos por sin tierra, indígenas y quilombolas en defensa de la reforma agraria y la democratización de la tierra, para la alta clase media el peligro rojo significa la amenaza a su situación privilegiada en la jerarquía social, motivada por la reducción de su distancia frente a los trabajadores manuales y por la adopción de políticas que secundarizan los criterios meritocráticos de acceso a universidades, escuelas técnicas y cargos públicos en general (políticas de acción afirmativa). Asimismo, para el capital medio industrial la amenaza comunista se asocia con políticas de valorización del salario mínimo, aumento de impuestos y ampliación de derechos laborales y previsionales, considerados como cargas sociales que dificultan la competitividad y sus negocios particulares.

En este sentido, los elementos ideológicos del movimiento neofascista funcionan como mecanismos de aproximación entre diferentes sectores sociales, sin eliminar sus especificidades socioeconómicas. Cabe también destacar que, en cada formación social, el neofascismo puede adoptar distintas formas, de modo que ciertas agendas ganen más relevancia en la lucha de ideas en detrimento de otras, como parecen ser los casos del discurso antiinmigración en Estados Unidos y Europa, y la retórica anticorrupción, anticasta y contra un supuesto autoritarismo de los gobiernos progresistas en América Latina. Si bien estos lemas se han difundido de manera desigual y diferenciada en las movilizaciones neofascistas contemporáneas, es necesario observar que su centralidad no surge desvinculada de agendas claramente clasistas, racistas/xenófobas, antifeministas, lgbtfóbicas y antiambientalistas.

CONCLUSIÓN

“Tiene pico de pato, tiene plumas de pato, nada, camina y grazna como un pato, entonces probablemente debe ser un pato”.

Esta expresión, conocida como prueba del pato, sugiere literalmente que un objeto determinado —un animal como el pato, por ejemplo— debe ser definido por sus características intrínsecas y fundamentales. Curiosamente, este tipo de razonamiento no se ha empleado con rigor en el análisis de los fenómenos sociales contemporáneos asociados al ascenso de la extrema derecha. Hoy en día hemos presenciado la proliferación de neologismos que buscan presentarse más como marcas

de distinción de los/as autores/as que los producen que como herramientas de explicación y conocimiento de los fenómenos analizados. La producción de neologismos o subterfugios categoriales se ha asociado con cierto fetiche por la novedad y el argumento historicista, procedimiento que tiende a particularizar en exceso la existencia coyuntural e histórica de ciertos hechos sociales e ignorar o subestimar los elementos invariantes presentes en el propio fenómeno, que permiten su reemergencia o su consideración como posibilidad histórica. No es casualidad que se difundan numerosas interpretaciones que tienden a negar la existencia del fascismo en pleno siglo XXI y adopten nociones sustitutas o alternativas como populismo, posfascismo, iliberalismo y derecha radical para caracterizar fenómenos como el bolsonarismo, el trumpismo, Milei, Vox, Le Pen, Meloni, entre otros.

Si bien, por un lado, reconocemos que el concepto de fascismo puede asimilarse en la lucha de ideas únicamente por sus funciones denunciativa y descriptiva, por otro lado, consideramos que es precisamente el concepto de fascismo el que mejor se adecua para caracterizar el bolsonarismo como una de las expresiones actuales del neofascismo. En el desarrollo de nuestro argumento, procuramos destacar tres dimensiones del fenómeno: la crisis política particular que engendra el fascismo y sus bases sociales e ideológicas. Adoptamos este procedimiento teórico-metodológico con el propósito de identificar lo más general del fenómeno del fascismo como posibilidad histórica, que se constituye en el marco del Estado y de las sociedades capitalistas, y como manifestación concreta, de la cual el bolsonarismo es una de sus expresiones más significativas. Fundamentalmente, nuestro objetivo ha sido analizar el bolsonarismo como resultado de una crisis política particular, como movimiento reaccionario de masas organizado y como ideología antiigualitaria radical y autoritaria. Desentrañar estas dimensiones es de importancia fundamental para todos aquellos que buscan construir un pensamiento crítico y que están comprometidos con los movimientos antifascistas orientados a combatir el neofascismo en Brasil y en otras partes del mundo. **M**

NOTAS

1° Profesor de Ciencias Políticas de la Universidade Federal de Uberlândia (UFU)/Brasil. Correo electrónico: daniloenrico@gmail.com

2° Estudiante de doctorado y máster en Ciencias Políticas por la Universidade Estadual de Campinas (Unicamp)/Brasil. Correo electrónico: amsalomao@outlook.com

3 Nicos Poulantzas, *Fascisme et dictature: La IIIe Internationale face au fascisme*, Paris, François Maspero, 1970.

4 Ibid.

5 Armando Boito Júnior, “O caminho brasileiro para o fascismo”, en *Caderno CRH*, Salvador, v. 34, 2021.

6 Ugo Palheta, *La possibilité du fascisme: France, la trajectoire du désastre*, Paris, Éditions La Découverte, 2018; Daniel Feierstein, *La construcción del enano fascista: los usos del odio como estrategia en Argentina*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2023. Sobre los casos brasileño y boliviano, véase también: Danilo Enrico Martuscelli y Sávio Machado Cavalcante, “Efeitos políticos da terceira ofensiva neoliberal na Bolívia e no Brasil”, en *Caderno CRH*, Salvador, vol. 36, 2023.

7 *Mensalão* fue el término acuñado por un parlamentario y, posteriormente, ampliamente difundido por la prensa para designar un esquema de compra de votos de legisladores que habría sido organizado por el tesorero del PT, Delúbio Soares, con el fin de asegurar la aprobación de las propuestas del primer gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva en el Congreso Nacional.

8 Para un análisis de esta relación entre ajuste fiscal y recesión económica en el segundo gobierno de Dilma, véase: Luiz Gonzaga de Mello Belluzzo y Pedro Paulo Zahluth Bastos (eds.), *Austeridade para quem? Balanço e perspectivas do governo Dilma Rousseff*, São Paulo, Carta Maior y Friedrich Ebert, 2015.

9 Véase: Armando Boito Jr., *Reforma e crise política no Brasil: os conflitos de classe nos governos do PT*, Campinas, Ed. da Unicamp; São Paulo, Ed. da Unesp, 2018.

10 Véase: Sávio Cavalcante y Santiane Arias, “A divisão da classe média na crise política brasileira (2013-2016)”, en Paul Boufartigue *et al.* (eds.), *O Brasil e a França na mundialização neoliberal: mudanças políticas e contestações sociais*, São Paulo, Ed. Alameda, 2019.

11 Véase: Arthur Salomão, Andréia Galvão y Sávio Cavalcante, “Junho de 2013: conflitos de classe e impactos no processo político brasileiro”, en Armando Boito Jr., Danilo Martuscelli y Nátaly Guilmo (eds.), *Instabilidade e crise na política brasileira*, Marília, Lutas Anticapital, 2025.

12 Álvaro García Linera, *Izquierdas y neofascismo*, Santiago de Chile, Pehuén Editores, 2023.

13 Armando Boito Jr., Fissuras do campo bolsonarista (partes 1, 2 y 3), *A terra é redonda*, 23/04 e 22/11 de 2024 e 05/08/2025.

14 Nancy Fraser, *Capitalismo em debate: uma conversa na teoria crítica*, São Paulo, Boitempo, 2020.

15 Para un análisis del PSDB en esta coyuntura, véase: Arthur Salomão, “Do PSDB ao lavajatismo: a representação política da alta classe média na crise política (2015-16)”, en Arthur Salomão y André Flores (eds.), *Classes médias e pequena burguesia na crise brasileira*, Marília, Lutas Anticapital, 2025.

16 Luana Forlini y Arthur Salomão, “Neofascismo urbano e rural: alta classe média e proprietários de terra como base bolsonarista”, en Armando Boito Jr., Danilo Martuscelli y Nátaly Guilmo. (eds.). *Instabilidade e crise na política brasileira*, Marília, Lutas Anticapital, 2025.

17 El capital medio no puede caracterizarse como una clase intermedia o un sector medio. Si bien puede reconocerse como una fracción desatendida por la política estatal, en la práctica se distingue de la pequeña burguesía y la clase media por su posición subordinada en el seno del bloque en el poder.

18 Nicos Poulantzas, *op cit.*

NEOFASCISMO LATINOAMERICANO: UN ANÁLISIS ETNOGRÁFICO DESDE BRASIL

ANA PAULA ANDRADE PICCINI GOMES
HUGO REZENDE TAVARES
LEONARDO CARNUT

RESUMEN

El neofascismo se ha consolidado como una nueva forma política en esta época histórica de decadencia capitalista. Su persistencia y el apoyo entusiasta de las masas, incluida gran parte de la clase trabajadora, invitan a reflexionar sobre el intento de analizar las articulaciones y estrategias de estos actores neofascistas, así como a comprender el éxito de su difusión, principalmente a través de teorías conspirativas, como el conspiracionismo del “marxismo cultural”, una reinterpretación exitosa del “bolchevismo cultural”. Así, el objetivo de este estudio fue demostrar el *proceso de fascistización* propiciado por el conspiracionismo del “marxismo cultural” durante los encuentros de la CPAC (*Conservative Political Action Conference*) que tuvieron lugar en julio de 2024 en Brasil. Se observó que el “marxismo cultural” se presenta en 4 dimensiones —Guerra Cultural, Guerra Espiritual, Guerra Lingüística y Guerra Racial— siendo ampliamente difundido entre las masas con el objetivo de establecer una nueva política neofascista.

Palabras clave: Economía Política, Neofascismo latinoamericano, CPAC, etnografía crítica.

CONTEXTO GENERAL

Debemos vociferar contra el retorno del fascismo con cierta prudencia, para no oscurecer su verdadero tono de amenaza en contra de la clase trabajadora. No porque no creemos en su perversidad contra los trabajadores, sino porque tenemos una profunda comprensión de que este fascismo de ‘nuevo tipo’ ya ha penetrado en todas las camadas de las relaciones sociales en la coyuntura del capitalismo contemporáneo. Este trabajo reaviva la reflexión de que el fascismo siempre ha estado al acecho, a veces más en los márgenes, a veces más al centro de la perso-

nalización ideológica de las masas y de la estrategia económica y política de la clase dominante. Así, aquí se defiende que el fascismo es siempre una posibilidad política intrínseca al modo de producción capitalista, que opera en medio de las crisis estructurales y que, para ser bien comprendido, necesita de un análisis histórico-crítico de las relaciones a nivel mundial.

La larga recesión capitalista, caracterizada como una ‘crisis triple’ — económica, ecológica y geopolítica — profundiza aún más las contradicciones del modo de producción en el sistema vigente al mismo tiempo que acentúa la desigualdad social en la medida que se intensifica la lucha de clases.

Pero tras su ascenso a nuestros ojos, ¿cómo se mantiene este neofascismo? ¿De qué forma esta apropiación de la percepción del mundo se sostiene? y, aún más preocupante, ¿cómo se disemina? Además de señalar el ascenso del neofascismo, debemos comprender también que este se mantiene y se fortifica entre los trabajadores a través del discurso y de la propaganda bajo un proceso de fascistización continuo. La extrema derecha ha conducido y conduce magistralmente retóricas conspiracionistas para atraer a la clase trabajadora en la pretensión de hacerla adherir al fascismo. En realidad, hasta el momento, la clase trabajadora más politizada a la izquierda no ha sido capaz de detener su avance, ni entenderlo conceptualmente. Los acontecimientos del 8 de enero de 2023 en Brasil, cuando grupos bolsonaristas invadieron y destrozaron las sedes que representan a los tres poderes del Estado brasileño, confirman que las narrativas diseminadas en las redes sociales, a través de Facebook, X, WhatsApp, Telegram, etc., no se limitaron solo a los excesos y divagaciones de estos grupos organizados. Hablamos aquí de grupos que se alimentan de teorías conspirativas fuertemente arraigadas en el ideario social de estos colectivos y que sirven de ‘combustible’ ideológico para las acciones concretas y con un incommensurable apoyo de las masas. Si bien es cierto que las teorías conspirativas son narrativas mentirosas y

paranoicas, también es cierto que, para la mitad de Brasil, estas se aceptan en cuanto realidad.

Una característica esencial de los conspiracionismos es no admitir que los descubrimientos de las investigaciones se produjeron a partir de los estudios de los científicos de manera controlada, ética y, principalmente, independiente, sino que forman parte de una conspiración compleja y secreta. Existe también una variante argumentativa muy sutil pero frecuente en las teorías conspirativas, que es el inversionismo, es decir, invertir el proceso de relación causal en el cual la ‘causa’ se convierte en ‘consecuencia’ y viceversa.

Entre esta profusión de teorías conspirativas, una de ellas ha sido frecuentemente vociferada en el mundo y, especialmente, en Brasil en tiempos de neofascismo: el “marxismo cultural”. Este conspiracionismo designa un conjunto de estrategias que supuestamente habría sido desarrollado por la Escuela de Frankfurt y puesto en práctica por la izquierda mundial, con el objetivo de destruir la cultura occidental. Para comprender enteramente el “marxismo cultural”, es necesario explorar los caminos históricos que posibilitaron que ganara una conformación robusta y aterradora. La expresión “marxismo cultural” se origina del término “bolchevismo cultural”, cuyo primero presenta características análogas al segundo. El “bolchevismo cultural” perduró en el ideario de las masas antes, durante y después del ascenso del nazismo en Alemania. Ante una clase trabajadora completamente agotada y despojada, y una pequeña burguesía endeudada y abandonada a su suerte por el Estado, las promesas nazistas de desarrollo y prosperidad ganaron adeptos. Este entusiasmo fue el que también abrazó el racismo y el anticomunismo proclamados por la figura de Hitler.

Fortalecida por la prensa nazi, comandada por Goebbels, se inició una violenta guerra cultural etiquetada como “bolchevismo cultural”, donde se convirtió en un deber moral de los alemanes proteger la patria contra cualquier manifestación cultural judío marxista, como lo denominó Hitler. Intelectuales y artistas fueron encarcelados y asesinados en campos de concentración. Libros y obras fueron quemados. Alemania, en ese entonces, ya tenía definidos a sus enemigos responsables de toda la decadencia alemana. El resto de ese infeliz tiempo histórico ya lo conocemos.

El uso de la expresión “marxismo cultural” comenzó a difundirse a principios de la década de 1990 por la extrema derecha estadounidense, no permaneciendo solo en el ideario popular, sino conquistando también un espacio real y político a través de leyes de persecución a la izquierda. El “marxismo cultural” ganó espacio en Brasil a través de las publicaciones y los discursos de Olavo de Carvalho, quien ya en la década del 1990 comenzó a defender tal “dominación marxista” en la cultura occidental. Diversas figuras públicas, incluso ocupando cargos políticos, están asociadas a la difusión del “marxismo cultural”, a través de la articulación de Eduardo Bolsonaro, quien es además organizador de la *Conservative Political Action*

Conference (CPAC) en Brasil¹ — una conferencia que reúne a figuras de la extrema derecha con el objetivo de organizar un movimiento nacional e internacional—, siendo algunos ejemplos de personalidades y agentes alineados con este conspiracionismo.

La CPAC fue creada en 1974 por los grupos estadounidenses *American Conservative Union* (ACU) y *Young Americans for Freedom* (YAF) con la retórica de “defensa de la constitución, fortalecimiento nacional y garantía de la libertad a través del poder limitado del Estado”. En Brasil, la CPAC cuenta con el financiamiento del Instituto Conservador Liberal y la *Fundação Instituto Alvaro Valle* y defiende los siguientes valores: 1) Pro-vida y Pro-familia; 2) Patriotismo y Promoción de la Comunidad Brasileña; 3) Defensa de la Libertad de Credo; 4) Defensa de la Propiedad Privada y Promoción de la Libertad Económica; 5) Autodefensa como deber del Ciudadano y el Derecho Legítimo al Libre Acceso a Armas de Fuego; 6) Principio de Subsidiariedad y Valoración de los Deberes Cívicos; 7) Democracia y Ciudadanía: Igualdad y Libertad Política; 8) Integración Ambiental; 9) Reconocimiento de Comunidades y Asociaciones para la Participación Política; 10) Formación de Paradigmas de Excelencia. Son ideas, valores y creencias que se conglomeran entre sí y construyen de manera muy organizada una nueva forma política dentro y fuera del Estado. Es una estrategia política que excluye y mata a través de un discurso mentiroso de una supuesta “nueva política” para salvar la patria de aquellos que la corrompieron, en este caso, la izquierda.

A partir de estos señalamientos y de la relación intrínseca de la coyuntura económica y política, resulta urgente que la izquierda se apropie del conspiracionismo del “marxismo cultural” para que sea posible su desmontaje. El “marxismo cultural” ha construido un arsenal teórico aterrador entre sus adeptos, abriendo espacio para que estos conspiracionismos asumieran una forma política real.

Bajo este escenario, el desarrollo de este trabajo se realizó a través de una autoetnografía crítica, capturando una realidad inmediata y empírica desde una perspectiva crítica marxista, para responder a la siguiente pregunta de investigación: “¿Cómo ocurre el proceso de fascistización propiciado por el conspiracionismo del ‘marxismo cultural’ orquestado por los encuentros de la CPAC – Brasil?”.

LA INMERSIÓN EN LA CPAC BRASIL

El neofascismo — *neo* por presentarse según los moldes del capitalismo contemporáneo — no se establece como una excepción en nuestro contexto de existencia y modo de producción. La cronicidad de la crisis capitalista ha tejido una nueva forma política con el fin de intentar contener el descontento de la clase trabajadora ante un sistema despótico y fallido. Por este motivo, entendemos que el neofascismo no está en ascenso,

surgiendo sigilosamente; en realidad, en este tiempo histórico, ha terminado por golpearnos violentamente, echando raíces profundas en los campos económico, político y social.

La inquietud para esta investigación surgió precisamente de este punto: ¿cómo este neofascismo ha conquistado espacio en el imaginario de las masas hasta consolidarse como la única posibilidad de triunfo económico y político? ¿Cómo el horror pasó a ser aplaudido y reivindicado a gritos por una multitud enloquecida y llena de odio hacia todo lo “diferente”?

Definir el neofascismo, como fenómeno de tamaño complejidad, no es tarea sencilla, ni mucho menos unánime entre quienes se dedican a estudiarlo. El neofascismo, principalmente en los países de capitalismo dependiente, como es el caso de América Latina, realiza una reinterpretación del fascismo clásico, adaptándolo a las demandas del contexto económico,

político y social actual. Incapaz de lidiar con la larga crisis capitalista, figuras autoritarias, antiestatales, antipolíticas, defensoras de un ‘ultraneoliberalismo’ e intolerantes con la otredad, ganan fuerza y espacio dentro de la democracia burguesa. Es un nuevo tipo de fascismo que se ha ajustado a las instituciones burguesas y al nuevo tiempo histórico.

Las atrocidades presentes en los discursos articulados por estos grupos indignan profundamente a quienes poseen el mínimo de humanidad y sentido de justicia social; sin embargo, esa indignación ya no es suficiente para su combate y dismantelamiento. Argumentos racionales y fundamentados no logran siquiera infiltrar la superficie del neofascismo — que, como ya hemos mencionado, cuenta con raíces profundas de irracionalismo. De este modo, fue necesario sumergirse en esa realidad para una mejor comprensión.



Comencemos relatando el ambiente de una reunión de personas que han adherido con vehemencia al neofascismo, como es el caso de la CPAC: En la entrada del evento había un refuerzo en la presencia policial; ‘patriotas’ saludaban a los agentes y se formaban para pasar por el control de seguridad. Algunos protestaban por la necesidad de revisión, otros en cambio, consideraban importante que nadie ingresara armado.

La expresión estética y comportamental de estos grupos resulta muy peculiar y curiosa — y en muchos momentos, también perturbadora. La mayoría porta algo que demuestre su apoyo a la ‘causa’: sean camisetas en apoyo a Bolsonaro, a favor del armamento civil, “Fuera Lula”, “El aborto es asesinato”, banderas de Brasil, de Israel y de Estados Unidos. Muchos vestían estampados militares. Por cierto, este evento permitió la entrada de menores de edad.

El evento se realizó en el Expocentro de Balneário Camboriú y, en la entrada había numerosos *stands* de divulgación del Partido Liberal (PL), venta de artículos exclusivos en apoyo a Bolsonaro, como playeras, gorras, tazas, agendas y otros accesorios. Diversos libros también estaban en venta, abarcando la misma temática de anticomunismo, antifeminismo, antiizquierda, guerra cultural, guerra espiritual y una serie de narrativas sobre la lucha contra el ‘mal’ que asola al mundo y a la cultura occidental. El espacio de las conferencias estaba dividido en dos sectores: al frente, los miembros que contribuyen financieramente con el Instituto Conservador Liberal, y en las zonas más alejadas del escenario, el resto del público.

Las jornadas comenzaban con la entonación del himno nacional mientras la bandera de Brasil invadía la gigantesca pantalla del escenario. Todos los conferencistas, sin excepción, defendían el retorno político de Jair Bolsonaro, incluso alimentaban la idea de que él es el único ‘salvador’ posible. Todos quienes lo cuestionen, quienes no lo reconozcan como el verdadero líder y como única opción de candidato presidencial para 2026, son considerados comunistas y traidores de la patria y de la causa. ¿Los socialdemócratas? Todos comunistas. Según estos grupos, no existe derecha en Brasil, ya que toda la derecha habría sido corrompida y capturada por la izquierda. ¿Partido político? Solo el Partido Liberal. Todos los demás “conservadores” deben ser combatidos y destruidos con vehemencia. En *Mein Kampf*, Hitler defendía esta misma idea, considerando traidores a los conservadores que no habían logrado frenar el avance de la izquierda.

Para las masas allí reunidas, existe una guerra política, cultural, espiritual y racial en curso, que debe ser combatida para evitar la destrucción de la patria y la perversión de las familias. Todos los discursos escenifican el caos, el miedo y el odio, y crean una urgencia por derrotar a los supuestos enemigos —la izquierda comunista— antes de ser corrompidos y destruidos. Es decir, las conferencias no son una invitación a la reflexión; todo lo contrario: la reflexión es activamente rechazada. Cuando se agotan los ‘argumentos’ —que son en su totalidad teorías conspirativas y mentiras— el conferencista cierra su interven-

ción con la lectura de un pasaje bíblico, proclamando “Dios, Patria y Familia”, además de solicitar el regreso de Bolsonaro en 2026. No hay espacio para debate, crítica o el más mínimo análisis de la coyuntura actual, lo que se establece como una característica fundamental de estos grupos fascistizados.

El *modus operandi* de los discursos asume una característica muy similar a la observada en los discursos de Hitler en la Alemania nazi; no obstante, es necesario tener cautela para que esta comparación no vacíe el análisis ni ignore las particularidades de este fenómeno en este tiempo histórico. Dicho esto, Hitler sostenía que los discursos debían adoptar una postura emocional, tratando todos los temas de forma superficial. El apelo al corazón y a sentimientos como la indignación, la injusticia y el miedo tenían prioridad en los discursos. La razón había sido abolida por completo —en ambos contextos históricos.

LA CONSTRUCCIÓN DEL ENEMIGO

Todos los discursos se estructuran a partir de la idea de un “enemigo real” —el comunismo— y su dominación en los campos económico, político, cultural y social. Para estos grupos, todos los problemas de Brasil y del mundo son consecuencia de dictaduras comunistas, de la adoctrinación marxista en las escuelas y de la imposición del marxismo a través de la cultura. La idea de un “Estado intervencionista” se combate por asociarse a la idea de izquierda. Esta herencia de la socialdemocracia, que incapaz de responder a la crisis y de mejorar las condiciones de las clases media y trabajadora, termina abriendo aún más espacio al neofascismo.

El anticomunismo asume, en el siglo XXI, una característica resignificada en comparación con el siglo pasado. El discurso anticomunista se encuentra relacionado a la corrupción, a la destrucción de los valores cristianos, judíos y protestantes. El comunismo pasa a convertirse en una fuerza terrenal responsable de todo lo malo en el mundo.

Sin embargo, la preocupación no se limita únicamente a una visión panorámica y macroscópica. La extrema derecha subraya la necesidad de ocupar espacios a nivel microsocioal. Fueron presentados dos paneles de discusión con enfoque en la Cámara de Diputados, incluso para preparar candidatos conservadores para las elecciones y para organizaciones que trabajan con educación de base.

Se destacaron dos organizaciones, ambas citando incluso a Olavo de Carvalho, patrón de la ineptitud y difusor de la ideología del “marxismo cultural” en Brasil. Fueron ellas: *Movimiento de Valores por Brasil* (MOVA) y *Acción Política Atlántico Sur* (APAS). Estas organizaciones actúan con el objetivo de formar educación política, difundiendo sus contenidos a través de plataformas en internet y en eventos organizados presencialmente. Los entrevistados, Samuel Ataíde y Lucas Campos, fueron enfáticos en defender la necesidad de invadir

nuevos espacios, principalmente para la construcción del terreno para las elecciones a la presidencia en 2026 —para ellos, solo existe la posibilidad de que sea Jair Bolsonaro². Ambas organizaciones encarnan la idea de guerra cultural propuesta por Olavo de Carvalho y refuerzan la imagen de Bolsonaro como ‘salvador’.

La formación política a través de la educación parece ser, hoy, una preocupación y un frente de acción de la extrema derecha. Estos grupos se han articulado para fortalecer esta formación política a los moldes del conservadurismo extremo. Es una laguna que necesita, urgentemente, ser combatida por la resistencia de izquierda.

ALGUNOS COMENTARIOS

Sumergirse en la realidad de la extrema derecha brasileña e internacional permitió comprender cómo el “marxismo cultural” ha sido difundido a las masas, no solo como un proyecto económico y político-institucional, sino también como un proyecto de vida, civilizatorio.

La estrategia neofascista se encargó de perfeccionar y adaptar este conspiracionismo, propagándolo a través de cuatro dimensiones fundamentales: Guerra Cultural, Guerra Espiri-

tual, Guerra Lingüística y Guerra Racial. Estas dimensiones, a la luz del proceso de fascistización de las masas, responden rápidamente a las demandas —económicas, políticas, sociales e individuales— de la clase trabajadora y media, abandonada desde hace mucho tiempo por la socialdemocracia.

Vivir el neofascismo en estado puro, a la sombra de gritos enloquecidos durante discursos de odio hacia el “otro”, reiteró la afirmación de que sí, vivimos un neofascismo en este momento histórico. Y es precisamente esa conciencia la que debe despertarnos hacia la *praxis* social. Tomemos aliento para la lucha. **M**

NOTAS

1 La CPAC es un evento internacional y este año de 2025 también será realizado en México.

2 Es importante señalar que, desde la redacción de este texto, Jair Bolsonaro ha sido juzgado por la Suprema Corte Brasileña (STF) y ha perdido sus derechos políticos de participar en elecciones como también ha sido condenado a 27 años de cárcel por intento de Golpe de Estado y de ruptura violenta de la democracia. El hecho ha resultado en diversas protestas y articulaciones políticas en el país por grupos políticos y civiles para invalidar o para legitimar el juicio. La historia sigue en escribiéndose.

LA POLÍTICA COMO CRUZADA: CONSECUENCIAS DISCURSIVAS DE LA DESPRIVATIZACIÓN DE LA RELIGIÓN EN BRASIL

GABRIELA SÁNCHEZ

INTRODUCCIÓN

En las últimas elecciones a la presidencia de Brasil, en el año 2022, el candidato y también expresidente del país, Luiz Inácio Lula da Silva -Lula en adelante-, tuvo que desmentir en redes sociales las acusaciones provenientes de sus opositores políticos que afirmaban que el exmandatario tenía un pacto con el diablo (La Nación, 2022). Este hecho evidencia la manera en que la religión y, con ella, elementos simbólicos y conceptos morales provenientes de la misma se han infiltrado en el lenguaje político brasileño en los últimos años (Gonçalves, 2016) y son utilizados para desacreditar a adversarios y opositores.

Ante este fenómeno, el presente artículo se centra en exponer la manera en que se ha *sacralizado* el discurso político, en particular la construcción identitaria inserta en el mismo, que define al adversario político y, por oposición, al *nosotros*. Para ello, se pone especial atención a las elecciones presidenciales de los años 2018 y 2022, considerando que el auge político de Jair Bolsonaro -presidente en ese periodo y hoy condenado por intento de golpe de Estado-, tuvo una importante influencia en nuestro objeto de estudio.

Si bien es cierto que el caso brasileño es el más llamativo en este sentido, por ser el país de la región en el que “los evangélicos han alcanzado la mayor organización política” (Pérez Guadalupe, 2018: 9), el uso de la fe o de símbolos de origen religioso para la construcción de enemigos políticos no es algo nuevo y se da, con mayor o menor intensidad, en distintos países latinoamericanos (ibid.). Por ello, si bien el análisis es nacional, la perspectiva y la contextualización son regionales y las conclusiones extraídas pretenden ser útiles para el estudio de otros casos particulares.

El presente artículo está dividido en tres apartados. En primer lugar, se explican de forma muy esquemática algunos rasgos relevantes de la religiosidad latinoamericana para, a continuación, poner la atención en el caso de Brasil. En último término, se estudia el entrelazamiento discursivo que centra nuestra atención.

EL ESTADO LAICO Y LA SECULARIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

La laicidad de un Estado, es decir, la ausencia de una religión oficial o de un culto favorecido por el Estado (Camurça, 2022) no implica necesariamente la exclusión de la religión de la vida pública. En América Latina, si bien algunos Estados se definen a sí mismos como laicos, de forma general, la laicidad “nunca logró producir un marco jurídico-político que restringiera la actuación de la Iglesia católica en el espacio público” (ibid.: 2). Desde la Ilustración europea, la secularización, es decir, “acabar la ‘intromisión’ de lo religioso en el campo social y político” (Mallimaci, 2004: 1), fue vista como un requisito para el desarrollo social, aunque en la práctica, son pocos los países que han seguido este camino que se preveía como *natural* al proceso de modernización (ibid.).

La mayoría de los casos de la región responde a esta *desviación* del camino de la modernidad (Mosqueira y Carbonelli, 2011). En Latinoamérica, la categoría de laico ha implicado la ausencia de una religión oficial; no obstante, en lugar de conducir a la desaparición de la religión del espacio público, ha llevado a la pluralización del campo religioso y, con ello, a la aparición de nuevos actores en la esfera pública (Pérez, 2019; Rodríguez, 2011). Estos nuevos actores son, principalmente, iglesias protestantes evangélicas que han reclamado los mismos derechos y privilegios que el catolicismo, exigiendo, en lugar de la secularización *ideal*, la igualdad religiosa (Mallimaci, 2004); es decir, acabar con el monopolio religioso y moral católico (Mallimaci, 2004; Mosqueira y Carbonelli, 2011). Camurça define esta nueva realidad como “pluralidad cristiana bajo la forma hegemónica católico-evangélica” (2022: 9).

Esto no significa que América Latina sea ahora protestante y haya dejado atrás el catolicismo (Rodríguez, 2011), pero existe una “competencia de los agentes religiosos por ganar poder simbólico, reconocimiento social y político, autoridad y legitimidad en el espacio público” (Pérez, 2019: 140). Este poder simbólico tiene una gran importancia para el proceso de construcción del enemigo que aquí se estudia.

Acompañando este proceso de pluralización del campo religioso, ha tenido lugar otro, desde la década de los ochenta del siglo pasado, de desprivatización de la religión (Casanova, 1994). De esta manera, personajes, discursos, instituciones y símbolos provenientes del ámbito religioso han pasado a formar parte del espacio público y a participar en el debate político (Orellana y Fediakova, 2021). La consecuencia de esto ha sido un avance de lo religioso sobre lo público y lo político (Gutiérrez, 2023).

Antes de centrarnos en el caso brasileño, es importante comprender que la religión es y ha sido siempre un espacio de construcción identitaria, así como una fuente de capital simbólico (Martínez, 2005). De la primera afirmación se deriva el carácter político de la religión, comprendiendo la política como el ámbito de construcción y rearticulación de las identidades colectivas (Franzé, 2015). Por ello, la incursión de la religión en el campo de lo político no debe entenderse, como hace Camurça (2022), como una transformación de patrimonio simbólico religioso en patrimonio político, sino más bien como una instrumentalización de un patrimonio político siempre existente.

Esto nos permite afirmar que la religión o la fe funcionan como marco simbólico y ritual desde donde se redefinen las experiencias del día a día (Semán, 2000; Panotto, 2013a). La religión debe ser entendida, de esta manera, como un discurso, una “instancia(s) de resignificación de la vida cotidiana y del contexto socio-político” (Panotto, 2013b: 48) con referencia a lo sobrenatural (Smilde, 2004). En momentos de crisis social, donde las identidades políticas tradicionales como la clase pierden legitimidad, la religión ofrece un marco para la interpretación de la realidad social que puede ser rescatado y revitalizado y, en estos contextos, mostrar “su cara más virulenta y radical” (Box, 2006: 222).

EL PANORAMA RELIGIOSO BRASILEÑO

Los dos fenómenos explicados a nivel regional -el aumento de la pluralidad religiosa y la desprivatización de la religión- han tenido lugar también en Brasil, de hecho, de forma más marcada que en otros países latinoamericanos (Pérez Guadalupe, 2018). Al centrarse en el gigante sudamericano, analizar el fenómeno de la moralización del discurso político con base en una simbología religiosa implica centrarse en el evangelismo por su estrecha relación con dicho fenómeno (Oro, 2003), que será explicada a continuación.

Brasil es y hace tiempo que viene siendo el país con más católicos del mundo (Oro y Tadvald, 2019), aunque otras iglesias han formado parte de su panorama religioso históricamente (Pérez Guadalupe, 2018). Sin embargo, recientemente, el evangelismo en general como corriente religiosa ha venido creciendo en Brasil, en detrimento de la opción católica. Desde 1970 hasta 2010, el 5% de evangélicos que formaba parte

de la ciudadanía brasileña creció hasta alcanzar un 22% mientras que, en el mismo periodo, el catolicismo experimentó una disminución de sus seguidores de un 92% a un 64,4% del total de la población del país, según datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE, s.f.).

En particular, llaman la atención la inserción y crecimiento de las iglesias neopentecostales (Oro, 2003), que son las que más han progresado en los últimos años, posicionándose en la línea conservadora del protestantismo, que se separó de otra vertiente con un enfoque más social a partir de los años 50 del siglo XX (Escobar, 2012). Merece la pena traer la atención sobre la importancia de hablar de iglesias evangélicas -en plural-, dado que la fragmentación es una de las características que, desde lo religioso, se ha extendido a lo político (Beltrán, 2013). En este punto, resulta necesario detenerse sobre el evangelismo neopentecostal, mencionado en varias ocasiones, y de gran importancia para este artículo por su liderazgo en la inserción en política (Oro, 2003).

Esta corriente cristiana se caracteriza por una estructura fuertemente jerarquizada en la que la gerencia y la propiedad responden a un modelo de tipo empresarial (Oro y Tadvald, 2019; Pérez Guadalupe, 2018). La difusión del mensaje de la prosperidad, a través de la idea de que el “éxito material, financiero, y el ascenso social son bendiciones divinas” (Simbaña, 2015: 106) hacen de esta corriente un modelo religioso muy cercano a la predicación del capitalismo (Sena da Silveira, 2022).

Otra particularidad del evangelismo neopentecostal en Brasil es el control y uso de los medios de comunicación (Garma, 2007), en los que se difunden mensajes religiosos, pero también políticos. La posesión de la segunda red de comunicaciones más grande de Brasil -*Record*- por parte de la neopentecostal Iglesia Universal del Reino de Dios -IURD- (Freires, 2017) es prueba de esto, aunque también las redes sociales son una importante plataforma de predicación tanto religiosa como política para estas iglesias (Pérez, 2019). Lo que esto último implica es que, mientras se mantiene la experiencia de consumo a través de, por ejemplo, programas de televisión de consejería espiritual o de tele-evangelización, se fomenta la producción y reproducción de mensajes religiosos por parte de los fieles, en los que se resignifican símbolos, ritos y espacios (ibid.).

Conviene señalar, además, la importancia de la evangelización para esta corriente. Esto es, un aumento del número de fieles -provenientes, principalmente, de otras ramas del Cristianismo- y, además, una búsqueda de seguidores más influyentes, con mayor capacidad económica, lo que los lleva a poner el énfasis en sectores medios y altos de la sociedad (Pérez Guadalupe, 2018). Esta evangelización adquiere un sentido más proselitista, con técnicas de marketing religioso (ibid.) y una difusión “de las creencias y prácticas religiosas a través de los espacios y canales mediáticos” (Pérez, 2019: 117). Otras características son el literalismo con el que se interpreta la Bi-



blia, y el planteamiento de sus fieles como “ciudadanos de otro reino” (Pérez Guadalupe, 2018: 26), lo que conecta, como se verá más adelante, con la construcción identitaria.

Sin embargo, para el estudio que aquí se realiza, quizás la característica más importante es su interés en política, que lo diferencia del evangelismo pentecostal y de otras corrientes previas (ibid.). Esta particularidad, que evidencia una gran influencia de las iglesias evangélicas estadounidenses, se da con el paso del premilenarismo al posmilenarismo¹, que “hace de los creyentes auténticos herederos del poder, de la autoridad y el derecho divino a conquistar las naciones en el nombre de Dios. El Reino de Jesucristo ya no remite a una promesa de bendiciones futuras, sino al tiempo ahora del creyente y de su iglesia” (Algranti, 2010: 21). No se trata de luchar contra el mundo y el modelo existente, sino encajar en él y difundir, desde los espacios proporcionados por el sistema global y el

modelo de consumo, el optimismo derivado del posmilenarismo (Pérez Guadalupe, 2018). La política es uno de estos espacios.

Como se comentaba al inicio, en los últimos años las descalificaciones, insultos, y la construcción de identidades con referencia a símbolos provenientes de lo religioso han ido ganando terreno en Brasil (Gonçalves, 2016). Las acusaciones con las que inicia este artículo -referentes a un pacto de Lula con el diablo (La Nación, 2022)- son prueba de que, en el caso brasileño, la religión ha pasado a formar parte de la política de manera considerable.

Pero también se ha dado un proceso paralelo y en sentido contrario, que es el de la inserción de elementos propios de lo público en el ámbito religioso. La reproducción por parte de las iglesias neopentecostales de estrategias propias de la gestión y el *marketing* empresarial (Simbaña, 2015) y la introducción

en su discurso de ideas como el progreso económico y el ascenso personal evidencian este proceso (Pérez Guadalupe, 2018). También lo hacen la mediatización, masificación y “espectacularización” de los rituales -formas de transformación de la experiencia religiosa a partir de elementos propios de la sociedad de consumo (Pérez, 2019)-, así como la promoción de candidatos oficiales en el marco de ritos y cultos (Oro, 2003), detallada más adelante.

LA INSERCIÓN DE LO RELIGIOSO EN LO POLÍTICO

Como se apuntó, en toda América Latina, y en Brasil en particular, en las últimas décadas ha tenido lugar un proceso de desprivatización de la religión (Casanova, 1994); es decir, de aumento de la presencia de la religión en la vida pública y política (Camurça, 2022). Esto ocurre de la mano de los actores religiosos, que “salen así de la esfera privada para intervenir políticamente y posicionarse en el espacio público” (Mosqueira y Carbonelli, 2011: 27). Ya desde los años treinta del siglo XX, en Brasil, las distintas iglesias evangélicas empezaban a posicionarse en contra de las relaciones entre la Iglesia católica y el Estado y, apuntando a la laicidad de este último (Pérez Guadalupe, 2018), demandaban el fin del favoritismo hacia una corriente religiosa en particular -la opción católica- (Gonçalves, 2016). Reclamaban, de esta manera, cierta presencia pública, si bien no política.

Esta última aclaración es importante, ya que no es sino hasta después de la dictadura militar (1964-1985) que comienza la búsqueda de participación política que interesa a este estudio (Pérez Guadalupe, 2018). Esta vocación viene de la mano del evangelismo neopentecostal y rompe con la idea pentecostal de que el creyente debe mantenerse al margen de la política y de las cosas de este mundo (Camurça, 2022). El paso de premilenarismo a posmilenarismo es lo que estimula este cambio y tiene gran importancia más allá de las iglesias específicamente neopentecostales ya que la cada vez mayor presencia de líderes de estas iglesias en política fue invitando a otras corrientes a dejar atrás la vieja norma que mantenía al religioso fuera de lo político (Pérez Guadalupe, 2018). En la actualidad, son muchas las ramas evangélicas -no solamente neopentecostales- que forman parte de la institucionalidad política en Brasil (Sena da Silveira, 2022).

Desde su entrada en política, los neopentecostales se enfocaron en ampliar su visibilidad pública y en defender en la arena política una agenda moral conservadora, en contra del aborto y con un énfasis en la defensa de la familia tradicional, entre otras cuestiones (Gonçalves, 2016). Su discurso se centraba en la denuncia de las injusticias en política y en la necesidad de gobernantes éticos, empujándolos a favorecer a los

candidatos que, desde su perspectiva, gozaban de esta cualidad (Oro, 2003). Este fue el argumento que esgrimieron al apoyar al Partido de los Trabajadores, con mensajes como el recogido en el discurso del Obispo Rodrigues en el año 2001: “Vote a los que gobiernan con ética. Vote al PT” (ibid.: 63). Desde entonces y hasta el cambio de ciclo político que inició en el año 2013 con la desestabilización del gobierno de Dilma Rousseff, los evangélicos neopentecostales apoyaron el gobierno del Partido de los Trabajadores, en especial durante los mandatos de Lula (2003-2010) (Singer, 2012).

Sin embargo, este cambio de ciclo supuso también un cambio en la adscripción política de estos actores religiosos, que adquirieron un tono más conservador (Barrera y Fidalgo, 2019). Este es el punto de inflexión que marca la construcción del enemigo que aquí se estudia porque supuso un aumento de la visibilidad pública de estos líderes, los cuales pasaron a ocupar, sobre todo desde el auge de Jair Bolsonaro, un lugar protagónico y a transformar el discurso político.

Conviene apuntar, antes de continuar, que la fragmentación que el evangelismo tiene en el ámbito religioso se ve reflejada en el ámbito político (Beltrán, 2013, en Pérez Guadalupe, 2018), por lo que su inserción en política tiene lugar a través de diferentes canales, existiendo candidatos religiosos que forman parte de otros partidos y también partidos específicamente religiosos (Pérez Guadalupe, 2018). En su lugar, conviene hacer referencia a la bancada evangélica en el Congreso, que reúne a representantes de diferentes partidos que se unen de forma coyuntural en torno a una agenda o en torno a temas específicos (ibid.). No obstante, no sería certero hablar de una absoluta cohesión ideológica entre ellos (Oro, 2003) mientras que, por otro lado, comparten en algunos casos una agenda moral provida y familia con líderes y políticos católicos (Pérez Guadalupe, 2018).

Además de la existencia de una bancada evangélica, otro ejemplo de la participación religiosa en política en el país sudamericano son los *candidatos oficiales* (Lacerda y Brasiliense, 2018), fenómeno que ha tenido especial relevancia sobre todo desde las elecciones de 2002 (Oro, 2003) y que ha gozado de mayor presencia en iglesias pentecostales y neopentecostales (Pérez Guadalupe, 2018). Consiste en la elección de un candidato por parte de una iglesia -el cual puede ser o no parte de la comunidad religiosa- y su mención en los cultos, incluso a veces su presentación ante los fieles y las oraciones por el mismo y su victoria electoral (Oro, 2003). De esta manera, se crea un modelo de “representación corporativa” que unifica el voto de los fieles (Pérez Guadalupe, 2018) a partir de consignas como la de “hermano vota a hermano” (Fernández, 2019). El púlpito o el altar, espacios dedicados a lo religioso, se convierten en escenarios donde se lleva a cabo la campaña política (Lacerda y Brasiliense, 2018).

LA CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA

El primer supuesto del que partir es la comprensión de las identidades que aquí hacemos como construidas socialmente y constantemente rearticuladas, lo cual implica rechazar su concepción como previas o estáticas (Jordana, 2022). Al no tratarse de positivities cerradas ni completas, entendemos la negatividad como el fundamento de su construcción (Mouffe y Laclau, 2018). Dicho de otra manera, las identidades se definen por aquello a lo que se oponen, se construyen como negación de una identidad diferente (Franzé, 2015). La idea de *nosotros* se construye como oposición a los *otros*, por diferenciación (Reicher, 2004; Mouffe y Laclau, 2018).

Los límites del grupo son, por tanto, aquellos *otros* que no se incluyen en el mismo (Sierra, 2012), lo cual establece fronteras en el seno de lo social (Mouffe y Laclau, 2018). De la misma manera que la diferenciación define los límites, es también por oposición cómo se caracterizan las identidades; es decir, *nosotros* somos lo que los *otros* no son (Galíndez, 2018). Por ello, la atribución de cualidades negativas a los *otros* supone la asunción de ciertas cualidades positivas por el propio grupo (Reicher, 2004).

Esto se lleva a cabo mediante la estereotipación. A la hora de construir las identidades, es importante crear una idea uniforme de las características de sus miembros, lo cual hace más fácil la categorización y hace más impermeable la frontera entre *ellos* y *nosotros* (Reicher, 2004). Para ello, se omiten las diferencias entre los miembros del otro grupo, y se resaltan aquellas características que lo diferencian del *nosotros* (Reding, 2020). De aquí se derivan los prejuicios, entendidos como la idea que se tiene de alguien de acuerdo al estereotipo del grupo al que pertenece (Stallybrass, 1977).

De este planteamiento se deriva el hecho de que estudiar la construcción del *otro* supone, también, analizar la construcción del *yo* o del *nosotros*. Habitualmente, los análisis del discurso que se centran en lo identitario muestran cómo la definición de estas categorías es realizada por pares, planteando la debilidad del *otro* frente a mi fortaleza, o la maldad o fealdad del *otro* frente a mi bondad o mi belleza. En el caso del uso de la moral como herramienta de diferenciación y de construcción de identidades, la identidad propia representa el Bien, mientras que los *otros* representan el Mal.

Una de las formas que potencialmente asume la otredad es la enemistad, la cual se caracteriza -a diferencia de, por ejemplo, la relación entre adversarios- por la necesidad de eliminación, la muerte (Dussel, 2003). Los enemigos son aquellos *otros* que se plantean como una amenaza para el *nosotros*, para lo propio, lo cual justifica su silenciamiento o eliminación. La existencia de enemigos sirve, de cara al interior del grupo, para fortalecer su unidad, así como para legitimar las relaciones de poder que emergen al interior de este ante una amenaza (Ba-

rranco, 2018). Como expone esta misma autora, un “enemigo común es un incomparable factor de cohesión” (ibid.: 104). Además, el plantear al *otro* como enemigo resulta útil para justificar el ejercicio del poder contra este *otro*, así como para legitimar su eliminación (Reicher, 2004). Resulta esencial aclarar que la enemistad, entendida de esta forma, es incompatible con una democracia, puesto que aniquila el diálogo al requerir del silenciamiento o la eliminación del *otro*.

Una de las herramientas utilizadas para la construcción del enemigo es la atribución de cualidades negativas, como ya se ha mencionado (Galíndez, 2018). En este caso se trata de características moralmente dudosas, que de por sí no justifican la eliminación del *otro*, por lo que también es posible encontrar esta estrategia en la construcción de adversarios, por ejemplo. Otra manera es a partir del planteamiento del *otro* como una amenaza. Para ello, el discurso suele apoyarse en cómo están amenazados los logros conseguidos por el *nosotros*, en cómo los *otros* pueden acrecentar los problemas ya existentes en o para el propio grupo, en cómo los *otros* contagiarían a algunos de *nosotros* de aquellas cualidades negativas que poseen o cómo los *otros*, por el solo hecho de existir, suponen un riesgo para la identidad propia. A diferencia de la atribución de cualidades negativas al *otro*, que no implica una enemistad, su planteamiento como amenaza sí lo hace, pues la violencia es expuesta como un acto de defensa.

Esto mismo ocurre cuando se relaciona al *otro* con figuras que remiten al Mal, lo cual suele remitir a categorías morales compartidas socialmente. El recurso a ideas como “asesino”, “terrorista” o “cáncer”, por ejemplo, es una forma de construir la enemistad. Esto se debe a que, al comparar al *otro* con el Mal en cualquiera de sus formas, se está legitimando discursivamente su eliminación, en defensa del Bien. El uso de categorías morales provenientes del ámbito religioso como herramientas para construir al enemigo, caso en el que se centra este artículo, forma parte de esta última categoría.

Pasando al caso que nos concierne, desde el discurso estudiado, se dibuja una realidad política donde tiene lugar una *cruzada* y donde el triunfo de la opción defendida por los religiosos se plantea como una obligación con Dios y con su apoyo, y una suerte de exorcismo, una expulsión del diablo que ocupa la política (Oro, 2003). Esta es la naturaleza de la frontera que divide, en este caso, al *nosotros* de los *otros*, una oposición entre Dios y diablo aplicada a elementos del ámbito político como “el capitalismo norteamericano (Dios) y el comunismo ateo (diablo)” (Pérez Guadalupe, 2018: 33). El mundo, lo material, lo pagano, adquieren así una carga negativa, pasan a representar el Mal; mientras que la iglesia, lo espiritual y lo cristiano, se desdoblan en términos de significado para hacer referencia al Bien. En una misa evangélica en la campaña presidencial del año 2018, el pastor y senador Magno Malta señalaba a Jair Bolsonaro como el “elegido por Dios”

para liberar a Brasil de los “tentáculos del comunismo” (Barreira y Fidalgo, 2019), evidenciando esta articulación discursiva entre el comunismo y el Mal, representado por un monstruo con tentáculos (AUTOR, 2021).

Tal y como expone Smilde en relación al evangelismo, la moral “se fundamenta en una interpretación del cristianismo en que el individuo es controlado o por el diablo o por Dios según el comportamiento del individuo en la tierra” (2004: 164). Lo que esto trae consigo es la imposibilidad del diálogo o del encuentro entre las partes. En tanto que, desde esta perspectiva, el campo político consiste en una representación de una batalla o una guerra espiritual donde la victoria de cualquiera de las partes implica la eliminación de la otra, es incompatible con un panorama democrático. Esto se debe a que una batalla moral sería siempre una situación de enemistad puesto que la existencia del *otro* implica una amenaza para la propia existencia, justificando su silenciamiento.

Por ello, de un lado de la frontera, el *nosotros* se identifica con el Bien y con Dios, como puede reconocerse en el anuncio de la primera candidatura de Jair Bolsonaro en el año 2018 como una “misión de Dios” (Lafuente y Betim, 2018). También el expresidente proclamó, ya de cara a las elecciones de 2022: “en esta guerra del Bien contra el Mal, el Bien volverá a ganar”, y “hoy podemos decir que tenemos un presidente que, por encima de todo cree en Dios, que defiende la familia brasileña” (Redacción ANSA, 2022). En este punto, es interesante reiterar el cambio de adhesión ideológico que ha tenido lugar en las filas del evangelismo en los últimos años. En el año 2001, de cara a la primera victoria electoral de Lula, que contaba con el apoyo de múltiples iglesias evangélicas, el obispo Rodrigues recomendaba a los brasileños: “No voten a políticos que están al servicio de Satanás, que no quieren que prospere la obra de Dios” (Oro, 2003: 58), ubicando a Lula, en este caso, en el lado del Bien.

Este salto de Lula de un lado al otro de la frontera hace interesante identificar cuáles son los grupos o las ideologías que, en los últimos años, se han vinculado con el Mal. En primer lugar, el comunismo -mencionado anteriormente en una cita del propio Bolsonaro- es una de ellas, aunque es importante comprender que en este caso, este significante no hace solamente referencia a sí mismo, sino que *comunismo* engloba muchas otras ideologías de izquierdas. Por ejemplo, el hecho de que a Lula se lo identifique con el comunismo en numerosas ocasiones, a pesar de que nunca ha tenido acercamientos con este partido o se haya pronunciado como tal (Pieper, 2022), es prueba de este desdoblamiento de significado que se produce en el término.

Otros actores, grupos o ideologías que se incluyen en la identidad *otra* en el caso aquí estudiado son la llamada ideología de género, así como la defensa de las personas disidentes sexo-genéricas, que son identificadas con el Mal y planteadas como ataques a la familia tradicional (Gonçalves, 2016). La siguiente afirmación de Jair Bolsonaro en la campaña presiden-

cial del año 2022 reúne esta enemistad y caracterización del *otro*: “Tenemos una posición: estamos en contra del aborto, estamos en contra de la ideología de género, de la liberación de las drogas, somos defensores de la familia brasileña” (Télam, 2022). Otra cita del pastor Silas Malafaia confirma esta beligerancia: “dicen que somos fundamentalistas, pero los que son fundamentalistas de basura moral son los gais” (Arias, 2013). Por tanto, la identidad *otra*, tal y como es planteada, engloba el comunismo, la permisividad de las drogas, así como cualquier acción considerada un ataque a la familia tradicional, como serían la homosexualidad o el derecho al aborto.

REFLEXIÓN FINAL

Como se ha venido explicando a lo largo de estas páginas, el panorama religioso en América Latina ha experimentado cambios importantes en los últimos años (Garma, 2007). El catolicismo, si bien no ha sido sustituido como principal corriente religiosa en la región, ha experimentado una disminución de sus fieles en favor, principalmente, de iglesias evangélicas (Oualalou, 2015). En el caso de Brasil, aunque también en otros países, son las iglesias evangélicas neopentecostales las que han protagonizado este cambio en el ámbito religioso (Pérez Guadalupe, 2018). Estas, además, proponen una experiencia religiosa diferente, que tiene implicaciones en la forma de comprender el sistema de consumo, la economía y la política (Pérez, 2019).

No todas las iglesias evangélicas tienen vocación política (Pérez Guadalupe, 2018), pero sí es verdad que estos cambios en lo religioso han estado acompañados de un proceso paralelo de desprivatización de la religión (Casanova, 1994). Además de una mayor presencia en el ámbito público, también esta desprivatización ha implicado una progresiva inserción de lo político en lo religioso (Gonçalves, 2016). Esta mayor interrelación ha estado acompañada de un cambio importante en el ámbito del discurso y de la construcción identitaria como ha sido la incorporación de una perspectiva moral de origen religioso en estos campos en sustitución de otros marcos de identificación como la clase (Mallimaci, Esquivel y Giménez, 2009).

Lo que esto quiere decir es que el marco simbólico religioso ha pasado a formar parte de la manera en que se interpreta no solo la realidad social, sino también la contienda política (Gonçalves, 2016), de tal forma que esta es concebida como una guerra espiritual o cruzada entre el Bien y el Mal, o entre Dios y lo anti-Dios -el diablo-. Como consecuencia de esta nueva realidad se ha erigido una frontera en el seno de lo social que adquiere discursivamente la forma de una batalla espiritual y que fractura la sociedad entre los fieles que buscan la puesta en práctica de un modelo de nación diseñado por Dios, una suerte de purificación de la política, y el resto, que supone un impedimento para lograr estas metas.

Este nuevo marco de interpretación ha producido una resemantización del voto, según la cual el acto de votar se convierte en un acto de fe, lo cual ha favorecido la participación en política de población tradicionalmente excluida -o auto-excluida- de la misma (Camurça, 2022). No obstante, otra implicación ha sido la edificación de una frontera marcada por la intolerancia al *otro*. La interpretación de la realidad política en clave moral, como una batalla o guerra impide el diálogo y legitima discursivamente el silenciamiento del *otro*, de tal manera que resulta un panorama donde las narrativas identitarias son irreconciliables (Mouffe, 2021), lo cual supone una importante amenaza para la democracia brasileña. **M**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Algranti, Joaquín María (2010) *Política y religión en los márgenes. Nuevas formas de participación social de las megaiglesias evangélicas en la Argentina*. Buenos Aires: CICCUS.
- Arias, Javier (2013) "Los evangélicos protestan en Brasilia contra el aborto y el activismo gay" *El País* [en línea]. 6 de junio. Disponible en: <https://elpais.com/sociedad/2013/06/06/actualidad/1370490150_083654.html> [Consultado el 18 de septiembre 2023]
- Bandy, Alan S. (2020) "Perspectivas sobre el Milenio" *TGC Coalición por el Evangelio* [en línea]. Disponible en: <<https://www.coalicionporevangelio.org/ensayo/perspectivas-milenio/>> [Consultado el 2 de octubre 2023]
- Barranco Teixeira, Encarnación (2018) "Anticomunismo en el NO-DO. La continua elaboración del enemigo" *Antropología experimental*, (18): 104-117. doi: <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v18.m1.9>.
- Barrera Rivera, Paulo y Fidalgo, Douglas (2019) "Patrimonialismo pentecostal: novo patamar das relações entre religião e política no Brasil recente" *Estudos de Religião*, 33 (2): 77-99.
- Beltrán, William Mauricio (2013) *Del monopolio católico a la explosión pentecostal. Pluralización religiosa, secularización y cambio social*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Box, Zira (2006) "Las tesis de la religión política y sus críticos: aproximación a un debate actual" *Ayer*, 62(2): 195-230.
- Bringel, Breno M. y Domingues, José Mauricio (2018) *Brasil. Cambio de era: crisis, protestas y ciclos políticos*. Madrid: Catarata.
- Camurça, Marcelo Ayres (2022) "Religión, política y esfera pública en Brasil" en Blancarte Pimentel, Roberto; Capdevielle, Pauline y Molina Fuentes, Mariana (coords.) *Sacralización de la política y politización de lo sagrado*. Ciudad de México: Instituto de investigaciones jurídicas, UNAM, 1-16.
- Casanova, José (1994) *Public Religions in the Modern World*. Chicago: University of Chicago Press.
- Dussel, Enrique (2003) "De la fraternidad a la solidaridad. Hacia una política de la liberación" *BROCAR*, 27: 193-222.
- Escobar, Samuel (2012) *En busca de Cristo en América Latina*. Buenos Aires: Kairós.
- Fernández Riquelme, Sergio (2019) "La nueva teología política en América Latina: el fenómeno Bolsonaro en Brasil y las claves históricas del evangelismo político" *Cuadernos de Teología*, 11 doi: 10.22199/issn.0719-8175-2019-0006.
- Franzé, Javier (2015) «La primacía de lo político: crítica de la hegemonía como administración» en Wences, Isabel (ed.) *Tomando en serio la Teoría Política*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, pp. 141-172.
- Freires Aires, Janaine Sibelle; Camara, Clara; Roxo da Silva, Marco Antonio y Santos, Suzy (2017) "Quando religião, política e mídia se confundem: as estratégias políticas e midiáticas do PRB, da Record e da Igreja Universal do Reino de Deus" *Revista Eptic*, 19 (2): 88-108.
- Galíndez Ortigón, Iván (2018) "¿Quién es el enemigo?" en Reding Blase, Sofía y Rossana Cassigoli (eds.) *De villanos, enemigos y abominaciones en la imaginaria moderna*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, pp. 21-41.
- Garma Navarro, Carlos (2007) "Diversidad Religiosa y Políticas Públicas en América Latina" *Cultura y Religión*, 1 (1): 48-60.
- Gonçalves, Rafael Bruno (2016) *O discurso religioso na política e a política no discurso religioso: uma análise da atuação da Frente Parlamentar Evangélica na Câmara dos Deputados (2003-2014)*. Rio de Janeiro-Brasil: Universidade do Estado do Rio de Janeiro. Doctor em Sociologia
- Gutiérrez Sánchez, Tomás (2023) *Religión y políticas públicas en el Perú*. Lima: Universidad César Vallejo.
- IBGE (s.f.) "População residente, por religião" *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística* [en línea]. Disponible en <<https://sidra.ibge.gov.br/tabela/137#resultado>> [Consultado el 20 de septiembre 2023]
- Jordana, Claudia (2022) "Estigmatización de los pobres en Chile: la construcción de la categoría flaute" *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 42: 203-224. doi: 10.4206/rev.austral.cienc.soc.2022.n42-11.
- La Nación (2022) "Elecciones en Brasil: 'No tengo un pacto ni jamás conversé con el diablo' la increíble desmentida de Lula en una campaña dominada por la religión" *La Nación*, [en línea]. 5 de octubre. Disponible en: <<https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/elecciones-en-brasil-no-tengo-un-pacto-ni-jamas-converse-con-el-diablo-la-increible-desmentida-de-nid05102022/>> [Consultado el 19 de septiembre 2023]
- Lacerda, Fábio y Brasiense, José Mario (2018) "Brasil: la Incursión de los Pentecostales en el Poder Legislativo Brasileño" en Pérez Guadalupe, José Luis y Grundberger, Sebastian (eds.) *Evangélicos y poder en América Latina*. Lima: Konrad Adenauer Stiftung y Instituto de Estudios Social Cristianos, pp. 141-180.
- Lafuente, Javier y Betim, Felipe (2018) "Bolsonaro: 'Esta misión de Dios no se escoge, se cumple'" *El País*, [en línea]. 29 de octubre. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2018/10/29/america/1540772967_083447.html> [Consultado el 18 de septiembre 2023]
- Macedo, Edir (2018) *Plano de Poder. Deus, os cristãos e a política*. Río de Janeiro: Thomas Nelson.
- Mallimaci, Fortunato (2004) "Las relaciones entre religión y política: Una mirada sociológica e histórica" *Encrucijadas*, (27).
- Mallimaci, Fortunato; Esquivel, Juan C. y Giménez Béliveau, Verónica (2009) "Creencias religiosas y estructura social en la Argentina en el siglo XXI" *Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación*, 124: 75-100.
- Martínez Novo, Carmen (2005) "Religión, política e identidad" *ÍCONOS*, 9 (2): 21-26.
- Mosqueira, Mariela A. y Carbonelli, Marcos A. (2011) "Religión,

- sexualidad y política en la Argentina: intervenciones católicas y evangélicas entorno al aborto y el matrimonio igualitario” *Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle*, 9 (36): 25-43.
- Mouffe, Chantal (2021) *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós.
- Mouffe, Chantal y Laclau, Ernesto (2018) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. 2ª edición. Madrid: Siglo XXI.
- Nieto García, Alejandro (2016) “La política como religión y la religión como política” *El Cronista del Estado Social y Democrático de Derecho*, 58: 173-190
- Orellana Urtubia, Luis y Fediakova, Evgenia (2021) “El Te Deum Evangélico en Chile, cuando la legitimidad religiosa y política es mutua” *Revista Sociedade e Estado*, 36 (1): 245-268. doi: 10.1590/s0102-6992-202136010012.
- Oro, Ari Pedro (2003) “A política da Igreja Universal e seus reflexos nos campos religioso e político brasileiros” *Revista brasileira de Ciências Sociais*, 18 (53): 53-69.
- Oro, Ari Pedro y Tadvald, Marcelo (2019) “Consideraciones sobre el campo evangélico brasileño” *Nueva Sociedad*, 280.
- Oualalou, Lamia (2015) “El poder evangélico en Brasil” *Nueva Sociedad*, o 260
- Panotto, Nicolás (2013a) “Religión y nuevas formas de militancia: pentecostalismo y política en Capital Federal” *Revista Proyecto*, 24 (61-62): 203-221
- Panotto, Nicolás (2013b) “Religión, política y espacio público Nuevas pistas teórico-metodológicas para el estudio contemporáneo de su relación” *Religión e Incidencia Pública*, 1: 27-59
- Pérez Guadalupe, José Luis (2018) “¿Políticos Evangélicos o Evangélicos Políticos? Los Nuevos Modelos de Conquista Política de los Evangélicos” en Pérez Guadalupe, José Luis y Grundberger, Sebastian (eds.) *Evangélicos y poder en América Latina*. Lima: Konrad Adenauer Stiftung y Instituto de Estudios Social Cristianos, pp. 11-106.
- Pérez, Rolando (2019) “El capital religioso en la protesta social: el rol de los actores religiosos en los conflictos socio-ambientales en Perú” en Giménez Béliveau, Verónica (ed.) *La religión ante los problemas sociales*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 139-168.
- Pieper, Oiver (2022) “¿Por qué muchos brasileños creen que Lula es comunista?” *DW*, [en línea]. 23 de diciembre. Disponible en: <<https://www.dw.com/es/nuevo-presidente-de-brasil-por-que-muchos-brasile%C3%B1os-a%C3%BA-n-creen-que-lula-es-comunista/a-64202063>> [Consultado el 18 de septiembre 2023]
- Redacción ANSA (2022) “‘Estamos contra la ideología de género’, Bolsonaro” *ANS4*, [en línea]. 31 de mayo. Disponible en: <https://ansabrasil.com.br/americalatina/noticia/politica/2022/05/31/estamos-contra-la-ideologia-de-genero-bolsonaro_dbd6a607-e9d1-4c54-be58-0bc9f0066dcc.html> [Consultado el 19 de septiembre 2023]
- Reding Blase, Sofia (2020) “El estigmatizado: violencia, estereotipia y poder” en Reding Blase, Sofia y Santasilia, Stefano (eds.) *Estigma y villanía: la construcción simbólica del enemigo*. Ciudad de México: Bonilla Artigas, pp. 168-182.
- Reicher, Stephen (2004) “The Context of Social Identity: Domination, Resistance, and Change” *Political Psychology*, 25 (6): 921-945.
- Rodríguez, Cecilia G. (2011) “Religión y política en América Latina” *Élites*, 27 (11): 1-8.
- AUTOR (2021) “La construcción del diablo en la sociedad brasileña” *Democracia Abierta*, [en línea]. 15 de junio. Disponible en: <<https://www.opendemocracy.net/es/construccion-diablo-sociedad-brasil/>>
- Schmitt, Carl (2009) *Teología Política*. 8ª edición. Madrid: Trotta
- Semán, Pablo F. (2000) “El pentecostalismo y la religiosidad de los sectores populares” en Svampa, Maristella (ed.) *Desde abajo: La transformación de las identidades sociales*. 3ª edición. Buenos Aires: Biblos, p. 155-180.
- Sena da Silveira, Emerson José (2022) “Cuestión religiosa y política en Brasil: Pluralidad, biopolítica y conservadurismo” *Rupturas*, 12 (1): 47-81.
- Sierra Alonso, María (2012) “Enemigos internos: Inclusión y exclusión en la cultura política liberal” en Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad de Sevilla.
- Simbaña, Roberto (2015) *Religión y Política. Protestantismo en América Latina*. Quito: Siglo XXI.
- Singer, André (2012) *Os sentidos do Lulismo. Reforma gradual e pacto conservador*. Companhia das letras.
- Smilde, David (2004) “Los evangélicos y la polarización: la moralización de la política y la politización de la religión” *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 10 (2): 163-179.
- Stallybrass, Oliver (1977) “Stereotype” en Stallybrass, Oliver y Bullock, Alan (eds.) *The Fontana Dictionary of Modern Thought*. Londres: Collins, p. 601.
- Tajfel, Henri (1982) “Social Psychology of Intergroup Relations” *Annual Review of Psychology*, 33: 1-39.
- Télam (2022) “Bolsonaro reafirmó su rechazo al aborto y la ‘ideología de género’” *Télam digital* [en línea]. 9 de julio. Disponible en: <<https://www.telam.com.ar/notas/202207/598034-bolsonaro-rechazo-aborto-ideologia-genero-evangelicos.html>> [Consultado el 21 de septiembre 2023]

NOTAS

1 La diferencia entre uno y otro es que, mientras el premilenarismo considera que el reino de Dios se establecerá en la tierra después de la segunda venida de Cristo, el posmilenarismo considera que “el reino de Dios está siendo extendido ahora en el mundo (...) el regreso de Cristo ocurrirá al final de un largo período de justicia y paz llamado comúnmente el Milenio” (Bandy, 2020). Esto da paso a un nuevo optimismo con respecto al futuro de la humanidad (Pérez Guadalupe, 2018).

LA (SUPUESTA) DIVERSIFICACIÓN DE LAS DERECHAS CHILENAS ACTUALES

JAVIER MOLINA JOHANNES¹

Hace unos años que las derechas venían hablando sobre un *cambio de ciclo* en la sociedad chilena, lo que venía provocado una interpelación teórica dentro del propio sector (Herrera, 2014; Kaiser, 2009; Larraín, 2012; Mansuy, 2016; Verbal, 2018), lo que se intensificó tras el *octubre chileno*. De este modo, desde sus distintas vertientes han venido discutiendo y elaborando “nuevas” lecturas para *comprender* esta situación sociopolítica y la consecuente crisis electoral-ideológica del *Chicago-gremialismo*, al menos en dicho momento cúlmine. En esta línea, pasamos a revisar rápidamente algunas de las obras teóricas que emergieron desde las derechas chilenas para responder las demandas del denominado *Estallido social*.

Cabe recordar que la *revuelta* del 2019 habría marcado un *antes* y un *después* en la política chilena, poniendo en evidencia esa *crisis orgánica* abierta por el colapso económico global en 2008. Esa grieta que en Chile se presentaba con más fuerza desde las movilizaciones estudiantiles en 2006, devenidas durante 2011 en crítica al neoliberalismo, profundizada por el movimiento feminista y las *tomas* en 2018, además de las diversas manifestaciones populares en la última década. En suma, el *Estallido* expuso una evidencia: un *abismo* entre el discurso de las derechas² y los deseos populares.

Entonces, el aceleramiento de este *cambio de ciclo*, obligaría a recomponer un “nuevo” relato para dar cabida a las demandas populares en la institucionalidad política, apareciendo con más fuerza una deriva populista en las derechas (Herrera, 2019; Araos, 2021), lecturas que además de un reconocimiento explícito al sujeto-pueblo, vendrían a evidenciar cierto *agotamiento interpretativo* de las derechas transicionales, aquella combinación liberal-conservadora que reconocemos como *Chicago-gremialismo*. En consecuencia, un camino aparentemente novedoso que se distanciaría de la vertiente hegemónica, la cual viene siendo resquebrajada por posicionamientos que retoman otras aristas nacionalistas, socialcristianas y, en ocasiones, tradicionalistas, es decir, líneas ideológicas que parecían olvidadas en la derecha posdictatorial chilena. Lo anterior, ha sido mostrado también por la aparición de nuevos mo-

vimientos y, especialmente, por los Partidos que aparecieron a la derecha de ella: el *Partido Republicano*, el *Partido Social Cristiano* y el *Partido Nacional-Libertario* –y que disputan la elección presidencial–.

Bajo estos parámetros, podemos describir dos grandes tendencias: una, que buscaría el fortalecimiento del relato hegemónico y, otra, que pretende una acomodación del discurso para salvar la institucionalidad política. Sin embargo, son complementarias, ya que la deriva populista emerge precisamente para dotar de mayor *densidad política* al discurso más economicista de la derecha hegemónica. En síntesis, las comprendemos en diálogo y con un mismo eje troncal: el *Estado subsidiario*, junto al *mito neoliberal*, únicamente que las respuestas para su *salvación* son diversas.

En esta oportunidad, hemos tomado a Hugo E. Herrera³ (2019) y Luis Larraín⁴ (2020) como ejes de este análisis, porque responden a perspectivas paradigmáticas de las derechas chilenas: una cercana al nacionalismo y la otra al *Chicago-gremialismo*, respectivamente. Además, destacamos cómo construyen una noción de *pueblo* tras el *Estallido*, exponiendo cierto deterioro del *relato* precedente, y por ello se constituiría como un momento clave en las disputas ideológicas en las derechas chilenas, apareciendo dos hilos interpretativos: la *sacralización* y la *demonización* del *pueblo*. Algo así, como dos almas que cohabitan en las derechas chilenas contemporáneas y que posibilitarían exhibir algunos de sus principales matices. Hoy, ambas posturas, tal como ocurría en los primeros años de la dictadura, están disputando la hegemonía del sector que, tras la *revuelta* y una *aceleración* de la crisis de sus narrativas, exponen con más nitidez la diversidad de vertientes.

En este sentido, destacamos la presencia de un campo de interpretaciones que acompañan a Larraín (2020), donde se anclarían Valentina Verbal (2020), Axel Kaiser y Gloria Álvarez (2016), entre otros trabajos. Por otra parte, nos encontramos con la obra de Josefina Araos (2021), como a otros intelectuales del *Instituto de Estudios de la Sociedad* [IES] formando parte del campo con Herrera (2019). Esta última

interpretación, vendría a reposicionar al *pueblo* y una revitalización de una derecha populista (Araos, 2021), en desmedro de la preponderancia del liberalismo económico y el desprecio por el pueblo (Larraín, 2020), lo que podría llegar a funcionar como la fuerza revitalizadora del sector en su conjunto. A pesar de ello, las divergencias de relato reiteradamente se unifican bajo el alero de un *enemigo común*, debido a que responderían —cabe recordar— a fracciones de las propias clases dominantes, manteniendo un mismo horizonte: sostener el *Orden Social* vigente, y vemos cómo se actualiza una vez más el *anticomunismo* en las actuales elecciones presidenciales. Por eso, es clave repensar cómo entre las diversas vertientes forman un *bloque histórico* de la clase dominante que se encontraría en un momento de radicalización, precisamente, tratando de dar una salida a esta *crisis*.

Por una parte, Larraín (2020), desde el título del libro, nos presenta al 18-O como un *Golpe de Estado* [sic], esbozando qué rol jugaría el *pueblo*. Bajo sus términos, el autor muestra una estructuración del movimiento social a partir de una élite, es decir, no habría algo así como un *pueblo* que pueda manifestarse o autoconvocarse, sino más bien un *pueblo manejable*, el cual sería manipulado por una élite política. Por consiguiente, busca demostrar cómo estas élites serían las responsables de esta catastrófica situación del *octubre chileno*, en correlato al diagnóstico de Kaiser y Álvarez (2016), y en la línea del *mileísmo*.

Otro elemento destacable de esta perspectiva todavía hegemónica del sector es la (supuesta) injerencia *extranjera* —no de cualquier país, claro está— en las manifestaciones, lo que se evidenciaría en cierta coordinación internacional de la *extrema izquierda* como vislumbraría un tráfico excepcional en las redes sociales que, sin metodología ni sustento alguno, destaca que *proveniría de Venezuela* (Larraín, 2020, p. 129). Más allá de la veracidad, lo relevante es la escenografía: cómo se muestra una influencia de ciertos personeros e ideologías específicas, porque, en gran medida, el pueblo es manejable y “(...) la política vendría a ser una lucha por el control de los signos” (Larraín, 2020, p. 117), lo que nos parece consecuente con la perspectiva de *batalla cultural* que vienen promulgando las derechas contemporáneas.

Además de este ferviente *anticomunismo*, Larraín (2020) dice que los medios de comunicación —incluido los tradicionales— *tomaron partido* a favor del movimiento social, debido a que los/as periodistas apoyaron algunas demandas y dieron algunas razones respecto al descontento social, por lo que no habrían informado objetivamente e, inclusive, algunos habrían llegado a *idealizar* la violencia [sic], jugando “(...) un rol decisivo en diseminar el odio que se dejó ver en muchas de las manifestaciones que siguieron al 18 de octubre” (Larraín 2020, p. 130). De esta manera, se esclarece la producción del *octubrismo* como mera violencia y, luego, detalla un proceso de *romantización de la extrema violencia* —que para él es siempre originada desde los movimientos sociales— de parte de los

medios y de las *izquierdas* (Larraín, 2020). Según el autor, esta *mitologización* es un ambiente propicio para derivar en sistemas *populistas*, porque se produciría el antagonismo necesario para “(...) el enfrentamiento moral entre una élite (corrupta) y el pueblo (puro). El líder populista encarna al pueblo” (Larraín, 2020, p. 119). Cabe decir que la noción de *populismo* —y de líder populista— tiene una clara connotación negativa, tal como exponen Kaiser y Álvarez (2016). En resumen, este posicionamiento no es más que la actualización de una *criminalización del movimiento social*, y cuyo principal horizonte ha sido la *demonización* del pueblo, tanto que equipara a dicho proceso a la noción de *Golpe de Estado*.

Cabe destacar que algunos de estos elementos de esta corriente interpretativa han sido incorporados en las elucubraciones de Kast y Kaiser —dos de los actuales candidatos presidenciales— para definir al *octubrismo* como mera violencia, lo que han logrado mezclar con *delincuencia* e *inmigración ilegal*, y la impronta por *recuperar* a Chile de una supuesta crisis social. De hecho, hablan bastante de la *decadencia* y de la *catástrofe* que estaría viviendo el país. En ningún caso para responder las exigencias populares, sino más bien para definir como *errado* al relato de las élites políticas. De paso, han logrado encarar a aquella derecha como *tibia*, e inclusive denominarla *cobarde*, debido a que se habría entregado a la agenda de las izquierdas, o bien, según algunas opiniones al *globalismo*. En fin, una *derecha entreguista* que la dupla de los *KaKa* vendrían a enfrentar para reposicionar una “derecha sin miedo”, algo parecido a los procesos del *bolsonarismo* o del *paleolibertarianismo* *mileísta*.

Por su parte, para Herrera (2019) el pueblo es *inasible*, lo que se evidencia en la crisis de *octubre 2019*, donde se demostraría el completo *desajuste* entre “(...) el sistema político y la existencia popular” (Herrera 2019, p. 23). Bajo estos parámetros, el *pueblo*, esta realidad extraña se mantiene como una *potencia irreductible*, debido a que puede aparentar estar todo en calma, pero siempre puede irrumpir: el pueblo es *acontecimiento*, es *indeterminable*, es como una *divinidad* (Herrera, 2019). De este modo, vemos emerger un proceso de *sacralización*: “el pueblo, como un dios, aterroriza y redime. Su eventual violencia es también la exigencia, en principio legítima, de plenitud. Su impulso no admite refutación. [...] Es caos, es justicia” (Herrera, 2019, p. 24).

En gran medida, con esta apreciación el autor también expone su preocupación por *salvar* la institucionalidad política. En otros términos, se busca el *ajuste*, porque son las narrativas y los parámetros interpretativos de la política que no hacen *sentido* al pueblo, lo que desataría esta crisis estructural del *octubre chileno* (Herrera, 2019). Entonces, el pueblo sería la *potencia irreductible* que debiese ser el *punto de partida* de cualquier política realista (Herrera, 2019). En ese sentido, se derivaría en una noción *abstracta*, *indivisible* y *orgánica* de *pueblo* que superaría el horizonte del *individualismo liberal* (Verbal, 2020). En cierta medida, el propio autor resalta la importancia de una lectura *abierta e integradora*, es decir, *supraclasista*, de



corte integral (Herrera, 2019; 2023), lo que posibilitaría, no obstante, una deriva fascistoide.

Entonces, según Herrera (2019) se precisaría una *capacidad hermenéutica* para ver y sentir al *pueblo*, la cual definiría el quehacer político y que debe expresar y dar cauce de los anhelos populares, ya que existe un *talante unitario* que habría que asir (Herrera, 2019). De esta manera, la crisis se fundaría en que las dirigencias –incluidas las de derechas– no han estado a la altura, y por eso el pueblo no se reconocería en el sistema político-económico, deviniendo *rebelde* (Herrera, 2019). Por consiguiente, la crisis sería una *crisis hermenéutica*, es decir, una falta de relato que conmueva, que logre movilizar y dar respuestas a las necesidades del *pueblo*, lo que no se ha conseguido elaborar desde las narrativas políticas institucionales. Por lo mismo, esclarece un desajuste profundo y llama a reelaborar el *polo ideal* de la comprensión política, ya que ésta no

estaría dando cuenta de los anhelos populares (Herrera, 2019; 2023). En resumen, este llamado a la *renovación* es simplemente un *reajuste* del relato.

En la misma línea, Josefina Araos (2021) destaca el papel del *pueblo* en la política y la conformación de *nuevos actores y actrices*, incorporando ciertos elementos teóricos *enterrados* por el espectro derechista hegemónico. Al contrario de las lecturas de Luis Larraín (2020) y Valentina Verbal (2020), quienes continúan enfatizando en profundizar la respuesta economicista, desconsiderando cualquier cambio estructural de la sociedad chilena. En efecto, Verbal (2018; 2020) muestra la necesidad de impulsar con fuerza los conceptos pilares que ha defendido *la derecha* –para ella siempre en singular–, mientras Larraín (2020) continúa hablando de la peligrosidad de las masas. De esta manera, las derechas mantienen matices sobre el *octubre chileno*, donde se destaca la vertiente aparentemente

más “novedosa” en desmedro del desapasionado economicismo que utilizan otras fracciones del espectro. En gran parte, “el populismo es, en alguna medida, expresión de la continuidad de esa demanda; no de la vulnerabilidad de nuestras sociedades a un líder, sino de la exigencia de los seguidores por ser considerados” (Araos, 2021, p. 114). Probablemente, en estas palabras se expresa de mejor manera el devenir al cual tiende esta derecha.

En definitiva, vemos cierta renovación ideológica de las derechas a través de estos sectores, que consiguen leer al *Estallido social* como un *momento populista*, lo que otorga un potencial interpretativo más acorde al proceso histórico en el cual nos encontramos, aunque sabemos que los *populismos de derechas* no identifican sus enemigos en las élites, sino en los grupos subalternizados. Por eso, cualquier movilización del *pueblo* que consigan estas tendencias será probablemente una nueva versión de *fascismo*. En suma, este *nacional-populismo*, no es otra cosa que una deriva fascistoide, una continuidad a la *despolitización* de la sociedad civil y a apaciguar las fuerzas transformadoras que habrían aparecido durante la *revuelta*. Hemos esbozado estas dos vertientes a partir de obras paradigmáticas, por un lado, la *divinización* del pueblo y, por otro lado, su *demonización*, porque nos interesaba resaltar las disputas interpretativas dentro de las derechas chilenas, la cual mediante Herrera (2019) y Araos (2021), entre otras plumas, han ofrecido una salida a la *crisis orgánica*, para mantener la *hegemonía* de las clases dominantes.

En fin, *ad portas* de las elecciones presidenciales de noviembre, vemos que las principales candidaturas de las derechas se golpean entre ellas: Johannes Kaiser discute con Evelyn Matthei, ella ataca con fervor a José Antonio Kast, y este último, trata de delimitar su posicionamiento para diferenciarse de ellos. Ahora, sea Matthei como *heredera directa* de la *derecha mainstream*, o bien, los KaKa que dicen ser los *verdaderos intérpretes* del proyecto, tienen elementos comunes. En esta supuesta diversificación se ha homogenizado una lectura del *Estallido* como mera violencia, incorporando aspectos de esa *criminalización de las masas*, como también una narrativa por profundizar el *modelo subsidiario*. De esta manera, con permanentes guiños al régimen dictatorial, entre este Kaiser, ese Kast y la Matthei, no se visualiza una clara renovación de las derechas chilenas, porque aun cuando se posicionan en veredas a veces contrapuestas, mantienen afinidades con los principios rectores de la Constitución Política del 80', ya que ninguna de estas tres candidaturas pone en duda el *Estado subsidiario*, lo que impide responder seriamente a la *crisis orgánica* que exhibió el *octubre chileno*. ■

REFERENCIAS

- Araos, Josefina (2021). *El pueblo olvidado. Una crítica a la comprensión del populismo*. Instituto de Estudios de la Sociedad.
- Herrera, Hugo E. (2014). *La derecha en la crisis del bicentenario*. Ediciones Universidad Diego Portales.
- Herrera, Hugo E. (2019). *Octubre en Chile. Acontecimiento y comprensión política: hacia un republicanismo popular*. Katankura.
- Kaiser, Axel (2009). *La fatal ignorancia. La anorexia cultural de la derecha frente al avance ideológico progresista*. Democracia y Mercado.
- Kaiser, Axel y Gloria Álvarez (2016). *El engaño populista. Por qué se arruinan nuestros países y cómo rescatarlos*. Deusto.
- Larraín, Luis (2012). *El regreso del modelo*. Ediciones Libertad y Desarrollo.
- Larraín, Luis (2020). *El otro golpe. 18 de octubre de 2019*. Ediciones Libertad y Desarrollo, El Líbero.
- Mansuy, Daniel (2016). *Nos fuimos quedando en silencio*. Instituto de Estudios de la Sociedad.
- Novoa, Jovino (2013). *Con la fuerza de la libertad. La batalla por las ideas de centro-derecha en el Chile de hoy*. La Tercera, Planeta.
- Verbal, Valentina (2018). *La derecha perdida. Por qué la derecha en Chile carece de relato y dónde debería encontrarlo*. Ediciones Libertad y Desarrollo.
- Verbal, Valentina (2020). El hundimiento. La derecha chilena frente a la crisis de octubre. En V. Verbal, B. Ugalde y F. Schwember Augier (eds.). (2020), *El octubre chileno. Reflexiones sobre democracia y libertad* (pp. 45-76). Ediciones Democracia y Libertad.

NOTAS

- 1 Doctor en Estudios Latinoamericanos. Sociólogo, magíster en Filosofía. Miembro de la Asociación Gramsci Chile e IGS-Brasil. Investigador sobre las derechas latinoamericanas, en particular, sus intelectuales, su teología política y sus redes. Sus últimas publicaciones se pueden revisar en: <https://uchile.academia.edu/JavierMolina-Johannes> o en ORCID: 0000-0003-2581-525X.
- 2 Claramente, se puede ampliar dicha *desconexión* al espectro que Nancy Fraser ha denominado como *neoliberalismo progresista*, lo que dejaremos para un próximo análisis.
- 3 Hugo E. Herrera (1975), abogado (Universidad de Valparaíso) y doctor en filosofía (Universidad de Wurzburg, Alemania). Se desempeña como académico en la Universidad Diego Portales. Es cercano al *Instituto de Estudios de la Sociedad* [IES] y fue asesor de *Chile Vamos*. Además, es columnista en diferentes medios como *The Clinic* y *La Segunda*.
- 4 Luis Larraín Arroyo (1956), ingeniero comercial (Universidad Católica de Chile). Fue director de la Oficina de Planificación al final de la dictadura (1989-1990) y es uno de los fundadores del *Instituto Libertad y Desarrollo* [LyD]. Además, columnista en medios como *Diario Financiero*, *El Líbero* y *La Tercera*.

NEOLIBERALISMO NECROPOLÍTICO, GOBERNANZA CRIMINAL Y MILITARIZACIÓN DE LA VIDA COTIDIANA: CASO ECUADOR

SOFIA LANCHIMBA

En el último lustro, el campo político ecuatoriano está mutando por tres factores: 1) neoliberalismo necropolítico —se niega la igualdad política pues hay cuerpos cuya muerte no importa y no son interés del Estado—, 2) gobernanza criminal —territorios y poblaciones que ya no responden a la lógica estatal sino criminal— y 3) un Estado securitario —suprime la agenda de justicia social por la de seguridad, el conflicto no tiene un tratamiento político sino militar—. Estas transformaciones se enmarcan en una degradación del pacto liberal que observamos a nivel global: el Estado de derecho es anulado por constantes estados de excepción, la fuerza de la ley es suprimida por la pura fuerza, la división de poderes se difumina y en conjunto se ponen en duda la igualdad política y la libertad. La militarización, la incertidumbre y el terror pasan a formar parte de la vida cotidiana.

En Ecuador la débil institucionalidad del campo político, su inestabilidad crónica, su alta volatilidad y las débiles mediaciones entre Estado y sociedad civil han permitido, por un lado, que lo político pueda ser disputado por fuera de las formas institucionales, lo que posibilita un alto protagonismo de los movimientos sociales y por otro, que las fuerzas armadas jueguen un rol preponderante en el campo político. En un país con un fuerte músculo social y con unas fuerzas armadas con capacidad de bloqueo y arbitraje; aplicar el ajuste neoliberal en toda su extensión sólo es posible si se contiene, divide y reprime al movimiento social y a la vez se refuerzan las prebendas, las funciones y el control sobre las fuerzas armadas. Una estrategia que parece llevarse a cabo con la asesoría de Estados Unidos, que ha intensificado su presencia desde el 2023, y que el gobierno de Daniel Noboa quiere consolidar con la eliminación de la prohibición de bases norteamericanas en el país.

Hasta inicios de la década de 1960, en Ecuador primaba un régimen gamonal en el que las oligarquías regionales permanentemente disputaban entre Sierra y Costa para hacer prevalecer sus intereses particulares, esta contienda se reflejaba en

la disputa entre los Partidos Conservador y Liberal. El país carecía de un sistema político que estableciera las bases de una mínima institucionalidad y avanzara en un proceso de integración nacional. La misma Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA por su sigla en inglés), en uno de sus reportes sobre la época, reconocía que “lo que pasa por “constitucionalismo” en Ecuador es un sistema que permite a una pequeña oligarquía manipular el sistema político para su beneficio particular y desviar los esfuerzos recurrentes para iniciar programas de reforma” (CIA, 1963). En este campo político inestable y proclive a la crisis, las fuerzas armadas han jugado un rol preponderante; como lo menciona Alejandro Moreano: “fueron las propias estructuras del aparato estatal — particularmente el ejército: los gobiernos militares— quienes mantuvieron la continuidad y la unidad del dominio político” (Moreano, 2018, p. 188).

Si en los sesenta-setenta las fuerzas armadas actuaron como árbitros entre los intereses de las élites de la Costa y la Sierra, en los noventa lo fueron entre las constantes movilizaciones sociales y el aparato estatal y las élites dominantes. El período más inestable, desde el regreso al orden constitucional en 1979, fue el comprendido entre 1997 y 2007; en diez años el país tuvo siete presidentes. En el año 2000, por ejemplo, en medio de intensas manifestaciones, las fuerzas armadas retiraron su apoyo al presidente Jamil Mahuad, lo que precipitó su salida del poder y formaron parte de un triunvirato de transición. Lo que quiero decir es que, las fuerzas armadas han sido actores políticos con capacidad de bloqueo e intervención. El derrocamiento de presidentes no sólo fue producto de la movilización social, sino de la falta de respaldo de las fuerzas armadas al presidente en turno.

El campo político, históricamente, se ha desarrollado a espaldas de las mayorías, especialmente a las poblaciones campesinas e indígenas. La falta de un proyecto nacional-popular ha hecho que estas poblaciones no se sientan representadas, lo que



se traduce en una constante falta de legitimidad, una propensión a las crisis y una constante movilización social que permite la constitución y reconstitución de sujetos políticos. Lo que hace de Ecuador uno de los pocos países en América Latina con un fuerte músculo social. El mismo que ha impedido que se implemente el ajuste neoliberal y la extracción de sus recursos en toda su extensión, tanto en la década de los noventa como en las recientes revueltas. Por ello, la aplicación de esta nueva fase de neoliberalismo en el país, es mucho más agresiva tanto en el despojo de territorios y derechos, como en la destrucción de las fuerzas sociales que tienen capacidad de oponerse.

Noboa lo ha dicho públicamente: “no retrocedemos, como ocurrió en el 2019 o el 2022” (Loaiza, 2025), refiriéndose a las revueltas que ocurrieron durante los gobiernos de Lenin Moreno y Guillermo Lasso y que obligaron al Estado a dialogar con los manifestantes y detener las medidas de ajuste económico. En otras palabras, al igual que sus antecesores Daniel Noboa no está dispuesto a dialogar; pero a diferencia de ellos ha implementado una estrategia económica, comunicacional y, sobre todo, militar para aplicar las medidas de ajuste.

Si bien el proyecto de dismantelar la parte social del Estado es similar al de Javier Milei y sus políticas de seguridad se asemejan a las de Nayib Bukele, en Ecuador existe un rasgo

propio, se busca neutralizar y desarticular la fuerza de la movilización social que enfrentó en el 2019 y 2022.

LA CONFIGURACIÓN POLÍTICA EN CURSO

En el último lustro, diversas transformaciones como el modelamiento de un neoliberalismo necropolítico, el desarrollo de una gobernanza criminal y el reforzamiento de las funciones represivas están reconfigurando el campo político ecuatoriano, con importantes implicaciones para la movilización social. El neoliberalismo necropolítico niega la igualdad política pues hay cuerpos cuya muerte no son interés del Estado, prevalece una política de *dejar morir y dejar matar*. La gobernanza criminal aparece como un nuevo actor que disputa el control de territorios y poblaciones. Y si bien el Estado retrocede en su carácter de garante social bajo el neoliberalismo, hay un reforzamiento del aparato represivo para el que el conflicto social no tiene un tratamiento político sino *militar*.

Retomo a Pierre Bourdieu para definir el campo político “como un juego en el cual el objeto (enjeu) es la imposición legítima de los principios de visión y de división del mundo social” (Bourdieu, 2001, p. 22). En otras palabras, lo que

se disputa al interior del campo político es la concepción del mundo. Dado que las posiciones no son aceptadas por los jugadores como naturales y perennes por sus ocupantes, hay una permanente disputa por reconfigurar el campo y cambiar las relaciones de fuerzas (Bourdieu & Wacquant, 2008).

En la reconfiguración en curso del campo político no sólo se están redefiniendo los principios de visión y de división social, se intenta dinamitar el papel que han jugado los movimientos sociales y las fuerzas armadas en los procesos políticos. La correlación de fuerzas ya no sólo se disputa por actores clásicamente políticos sino por grupos criminales. Se desconoce la igualdad política (hay cuerpos que no tienen derechos y cuya muerte no importa al Estado), se rompe el acuerdo liberal de respeto y aceptación de la fuerza de la ley (se gobierna por decretos y por estados de excepción), se sustituye la agenda de justicia social por una agenda de seguridad, se perfila un tratamiento del conflicto y la disidencia por la fuerza y el terror (las movilizaciones de 2025 están teniendo una respuesta militar).

NEOLIBERALISMO NECROPOLÍTICO: DEJAR MORIR, DEJAR MATAR

Ecuador está experimentando un nuevo ciclo de ajustes estructurales, la principal diferencia respecto a la década de los noventa es que se busca garantizar su aplicabilidad. En otras palabras, no sólo se trata del debilitamiento de espacios sociales como la educación, la salud o la seguridad social a través del recorte presupuestario como parte de los ajustes estructurales o de la privatización de empresas públicas; en esta ocasión se intenta disciplinar a la sociedad por dos vías: incentivar la búsqueda de soluciones privadas e individuales a problemas sociales y públicos. La segunda vía para garantizar la aplicación del modelo es romper el tejido social sobre el que se asienta la movilización social, disciplinar a la población a través del sufrimiento para contener el conflicto social y aterrorizar a la población cuando ésta se resiste.

Desde el gobierno de Lenin Moreno (2017-2021) se han restablecido relaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y se han acordado varios préstamos con las consiguientes condicionantes respecto a la economía. Ecuador es el cuarto país en el mundo que más le debe al FMI, en cinco años la deuda pasó de USD 1.400 millones a USD 8.705 millones y seguirá creciendo (Tapia, 2025). Pablo Dávalos quien ha analizado los **acuerdos de financiamiento extendido (SAF)** durante el periodo 2019-2024, sostiene que la **consolidación fiscal** impuesta, que es el núcleo del programa de ajuste, es inherentemente recesiva y prioriza los objetivos del FMI, como la **estabilización externa** y el aumento de las **reservas internacionales netas (NIR)**, por encima del crecimiento y el alivio de la pobreza (Dávalos, 2024a). Su análisis detalla cómo el FMI y el Banco Mundial (BM) trabajan en una **condicionalidad convergente** para implementar reformas estructurales

profundas, incluyendo la **austeridad del gasto público**, la **flexibilización laboral** y la privatización. Dicha condicionalidad se endurece con el tiempo, afectando áreas como la sanidad y la contratación pública, lo que resulta en una **ineficiencia programada** del Estado.

La aplicación del modelo se ha conseguido de manera gradual. En el gobierno de Guillermo Lasso (2021-2023) se intentó aplicar una ambiciosa desregulación comercial y financiera cuyo objetivo era agilizar las privatizaciones e imponer su propia reforma laboral, no lo consiguió; sin embargo, a través de decretos dio impulso a la apertura de privatizaciones. Daniel Noboa (2023-2025; 2025-) fue quien, a través del discurso del combate al narcotráfico, ha implementado el grueso de los ajustes fiscales y reformas estructurales. Muchas de estas medidas fueron tramitadas como proyectos de ley urgentes en materia económica y responden a intereses empresariales. Entre las principales podemos mencionar la ley Orgánica de Eficiencia Económica y Generación de Empleo (Diciembre 2023), el incremento del IVA (2024), la Reforma a la Contratación Pública (Ley Orgánica de Integridad Pública, Junio 2025), la Privatización Parcial de Sectores Estratégicos y la fusión de ministerios dedicados al área social.

La *Ley Orgánica de Eficiencia Económica y Generación de Empleo* promovió la amnistía tributaria, la creación de zonas francas con exenciones fiscales (0% de Impuesto a la Renta por 5 años, luego 15% permanente) para atraer inversión extranjera y la facilitación de asociaciones público-privadas (APP) para infraestructura y servicios, promoviendo la privatización parcial de proyectos estatales. Estas medidas reducen la carga fiscal para las grandes empresas e inversionistas, fomenta la desregulación en sectores estratégicos y prioriza la inversión privada sobre la pública. Es decir, beneficia principalmente a elites económicas.

El incremento del Impuesto al Valor Agregado (IVA) del 12% al 15% fue una medida de ajuste fiscal para financiar el gasto público, dirigido especialmente a la seguridad. Noboa aseguró que estos recursos serían usados en la lucha contra el crimen organizado. Al igual que la medida anterior, este impuesto responde a las metas acordadas con el Fondo Monetario Internacional (FMI), pero afecta la economía de los sectores populares.

La Reforma a la Contratación Pública (*Ley Orgánica de Integridad Pública*, Junio 2025) implicaba una simplificación de procesos de contratación estatal para facilitar la participación de empresas privadas en licitaciones. Es decir, reducía controles que podrían prevenir la corrupción, favoreciendo la participación del sector privado en detrimento de la capacidad estatal. Esta ley fue anulada por la Corte Constitucional en septiembre de 2025 por irregularidades procesales y riesgos a la transparencia.

En general, las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI) para acceder a financiamiento están condicionadas a medidas de ajuste fiscal como la reducción del gasto

público, aumento de impuestos (como el IVA), eliminación de subsidios y promoción de inversión extranjera. En otras palabras, políticas de austeridad y liberalización, priorizando la estabilidad macroeconómica sobre el gasto social. Un ajuste movido por la rapiña de las elites ecuatorianas y engarzado a la profunda dependencia de los dictados del FMI.

Pero el neoliberalismo aplicado en Ecuador no sólo se ajusta a las condiciones del FMI. La forma específica de aplicación es a través de una desatención sistemática que en los momentos actuales se expresa en *deja morir y deja matar*. Retomo la formulación hecha por Jaymie Patricia Heilman (2018) para hacer énfasis en que no se trata de una mera negligencia, sino que *la desatención es una forma específica de gobierno*. Lenin Moreno, Guillermo Lasso y, sobre todo, Daniel Noboa han eliminado instituciones estatales (especialmente las dedicadas a las áreas sociales) y han despedido funcionarios públicos bajo el supuesto de la existencia de un “Estado obeso”.

Este “gobierno por abandono” se expresa en hechos como una baja ejecución presupuestaria, en una constante desatención de las áreas sociales hasta dejar morir a personas durante la pandemia, afuera de hospitales sin que reciban atención médica, al interior de los hospitales por falta de insumos, en masacres carcelarias, en violencia generalizada y asesinatos a lo largo del país.

Guayaquil se convirtió en el punto cero del horror en el año 2020 cuando las personas morían en las calles y sus cuerpos pasaban días abandonados, la desatención fue de tal nivel que por un momento Guayaquil tuvo más muertos por covid-19 que países enteros (Zibell, 2020). A pesar de la evidente negligencia, el Estado nunca entregó información completa sobre el número de personas muertas y muchos de esos cuerpos nunca pudieron ser localizados por sus familiares.

Según el *Informe Alternativo de la Sociedad Civil al Comité Contra la Tortura en su examen periódico*, “desde el 2018 hasta el 2023 han sido asesinadas más de 680 personas privadas de libertad” (Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos (CDH) de Guayaquil, 2024). En este caso no hay ninguna investigación en curso encaminada a identificar responsabilidades de funcionarios públicos ni de reparación a las familias. Si bien el “gobierno por abandono” es generalizado, existen determinadas poblaciones cuyos cuerpos se dejan a merced de la muerte: poblaciones carcelarias, fronterizas, pobres y racializadas. Son estas poblaciones a las que se les niega la igualdad política (Brown, 2021) y cuya vida y muerte no son interés del Estado.

La falta de inversión, la baja ejecución presupuestaria, el descuido y el desinterés en áreas públicas y su consiguiente desmantelamiento acumulado en los últimos años sirven para justificar procesos de privatización como el que se observó con el sector eléctrico (Dávalos, 2024b). En el año 2023 y en el 2024, Ecuador sufrió cortes de energía que llegaron incluso a 14 horas diarias, lo que fue usado para presionar por una nueva ley de energía.

Al mismo tiempo que se produce un debilitamiento de espacios sociales como la salud, la educación, el trabajo o la vivienda, se promueven soluciones individuales y privadas. Uno de los aspectos en donde este enfoque se hace muy evidente es en materia de seguridad, el gobierno de Lasso, por ejemplo, impulsó el libre porte de armas de uso civil, decretó que las compañías de vigilancia y seguridad privada prestaran servicios de apoyo y auxilio al Estado (Lasso, 2023a) y durante el gobierno de Noboa se promovió la donación de equipamientos y suministros a favor de la Policía Nacional a cambio de la deducción del impuesto a la renta de un 150%.

La desregulación, la concentración de beneficios a las élites económicas, el abandono y la destrucción han tenido un alto impacto económico en los sectores populares. Alrededor de cinco millones de personas ya viven en la pobreza y alrededor dos millones en la extrema pobreza. Y según datos del propio Banco Mundial, hay hogares que viven al límite y por lo tanto hay una alta probabilidad de que se incremente la pobreza en los siguientes dos años: “el crecimiento de la clase media se ha estancado, la desigualdad se ha mantenido y tres de cada diez ecuatorianos sigue en riesgo de pobreza, con una vulnerabilidad que afecta de manera desproporcionada a los *hogares rurales, indígenas y aquellos encabezados por mujeres*” (Banco Mundial, 2025).

En contraste con el alto costo que están pagando los sectores populares, la deuda tributaria de la familia de Noboa (Exportadora Bananera Noboa) se redujo de \$ 94,6 millones de dólares a cero (Pacheco Pazmiño, 2025) en menos de siete meses. La mayor deuda tributaria del país se esfumó de manera drástica y opaca, coincide con la designación de una ex empleada de la empresa Noboa en el Servicio de Rentas Internas (SRI) en septiembre de 2025. El SRI no ha ofrecido explicaciones detalladas, pero confirma que la deuda está liquidada.

La atracción de inversión extranjera ha marcado la reapertura de concesiones mineras, el avance de proyectos a gran escala (Granja, 2025) y una nueva ronda petrolera¹. Esta política se alinea con el programa neoliberal del gobierno, que busca atraer inversión extranjera a costa de territorios y poblaciones locales, que se verán gravemente afectadas. Se espera que en los próximos seis años entren en construcción seis nuevas minas y se amplíe la producción en Fruta del Norte y Mirador (Redacción El Universo, 2025) y alcanzar los 536.000 barriles diarios de petróleo en 2027 (Redacción Primicias, 2025b).

La Constitución ecuatoriana establece límites al proyecto neoliberal y extractivo de Noboa dado que impone restricciones claras sobre la privatización de sectores estratégicos, recursos naturales y servicios públicos. Impide la administración privada de sectores estratégicos como la energía, telecomunicaciones, recursos naturales no renovables (como minería y petróleo), agua, biodiversidad y transporte. Prohíbe la privatización de servicios públicos esenciales como agua, salud y educación. El agua, en particular, está protegida como un “de-

recho humano”, lo que ha frenado proyectos mineros en áreas sensibles como páramos.

Por ello, Noboa pretende impulsar una Asamblea Constituyente con el objetivo de flexibilizar las disposiciones constitucionales vigentes, creando un marco legal que permita las privatizaciones sin la posibilidad de que la Corte Constitucional pueda impedirlos. Esta iniciativa choca directamente con derechos fundamentales que contradicen las demandas del FMI, entre los que se encuentran los derechos laborales y las protecciones sociales establecidas.

En lo que respecta a los proyectos extractivos, una nueva Carta Magna alineada con los intereses de Noboa y las empresas del sector eliminaría o debilitaría significativamente los derechos ambientales, los derechos colectivos de los pueblos indígenas y el mecanismo de consulta previa, libre e informada. Este cambio tendría como finalidad remover las regulaciones y límites actuales que afectan a las compañías mineras, diluyendo o eliminando sus obligaciones, facilitando la obtención de licencias ambientales y reduciendo el espacio legal para las protestas indígenas. Además, las empresas mineras buscan la eliminación de la prohibición al arbitraje internacional, un mecanismo que les permitiría eludir los sistemas judiciales nacionales donde podrían ser obligadas a responder legalmente por los daños ambientales causados.

En resumen, el perfilamiento de un neoliberalismo necropolítico está dejando a amplias poblaciones abandonadas a su suerte ya sea por una deliberada desatención de las áreas sociales o porque la vida pierde su valor y algunos cuerpos son usados como meras monedas de cambio (Mbembe, 2011).

GOBERNANZA CRIMINAL

En el último lustro, el campo político ecuatoriano cuenta con un nuevo jugador que está disputando su configuración: el crimen organizado. Al menos tres hechos protagonizados por éste han afectado directamente al campo: el asesinato del excandidato presidencial Fernando Villavicencio previo a las elecciones del año 2023, la violencia generalizada y coordinada del 09 de enero de 2024 que desembocó en la declaración de un “Conflicto Armado Interno” y los vínculos entre el aparato estatal y el crimen organizado.

El asesinato de Villavicencio forma parte de un largo listado de casos de violencia política. “Entre 2022 y 2023, hubo 92 agresiones contra la integridad y la vida de personas políticamente expuestas, es decir políticos o funcionarios, según un informe del Observatorio Ciudadano de Violencia Política (OCVP)” (Redacción Plan V, 2024). La muerte de Villavicencio marcó las elecciones del 2023 al definir por completo la agenda: seguridad y políticas de “mano dura” frente a una violencia desbordada. Temas como el combate a la pobreza y al desempleo, inversión en educación y en salud (necesarias después de la pandemia) salieron de escena.

La violencia del 9 de enero del 2024 por la cual el país se convirtió en noticia internacional dio la cuartada al gobierno para escalar las medidas y pasar de constantes “estados de excepción” a la declaración de “Conflicto Armado Interno”. Ese día, diferentes grupos criminales produjeron explosiones, tiroteos, vehículos incendiados y saqueos en todo el país (Correal et al., 2024), al mismo tiempo varios jóvenes sin un plan y sin un guión pero con armas de fuego se tomaron un canal de televisión.

La violencia espectacularizada por los grupos criminales como la del Estado para demostrar su respuesta sirvieron para catalizar el miedo y la incertidumbre, y fue la justificación perfecta para declarar la existencia de un Conflicto Armado Interno y con éste el establecimiento de un estado de guerra. Esto ha permitido, por ejemplo, el incremento de impuestos que en otras circunstancias no habría sido posible, la priorización del presupuesto destinado a la “guerra” —no a la inversión social—, una respuesta militar a cualquier conflicto de orden político y sobre todo, mayor control sobre una población aterrorizada.

Los vínculos entre el aparato estatal y los grupos criminales han salido a la luz a través de investigaciones policiales y judiciales. La investigación policial “León de Troya” identificó vínculos entre familiares del ex presidente Lasso con la mafia albanesa (La Posta, 2023) y en el caso “Metástasis” la ex Fiscal General del Estado, Diana Salazar admitió la existencia de una narcopolítica que involucra a entidades estatales, especialmente al órgano judicial (CNN en español, 2024a). En el 2021, la embajada de Estados Unidos había señalado también la existencia de narcogenerales (CNN, 2021).

Daniel Noboa también ha sido vinculado en múltiples investigaciones periodísticas al narcotráfico a través de la empresa Noboa Trading S.A., parte de su familia empresarial (Jardim, 2025; Unidad Investigativa Revista RAYA, 2025). Esta compañía controla gran parte de la cadena de producción, empaque, transporte y exportación de banano. Ecuador es el principal exportador mundial de banano (alrededor de 6.5 millones de toneladas anuales), lo que lo convierte en un vehículo clave para el tráfico de cocaína, sobre todo hacia Europa. Es decir, la narcopolítica ya es parte del campo político ecuatoriano.

Estos vínculos no sólo están en la política, también están en la economía a través del lavado de dinero en mercados financieros e inmobiliarios (Manjarrés, 2023) o en minería y narcotráfico (Ojo Público, 2024). Las especificidades de la economía ecuatoriana otorgan las condiciones necesarias para la expansión de la economía criminal: la desregulación del mercado financiero, la economía dolarizada, la falta de inversión en seguridad, la falta de empleo adecuado, la deserción estudiantil y en general la situación de precarización generalizada.

Los negocios ilícitos como la minería ilegal, el tráfico de migrantes, la extorsión y el tráfico de droga requieren de la violencia para establecer las reglas de la reproducción del capital y de gobernanza sobre territorios y poblaciones. Estas reglas

han estado en definición en los últimos años y a ello se debe los altos niveles de violencia ejercidos por los diferentes grupos criminales —Choneros, Lobos, Tiguerones, Lagartos, Chone Killers, etc.— y sus enlaces estatales.

REFORZAMIENTO DE LAS FUNCIONES REPRESIVAS: EL TERROR COMO POLÍTICA DE ESTADO

Al mismo tiempo en que se debilitan las funciones sociales del Estado, se fortalecen sus funciones represivas y se acentúa la violencia. La securitización de la política, la militarización de la seguridad ciudadana y el fortalecimiento de las funciones represivas ha tomado varios años. Lenin Moreno, comenzó a usar el “estado de excepción”, especialmente a raíz de la revuelta de 2019, para suspender varios derechos y disponer de las fuerzas armadas para labores internas (España, 2019). Noboa ha extendido el uso de los estados de excepción de manera sistemática (de los 638 días de gestión 506 fueron bajo estado de excepción)².

En las revueltas de 2019, el gobierno de Lenin Moreno hablaba de grupos terroristas en las movilizaciones masivas, reviviendo así el discurso del enemigo interno que habría que eliminar. Lasso, fue más allá y en mayo del 2023 emitió el Decreto ejecutivo 730 (Lasso, 2023b) por el cual declaró al terrorismo como amenaza de Estado. Este decreto, bastante ambigüo, puede usarse como arma contra la protesta social bajo la justificación de ataque a los grupos criminales. Noboa está usando este delito para procesar penalmente a los manifestantes y para construir una opinión pública favorable a la represión.

Guillermo Lasso intentó impulsar la reforma de la Constitución para habilitar el uso de las fuerzas armadas en el combate al crimen organizado, pero no lo logró; Noboa sí. El uso del discurso de seguridad y “mano dura” contra el narcotráfico le han permitido excesos como la declaración de “Conflicto Armado Interno” y la aprobación vía referéndum del uso de las Fuerzas Armadas como complemento en el trabajo de la Policía en la política de seguridad (CNN en español, 2024b). Además, le ha conseguido una alta aceptación a entre la población. Esta estrategia se ha sustentado en la entrega rápida de resultados simbólicos para combatir la inseguridad, como la militarización, el endurecimiento de penas y la construcción de prisiones de máxima seguridad, entre ellas el megaproyecto penitenciario “Cárcel del Encuentro” (Redacción Primicias, 2025a), actualmente en construcción.

La creciente securitización de la política y la declaración de conflicto armado ha hecho que la Policía y las Fuerzas Armadas reciban mayores recursos económicos, aunque se desconoce su destino final dado que es información reservada (Rodríguez, 2024). Este escenario ha facilitado la aprobación de reformas que concentran más poder en el Ejecutivo. Un ejemplo clave

es la *Ley Orgánica Reformativa a Varios Cuerpos Legales para el Fortalecimiento de las Capacidades Institucionales y la Seguridad Integral* (2023), que permite declarar zonas de seguridad en sectores estratégicos como las concesiones mineras y petroleras, y autoriza el espionaje cibernético.

Por su parte, la *Ley de Solidaridad Nacional* amplió los poderes presidenciales en materia de seguridad. Su definición excesivamente amplia y vaga de “conflicto armado” habilitaría el uso de fuerza letal desproporcionada contra civiles, abriendo la puerta a la impunidad. Esta ley permite indultos automáticos a miembros de las Fuerzas Armadas y la Policía por acciones cometidas en dicho “conflicto”, lo que podría incentivar violaciones a los derechos humanos, como torturas y ejecuciones extrajudiciales, al carecer de salvaguardas para distinguir entre civiles y combatientes. Estas características llevaron a organismos como Amnistía Internacional a recomendar su derogación (Human Rights Watch, 2025b), hasta que finalmente fue anulada por la Corte Constitucional en septiembre de 2025 por vulnerar derechos fundamentales.

Asimismo, la *Ley Orgánica de Inteligencia, Inteligencia Estratégica y Contrainteligencia* facilita la vigilancia masiva al obligar a las operadoras de telefonía e internet a entregar datos históricos y en tiempo real —como registros de llamadas, mensajes y ubicación— sin necesidad de una orden judicial, bastando una solicitud administrativa “justificada” (Human Rights Watch, 2025a). Esto representa una puerta abierta a la vigilancia indiscriminada, la autocensura y el riesgo de espionaje con fines de persecución política. Dada esta amenaza a la privacidad, la Corte Constitucional ha ordenado su suspensión parcial. No obstante, ninguna de estas medidas ha funcionado para combatir el narcotráfico y, por el contrario, están siendo aplicadas contra la población civil.

En el primer semestre de 2025, se registraron “4619 homicidios intencionales, esto representa un incremento del 47% respecto al mismo periodo en 2024” (Observatorio Ecuatoriano de Crimen Organizado, 2025) y convierte a Ecuador en el país más violento de América Latina. La política de seguridad militarizada ha tenido impactos directos en la población civil. Por un lado, en casos como desapariciones y violaciones a derechos humanos. Según datos de la Fiscalía compartidos con Amnistía Internacional, desde el 2023, año en que comenzó el primer periodo de Noboa, se han registrado 43 denuncias por posible desaparición forzada.

En el Informe “*Son militares, yo los vi: Desapariciones forzadas por las fuerzas armadas en Ecuador*” (Amnistía Internacional, 2025), Amnistía Internacional concluye que la estrategia de militarización de la seguridad pública ha fracasado y que los casos que estudió muestran que sólo ha facilitado la comisión de graves violaciones de derechos humanos como desapariciones y torturas. Mientras tanto, las desapariciones forzadas se mantienen en la impunidad, se investigan con lentitud y solo hay avances limitados bajo el impulso constante de las familias de las personas desaparecidas. Entre las personas desaparecidas

están los cuatro niños de Guayaquil, detenidos por militares y desaparecidos, cuyos cuerpos fueron encontrados calcinados y con señales de tortura. Estos datos de desaparición a manos de militares permiten perfilar el terror al que está siendo sometida la población ecuatoriana, que en toda su historia no había experimentado este tipo de violencia.

Esta reconfiguración del escenario sociojurídico ha generado temor en los sectores sociales para movilizarse, ya que, como se evidencia en las protestas recientes (2025) éstas son reprimidas desde un enfoque de guerra: la ciudadanía que exige sus derechos es tratada como enemigo interno, las manifestaciones *civiles* son reprimidas por las fuerzas *militares* y los manifestantes son procesados penalmente como terroristas. No sólo se busca reprimir sino atacar y destruir a quienes se considera enemigos internos a través de tácticas de terror psicológico y asedio a territorios.

En resumen, el discurso de combate al narcotráfico y el miedo que este genera en la población han sido aprovechados para implementar medidas de ajuste económico, impulsar proyectos extractivos y consolidar un modelo de seguridad militarizada. En la práctica, estas herramientas de seguridad están siendo utilizadas contra las organizaciones y la movilización social. Lo que se observa en Ecuador es que la seguridad militarizada opera como una estrategia para imponer la agenda neoliberal y el extractivismo.

CONTENER Y DESTRUIR LA MOVILIZACIÓN SOCIAL

La contención del conflicto se ha logrado mediante la combinación de consenso y coerción. El discurso de “mano dura” en el combate al narcotráfico, la espectacularización del uso de las fuerzas armadas y los golpes de efecto le han permitido a Noboa alcanzar un alto índice de aceptación que para inicios del 2024 llegó al 82% después de decretar el estado de “conflicto armado interno”. Esta aceptación ha sido reforzada por una estrategia comunicacional con una fuerte inversión en pautas publicitarias, canalizando gran parte de los recursos a redes sociales (Noboa, 2023) para imponer su narrativa. De acuerdo con el medio La Defensa, en 21 meses Noboa ha gastado más de 17 millones de dólares en contratos de pauta publicitaria (Mundial Medios, 2025).

El movimiento político de Daniel Noboa, Acción Democrática Nacional (ADN), además, está involucrado en la compra de varios medios de comunicación. A través de la empresa Galamedios S.A.S. ha comprado el portal digital La Posta y el 80% de las acciones de Radio Centro. Además, la venta de Radio La Calle coincidió en el tiempo y periodistas independientes han señalado que la venta estaría ligada a grupos económicos cercanos a Noboa (Redacción Radio Pichincha, 2025). En esa misma línea, en el contexto de las protestas sociales el gobierno clausuró el medio comunitario TV MICC

(Asociación Latinoamericana de Educación y Comunicación Popular (ALER), 2025) ligado al Movimiento Indígena de Cotopaxi. Es decir, hay un afán para controlar la narrativa pública a través de la concentración mediática y el silenciamiento de voces críticas.

Cuando empezaron las movilizaciones sociales a mediados de septiembre de 2025, el gobierno entregó un paquete masivo de bonos y tractores, lo que ha logrado contener parcialmente la resistencia, dividir al movimiento indígena y eliminar el apoyo de sectores como los transportistas. El 18 de septiembre mientras la asamblea de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) convocaba a un Paro Nacional e Indefinido, Noboa entregaba cien tractores y 70.000 bonos raíces en Chimborazo. En Cotopaxi y Tungurahua (22-25 de septiembre), Noboa entregó insumos, títulos de propiedad y créditos a tasa subsidiada. En Otavalo (24 de septiembre) también repartió bonos y créditos, pero salió escoltado de la ciudad ante rechazos masivos.

Además, en el contexto de las movilizaciones sociales Noboa y sus ministros se han dirigido a las zonas de mayor conflicto y han impulsado contramarchas para minar la legitimidad de las protestas y a través de discursos que convierten a manifestantes en terroristas hay una incitación al odio, al racismo y la anulación de éstos como ciudadanos, lo que busca legitimar acciones violentas en su contra como el asesinato de Efraín Fúerez.

Otra táctica para contener el conflicto ha sido la intervención en la mayor organización social del país, la CONAIE, mediante el impulso de candidatos afines al gobierno para dirigir la organización. Esta estrategia ha incluido acuerdos oscuros con asambleístas de Pachakutik para que voten junto a la bancada de Noboa, así como la profundización de la persecución contra los líderes más críticos, particularmente Leónidas Iza (Ruiz, 2025). Precisamente, el descubrimiento de operaciones de vigilancia e infiltración estatal contra este dirigente social reveló el monitoreo e infiltración sistemática que sufren numerosas organizaciones y dirigentes sociales. En esencia, existe una estrategia coordinada para desarticular al movimiento social.

Pero cuando las tácticas de división y contención no funcionan, el gobierno ha implementado una estrategia para generar miedo y terror a través de una represión focalizada, rápida y violenta, con el objetivo principal de impedir que las protestas lleguen a la capital, Quito (Rojas, 2025). Una medida clave para ello fue trasladar la sede de gobierno a Latacunga después de la eliminación del subsidio al diésel. Sin la posibilidad de tomar Quito, las protestas aparecen dispersas y carentes de unidad.

La fuerte inversión en los aparatos represivos del Estado se hace evidente en los enormes convoyes que se movilizan con facilidad de un territorio a otro, permitiendo focalizar la represión de manera violenta en los lugares con mayor resistencia. En varios lugares de Imbabura, las fuerzas armadas no sólo

han enfrentado las movilizaciones, sino que han atacado directamente territorios indígenas durante la noche y la madrugada. Esto indica una estrategia que va más allá de contener las protestas, atacándolas de manera premeditada con tácticas militares.

En esta misma región, se han empleado tácticas de terror psicológico mediante cortes de energía eléctrica, desconexión de internet y alertas de ataques violentos. Lo que nos recuerda las acciones que está llevando a cabo Israel en el genocidio a Palestina. El propio Noboa ha equiparado la situación de Ecuador con la de Israel, afirmando que ambos países libran una “guerra contra el terrorismo” y que el apoyo israelí es fundamental para “colaborar con la paz en la región” (Infobae, 2025).

La represión a las movilizaciones ha incluido disparos de bombas lacrimógenas directamente al cuerpo y el presunto uso de armas de fuego, producto de lo cual hay una persona asesinada. Además, las personas detenidas en el contexto de las protestas han sufrido desapariciones temporales, lo que genera aún más terror en la población. En general, el gobierno no ha cesado de definir a los manifestantes como terroristas. Al 14 de octubre, cuando se cumplen veintitrés días de paro nacional, la estrategia gubernamental, además de la deslegitimación y la brutal represión, parece buscar la dilatación y el desgaste del movimiento. Mientras tanto, las comunidades indígenas mantienen su resistencia, aunque con un liderazgo territorial y nacional debilitado.

La suspensión sistemática y progresiva a través de constantes estados de excepción, la militarización, la declaratoria de Conflicto Armado Interno y la generalización de un estado de guerra buscan un disciplinamiento de la sociedad. Este disciplinamiento a través de la crueldad y el terror se observa de manera clara y en su mayor expresión en las cárceles. Es ahí donde se han producido sangrientas masacres y son esas poblaciones las que están siendo sometidas a tratos crueles como la privación de alimentos y medicamentos (Amnistía Internacional, 2024) e incluso a torturas (DW, 2024). Los alcances de las transformaciones en materia de seguridad aún se desconocen, dado que están enlazados a los acuerdos de cooperación de seguridad firmados con Estados Unidos. Sin embargo, en palabras del expresidente Guillermo Lasso es “lo más cercano” al Plan Colombia.

De esta manera, la espectacularización de la toma de un canal de televisión, las filtraciones en video de las masacres en las cárceles, la desaparición de los cuatro niños de las Malvinas, el traslado de manifestantes a prisiones donde su vida corre peligro, el asesinato de un manifestante y el asedio a territorios indígenas no parecen eventos aleatorios, sino que responden a un patrón común: la producción sistemática de terror.

Este terror aplicado en la represión de las movilizaciones sociales no es un fenómeno nuevo. Le ha permitido al gobierno ganar aceptación entre una población que, atemorizada, ha visto reducidos sus derechos a cambio de la promesa de seguridad. El terror ha facilitado el avance



tanto del proyecto de ajuste económico como del extractivista. Asimismo, ha sido el instrumento para concentrar poder y militarizar la vida cotidiana. En esencia, el terror se ha convertido en una política de Estado. **M**

REFERENCIAS

- Amnistía Internacional. (2024, abril 25). *Ecuador: Personas recluidas, en peligro inminente*. <https://www.amnesty.org/es/documents/amr28/7987/2024/es/>
- Amnistía Internacional. (2025, septiembre 25). *Ecuador: Son militares, yo los vi: Desapariciones forzadas por las fuerzas armadas en Ecuador*. Amnistía Internacional. <https://www.amnesty.org/es/documents/amr28/0258/2025/es/>
- Asociación Latinoamericana de Educación y Comunicación Popular (ALER). (2025, septiembre 24). *Medios comunitarios del Ecuador y América Latina rechazamos la CLAUSURA de TV MICC*. <https://aler.org/medios-comunitarios-del-ecuador-y-america-latina-rechazamos-la-clausura-de-tv-micc/>
- Banco Mundial. (2025). *Impulsando la prosperidad: Evaluación de la pobreza y la desigualdad en Ecuador*. Grupo Banco Mundial. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/099081325101538045/pdf/P500491-f562111f-2d10-4fb3-a83b-671fb5e2892.pdf>
- Bourdieu, P. (2001). *El campo político*. Plural Editores.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. J. D. (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo Veintiuno.
- Brown, W. (with Palmeiro, C.). (2021). *En las ruinas del neoliberalismo: El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente* (1ª ed). Traficantes de sueños.
- CIA. (1963, julio 19). *An Opportunity in Ecuador*. CIA. Freedom of Information Act Electronic Reading Room. <https://www.cia.gov/library/>
- CNN. (2021, diciembre 16). *EE.UU. señala a «narcogenerales» en Ecuador por presunto vínculo con el crimen*. <https://cnnespanol.cnn.com/video/eeuu-narcogenerales-ecuador-militares-redaccion-mexico/>
- CNN en español. (2024a, marzo 29). Testimonios explosivos en Ecuador salpican a decenas de personas dentro del caso Metástasis por delincuencia organizada. *CNN en español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2024/03/29/testimonios-ecuador-caso-metastasis-orix/>
- CNN en español. (2024b, abril 22). Resultados y resumen de noticias de la consulta popular y el referendo en Ecuador. Así fue la jornada. *CNN en español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2024/04/21/referendo-ecuador-votacion-orix/>
- Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos (CDH) de Guayaquil. (2024, julio). *Informe Alternativo de la Sociedad Civil al Comité Contra la Tortura en su examen periódico*. <https://www.omct.org/site-resources/files/Ecuador-Informe-Alternativo-OSC-CAT-80-Julio-2024.pdf>
- Correal, A., Glatky, G., & León Cabrera, J. M. (2024, enero 9). Crisis en Ecuador: Entre motines carcelarios y la desaparición de un líder criminal. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2024/01/09/espanol/violencia-guayaquil-ecuador.html>
- Dávalos, P. (2024a). *Los que entráis en el ajuste, perded toda esperanza: Los acuerdos del FMI y el Ecuador 2019-2024*. Imágenes Ediciones. https://www.cadtm.org/IMG/pdf/los_acuerdos_del_fmi_con_el_ecuador_2019-2024_versioi_n_final_nov-24.pdf
- Dávalos, P. (2024b, enero 8). *Ecuador. Hacia la privatización del sector energético ecuatoriano*. <https://www.cdhal.org/es/ecuador-hacia-la-privatizacion-del-sector-energetico-ecuatoriano/>
- DW. (2024, febrero 12). *Juez ordena investigar denuncias de torturas en Ecuador*. <https://www.dw.com/es/juez-ordena-investigar-denuncias-de-torturas-en-ecuador/a-68229222>
- España, S. (2019, octubre 3). Ecuador decreta el estado de excepción ante las protestas por el alza del precio del combustible. *El País*. https://elpais.com/internacional/2019/10/03/america/1570125319_107758.html
- Granja, C. (2025, junio 16). Ministra de Energía firmó acuerdo que da paso a la reapertura del catastro minero. *El Universo*. <https://www.eluniverso.com/noticias/economia/ministerio-de-energia-sobre-reapertura-de-catastro-estas-semanas-han-sido-muy-duras-de-trabajo-nota/>
- Heilman, J. P. (2018). *Rebeliones Inconclusas. Ayacucho antes de Sendero Luminoso*. La Siniestra Ensayos.
- Human Rights Watch. (2025a, junio 19). Ecuador: Nuevas leyes amenazan derechos. *Ecuador: Nuevas leyes amenazan derechos*. <https://www.hrw.org/es/news/2025/06/19/ecuador-nuevas-leyes-amenazan-derechos>
- Human Rights Watch. (2025b, agosto 20). Ecuador: Amicus de Human Rights Watch sobre Ley Orgánica de Solidaridad Nacional. *Ecuador: Amicus de Human Rights Watch sobre Ley Orgánica de Solidaridad Nacional*. <https://www.hrw.org/es/news/2025/08/20/ecuador-amicus-de-human-rights-watch-sobre-ley-organica-de-solidaridad-nacional>
- Infobae. (2025, mayo 4). Daniel Noboa e Isaac Herzog acordaron mejorar la cooperación en seguridad entre Ecuador e Israel. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/mundo/2025/05/04/daniel-noboa-e-isaac-herzog-acordaron-mejorar-la-cooperacion-en-seguridad-entre-ecuador-e-israel/>
- Jardim, C. (2025, abril 2). Presidente de Ecuador es dueño de empresa socia de exportadora vinculada al narcotráfico. *Pública*. <https://apublica.org/2025/04/presidente-de-ecuador-daniel-noboa-es-dueno-de-empresa-socia-de-exportadora-vinculada-al-narcotrafico/>
- La Posta. (2023, junio 19). El gran padrino. La investigación periodística sobre corrupción y narcotráfico que llevó a una acusación de juicio político contra el presidente de la República del Ecuador. *La Posta*. <https://investigacioneslaposta.com/>
- Lasso, G. (2023a, abril 1). *Decreto Ejecutivo No.707*. https://minka.presidencia.gob.ec/portal/usuarios_externos.jsf
- Lasso, G. (2023b, mayo 3). *Decreto Ejecutivo No.730*. https://minka.presidencia.gob.ec/portal/usuarios_externos.jsf
- Loaiza, Y. (2025, septiembre 24). Noboa desafió el paro nacional en Ecuador: “Antes que retroceder, prefiero morir”. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/america-latina/2025/09/24/noboa-desafio-el-paro-nacional-en-ecuador-antes-que-retroceder-prefiero-morir/>
- Manjarrés, J. (2023, octubre 5). 3 factores que hacen de Ecuador un foco de lavado de dinero. *InSight Crime*. <https://insightcrime.org/es/noticias/factores-hacen-ecuador-foco-lavado-dinero/>
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica ; Seguido de sobre el gobierno privado indirecto* (E. Falomir Archambault, Trad.). Editorial Melusina, S.L.
- Moreano, A. (2018). El sistema político en el Ecuador contemporáneo. En E. Ayala Mora (Ed.), *Nueva historia del Ecuador*. Época

- Republicana V. El Ecuador en el último período: Vol. 11.* (Tercera, pp. 181-219). Corporación Editora Nacional.
- Mundial Medios. (2025, agosto 19). Gobierno de Noboa habría adjudicado USD 5 millones en un nuevo contrato publicitario. *Mundial Medios*. <https://mundialmedios.com/gobierno-de-noboa-habria-adjudicado-usd-5-millones-en-un-nuevo-contrato-publicitario/>
- Noboa, A. (2023, diciembre 26). *Presidencia destinará USD 2,5 millones para propaganda con énfasis en redes*. <https://www.primicias.ec/noticias/politica/presidencia-daniel-noboa-propaganda-comunicacion-redes/>
- Noboa, A. (2025, octubre 14). En los 638 días de gestión de Daniel Noboa, Ecuador lleva 506 días bajo estado de excepción... Y contando. *Primicias*. <https://www.primicias.ec/politica/ecuador-dias-estado-excepcion-gobierno-daniel-noboa-103397/>
- Observatorio Ecuatoriano de Crimen Organizado. (2025, junio). *Boletín semestral sobre homicidios intencionales en Ecuador: Análisis estadístico primer semestre 2025*. Observatorio Ecuatoriano de Crimen Organizado (OEEO). https://oeco.pdf.org/wp-content/uploads/2025/08/Boletin-semestral-de-homicidios-Primer-semestre-de-2025_compressed.pdf
- Ojo Público. (2024, enero 7). *Narcomafias del oro: Grupo criminal Los Lobos opera más de 20 minas en Ecuador*. <https://ojo-publico.com/4909/narcomafias-del-oro-ecuador-las-minas-del-grupo-criminal-los-lobos>
- Pacheco Pazmiño, M. (2025, octubre 2). ¿Cómo pasó la deuda de la Bananera Noboa de \$94,6 millones a cero? *Expreso*. <https://www.expreso.ec/actualidad/economia/como-paso-la-deuda-de-la-bananera-noboa-de-94-6-millones-cero-259347.html>
- Redacción El Universo. (2025, julio 11). En los próximos seis años se construirán seis minas en Ecuador y se ampliará producción en las dos ya operativas. *El Universo*. <https://www.eluniverso.com/noticias/economia/mineria-ecuador-nuevas-minas-construccion-inversiones-tasa-minera-2025-nota/>
- Redacción Plan V. (2024, marzo 27). Brigitte García se suma a una lista de 92 políticos víctimas de asesinatos o atentados en Ecuador. *Plan V*. <https://www.planv.com.ec/historias/justicia/Ecuador-brigitte-garcia-politicos-victimas-asesinatos-atentados>
- Redacción Primicias. (2025a, septiembre 28). Daniel Noboa anuncia que la «Cárcel del Encuentro» en Santa Elena estará lista en cinco semanas. *Primicias*. <https://www.primicias.ec/seguridad/daniel-noboa-carcel-encuentro-santa-elena-lista-cinco-semanas-106186/>
- Redacción Primicias. (2025b, octubre 13). Gobierno impulsará reformas al sector petrolero si se da la Asamblea Constituyente. *Primicias*. <https://www.primicias.ec/economia/gobierno-reformas-petroleo-produccion-asamblea-constituyente-105936/>
- Redacción Radio Pichincha. (2025, agosto 24). El medio digital Radio La Calle fue vendido. *Radio Pichincha*. <https://www.radiopichincha.com/medio-digital-radio-la-calle-fue-vendido/>
- Rodríguez, A. (2024, septiembre 14). Ecuador ha gastado más de USD 2000 millones en seguridad en ocho meses de conflicto armado. *Ecuavisa*. <https://www.ecuavisa.com/noticias/seguridad/presupuesto-conflicto-armado-interno-defensa-DG7989476>
- Rojas, C. (2025, septiembre 23). Un paro sin Quito no es paro... *Ecuavisa*. https://www.ecuavisa.com/codigo-rojas-ecuavisa-politica-actualidad-noticias-ecuador/un-paro-sin-quito-no-es-paro-MG10166921?utm_source=SendPulse&utm_medium=SeccionPolitica&utm_campaign=N_CodigoRojas&utm_id=Newsletter
- Ruiz, G. (2025, agosto 23). Espías en Cotopaxi: La operación de vigilancia e infiltración contra Leonidas Iza en Ecuador. *Pie de Página*. <https://piedepagina.mx/espias-en-cotopaxi-la-operacion-de-vigilancia-e-infiltracion-contra-leonidas-iza-en-ecuador/>
- Tapia, E. (2025, junio 13). Deuda de Ecuador con el FMI pasó de USD 1.400 millones a USD 8.705 millones en cinco años y seguirá creciendo. *Primicias*. <https://www.primicias.ec/economia/deuda-ecuador-fmi-aumento-gobiernos-moreno-lasso-noboa-98374/>
- Unidad Investigativa Revista RAYA. (2025, marzo 26). Empresa de familia de Daniel Noboa, presidente de Ecuador, involucrada en tráfico de cocaína a Europa. *Revista RAYA*. <https://revistaraya.com/familia-daniel-noboa-presidente-de-ecuador-trafico-de-cocaína-europa.html>
- Zibell, M. (2020, abril 1). Coronavirus en Ecuador: El drama de Guayaquil, que tiene más muertos por covid-19 que países enteros y lucha a contrarreloj para darles un entierro digno. *BBC News MUndo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52116100>

NOTAS

- 1 El gobierno ha identificado 49 nuevos bloques de petróleo y gas para su licitación, 18 de éstos se superponen con territorios indígenas.
- 2 El cálculo fue realizado para el 22 de agosto de 2025 (Noboa, 2025).

LAS FORMAS ORIENTALES DE LA EXTREMA DERECHA: EL SURGIMIENTO DE LAS DERECHAS RADICALES EN EL CONTINENTE ASIÁTICO

CARLOS ALBERTO SÁNCHEZ RICARDO

INTRODUCCIÓN

Los últimos veinte años se han caracterizado por la emergencia generalizada de actores de extrema derecha en el terreno de la política. Como ha señalado Antonio Álvarez Benavides y Emanuele Toscano, en un plazo de diez años, el estudio de las extremas derechas ha pasado de ser un campo minoritario de estudios al interior de las Ciencias Sociales a constituirse en un espacio de investigación y producción que crece a un ritmo significativo.¹ Sin embargo, este rápido crecimiento ha venido acompañado de una serie de retos teóricos entre los que se encuentra la caracterización del problema, la búsqueda de similitudes con movimientos de extrema derecha en el siglo XX, la banalización de una serie de conceptos funcionales para la descripción de la problemática o la delimitación del problema.

Respecto al último problema, algunos especialistas del problema han caracterizado al avance de las extremas derechas como un problema exclusivo de occidente. Por ejemplo, el historiador italiano Steven Forti ha señalado que gobiernos como los que encabeza Modi en India, Erdogan en Turquía, Duterte en Filipinas o Vladimir Putin no pueden considerarse como parte de la extrema derecha contemporánea (a la que él llama extrema derecha 2.0). Para Forti estas formas de gobierno son expresiones de culturas y contextos políticos que no se adecuan a los escenarios en los que se han desarrollado las extremas derechas en América del Norte, América Latina o Europa. Sin embargo, el historiador italiano no niega en caracterizar a estos grupos como parte de la ola autoritaria global.² Otros autores, entre los que resalta el político español Miguel Urbán Crespo reconocen que el surgimiento de la extrema derecha no es un fenómeno exclusivo de occidente. Urbán Crespo al respecto ha señalado que “el renacimiento de los fundamentalismos religiosos y su vinculación con la extrema derecha es

un fenómeno global que no se circunscribe exclusivamente a Occidente”.³ El político español ha incluido a estos movimientos en sus estudios de caso de lo que él ha caracterizado como trumpismos (categoría que no se limita al estudio de la extrema derecha en Estados Unidos, sino que responde a una tendencia global).

Frente a este debate, nuestra consideración versa en torno a una posición que sitúa el surgimiento de la extrema derecha como un fenómeno que no es exclusivo de occidente. Para sustentar esta posición es necesario decir que en esencia el surgimiento de estas formas políticas no es el producto de una serie de desviaciones culturales exclusivas de una región mundial, sino que son producto de la combinación de elementos de carácter global como la crisis de la democracia liberal, el uso generalizado de las redes sociales, y la capitalización de los diversos síntomas de la crisis. Estos elementos son aprovechados por un sector de la clase política que logra obtener una alianza de sectores con el objetivo de avanzar en un proyecto de consolidación de gobierno. La extrema derecha tiene como principales características la conformación de una organización de masas movilizadas en favor de objetivos reaccionarios y una constante interpelación a la crisis de la democracia liberal. En la búsqueda de una definición concisa aceptamos la postulación que realiza el climatólogo sueco Andreas Malm para definir al fascismo. Malm propone que “el fascismo es una política de ultranacionalismo palingenésico que entra en acción en una coyuntura de crisis profunda y, si ciertas secciones líderes de la clase dominante la apoyan y le hacen entrega del poder, esto da lugar a un régimen excepcional de violencia sistemática contra aquellos identificados como enemigos”⁴.

A lo largo de esta nota analizaremos tres casos de formaciones de extrema derecha que se han desarrollado en la actua-

lidad en el continente asiático: Filipinas, India y Japón. A lo largo del desarrollo será posible notar que la forma concreta particular de cada una de estas expresiones políticas responde a las características culturales de los entornos en los que se han desarrollado, no obstante, su definición no puede ser reducida a una simple enumeración de características particulares, sino que su definición responde al uso combinado de una serie de tácticas y estrategias que comparten los grupos de extrema derecha a nivel mundial. Aunque estos tres casos comparten similitudes también es posible decir que pertenecen a tres sistemas políticos muy diferentes y que en la actualidad se encuentran en posiciones muy diferentes. Mientras que en el caso de Modi nos referimos a una forma política que es gobierno en la actualidad y que tiene fuertes raíces históricas, en el caso de Sanseito en Japón encontramos una formación política reciente que recientemente ha logrado expandir su influencia en las estructuras parlamentarias, sin alcanzar aún la formación de un gobierno.

FILIPINAS: DE LAS FALANGES FASCISTAS A LA FORMACIÓN DE LOS GRUPOS PARAMILITARES DEL DUTERTISMO

Probablemente uno de los proyectos de extrema derecha menos recordados de Asia, y que goza de paralelismos importantes con el caso colombiano y salvadoreño, es el caso filipino. En este país insular de Asia la extrema derecha tiene raíces antiguas ligadas a la formación de grupos paramilitares colaboracionistas con la ocupación japonesa y una sección filipina de las Falanges Españolas Tradicionalistas y de las juntas de Ofensiva nacional Sindicalista. Estas organizaciones de carácter fascista tenían un programa caracterizado por una fuerte labor de propaganda, un férreo anticomunismo y la participación de organizaciones de extrema derecha formadas exclusivamente por mujeres. Sin embargo, estas organizaciones fueron liquidadas poco después de la conclusión de la Guerra del Pacífico.

Después del final de la Segunda Guerra Mundial, el sistema político filipino se caracterizó por la alternancia entre el Partido Nacionalista Filipino y el Partido Liberal de Filipinas que se extendió hasta el autogolpe de Estado realizado por el gobierno del nacionalista Ferdinand Marcos en 1978, organizado con el apoyo del Movimiento Nueva Sociedad. La Cuarta República Filipina fue liderada por el propio Marcos y sostenida por el gobierno de Estados Unidos que buscó garantizar la existencia de un pilar del imperialismo estadounidense en Asia Pacífico. Durante la administración de Marcos se llevaron a cabo los grandes procesos de privatización de la economía filipina y la entrada del país insular al neoliberalismo. La dictadura de Marcos se extendió hasta 1986 cuando la Revolución de Febrero destituyó al gobierno de la dictadura. La Revolución de Febrero fue posible gracias al alejamiento de Marcos con las

masas populares filipinas y la pérdida de apoyos del gobierno. Con la salida de Marcos, Corazón Aquino se transformó en la primera presidenta del Partido Democrático Filipino. Aunque Aquino se adscribía como una política de izquierda, no logró romper con la dinámica de la oligarquía filipina y su partido funcionó posteriormente como plataforma política para el gobierno de extrema derecha en el siglo XXI. El sistema de partidos bipartidistas existente previo a la dictadura de Marcos se disolvió con la victoria de Aquino, pero nuevos partidos alineados a la oligarquía se conformaron para participar en los posteriores comicios.

En la elección de 2016, Rodrigo Duterte del Partido Democrático Filipino – Poder Popular se presentó como candidato a la presidencia. Al interior de la política filipina se consideraba a Duterte como un outsider y el eje central de su campaña se centraba en el tema de seguridad. Duterte afirmaba que era necesario darle mayor poder a la policía. El analista político Alex de Jong ha propuesto que para comprender la figura de Duterte es necesario entender la estructura política y económica de Filipinas durante su Quinta República. De Jong señala que la estructura de la economía en Filipinas está caracterizada por un subdesarrollo del base industrial articulado con una fuerte depauperación del sector agrícola que genera que sea el sector de la renta el que se erija como la principal fuente de riqueza en Filipinas.⁵ Esta característica de la economía filipina ha generado que los capitales rentistas se concentren en una dinámica de competencia por obtener influencia al interior de la estructura estatal para asegurar un férreo control sobre diversos sectores del mercado. Estas familias filipinas ligadas al rentismo, al sector agroexportador y a la gran concentración colonial de la tierra mantienen un control directo e indirecto sobre las instituciones económicas, financieras y políticas del país asiático. Debido a su fuerte presencia en los sectores dominantes del país, este grupo ha incurrido en repetidas ocasiones en actos de corrupción que han sido respaldados por la misma estructura de dominación que han generado. No obstante, las familias de la oligarquía filipina también han generado fuertes niveles de descrédito sobre el funcionamiento del sistema.

Aunque Duterte se ha planteado como un outsider de la política filipina, hace parte de esta red de familias oligarcas y se ha mantenido especialmente cercano a los rentistas de la isla Cebú, especialmente a las familias Durano y Amendras. Previo a su entrada formal a la política filipina, Duterte estuvo involucrado a una red de financiamiento al cuerpo paramilitar Alsa Masa, organizado a mediados de la década de 1980 con el objetivo de combatir a la guerrilla comunista Nuevo Ejército Popular (cercano al partido Comunista Marxista, Leninista y Maoísta de Filipinas). El 1988 Duterte se convirtió en alcalde de Davao, durante su gobierno la ciudad se convirtió en el bastión de la contrainsurgencia. Durante el gobierno de Duterte en Davao surgieron diversos grupos de escuadrones de la muerte que se dedicaron a intimidar a consumidores de estu-



peficientes, pero también a militantes de la izquierda. Entre los grupos promovidos durante su administración uno de los más famosos fue el Escuadrón de la Muerte de Davao, responsable de diversas ejecuciones extrajudiciales, contra habitantes de calle, traficantes menores, infancias y narcomenudistas. Durante la administración de Duterte es posible contabilizar un gran número de asesinatos extrajudiciales y desapariciones en la ciudad. Duterte ocupó en distintas ocasiones la alcaldía de Davao y en algunas ocasiones fue también representante a la Cámara por el distrito que incluye esta ciudad.⁶

La estrategia de Duterte fue la capitalización de la crisis social, de la crisis de seguridad y la articulación de una crítica contra la oligarquía tradicional alojada en Manila. Estos elementos le han permitido articular una verdadera estructura de masas que ha apoyado su trayectoria política a lo largo de los últimos treinta años. Aunque Duterte se ha posicionado como un crítico a las elites filipinas, en realidad representa un enfrentamiento intracapitalista que confronta a las elites de Manila con las elites provinciales. Por otro lado, su éxito deriva de plantearse como la única solución a un problema

amplificado, el de la seguridad y la corrupción. Al igual que muchos de los políticos de América Latina y Europa, Duterte plantea que Filipinas se encuentra en una crisis de corrupción que solo él puede solucionar. Su lucha contra la inseguridad y la corrupción lo hizo especialmente popular entre los grupos inversores de Filipinas, pero también en los sectores populares.

El gobierno de Duterte se consolidó gracias a la combinación de estrategias de seguridad altamente represivas en combinación con una profundización de las políticas neoliberales llevadas a cabo por Benigno Aquino III. Otro elemento que ha sido fundamental en el gobierno de Duterte ha sido el sistema de alianzas que ha generado con miembros sectores a Marcos. En la actualidad Duterte no gobierna Filipinas, pero mantiene su influencia a través de la participación de su hija Sara Duterte, actual vicepresidenta. Sara Duterte es además la candidata favorita para la elección presidencial de 2028. Un elemento interesante de la política actual en Filipinas es que el cargo de presidente lo detenta Ferdinand Marcos y Romuáldez (conocido como Bongbong Marcos), hijo del exdictador Ferdinand

Marcos, quién logró ganar el proceso electoral de 2022 gracias al apoyo de sectores duteristas.

INDIA Y EL HINDUTVA: HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN NACIONALISMO HINDUISTA EXCLUYENTE

A lo largo de las primera tres décadas del siglo XXI se ha consolidado en India un movimiento político que se adscribe al fundamentalismo hinduista que tiene por objetivo la construcción del Hindutva o el nacionalismo hindú. El hindutva es una posición ideológica que sostiene que India tiene una sola forma religiosa real: el hinduismo, por lo que considera que todas aquellas formas religiosas identitarias que no comulguen con el hinduismo son ajenas a la conformación de un Estado indio. El hindutva se opone a la existencia de comunidades adscritas al islam, al judaísmo o al cristianismo. Como ha señalado la especialista en economía política, Aparna Sundar, la consolidación de este proyecto político amenaza en la actualidad a diluir el carácter multiconfesional existente en India por un proyecto de uniformación religiosa. Sundar señala que el sistema del hindutva ha generado, además, la conformación de un capitalismo basado en relaciones de amistad, la represión de formas políticas disidentes y el alineamiento geopolítico a posiciones de extrema derecha que comparten diferentes proyectos internacionales.⁷

El periodista indio Mihir Dalal considera que los orígenes del nacionalismo hinduista se remontan al periodo colonial británico (1858-1947) en Bangladesh, Pakistán e India conocido como el Raj.⁸ El hindutva tiene sus orígenes teóricos en la formulación filosófica realizada por el político indio Vinaik Dámodar Savarkar, nacido en 1883 y formado en derecho en Reino Unido. Savarkar se desempeñó durante su juventud como activista independentista antibritánico y estuvo adscrito a movimientos nacionalistas como el Abhinav Bharat e India House. Durante su vida adulta, Savarkar se opuso a las estrategias de lucha llevadas a cabo por el Indian National Congress y se posicionó a favor de la utilización de mecanismos de lucha más radicales. Las dos obras que recogen una síntesis de la reflexión nacionalista de Savarkar fueron *La Guerra de Independencia de India* de 1857, publicado en 1909, y *Fundamentos del Hindutva* de 1923.

En este último texto, Savarkar cuestiona la política de congregación entre musulmanes e hinduistas y reclama la necesidad de reclamación de unión de los hindús para llevar a cabo la reclamación de la patria y el destierro de los elementos ajenos. De esta forma, el texto de 1923 de Savarkar se inscribe de forma tardía en las publicaciones decimonónicas del nacionalismo europeo que resaltan la idea de la formación de una comunidad homogénea como necesidad histórica para la construcción de un Estado. Однако, el pensamiento de Savarkar

rechaza la adscripción al nacionalismo basado en la religión y adoptó como elemento aglutinador la idea de una genealogía común. De esta forma, aunque el hindutva abreva de elementos religiosos propios del hinduismo, el elemento que define la identidad es la historia común. Siguiendo con esta argumentación, la definición de adscripción al hindutva no estaría anclada en la pertenencia específica a un rito especial, sino a la localización de la Tierra Santa. En este sentido mientras que, para las diferentes familias del hinduismo, el sijismo o el jainismo los espacios sagrados se encuentran ubicados en territorio del subcontinente indio, para los miembros de religiones como el islam o el cristianismo estos se encuentran en otro lugar, haciendo que se considere a estos grupos como ajenos a la identidad nacional hinduista. Savarkar considera en *Fundamentos del Hindutva* a los musulmanes como principal enemigo y remite a la violencia en contra de los grupos improprios como único mecanismo para la reunión de las diferentes castas de la sociedad hinduista. Savarkar señala entonces que “los hindúes no son simples ciudadanos del estado indio porque están unidos no solo por lazos del amor que le tienen a la patria común, sino también por los lazos de una sangre común. No solo son una nación, sino también una raza”.⁹

Como señala Sundar un elemento que diferencia al movimiento político que Modi encabeza de otras formaciones políticas pertenecientes a la extrema derecha es la larga tradición ideológica y organizativa de las organizaciones de extrema derecha en India. Aunque el Bharatiya Janata Party, fue fundado en la década de 1980, la organización que encabeza la dirección del movimiento hindutva fue fundada en 1925. Además, Sundar señala que la Rashtriya Swayamsevak Sangh recogió sus elementos de nacionalismo y supremacía étnico-racial-religiosa directamente del fascismo europeo de la primera mitad del siglo XX,¹⁰ pero también adquirió inspiración del pensamiento de Savarkar. La Rashtriya Swayamsevak Sangh fue fundada por el médico Keshav Baliram Hedgewar y tuvo como objetivo original la promoción de la difusión de la cultura política del nacionalismo hinduista y el entrenamiento paramilitar para hacer frente a los grupos externos al nacionalismo hinduista.

Esta asociación es considerada en la actualidad como la organización paramilitar más grande del mundo y ha sido ilegalizada en tres ocasiones desde su fundación. Por primera vez en 1948 después del asesinato de Mahatma Gandhi a manos de Nathuran Godse, miembro de la asociación y opositor a la política de defensa de las minorías musulmanas por parte de Gandhi. La organización fue reintroducida en 1949 como una organización de carácter cultural. Durante el Estado de Emergencia en India entre 1975 y 1977, la primera ministra Indira Gandhi ilegalizó por segunda vez a la organización por prácticas de incitación a la violencia. La organización fue restablecida con la victoria del Jayaprakash Naranya Srivastava en las elecciones parlamentarias de 1977. La última vez que la organización fue ilegalizada fue como consecuencia de las de-

moliciones de la Mezquita Babri Masjid, ubicada en Ayodhya, en diciembre de 1992. Por falta de evidencia, la organización fue restablecida por tercera vez en 1993. En la actualidad Rashtriya Swayamsevak Sangh tiene seis millones de afiliados y entre sus miembros más conocidos se encuentra Adityanath Yogi, ministro principal de Uttar Pradesh. Narendra Modi, primer ministro de India desde 2014, también fue parte de esta organización.

Sundar reconoce que el hindutva tiene dos objetivos identitarios fundamentales. En primer lugar, este nacionalismo hinduista busca la conformación de una identidad hindú homogénea basada en una interpretación estricta de los textos sagrados y de la interpretación brahmánica-patriarcal. El segundo objetivo busca la construcción de identidades ajenas al nacionalismo hinduista, materializadas principalmente en la figura del musulmán y el cristiano. El hindutva considera a estos grupos religiosos como ajenos a la cultura hinduista y por tanto enemigos del proyecto nacional hindutva. Es importante señalar que tanto el Bharatiya Janata Party como el Rashtriya Swayamsevak Sangh mantienen un proyecto cultural vigente que tiene como meta movilizar ambos objetivos identitarios concretos.¹¹

En las elecciones de 2014, el Bharatiya Janata Party, encabezado por Modi logró ganar las elecciones parlamentarias de la mayor democracia del mundo. El partido de Modi logró conseguir el 31% de la votación y convertirse en la mayor fuerza al interior de la Lok Sabha, el órgano parlamentario indio. Entre los elementos que permitieron el ascenso de la extrema derecha en India y la derrota del Indian National Congress se encuentra una pérdida del liderazgo del partido casi hegemónico manifestado en la candidatura de Rahul Gandhi (hijo de Rajiv Gandhi, primer ministro de India entre 1984 y 1989, hijo de Sonia Gandhi, líder del Congreso Nacional Indio en las elecciones de 1999 y 2004; y nieto de Indira Gandhi, primera ministra de India entre 1966 y 1977, así como entre 1980 y 1984). Otros elementos que contribuyeron al ascenso de esta organización fue el desgaste político marcado por altos niveles de corrupción, múltiples casos de deshonestidad institucional, altos niveles de inflación, especialmente sobre los alimentos, aumento del déficit fiscal y una hábil campaña electoral que logró captar la atención y las simpatías del electorado juvenil.

Las consecuencias de la instauración de un gobierno de extrema derecha en India han dado como resultados el aumento de la violencia contra comunidades musulmanas, tanto en forma física como en forma cultural. El gobierno de Modi ha desplegado una estrategia cultural que entre sus mecanismos ha incluido la rescritura de los libros de texto de historia, la criminalización de las tradiciones musulmanas y la modificación de los nombres de sitios históricos ligados al islam (esta estrategia también ha sido llevada a cabo por las fuerzas de ocupación israelíes en los territorios tomados desde la Guerra de 1967, la Franja de Gaza y Cisjordania). A nivel comunidad, los hombres musulmanes se han vuelto blanco de linchamientos y

asesinatos extrajudiciales por parte de grupos parapoliciales, y los locales con propietarios musulmanes han sido boicoteados. Aunque estas acciones no han sido promovidas directamente por los funcionarios del gobierno, la administración de Modi ha cooperado por omisión.¹²

Desde 2019 las organizaciones locales del Bharatiya Janata Party han promovido políticas para limitar la votación musulmana, políticas de prohibición de consumo de la carne vacuna y se han prohibido las relaciones interreligiosas. En 2019 el partido de Modi promovió la Ley de Enmienda de la Ciudadanía, que degradó los derechos civiles políticos de las poblaciones musulmanas, y la Ley de Reorganización de Cachemira, que fomentó la militarización de este territorio. La política de Modi se ha caracterizado también por la conformación de una nueva élite política ligada a las organizaciones locales del Bharatiya Janata Party y al acercamiento geopolítico a Estados Unidos (y en menor medida a Israel).

JAPÓN ANTE EL CRECIMIENTO DEL PARTIDO SANSEITO: LA NUEVA ULTRADERECHA EN EL PAÍS DEL SOL NACIENTE

Japón, al igual que países como Alemania y Estados Unidos, sufre de una fuerte tradición de organizaciones de vinculadas con la extrema derecha, formas confesionales ultra radicales y con el fascismo histórico, entre las que resalta el Nippon Kaigi, Seikijuku, Yukoku Doshikai, Dai-nippon aikokuto, Tatenokai, entre otras. Sin embargo, las elecciones de la Sangiin (Cámara de consejeros), una de las dos cámaras del Kokkai (Dieta Nacional Japonesa) de 2025 mostraron una expansión en el apoyo a la extrema derecha partidista. Este órgano del Poder Legislativo japonés cuenta con 248 miembros, de los cuales 148 son representantes uninominales o multinominales de las prefecturas y 100 representantes plurinominales electos por sistema de listas. Cada tres años se renueva la mitad de la cámara. Particularmente la elección de 2025 buscaba servir también como un termómetro político de la popularidad del primer ministro Shigeru Ishiba, líder del Partido Liberal Democrático, partido hegemónico en Japón.

El gran ganador de las elecciones de 2025 fue el partido de extrema derecha Sanseito (o partido Hágalo Usted Mismo) que logró el mayor incremento en el tamaño de su bancada al pasar a tener catorce consejeros y a aglutinar 9.2 millones de votantes, después de obtener dos millones en 2022 y 1.3 millones en 2024. Baptiste Condominas, reportero de Radio France Internacional, señala que la popularidad de Sanseito es producto de un antiguo miembro del Partido Liberal Democrático, Sohei Kamiya quien ha ganado gran popularidad en redes sociales desde la pandemia de Covid-19 con un discurso altamente confrontativo y conspiranoico. Sanseito fue fundado en 2020 y se ha transformado en media década en el par-

tido de extrema derecha con mayor representación en un órgano legislativo desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Su líder, Kamiya se ha destacado por ser un líder carismático que se posiciona como antivacunas, adepto a las teorías de la conspiración, antimigración y anti-turismo.

Sanseito ha sido un partido fuertemente oportunista que ha logrado captar a un importante sector de los jóvenes japoneses por medio de un discurso que pone en el centro de las problemáticas actuales a la migración y el turismo. Su crecimiento es un gesto problemático en la sociedad japonesa. Su fundación data de 2020 cuando el partido nació como apéndice de una cuenta de YouTube dirigido por su líder Sohei Kamiya que previamente era recordado por la sociedad japonesa por sus declaraciones antisemitas, y Manabu Matsuda. En sus cinco años de existencia Sanseito cobró popularidad por su difusión de publicidad antisemita, por plantearse en contra del uso de mascarillas durante la pandemia de COVID-19, por la propagación de información falsa entorno a la vacunación, a la difusión de información, también de carácter antisemítica, conspiranoica y debido a que ha planteado que es un partido que se enfrenta al Deep State japonés. Los militantes de Sanseito se reconocen como contrarios al matrimonio de los miembros de la comunidad LGBT+, en contra de los derechos de los migrantes y en contra de la promoción de los derechos de las mujeres. En cambio, la militancia de Sanseito promueve la maternidad juvenil y la limitación voluntaria del trabajo femenino. Los líderes de Sanseito defienden el retorno a la educación tradicional, el aumento del gasto de defensa, el proteccionismo, el desarrollo de armas nucleares, las políticas de seguridad alimentaria y la redacción de una nueva carta constitucional para el país del sol naciente.

La gran expansión de Sanseito en los últimos años se ha apoyado específicamente en dos elementos de gran relevancia. En primer lugar, este partido de extrema derecha ha difundido un fuerte discurso antinmigrante que ha calado sobre todo en los sectores jóvenes urbanos que se oponen a la expansión de la migración proveniente del sudeste asiático y que tiene por objetivos trabajos en ramas como la agricultura, construcción e industria. Por otro lado, Sanseito ha llevado a cabo una fuerte promoción del discurso y las políticas anti-turismo. El turismo ha impacto sobre todo en las grandes ciudades japonesas, espacios donde Sanseito ha logrado un importante desempeño. En la actualidad, Japón recibe más de veinte millones de turistas a lo largo de medio año, las ciudades más afectadas por las consecuencias del turismo son Tokio, Osaka y Kioto. Gracias a las redes sociales, el líder de Sanseito ha logrado hacer una fuerte difusión de estas ideas políticas.

En conjunto, los caos de Filipinas, India y Japón demuestran que el avance de la extrema derecha no es un fenómeno marginal ni exclusivo del mundo occidental, también demuestran que el desarrollo de formas políticas de extrema derecha en el continente asiático no es nuevo. Estos casos evidencian que el avance de la extrema derecha a nivel mundial tiene fuertes raíces en la historia política de cada país y que estos movimientos en su carácter de oportunismo se configuran en función de las transformaciones políticas, económicas, culturales y sociales de cada una de las unidades concretas en donde se desarrollan.

En Filipinas, la figura de Rodrigo Duterte sintetiza la articulación entre los grupos que componen a las oligarquías provinciales, los grupos pertenecientes al paramilitarismo y grupos que apoyan la promoción de fuerzas punitivas; en India, el hindutva ha encontrado fuerte promoción gracias al liderazgo de Narendra Modi, quien se ha erigido como el principal representante de un proyecto político que mantiene una larga tradición histórica e ideológica que busca la uniformación de la identidad nacional bajo parámetros altamente excluyentes. Mientras tanto el caso Japón tiene como principal característica encontrarse en un momento aún embrionario y en fase de crecimiento. El partido Sanseito revela la gran capacidad que tienen las extremas derechas para el uso de redes sociales, para capitalizar el descontento y el rechazo a fenómenos de carácter global como la migración y el turismo, con el único objeto de expandirse.

Estos tres casos permiten concluir que la extrema derecha en el continente asiático se fortalece por medio de la explotación de diferentes crisis en el terreno de lo social, lo cultural o lo económico. Es a través de una estrategia que pone en el centro la manipulación de la entidad cultural y religiosa que estos partidos logran tejer tácticas que posteriormente promueven en plataformas de comunicación (especialmente las redes sociales). Estas expresiones no pueden ser consideradas como fenómenos aislados, sino que forman parte de una tendencia global así la ultra-derechización de la política y la construcción de formas radicales como supuestas alternativas políticas. Esta tendencia tiene como correlato la inestabilidad en la que se encuentra actualmente el sistema democrático a nivel mundial y el avance de las desigualdades a nivel mundial. Es importante señalar que estos casos no son los únicos que se han desarrollado en continente asiático: el caso del avance del fundamentalismo musulmán encabezado por el Partido de la Justicia y el Desarrollo en Turquía y la alianza del sionismo revisionista con el sionismo religioso, son también casos paradigmáticos de formas de extrema derecha que se han desarrollado en Asia.

Así, el análisis comparado de estos procesos nos permite

CONCLUSIONES

identificar que, aunque cada unidad histórico concretas cuenta con trayectorias diferenciadas y contextos particulares, la extrema derecha en Asia comparte rasgos estructurales con las experiencias que se han desarrollado en América del Norte, América Latina y Europa. Entre las tácticas emprendidas por la extrema derecha a nivel mundial se encuentra la instrumentalización del miedo, la ansiedad y la inseguridad, la exaltación de identidades nacionales homogéneas frente a la existencia de minorías étnicas o grupos migrantes, la construcción de liderazgos fuertes y carismáticos que se presentan como los únicos capaces para frenar la migración, la corrupción o la crisis cultural. Esta convergencia demuestra que la extrema derecha opera en la actualidad como un fenómeno transnacional que, más allá de sus particularismos locales, encuentra en la vigente crisis de la democracia liberal y en la fragilidad de los sistemas políticos y sociales contemporáneos un terreno fértil para su expansión y su consolidación. **M**

REFERENCIAS

1. Antonio Álvarez Benavides, Emanuele Toscano, “Investigar la extrema derecha en el siglo XXI: características, significados, actores y enemigos”, en *Encrucijadas*, Vol. 21(2), 2021, p. 2.
2. Steven Forti, *Democracias en extinción. El espectro de las autocracias electorales*, Akal, 2024, p. 69.
3. Miguel Urbán Crespo, *Trumpismos. Neoliberales y autoritarios. Neoliberalismo y autoritarios. Radiografía de la derecha radical*, México, Fondo de Cultura Económica – Verso, 2025, p. 137.
4. Andreas Malm & Zetkin Collective, *Piel blanca, combustible negro. Los peligros del fascismo fósil*, Capitán Swing, Madrid, 2024, p. 289.
5. Alex de Jong, “El liberalismo autoritario de Rodrigo Duterte no es la respuesta a la pobreza y a las manipulaciones políticas”, en *Viento Sur*, Argentina, 23 de agosto de 2016. Disponible en <https://vientosur.info/el-liberalismo-autoritario-de-rodrigo-duterte-no-es-la-respuesta-a-la-pobreza-y/> (Consultado el 02 de septiembre de 2025).
6. *Idem.*,
7. Aparna Sundar, “El momento Modi y la extrema derecha hindú”, en *Nueva Sociedad*, No. 310, marzo-abril, 2024. Disponible en <https://nuso.org/articulo/310-momento-modi-extrema-derecha-hindu/> [Consultado el 19 de septiembre de 2025].
8. Mihir Dalal, “Inventing Hindu Supremacy”, in *Aeon*, Melbourne. Disponible en <https://aeon.co/essays/how-savarkar-invented-hindu-supremacy-and-its-cult-of-violence> [Consultado el 15 de julio de 2025].
9. Aparna Sundar, “El momento Modi y la extrema derecha hindú”, *Op. Cit.*
10. Ariel Sophia Bardi, “How ‘Hindutva’ recast multi-faith India as the Hindu homeland”, in *Aeon*, Melbourne. Disponible en <https://aeon.co/ideas/how-hindutva-recast-multi-faith-india-as-the-hindu-homeland> [Consultado el 15 de julio de 2025].
11. Aparna Sundar, “El momento Modi y la extrema derecha hindú”, *Op. Cit.*
12. *Idem.*,

LA SOMBRA DEL SER: EL ESPECTRO DE M. HEIDEGGER EN LAS DERECHAS

ENRIQUE SANDOVAL

El inicio del siglo XX está marcado por dos momentos fundacionales que agitaron violentamente la continuidad de la historia universal: la primera guerra mundial y la revolución rusa. Por un lado, la revolución liderada por Lenin fue el criterio de verdad e inspiración de victoria para figuras como Gramsci o Lukács. Para los comunistas, la guerra constituyó un proceso que sobredeterminó el desarrollo del nuevo Estado obrero, y por ello el quiebre bélico de las contradicciones interimperialistas adquirió un sentido prometedor. Como dice el historiador Eric Hobsbawm, con la revolución rusa inicia el siglo XX. Sin embargo, la crisis de espíritu sufrida por Alemania después de 1918 fue profunda. Aunque había quedado casi intacta físicamente, el sentir de autodestrucción y de desgarramiento civilizatorio fue generalizado. Esto posibilitó un discurso sobre el caos. Así, entre 1918 y 1927 aparecieron libros como *El espíritu de la utopía* de Ernst Bloch, *La decadencia de Occidente* de Oswald Spengler, el comentario a la *Carta a los Romanos* de Karl Barth, y *Ser y tiempo* de Martin Heidegger. Se trata de textos voluminosos e impulsados por esfuerzos imperativos hacia la totalidad. Ahí donde la guerra adquiere el sentido de una catástrofe límite sin solución de continuidad, la reflexión retrospectiva sobre el ideal perdido imbrica un aire apocalíptico, profético y dirigido a las cosas últimas. La disponibilidad ideológica para un renacer imposible se hizo constatable.

CONCEPTOS PREVIOS

El pensamiento de Heidegger indaga en la pregunta por el ser. Desde aquí vale la pena hacer una distinción entre los entes (lo óntico) y el ser (lo ontológico). El ente es la cosa. Cualquier cosa (sea una computadora, una torta o un refresco) es. Preguntar por los entes es preguntar por sus propiedades y sus funciones para clasificarlos o utilizarlos. En cambio, la pregunta por el ser es la pregunta por la esencia del ser. Pero aunque el ser no se revela fuera de los entes, el ser no es un ente, ni una idea o una sustancia. El ser es una especie de acontecer en el aparecer, el estar presente, el modo en que los entes se muestran y se desocultan. Así, Ser = estado de presencia. Para asombrarnos ante la pregunta por el ser vale la pena pensar en la vieja pregunta de Leibniz: “¿Por qué no existe la nada?” Lo

que el discurso de Heidegger reclama, en primera instancia, no es que lo “comprendamos”, sino que lo “vivamos”, que aceptemos la extrañeza de lo que sentimos, sin imponerle fórmulas prefabricadas. Se nos pide suspender la lógica común y corriente y estar atentos para “escuchar” o “estar en la luz de”. La pregunta por el ser, eso sí, es abstracta, tal vez la más abstracta de todas, y así planteada, dice Heidegger, ha sido olvidada por los filósofos, al menos desde Sócrates en adelante. Aunque usamos constantemente la palabra “ser”, realmente no sabemos qué significa. ¿Qué significa realmente vivir la pregunta por el ser en nuestra época?

Según Heidegger, los filósofos han preguntado por los entes, pero no por el ser. Heidegger nos hace notar que nuestro lenguaje cotidiano ha quedado marcado por el inmaterialismo platónico, en el que la verdad de las cosas se encuentra en otro lugar y en donde la “otra dimensionalidad” marca con fuerza al lenguaje. Cuando decimos, por ejemplo, “esto solo es una apariencia” o “lo importante está en el fondo, en lo que no se ve”, estamos ya repitiendo la idea platónica de que la verdad no se halla en lo sensible, sino en una realidad superior o ideal. Además, nuestro lenguaje también está impregnado del utilitarismo científico; desde la *energeia* (acto) aristotélica, la realidad culmina en la sustancia, en la búsqueda de causas primeras que pone los cimientos de nuestra ciencia y nuestra tecnología que olvidan al ser. Cuando un ingeniero, por ejemplo, diseña un puente, piensa en la causa formal (el diseño), en la causa eficiente (el proceso de construcción), en la causa material (concreto, acero) y en la causa final (el propósito de conectar dos puntos); la *energeia*, decíamos, culmina en la sustancia del puente como realidad completa.

Lo distintivo de occidente, nos dice Heidegger, ha sido esta metafísica-científica que olvidó la pregunta por el ser, cuestión que ha llevado a la condición de la enajenación, el desamparo y la recurrente barbarie del hombre moderno que culmina en la gran guerra. Frente a ello, Heidegger plantea la destrucción de la metafísica de occidente por medio de una doble crítica: primero recusa de más de 2 500 años de filosofía (con excepción de los presocráticos, que sí abordaron la pregunta por el ser) y luego de toda pretensión onto-teológica (que equipare al ser con dios). El ser en el que se indaga es post-teológico o inmanente. En el fondo, Heidegger piensa que la historia de la filosofía es irreflexiva o “no pensante”; no ha reaccionado “au-

ténticamente” al ser y al fulgor que surge del asombro, no ha sido “responsable” ante la pregunta por el ser. Por tanto, debe ser destruida y con *Ser y tiempo* se inicia este proceso.

La pregunta por el ser la plantea a partir del análisis fenomenológico del único ente que tiene una relación privilegiada con el ser: el ser humano. Este es el único ente que puede (y debe) formular la pregunta por el ser. El ser solo se da en esa relación y por tanto en el existente que se define por ella. No hay aquí un sujeto cartesiano que sea el centro y eje imperialista de toda la realidad, sino un oyente e interlocutor privilegiado que puede preguntar. No es en relación con el “yo soy” que Heidegger habla del ser, ni en relación con el “tú eres”, sino con la tercera persona del singular del presente indicativo: “es”.¹ Ahora bien, ya en la forma de cómo preguntamos “qué es esto”, τί ἐστιν, se encuentra el germen de la filosofía griega.² Los significados del “qué” pueden variar, pero la pregunta básica, la forma verbal de la pregunta, es griega. Heidegger nos dice que al preguntar por lo que “es” y el “qué”, somos reconvocados o “reclamados” a la fuente original griega, al lugar donde comenzamos a ser, “donde nos crearon”: el discurso-pensamiento griego. En la lengua griega lo dicho en ella es al mismo tiempo y de manera eminente aquello que lo dicho nombra. El pensador alemán piensa que hay aquí un presentar inmediato, un lenguaje privilegiado para preguntar por el ser. Así, el olvido de la pregunta por el ser es correlativo a la pérdida de la fuerza nominativa del griego antiguo. La reconquista de esta auténtica relación con las cosas, dice Heidegger, sólo la puede realizar un *Volk* (pueblo) predestinado y su lengua: el alemán. Según él, algunos pueblos tienen más facilidad que otros para la filosofía, y si la lengua griega y el *Volk* alemán (a través de su esencia metafísica expresada en la lengua) es “la más poderosa y espiritual”, el rango férreo jerarquiza pueblos, lenguas y razas. El alemán es un “Pueblo metafísico” con prioridad ontológica otorgada por el “Destino”. La historia del ser es la que desiguala, jerarquiza y ordena los seres de los pueblos, y no al revés. Sobre este racismo metafísico volveremos después.

SER Y TIEMPO

En la primera sección de *Ser y Tiempo*, Heidegger afirma que la existencia efectiva del ser humano depende de forma inmediata y constante de la pregunta por el ser. Cuando este ente pregunta por su ser, se acerca a la pregunta por el ser. El ente que interroga a su propio ser es el *Da-sein*. Lo óntico del humano logra ser *Da-sein* cuando interroga a lo ontológico. Interrogar a nuestro ser significa preguntar por nuestro sentido, propósito o significado. Ya desde aquí debemos observar cómo hay un preguntar óntico (el ser en tanto biológico, el ser en tanto psicológico o el ser en tanto sociológico) y un preguntar ontológico (el ser en tanto que existe). Pero el preguntar ontológico del *Da-sein* implica reconocerlo en la cotidianidad. “Solo hay

Ser en tanto que el *ser-ahí* es.”³ Este es un acierto de Heidegger si pensamos que gran parte de la metafísica occidental ha pensado la esencia del ser humano fuera de la vida diaria. El *Da-sein* está hecho de carne y hueso, vive en la historia, y se desenvuelve en la cotidianidad: en el despertar por la mañana, en el encender la luz, en el cocinar, en el buscar las llaves, en el contestar llamadas, en el mirar la calle, en el suspirar, en el descansar, etc. Encender la luz, buscar las llaves, ¿no es ahí donde el ser se nos revela sin palabras? Ese es el estado de un “ser ahí” arrojado a la existencia. Antes de entender-encasillar al ser humano en las ciencias sociales, Heidegger reconoce que ser ahí es estar sumergido en la materia cotidiana, en la facticidad, en el estricto hecho de ser ahí. Sobre esto, el filósofo mexicano Adolfo Sánchez Vázquez afirma que este privilegio de la facticidad del ser ahí es una marca distintiva de *Ser y tiempo*, misma que Heidegger perderá a lo largo de su trayectoria y sobre todo en la *Carta sobre el humanismo*, en donde, sin fracturar la relación del ser con el ser ahí, “Lo esencial no es el hombre, sino el ser.”⁴

Ahora bien, en *Ser y tiempo* Heidegger dice que la forma elemental de relacionarnos con el mundo se da por lo que está “a la mano”. El *Da-sein* adopta útiles de distintas maneras que son constitutivas del estado de ahí. En el uso o ejecución de las cosas en el mundo, en el hacer con las cosas, se adquiere una particular forma de ver. La mano adiestrada “ve” con mayor rapidez que el ojo y el cerebro. Aquí Heidegger invierte a Platón que ponía al filósofo por encima del artista y el trabajador manual. Además, en este marco reconoce que hablar de medios de trabajo implica ya la existencia de los otros como destinatarios de los productos del trabajo. Aquí podríamos encontrar una proto-ontología del ser social; el *Da-sein* nunca está solo en tanto que se relaciona con los otros por medio del trabajo. Este no es un atributo contingente, sino un proceso esencial que atraviesa a los entes y al mundo: el *Da-sein* necesita de los otros. Resulta evidente la referencia a Marx; de hecho, como dice Bolívar Echeverría, Marx es el “verdadero interlocutor de Heidegger.”⁵ En la filosofía de Heidegger (por medio de la consideración de las aportaciones hegelianas y marxistas) encontramos una superación del viejo solipsismo fenomenológico husserliano. De nuevo este es un acierto.

No obstante, justamente por este carácter ontológico de ser con los otros, es como se abre la posibilidad de perdersen. Nuestro ser puede volverse artificial, un “*Das Man*”, que significa “Uno” o “Ellos”. En este ámbito el ser humano se pierde en la “publicidad”, en el qué dirán, en las “habladurías”, en la aspiración, en lo “desarraigado” en la “avidez de novedades”, etc. “Todos son el otro y ninguno él mismo”. El ser propio se desgasta en el nadie porque no obedecemos a un llamado con sentido; el “quien” es cualesquiera, es “uno”. En este rubro encontramos resonancias de temas fundamentales que la sociología y el marxismo han abordado, pero Heidegger profundiza en el ámbito moral y psicológico, ya que en la lejanía respecto al ser subraya la mediocridad, el aplanamiento de la

sensibilidad, la irresponsabilidad y la supresión de toda prioridad espiritual. El *Das-Man* es el ser inauténtico (impropio), frente al ser auténtico (propio) que es el *Da-sein*. Pero aun en la condición de la impropiedad o ser inauténtico, Heidegger avizora la posibilidad de reencontrar al ser propio y empuñar la existencia para trascender la enajenación. La “*sorge*”, que significa “cuidarse de”, “curarse de” y “cuidarse con”, es el instrumento de esta trascendencia. La *sorge* es una “corresponsabilidad ante”, “estado de presente” y del ser en la medida que transforma antes. Aquí encontramos una ética existencialista de la que deriva la definición del hombre como pastor del ser. Como puede verse, la insatisfacción y el deseo presuponen la posibilidad de la “cura” como un procurarse. El deseo y la esperanza son los medios que tiene la cura de alcanzar su objeto y proyectarse. Esta es la posibilidad de ser libre, tener significado y romper con la inautenticidad.

Es en la segunda sección del libro donde encontramos la relación entre los conceptos de ser y tiempo. Para exponerlo de manera resumida, Heidegger afirma que una existencia fuera del tiempo no significa nada. En la cura debemos “usar el tiempo” y contar con él. El tema del tiempo prepara el de la finitud en tanto que comprende al *Da-sein* como relativo a la muerte y por ello como ser incompleto. Este tópico es importante porque Heidegger afirma al ser auténtico como uno que asume libremente su muerte y en consecuencia la libertad misma; adopta un destino personal e incluso, como veremos, social. El sentido de la temporalidad otorga al *Da-sein*, por medio de la cura, una pertenencia, una especie de destino e identidad en comunidad. Lo que ha sido en el pasado se altera y adquiere sentido con lo que sucede hoy y con lo que sucederá mañana. Lo que está por ser hace del pasado algo significativo, de manera que solo una maduración del *Da-sein* puede darle a lo que vino antes una lógica y una dirección. El *Da-sein* es irremediamente temporal y la principal encarnación de esta temporalidad es la historia.

En este punto, correspondiente a la última parte de *Ser y tiempo*, entran en escena conceptos muy problemáticos, como veremos casi al final. El futuro, dice Heidegger, sólo puede llegar al yo en la medida que este yo sea un “sido”. O sea, dada la historicidad del *Da-sein*, su identidad de ser en el tiempo, el futuro solo tiene sentido si es una “herencia” y en la medida que el *Da-sein* es un posible heredero. Si la temporalidad es propia del *Da-sein*, es la continuidad, más que la ruptura, lo que constituye su ser. En su herencia, entonces, encuentra sus potencialidades, su llegar a ser de nuevo. El *Da-sein*, entonces, es un proceso de repetición o pedir de nuevo ontológico. Pero mientras el “hado” es individual”, el destino (“*Geschick*”) es colectivo. El *Da-sein* histórico no puede alcanzar su autenticidad fuera de la comunidad. Su historia es sobre todo “la herencia de todo el pueblo con el que está”, en tanto el destino es lo asumido en el ámbito nacional o étnico.

SER Y TIEMPO COMO TRATADO DE ONTOLOGÍA POLÍTICA

¿Puede el ser fundar un Estado? Es cierto que la ontología y la contrametafísica heideggeriana son muy abstractas. Pero un contenido abstracto no implica necesariamente una teoría pura o expurgada de sus lazos con el mundo histórico-político. Hemos visto que en *Ser y tiempo* hay una pretensión de implementar los conceptos ontológicos al ámbito de la vida cotidiana, la elección moral, la psicología personal y la pertenencia colectiva. Esta pretensión práctica se pierde en los textos posteriores sobre el arte. Como dice Nicolás González Varela —y aquí seguiremos su argumento— cuando Heidegger plantea su proyecto de destrucción de la metafísica occidental, cuando rechaza la ética tradicional por ser demasiado metafísica (platónica) y la política de su tiempo por ser demasiado óntica (ejercida desde la alienación), asistimos a un esfuerzo por reconstruir una ética más auténtica (más cercana al ser) y una política basada en las preguntas de la ontología para fundamentar un temple de ánimo. Esta es una forma para salir de la politiquería, de la “Cosmovisión liberal” y la “fe política totalizadora” que renuncian a las decisiones esenciales y recaen en la “propaganda” y en la “apologética”.

Heidegger no descuidó la cuestión práctica, sino que trató de repensarla de manera radical al romper con las posiciones “a la mano” que, al no estar fundamentadas, conducen al abismo nihilista. Él pretendía establecer un saber sobre los criterios y las jerarquías a partir del cual “un *Volk* concibe y realiza su *Da-sein* dentro del Mundo histórico-espiritual.” La dimensión nacional-esencialista se encuentra en Heidegger desde sus mismos inicios como pensador filosófico, ya que para él la praxis es ontología en sí misma y por ello la pregunta por el ser abarca y subsume la cuestión de la política. Si la ontología es siempre, en todo momento práctica, y siempre en todo momento comprometida en el *Da-sein* arrojado, el *ethos* está omnipresente. La política “es” (debe-ser) ontología misma. El tratado político de Heidegger es *Ser y tiempo*, pues el pensamiento del ser es en sí mismo político. La tarea de la destrucción de la metafísica implica la deconstrucción de la política óntica: aquella que plantea sus propósitos sin plantear la pregunta por el ser. La filosofía de *Ser y tiempo* es una filosofía práctica.⁶

EL ESPECTRO ONTOLÓGICO EN LAS DERECHAS

Según Héctor Alejandro Quintanar, lo que distingue a las derechas en general es su visión organicista del mundo, donde la configuración incuestionable del Estado y “la sociedad ideal está al principio y no al final de la historia.”⁷ Las jerarquías inmóviles asemejan órganos que hay que cuidar de las agitaciones externas e irracionales del mundo. Las ideas que históricamente ha combatido la derecha son tres: 1) la igual-

dad que atenta contra esas jerarquías; 2) la modernidad que compromete a las visiones raciales y creacionistas; 3) la cientificidad que abre un marco de pluralidad tolerante. Un asunto común a estas tres ideas es el del “retorno a”. En Heidegger, por ejemplo, el retorno al ser o “segundo inicio” es exclusivamente alemán: ontológico, de “Sangre y Suelo” (en ese orden) y por ello “racismo metafísico”, como dice Marc Casanovas, pues la lengua abre la exclusividad providencial ontológica y supera las limitaciones ónticas del biologicismo.⁸ Aquí estaría plasmada la diferencia entre el racismo óntico (biológico) y el racismo metafísico, razón por la que en este punto Heidegger sostiene una posición más radical que la del propio nazismo. Este retorno al esplendor no entraña una decisión voluntarista o nihilista sin fundamento, sino que es posibilidad del *Da-sein* en la medida que elige aprovechar la coyuntura del “contramovimiento” nacionalsocialista, nacional-esencialista, para “heredar la historia”.

A nosotros nos interesa señalar que la idea del auténtico “retorno a” o “repetición” (sea a un estadio imaginario o comunidad originaria ideologizada) es una figura importantísima para el pensamiento conservador. Gran parte de la atracción que generan las derechas se debe al tipo de llamado que hacen a la sociedad. En general, se trata de una interpelación que pretende ser fundante, que reinicia, que renueva, que va a lo esencial y que de alguna manera es meta-política y más allá de las ideologías “a la mano”. El espectáculo, la estetización y el estilo agresivo de las derechas, pretenden asemejar un llamado providencial y por ello ontológico. Como en el discurso de Heidegger, reclama no una comprensión, sino una vivencia y un sentir que no admite las fórmulas “ónticas” prefabricadas, como las del liberalismo, el “castro-chavismo” y el “marxismo cultural”. El discurso ontológico es el del Gran comienzo, totalizador y radical. Lo que pierde en el ámbito dialógico, lo gana en la instalación de un entusiasmo no discursivo de mucha profundidad. El estado de ánimo que pretende generar es una euforia, sí, pero de carácter ontológico. Del lado del pueblo, como en Heidegger, se admite el “Principio del caudillo”, pero las acciones esperadas no son las administrativas decretadas por capricho, arregladas por conveniencia o las preferencias arbitrarias. Se espera El acontecimiento, una redención espiritual que dé sentido a la violencia anterior. Finalmente, a cambio de la valentía requerida para decidir este destino, la derecha ofrece la promesa no discursiva de la superación del miedo, la angustia y la falta de sentido. En realidad, la derecha simula una *sorge* comunitaria (porque la derecha también hace comunidad): una guía de carácter ontológico que debe plasmarse en una acción históricamente espiritual. Pero si un voto por la derecha es un voto por el futuro del *Da-sein* y oponerse a Trump es traicionar al ser, entonces la *sorge* redundante en una estética del entusiasmo. El “llamado ontológico” de la derecha como apelación al ser recae en una forma de clausura de la historia en nombre de una esencia imaginada.

Por otro lado, volviendo a Casanovas, la actual apropiación

ontológica del discurso impide generar juicios de verdad respecto a la práctica de los mismos. Así, cuando se dice: “Estados Unidos, Europa, Israel *son* civilizados y, por tanto, no violan los derechos humanos”, se implica un campo ontológico de identidad en tanto que, hagan lo que hagan estos países, la nominación establece ya su forma de *ser*. Muy distinto sería si invirtiéramos el orden del discurso: “si el Estado de Israel no viola los derechos humanos es civilizado”; el “si-entonces” establece la posibilidad de generar juicios históricos. Incluso el (neo)liberalismo puede sostener la incompatibilidad constitutiva del ser, por ejemplo, el *ser* musulmán respecto de los valores de la igualdad y la libertad, y definir así al islam como extra-histórico. La ontología heideggeriana encuentra una resonancia contemporánea en tanto que el diagnóstico de las derechas imbrica homogeneizar, expulsar y eliminar del orden comunitario (ontológico) estos cuerpos extraños (ónticos). Como un eco que atraviesa el tiempo, el llamado ontológico resuena en las cavernas del alma colectiva. No se razona: se siente. No se discute: se obedece. Pero, ¿qué tipo de comunidad se forma cuando el ser se convierte en mandato?

CONCLUSIÓN

Slavoj Žižek afirma que “la violencia de Hitler, incluso en su aspecto más aterrador (el asesinato de millones de judíos), era demasiado ‘óntica’, es decir, fue también una impotente *passage à l’acte* que reveló la incapacidad del movimiento nazi para ser realmente ‘ápolis’, para cuestionar / enfrentarse / hacer añicos las coordenadas básicas del ser comunitario burgués.” Si Heidegger buscaba en el nazismo un acontecimiento revolucionario, un nuevo comienzo más allá del olvido del ser del liberalismo y del bolchevismo, la conclusión a la que no puede resistirse el esloveno es que “el problema de Hitler radicó en que *no fue suficientemente violento*, en que su violencia no fue suficientemente ‘esencial’.”⁹ El nazismo no alteró la estructura básica del capitalismo. Hitler no “actuó”; sus acciones fueron en esencia reacciones para que nada cambiara de verdad. Puso en escena el espectáculo de una revolución para que el capitalista sobreviviera. Lejos de despertar a los alemanes para que salieran de esa degeneración, el nazismo fue un sueño que les permitió seguir revolcándose y postergar el momento de despertarse. Si el acontecimiento ontológico fracasa, ¿qué queda? Tal vez solo el espectáculo, la reacción y el simulacro de lo esencial.

Si en Heidegger el verdadero sujeto de la historia es el ser y no el sujeto mismo, entonces su filosofía saca por la puerta lo que se vuelve a meter por la ventana: una ontología del ser social. Para Marx el ser de todos es siempre resultado de la praxis y por ello es siempre un ser histórico. En cuanto va tejiendo con su praxis su manera humana de ser, en sus relaciones sociales, el ser humano es esencialmente, y en unidad indisoluble, un ser *histórico, social y práctico*. Si hay un *Da-sein*,

sus cualidades primordiales, esenciales, ónticas y ontológicas, son estas tres. La historia ontológica del *Da-sein* es inseparable de su historia óntica. En esto consiste la ontología del ser social; es decir, una auténtica ontología histórica de un ser que es en esencia histórico. En Marx el ser es la praxis, y su historia es la historia de sus diversos modos de darse. De manera que sin una ontología del ser social que nos permita poner en el centro de la escena el asunto de la explotación, la dominación del Estado y los fascismos como reacción que salvaguarda la manipulación, entonces el compromiso ontológico resulta pseudoconcreto. Heidegger vuelve a olvidar al ser al menospreciar la esencia ontológica y óntica del ente en el que se manifiesta el ser y su esencia que es la historia social y la lucha por el sentido de la misma.

En este sentido es necesario reconfigurar el horizonte ontológico desde la praxis, no como mandato de recuperación de un pasado mitificado, sino como una posibilidad que pone las esperanzas y la memoria en el futuro como posibilidad ante lo Abierto. Una ontología del ser social ofrece un puente fértil: el ser no solo es apertura, sino producción histórica, conflicto y transformación. No se trata de abandonar la ontología, sino de radicalizarla, hacerla concreta, histórica y de lucha. Si en Heidegger la pregunta por el ser se volatiliza al despojarse de toda objetivación, en Kosík se reubica en la praxis histórica. La ontología de la praxis no niega al ser, sino que lo encarna en el tejido contradictorio de la vida colectiva. La *Dialéctica de lo concreto* y las *Reflexiones antediluvianas* constituyen esfuerzos agudos de reflexión del ser desde la praxis. Para Kosík, que pone a Heidegger como uno de “los grandes filósofos de todas las épocas”¹⁰, “el *ethos* es un vínculo que ata al hombre al ser, y la fidelidad a este vínculo es la base de una solidaridad que no puede ni debe ser provisional (sujeta a renuncia) ni relativa (ligada a determinadas personas); sólo en este vínculo vinculante y en esta determinada ligazón al ser puede el hombre ser libre. La relación con el ser no es ni una mera constatación de los hechos ni de la conformidad con la situación. Es un *acontecimiento*: la ruptura de la caverna y la salida a lo Abierto.”¹¹ La ruptura con la caverna no es solo filosófica, sino histórica, colectiva, militante. La pregunta por el ser no debe clausurarse en el pensamiento, sino que debe encarnar en la acción colectiva que rehace al mundo entero. ¿Qué significa *ser* cuando el mundo no es únicamente horizonte, sino campo de lucha? **M**

BIBLIOGRAFÍA

- Adolfo Sánchez Vázquez, “El antihumanismo de Heidegger entre dos olvidos”, en *Filosofía y circunstancias*, Barcelona, Anthropos, 1997.
- Bolívar Echeverría, “Heidegger y el ultra-nazismo”, en *Las ilusiones de la modernidad*, México, Era, 2018.
- Héctor Alejandro Quintanar y Leticia Calderón Chelius, “Grupos conservadores y extrema derecha: ataques y retrocesos a los derechos humanos”, en *Memoria. Revista de crítica militante*, núm. 293, año 2024-6.
- George Steiner, *Heidegger*, México, Fondo de Cultura Económica, 2020.
- Karel Kosík, *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1967.
- , “La primavera de Praga, el ‘fin de la historia’ y el *showman*”, en *Reflexiones antediluvianas*, México, Ítaca, 1997.
- Marc Casanovas, “Racismo metafísico y políticas del ser. A propósito de un nuevo libro de Nicolás González Varela”, en *Viento Sur*, 2024.
- Martin Heidegger, *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona, Herder, 2004.
- , *Ser y tiempo*, Madrid, Trotta, 1997.
- Nicolás González Varela, *Heidegger. Nazismo y política del ser*, Barcelona, Montesinos, 2017.
- Nicos Poulantzas, *Fascismo y dictadura. La tercera internacional frente al fascismo*, México, Siglo XXI, 1986.
- Slavoj Žižek, “Intelectuales radicales o las razones por las que Heidegger dio el paso adecuado (aunque en la dirección errónea) en 1933”, en *En defensa de causas perdidas*, Madrid, Akal, 2011.

NOTAS

- 1 George Steiner, *Heidegger*, México, Fondo de Cultura Económica, 2020.
- 2 Martin Heidegger, *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona, Herder, 2004.
- 3 Martin Heidegger, *Ser y tiempo*, Madrid, Trotta, 1997.
- 4 Adolfo Sánchez Vázquez, “El antihumanismo de Heidegger entre dos olvidos”, en *Filosofía y circunstancias*, Barcelona, Anthropos, 1997.
- 5 Bolívar Echeverría, “Heidegger y el ultra-nazismo”, en *Las ilusiones de la modernidad*, México, Era, 2018.
- 6 Nicolás González Varela, *Heidegger. Nazismo y política del ser*, Barcelona, Montesinos, 2017.
- 7 Héctor Alejandro Quintanar y Leticia Calderón Chelius, “Grupos conservadores y extrema derecha: ataques y retrocesos a los derechos humanos”, en *Memoria. Revista de crítica militante*, núm. 293, año 2024-6.
- 8 Marc Casanovas, “Racismo metafísico y políticas del ser. A propósito de un nuevo libro de Nicolás González Varela”, en *Viento sur*, 2024.
- 9 Slavoj Žižek, “Intelectuales radicales o las razones por las que Heidegger dio el paso adecuado (aunque en la dirección errónea) en 1933”, en *En defensa de causas perdidas*, Madrid, Akal, 2011. Cursivas de él.
- 10 Karel Kosík, *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1967, p. 39.
- 11 Karel Kosík, “La primavera de Praga, el ‘fin de la historia’ y el *showman*”, en *Reflexiones antediluvianas*, México, Ítaca, 1997. Cursivas del autor.

ANEMOIA POLÍTICA

(O SOBRE CÓMO LAS NUEVAS DERECHAS USAN LA NOSTALGIA PARA CONSTRUIR UN RELATO SOBRE EL PASADO)

HÉCTOR HERNÁN DÍAZ GUEVARA¹

Atrapadas dentro de un falso dilema entre libertades individuales y bienestar económico las izquierdas en Europa y Estados Unidos parecieran haber perdido parte de su capacidad de movilización, en contraste las nuevas derechas muy hábilmente han sabido reorganizarse para ofrecer una idea de futuro que, buscando volver a las sociedades de mediados del siglo pasado, proponen un futuro jerárquico y culturalmente homogéneo como solución a los problemas del presente, pues para las nuevas derechas el fomento de libertades individuales y la heterogeneidad cultural son los cimientos de la crisis generalizada, de la decadencia de la sociedad. Esta capacidad de manifestar críticas al orden ha ido dirigida contra las minorías —políticas, raciales y sexuales— sin el menor empacho en explicar cómo un grupo de sectores marginados de la sociedad se las han arreglado para imponer su agenda a los gobiernos, objetivos que han reunido en torno a una supuesta agenda “woke”; en la crítica a este consenso las nuevas derechas construyen su desobediencia frente al statu quo occidental.

En este ensayo nos centraremos en estudiar dicho retorno al pasado como solución nostálgica a los problemas del presente por parte de las nuevas derechas como ejercicio de movilización política. Sin embargo, si bien nos ocuparemos de estos grupos en general no entraremos en matices de lo que significa ser de derecha hoy por hoy ni en desarrollar sus planteamientos, solo nos limitaremos a enmarcar a estos grupos como herederos de la nueva derecha de Alain Benoist cuya característica principal es que aspiran a lograr lo que en términos gramscianos entenderíamos como hegemonía cultural (Mouffe & Turner, 1981); es decir, nos centraremos en las razones de las nuevas derechas para leer la historia en clave nostálgica y cómo esta es usada para disputar la hegemonía cultural “woke”, discurso sobre el que han llegado —como señala Stefanoni (2021)— a disputarle a “la izquierda la capacidad de indignarse frente a la realidad y de proponer vías para transformarla.”

La lectura sombría que las nuevas derechas realizan del presente contrasta con la visión idealizada que presentan del pasado, que no solo es presentado de forma heroica, sino con una serie de características que le permiten aparecer como un lugar seguro para que sus simpatizantes puedan desarrollar allí tal y

como sus antepasados una idea de “nación, una identidad y una comunidad” (Elgenius & Rydgren, 2022: 1231). Este retorno a esa identidad que ha sido abandonada por décadas de globalismo a parecer de las nuevas derechas permitirá establecer un retorno a la autenticidad de una comunidad primigenia; para nuestro caso significa que el problema de la nostalgia guarda una estrecha relación con lo que las nuevas derechas consideran parte de su esencia.

Algunos grupos de las nuevas derechas, por ejemplo, los reunidos en torno al movimiento Make America Great Again (MAGA), han ubicado este periodo dorado de la nación en la década de 1950 —en la que Donald Trump pasó su infancia— época que es presentada como un ejemplo de sociedad bienvenida, donde la madre se quedaba mayoritariamente en casa y había un ambiente de solidaridad vecinal, de comunidad en donde los valores verdaderamente americanos.

Sin embargo, de forma habilidosa dentro de la construcción de su relato nostálgico, las nuevas derechas han sabido desligar el bienestar social del buen rendimiento de la economía que cobijó a la generación de posguerra en occidente, ese que fue descrito por Hobsbawm (1999) como los años dorados del capitalismo, omitiendo que el bienestar de la época se debía en buena parte a los buenos salarios, las altas tasas de sindicalización y a la pobreza en mínimos históricos. Todo ello era el pilar del bienestar y el ambiente de comunidad que se respiraba y en su lugar han buscado recuperar una serie de valores de una sociedad que no conocía la segunda ola del feminismo ni las luchas por los derechos civiles, que si bien eran luchas que habían sido dadas por generaciones fue hasta la década de 1960 que se convirtieron en una prioridad nacional; de allí que en los Estados Unidos la reconstrucción nostálgica se fije en la década de 1950 y se quiera presentar como un periodo dominado por estructuras jerárquicas y roles de género definidos, tal y como la narrativa MAGA quiere hacer creer (Day, 2025; Fischer, 2025)

En últimas, el término nostalgia —que refiere al sentimiento de tristeza por el recuerdo de un lugar o un momento perdido— la derecha lo ha instrumentalizado dirigiéndolo hacia el orden moral al diseccionarlo cuidadosamente para separarlo de las conquistas sociales.

Sin embargo, hay un elemento disonante dentro de los militantes y simpatizantes de esta derecha y es que los nostálgicos del pasado no son tanto personas mayores sino que son los jóvenes, principalmente los hombres menores de treinta años, los que conforman el grupo ascendente dentro de estas organizaciones políticas. En España en sondeos realizados por el diario *El País* en 2025 señalan que cuatro de cada diez menores de veinticuatro años elegiría a Vox, la opción más a la derecha del talón electoral, este es un porcentaje que duplica al número de las mujeres pues en este grupo solo dos de cada diez votaría a este partido;² mientras tanto, en Estados Unidos en las elecciones de noviembre de 2024 más de la mitad de hombres jóvenes votaron al candidato republicano —incluyendo latinos— mientras que entre las mujeres de la misma franja de edad el porcentaje estuvo en cuatro de cada diez.³

La derecha pareciera que de forma incontestable ha logrado seducir en países del mundo occidental a los hombres jóvenes, pues cifras similares se pueden obtener revisando los resultados de La Libertad Avanza, en Argentina; de Agrupación Nacional en Francia o de Alternativa para Alemania. En todos estos casos hay una retórica sobre el pasado que tiende a mostrar un tiempo percedero mejor, ya sea con la nostalgia imperial de la que se crea un arco que cierra con la dictadura franquista en el caso de Vox; o del regreso a la Argentina potencia mundial de principios del siglo pasado —como lo es el caso de Milei— que buscan inexorablemente construir un relato donde la homogeneidad aparece asociada a la grandeza y la riqueza; y encuentran al igual que el movimiento MAGA su némesis en el orden liberal.

En nuestro caso puede ofrecer una explicación a esta seducción que ofrece el relato de las nuevas derechas a los hombres en tanto el cambio cultural de las últimas décadas les ha arrebatado espacios de privilegio para incluir en ellos a la otra mitad de la humanidad, pero que ofrece consuelo pensando en una época donde el mundo era un lugar que guardaba privilegios al sexo masculino.

No obstante, la lectura nostálgica del pasado ofrecida por las nuevas derechas no solo es reflejo de una reacción contra el feminismo, pues al final de cuentas los jóvenes en occidente nacieron en contextos posteriores a la irrupción masiva de las mujeres en la esfera pública, por lo que difícilmente se pueden sentir desplazados de posiciones de poder que al final de cuentas no perdieron en favor de las mujeres —como sí las

perdieron sus padres y abuelos— por lo que debe haber otras explicaciones, pues si bien son más los hombres que las mujeres quienes votan a las nuevas derechas sigue habiendo un porcentaje muy alto de mujeres no solo entre los simpatizantes de estas organizaciones, sino que cuentan con una fuerte presencia dentro de sus estructuras jerárquicas.⁴

El que los hombres jóvenes se sienten atraídos por relatos nostálgicos acerca de las décadas doradas del capitalismo o del franquismo no deja de llamar la atención en tanto que el retorno a los años dorados manifiesta el deseo de vivir una juventud que no es la suya sino, a lo sumo, a la de sus padres o inclusive de sus abuelos. El sentimiento de nostalgia por algo que no se vivió el escritor John Koenig lo conceptualizó hace pocos años como *anemoia* —bella expresión formada por dos palabras griegas *ánemos* (viento) y *nóos* (mente)— que contemporiza con el anhelo de vivir en un tiempo pasado; más simple si se quiere.

Y es de este modo las décadas de 1980 o 1950 se convierten dentro de este relato en refugios imaginarios donde unas sociedades supuestamente homogéneas étnica y culturalmente, con valores morales definidos, roles de género establecidos y confianza en la comunidad permitía desarrollarse de forma integral a los sujetos en sociedad (Elgenius & Rydgren, 2022).

En un contexto de crisis económica generalizada donde se ha hecho popular la idea de que los jóvenes hoy serán los primeros en la historia que van a vivir peor que sus padres y donde las soluciones ofrecidas por el orden liberal no tienen una gran incidencia en sus condiciones materiales, la nostalgia ofrecida por las nuevas derechas ofrece al final de cuentas un sentimiento de comunidad imaginada fundada en el pasado donde pareciera que se vivía mejor. Es a este sentido común al que interpelan las nuevas derechas.

Recordemos a Benoist y su lectura gramsciana, pues el filósofo marxista no se limita a señalar la necesidad de romper la hegemonía cultural, sino que era consciente de que toda organización política que aspirara seriamente al poder debía hacerlo desde la construcción de un nuevo sentido común que interpele a las masas; es en torno a la construcción de un nuevo sentido común donde opera la nostalgia y desde allí llama a la movilización para volver al orden de cosas que sostenía aquella máxima del capitalismo de que “si trabajas duro tus hijos vivirán mejor que tú.” Al final, lo que en los términos de este ensayo permite explicar el éxito de las nuevas derechas es el interés legítimo de los jóvenes por pertenecer a una co-

munidad que garantice las condiciones materiales de su subsistencia; es para Meagan Day (2025) el deseo por regresar a la sociedad anterior al neoliberalismo.

El problema más notorio que ello conlleva es que no es que las nuevas derechas sean otra expresión encubierta del neoliberalismo pues, muchas de estas organizaciones son abiertamente antiglobalistas; el problema fundamental es que el regreso al mundo anterior al neoliberalismo no es posible ni en términos económicos ni políticamente.⁵ Es por ello que las soluciones dadas por las nuevas derechas terminan siendo, en los términos señalados por Luis Villoro, una salida inauténtica que es lo que surge cuando se buscan en el pasado soluciones que no se corresponden con las necesidades del presente (Villoro, 1998).

Lo anterior no quiere decir que la construcción de una sociedad donde haya cabida a la comunidad esté imposibilitada pero quizá el camino para su construcción pase por superar las salidas en falso de los dilemas erróneos del liberalismo, que pareciera querer compensar el deterioro de las condiciones de vida con avances en derechos, con lo que pareciera presentar como imposible conciliar las mejoras materiales en la vida de las personas con una agenda de derechos. Pero para poder solventar este escollo primero hay que reconocer que este falso dilema ha terminado por alinear en occidente a buena parte de los obreros, campesinos, migrantes y juventudes —que eran los votantes históricos de las izquierdas— del lado de las nuevas derechas. **M**

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Day, M. (2025, May 21). Los reaccionarios explotan la nostalgia económica (Florencia Oroz, Trans.). *Jacobin*. <https://jacobinlat.com/2025/05/los-reaccionarios-explotan-la-nostalgia-economica/>
- Díaz Guevara, H. H. (2024). El fin del neoliberalismo y la génesis de una segunda Guerra Fría: una breve historia del papel de la nostalgia en la construcción de un nuevo orden mundial (2014-2024). *Revista de Estudios Globales. Análisis Histórico y Cambio Social*, 4(7). <https://doi.org/10.6018/reg.648721>
- Elgenius, G., & Rydgren, J. (2022). Nationalism and the Politics of Nostalgia. *Sociological Forum*, 37(S1), 1230–1243. <https://doi.org/10.1111/socf.12836>
- Fischer, C. (2025, June 28). *Why MAGA Loves the 1950s*. The Dispatch; Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/poq/nfae054>

- Hobsbawm, E. (1999). *Historia del siglo XX*. Crítica.
- Mouffe, C., & Turner, G. (1981). Democracia y nueva derecha. In *Source: Revista Mexicana de Sociología* (Vol. 43). <https://www.jstor.org/stable/3539940>
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el anti-progresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. <https://doi.org/10.15517/dre.v23i1.48792>
- Villoro, L. (1998). Sobre la identidad de los pueblos. In *Estado plural, pluralidad de culturas* (pp. 63–78). UNAM/ Paidós.

NOTAS

- 1 Investigador posdoctoral de la SECIHTI en el Centro de Estudios China-México de la UNAM, profesor de Historia de las Relaciones Internacionales en la FCPyS-UNAM e Investigador Nacional SNII-1. Es investigador del Seminario Permanente sobre las Derechas en México del INAH.
- 2 Véase: <https://elpais.com/espana/2025-09-14/quienes-son-los-nuevos-votantes-de-vox-datos-por-edad-sexo-y-clase-social.html>
- 3 Véase: <https://www.americansurveycenter.org/newsletter/2024-election-edition-young-men-swing-toward-trump/>
- 4 Sin ir más lejos, algunos de los rostros más visibles de las nuevas derechas europeas son Giorgia Meloni, en Italia; Marine Le Pen, en Francia; y Alice Weidel, en Alemania, quien además es lesbiana y está casada con una mujer migrante racializada.
- 5 Las condiciones de la crisis climática impedirían el fomento de una industria pesada basada en combustibles fósiles y su recambio ecológico no solo ha resultado en un lastre para la economía sino que quedó en manos de China; el colapso demográfico anula no solo la posibilidad de recluta de mano de obra masiva sino que pone en entre dicho tan siquiera la seguridad del pago de las pensiones; la desindustrialización en favor de la especulación financiera; estos son solo algunos de los elementos que impiden el retorno a la década dorada del capitalismo a lo que se suma que China —a diferencia del rival geopolítico de los cincuenta— acumula tasas de crecimiento superlativas durante décadas y se ha puesto en la cabeza de áreas científicas y tecnológicas bastas y ha construido su riqueza no sobre el aislamiento, como lo hizo la Unión Soviética, sino sobre la base del libre comercio. El retorno a la década de los cincuenta, continuando con la analogía de la Guerra Fría, dejaría a occidente no como el bando ganador sino —en palabras de Nial Fergusson— como el perdedor, encontrando más semejanzas entre la URSS y los Estados Unidos, que con China. Sobre el uso de la nostalgia para leer el escenario político contemporáneo véase (Díaz Guevara, 2024).

LA CAUSA DE ETIOPIA ES NUESTRA

SOLIDARIDAD ANTIFASCISTA EN MÉXICO (1935-1936)

HUGO NATERAS¹

EL ANTIFASCISMO COMO MOVIMIENTO POLÍTICO E INTELECTUAL TRANSNACIONAL

A partir de los estudios realizados a nivel global en los últimos años es posible afirmar que la *sensibilidad* — o *ethos*— antifascista se expandió por el mundo entero a lo largo de la década de 1930.² El reconocimiento de su profunda repercusión permite abordar el antifascismo como un *movimiento político e intelectual* de carácter transnacional, estructurado sobre un entramado sólido de redes. Estas se sostuvieron gracias al continuo intercambio epistolar, la colaboración y envío de artículos a revistas y periódicos, los viajes —muchos de ellos propiciados por el exilio—, la organización de congresos, la lectura de sus realidades nacionales como parte de procesos globales y, sobre todo, una amplia gama de prácticas de solidaridad.³

Esto último es importante subrayarlo, ya que constituye uno de los elementos clave del antifascismo. Poner el acento en la solidaridad nos permite, siguiendo el trabajo de David Featherstone, hacer explícita la diversidad y la potencia de las prácticas sociales que hicieron posible la construcción de una noción de comunidad a nivel global, un espacio en el que tanto el sufrimiento como las esperanzas y el destino se compartían. Además, invita a reconocer que las solidaridades no emergen solamente en comunidades políticas y culturales preexistentes, sino que el profundo ejercicio ético y político que suponen crea vínculos, redes y relaciones allí donde antes no existían o estaban débilmente trazados. Y esto resulta fundamental para comprender el proceso mediante el cual se configuró una comunidad global antifascista frente al enemigo común representado por los regímenes fascistas.⁴

Ahora bien, en el proceso de internacionalización del antifascismo pueden identificarse, al menos, cuatro momentos o hitos cruciales. El primero fue la llegada de Adolf Hitler a la cancillería alemana en enero de 1933; el segundo, la invasión de las tropas italianas, al mando de Mussolini, a Etiopía durante la segunda mitad de 1935; el tercero, el estallido de la Guerra Civil española en julio de 1936; y, por último, la gue-

rra chino-japonesa de 1937.⁵ Estos acontecimientos pueden leerse, por un lado, como un periodo clave de la *era del fascismo*, como la denomina Joseph Fronczak, pues sus triunfos lo convirtieron en una poderosa fuerza política con una presencia global notable. Pero también, y más importante para este trabajo, es que estos acontecimientos fueron los detonantes del *momento antifascista* a nivel mundial.⁶

BREVES APUNTES SOBRE MANOS FUERA DE ETIOPIA

Es relevante anotar que cada uno de estos acontecimientos tuvo una repercusión diferenciada en el escenario mundial. Una revisión bibliográfica evidencia, por ejemplo, el gran peso que adquirió el conflicto español, al punto de que Madrid, durante el cerco que vivió entre octubre y noviembre de 1936, fue concebida como la capital mundial del antifascismo y como el “corazón del mundo”.⁷ Esta centralidad ha eclipsado, en cierta medida, el estudio y conocimiento de las repercusiones globales, así como de la diversidad de prácticas de solidaridad que los antifascismos desplegaron para posicionarse a favor de los pueblos etíope o chino.

Afortunadamente, en los últimos años se han publicado estudios que han ayudado a subsanar estos vacíos en la investigación histórica. Gracias a ellos ha sido posible conocer de mejor forma movimientos globales como el “Manos fuera de Etiopía”, una imponente campaña de solidaridad surgida a raíz de los ataques perpetrados por la Italia fascista contra el país africano.⁸

En este sentido, resulta necesario recordar que durante la primera mitad de la década de 1930 ya era evidente la tensión bélica entre Etiopía e Italia, pues el régimen fascista había manifestado en varias ocasiones sus planes para expandir sus dominios coloniales hacia tierras africanas. La chispa que encendió aquel “barril de pólvora” fue el enfrentamiento que protagonizaron ambos ejércitos en la región de Ogaden en di-



ciembre de 1934, en donde murieron más de 300 soldados. A partir de ese momento todo se desencadenó de manera dramática para el pueblo etíope: a inicios de 1935 Mussolini acordó con Francia su no intervención, la Sociedad de Naciones permaneció inerte, y el campo quedó totalmente libre para el avance de las tropas fascistas.⁹

Estos hechos impactaron de manera decisiva, pues a lo largo de la segunda mitad de 1935 se desató una gran solidaridad transnacional a través de un sinnúmero de artículos, se organizaron reuniones masivas, se produjeron enfrentamientos callejeros, huelgas y boicots en lugares como Harlem, Ciudad del Cabo, Londres, Kingston, París, Río de Janeiro y Nairobi. La invasión italiana fue interpretada por diversos sectores políticos e intelectuales como una *guerra racial* llevada a cabo por un régimen blanco, imperialista y autoritario.¹⁰

Y fue precisamente esta caracterización la que convirtió la causa etíope en un asunto de vital importancia para los movimientos políticos e intelectuales antirracistas y anticoloniales de algunos sectores del mundo. Además de que la lectura en

clave colonial y racial que estos movimientos hicieron del fascismo italiano permitió desafiar la idea de que el fascismo era un fenómeno estrictamente europeo. Pues muchos intelectuales anticolonialistas y antiimperialistas vincularon el ascenso del fascismo con otras experiencias de opresión racial y agresión imperial. En sociedades marcadas por una fuerte experiencia colonial, como la afroamericana, la caribeña y la india, el fascismo no era sino el colonialismo practicado en Europa.¹¹

Por mencionar algunos ejemplos, en Nueva York los internacionalistas negros desplegaron una intensa campaña a favor de Etiopía, que incluyó la publicación de revistas y periódicos, así como la organización de boicots en contra de las empresas italianas.¹² En Londres, el joven historiador trinitario C. L. R. James, autor de *Los jacobinos negros*, organizó, junto a otros migrantes, el International African Friends of Abyssinia (IAFA). En Cuba, las noticias de la invasión a Etiopía se difundieron rápidamente entre los sectores obreros e intelectuales, al grado en que es posible afirmar que fue el primer hecho internacional que ejerció un gran impacto en la discusión pública de la isla. Así, el entrelazamiento de la lucha contra el fascismo y la defensa de la raza se convirtió en uno de los elementos distintivos del movimiento antifascista cubano.¹³ Inclusive algunas organizaciones de estibadores

de los puertos de Ciudad del Cabo, Durban, Lüderitz, en África, se negaron a trabajar en barcos que transportaban cargamentos para el ejército italiano.¹⁴

LA CAUSA DE ETIOPÍA ES NUESTRA

Hasta ahora la geografía del movimiento “Manos fuera de Etiopía” ha quedado, en general, limitada a las ciudades africanas o a aquellas con una significativa presencia de la diáspora negra. No obstante, existen casos menos explorados, como el de México. Pues si bien es conocida la labor diplomática antiimperialista y antifascista que el país ejerció en los foros internacionales, aún se ha investigado poco la amplia cobertura que la prensa antifascista mexicana le dio a esos acontecimientos, así como las movilizaciones y los grandes actos de solidaridad con Etiopía. Aún más: ha pasado desapercibido que todas estas acciones se hicieron parte de la campaña global “Manos fuera de Etiopía”.

Para comprender mejor, por un lado, la dimensión transnacional del antifascismo mexicano y, por otro, ensanchar la geografía global de solidaridad con el pueblo etíope, revisaremos la cobertura mediática y algunas de las acciones realizadas desde territorio mexicano. Durante los primeros meses de 1935 la prensa de izquierda informó de manera continua sobre el despliegue del ejército de Mussolini y denunció la posición “neutral” de países como Francia e Inglaterra.¹⁵ En las notas de *El Machete*, por ejemplo, se señalaba que el líder italiano quería desatar una guerra en contra del “último país negro independiente” y enfatizaban que el sostenimiento de la independencia del pueblo etíope debía recaer en los millones de combatientes que se encontraban luchando actualmente en contra del fascismo criminal y del imperialismo.¹⁶

Para el movimiento antifascista mexicano, estos acontecimientos constituían la antesala de una nueva guerra a escala mundial; de ahí su gravedad.¹⁷ En ese clima de urgencia política parece ser que la primera manifestación pública de solidaridad con el pueblo etíope tuvo lugar el 4 de agosto en la capital del país. Ese día una multitud de más de 1500 personas partió de la Alameda y llegó hasta el Zócalo, en donde se instalaron frente a Palacio Nacional. Ahí tomaron la palabra algunos representantes de los sindicatos ferrocarrileros, el Frente Único del Volante y la Liga contra el Imperialismo, el Fascismo y la Guerra. Los oradores exigieron al gobierno mexicano la desaparición de los “camisas doradas” e hicieron un llamado a incrementar las acciones políticas y culturales como muestra de solidaridad con Etiopía.¹⁸

La invasión italiana no sólo representaba una agresión imperialista en contra del pueblo etíope, sino también un atentado en contra de la soberanía y la integridad de todas las sociedades marcadas por la experiencia colonial a nivel global. En México este reconocimiento movilizó a distintos sectores sociales, históricamente oprimidos por el imperialismo, y los llevó a expresar un grito de denuncia contra el ejército de Mussolini. La idea que articuló a los antifascistas mexicanos era potente y clara: “la causa de la libertad nacional de Abisinia es nuestra”.¹⁹

Esta interpretación, que veía en los acontecimientos que desgarraban el suelo etíope una especie de espejo que reflejaba las experiencias pasadas de lucha por la liberación nacional en México, e incluso un augurio de los peligros que se cernían de cara al futuro, fue clave para las prácticas de solidaridad que se comenzaban a impulsar. Luchar palmo a palmo con el pueblo etíope en contra del fascismo italiano era, al mismo tiempo, combatir la penetración imperialista en México.²⁰

A inicios de octubre *El Machete* informaba sobre la “horrible carnicería” que estaba sufriendo el pueblo etíope tras la entrada del ejército italiano tanto por el norte como por el sur del país. Estas noticias provocaron una gran indignación y llevaron a convocar rápidamente una reunión en el local de la Liga contra el Imperialismo, el Fascismo y la Guerra. A la cita acudieron algunos miembros de organizaciones como el

Partido Comunista Mexicano, Unión de Artes Gráficas de Talleres Comerciales, Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana, Federación de Estudiantes Revolucionarios, Juventud Comunista, Centro de Estudios Obreros, el Sindicato Mexicano de Electricistas y el Socorro Rojo Internacional. En esa reunión se acordó realizar un mitin en la Plaza de Santo Domingo, protestar frente a la Embajada italiana y designar a Manlio Fabio Altamirano como encargado para presentar una moción en la Cámara de Diputados con el fin de que México rompiera relaciones diplomáticas con Italia.²¹

La manifestación se realizó el 8 de octubre y los oradores fueron Manlio Fabio Altamirano, Elías P. Hurtado —dirigente de la Federación de Sindicatos del Distrito Federal— y, finalmente, Emilio P. Ramírez. Durante el trayecto hacia el Zócalo las distintas columnas de manifestantes iban cantando *La Internacional* y corearon diversas consignas en contra de la guerra y a favor de que el gobierno mexicano rompiera relaciones con la Italia fascista de Mussolini.²²

Un día después, el Comité de Defensa Proletaria, junto a diversas organizaciones políticas de carácter antifascista, resolvió que a partir de ese momento se izaría la bandera del proletariado en todos los edificios sindicales del país, acompañada de la leyenda: “bandera izada en protesta por la guerra de Mussolini”. Otro punto relevante que acordaron fue convocar, nuevamente, a un mitin de protesta el 12 de octubre en la Arena Nacional de la capital del país. Finalmente, como eje central de estas actividades en solidaridad con el pueblo etíope, el sábado 19 de octubre llevarían a cabo un paro general de actividades en todo el país.²³

Es interesante señalar que, antes del mitin en la Arena Nacional y del paro general, el viernes 11 de octubre un nutrido grupo de niños —muchos de ellos estudiantes de escuelas primarias— salió a las calles capitalinas a expresar su solidaridad con Etiopía. Algunos de ellos traían consigo pancartas en las que se leían consignas como: “Los hijos de los proletarios mexicanos condenamos enérgicamente la agresión fascista de Italia”, “Manos fuera de Abisinia”, “Abajo las guerras imperialistas”.²⁴

Un día después se realizó el evento en la Arena Nacional, al que asistieron más de tres mil personas. En el acto político tomaron la palabra personajes como Francisco Breña Álvarez, del SME y Valentín Campa, representante de la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM).²⁵ El punto culminante de estas expresiones de solidaridad antifascista se alcanzó el 19 de octubre. La prensa informó con detalle sobre todas las acciones que se realizaron en México y las calificó de “imponentes”. Ferrocarriles, energía eléctrica, minas, tranvías, camiones y ruleteros, fábricas, todo se detuvo. Incluso en el campo, las escuelas, los comercios y despachos también cesaron las actividades. De ahí que se afirmara que la trascendencia de la jornada fue de carácter internacional. A decir de los organizadores, con estos actos los obreros y la sociedad mexicana se situaron al frente de la lucha contra la guerra y el fascismo:

A las 11 en punto del sábado 19 los silbatos de fábricas, talleres y locomotoras anunciaron el principio del paro. La falta de energía eléctrica obligó incluso a los reacios a parar sus labores. Todo el país se concentró en la guerra de Italia contra Etiopía, protestando contra el imperialismo y manifestando su apoyo al pueblo invadido. El lapso del tiempo del paro fue llenado con mítines en los centros de trabajo, en los trenes, en las calles. En la capital todo el tráfico fue paralizado y en los cruceros de las calles se realizaron mítines, siendo ello de un gran efecto.²⁶

En el informe también se señala que los ferrocarriles se detuvieron cerca de 20 minutos, aunque en muchos departamentos la inactividad se prolongó, llegando incluso a la hora completa. Por ejemplo, los tranviarios del Distrito Federal detuvieron sus labores por una hora debido al tráfico causado por ruleteros, camioneros y sectores que participaron con mítines en las calles. Los cinematografistas, por su parte, pararon sus actividades a las 7 p.m. e informaron al público la razón. Mientras que en la ciudad de Guadalajara el paro de labores se extendió buena parte de la tarde, sobre todo en aquellos lugares e industrias donde la presencia de los Sindicatos Unitarios era fuerte.²⁷

Los electricistas interrumpieron sus labores durante 20 minutos en tres momentos diferentes del día: 11 am, 5 pm y 7 pm. Este último corte tuvo un efecto imponente, pues la “gran ciudad se vio completamente muerta”. Por tal razón se reconoció la labor del Sindicato Mexicano de Electricistas, ya que actuó con gran precisión y solidaridad. El balance que ofrecieron del paro, que sacudió a buena parte del país, se basó en la idea de que con él mostraron la potencialidad del movimiento. La trascendencia de estas acciones, protagonizadas por las distintas organizaciones sindicales, políticas e intelectuales que se congregaban en el movimiento antifascista, fue de escala internacional. A través de estos actos México se erigió en uno de los países que más sólidamente enarbolaba la lucha en contra de la guerra fascista e imperialista.²⁸

Sin embargo, el optimismo que provocaron estas movilizaciones a finales de 1935 pronto fue opacado por la información que llegó a México durante los primeros meses de 1936. El 5 de mayo el ejército fascista italiano entró triunfalmente a la ciudad de Addis Abeba y un par de días después Mussolini pronunció, desde Roma, un discurso triunfal en el que expresó el renacimiento del imperio después de quince siglos.²⁹ Este trágico hecho llevó a la prensa antifascista mexicana a resaltar aún más la heroicidad y resistencia del pueblo etíope, pues afirmaban que a pesar de ser invadidos aún no habían sido vencidos.³⁰

A mediados de 1936 el auge del ciclo de movilizaciones que protagonizaron los diversos sectores del antifascismo mexicano en solidaridad con el pueblo etíope parece que estaba llegando a su fin. Pero esto no significó que el tema desapareciera por completo de la prensa y de las manifestaciones públicas, sino que comenzó a aparecer con menor intensidad.³¹ Además,

en agosto de ese mismo año se abrió otro frente de batalla para el antifascismo global con el estallido de la Guerra Civil española, lo que hizo que los reflectores se concentraran en ese espacio geográfico.

APUNTES FINALES

Finalmente, a lo largo de estas páginas hemos visto cómo el antifascismo de la década de 1930 se constituyó como un movimiento global, centrado en prácticas de solidaridad que funcionaron como un ejercicio ético y político capaz de generar comunidades y visiones de futuro. La discusión sobre la invasión italiana a Etiopía permitió descentrar la mirada del caso español en el proceso de internacionalización del antifascismo y comprender las interpretaciones anticoloniales y antiimperialistas que ciertos sectores impulsaron para desafiar la idea del fascismo como un fenómeno exclusivamente europeo, al vincularlo con las experiencias coloniales de otras regiones del mundo. Finalmente, la somera revisión de las acciones del antifascismo mexicano nos permitió ensanchar la geografía de la campaña “Manos fuera de Etiopía” al incluir un espacio americano no contemplado hasta el momento en las investigaciones históricas. **M**

BIBLIOGRAFÍA

- Bergin, Cathy, “African American internationalism and anti-fascism”, *Anti-Fascism in a Global Perspective. Transnational Network, Exile Communities, and Radical Internationalism*, Kasper Braskén, Nigel Copsey and David Featherstone (eds.), Abingdon, Routledge, 2021, pp. 254-272.
- Buelli, Arlena, “The Hands Off Ethiopia campaign, racial solidarities and intercolonial antifascism in South Asia (1935-1936)”, *Journal of Global History*, volume 18, Issue 1, 2023, pp. 47-67.
- Featherstone, David, *Solidarity. Hidden histories and geographies of internationalism*, London, Zed Books, 2012.
- Fronczak, Joseph, *Everything is Possible: Antifascism and the Left in the Age of Fascism*, New Haven, Yale University Press, 2023.
- Fronczak, Joseph, “Local People’s Global Politics: A Transnational History of the Hands Off Ethiopia Movement of 1935”, *Diplomatic History*, vol. 39, num. 2, 2015, pp. 245-274.
- García, Hugo, “Transnational History: A New Paradigm for Anti-Fascist Studies?”, *Contemporary European History*, vol. 25, num. 4, Special Issue: Transnational Anti-Fascism: Agents, Networks, Circulations, 2016, pp. 563-572.
- García, Hugo, “World capital of anti-fascism? The making – and breaking – of a global left in Spain, 1936–1939”, *Anti-Fascism in a Global Perspective. Transnational Network, Exile Communities, and Radical Internationalism*, Kasper Braskén, Nigel Copsey and David Featherstone (eds.), Abingdon, Routledge, 2021, pp. 234-253.
- Grosso, Bruno, “El antifascismo en la cultura política comunista”, Concheiro, E., Modonesi, M., Crespo, H. (coordinadores), *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*. México, UNAM-CEIICH, 2011, pp. 95-119.

Hyslop, Jonathan, "Anti-fascism in South Africa 1933–1945, and its legacies", *Anti-Fascism in a Global Perspective. Transnational Network, Exile Communities, and Radical Internationalism*, Kasper Braskén, Nigel Copsey and David Featherstone (eds.), Abingdon, Routledge, 2021, pp. 77-95.

Mae Lambe, Ariel, *No Barrier Can Contain It. Cuban Antifascism and The Spanish Civil War*, USA, University of North Carolina Press, 2019.

Ortiz, Michael, *Anti-Colonialism and the Crisis of Interwar Fascism*, London, Bloomsbury Academic, 2023.

Pasolini, Ricardo, "El antifascismo como problema: perspectivas historiográficas y miradas locales", *Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, 1/2, Buenos Aires, septiembre 1998, pp. 44-49.

Savarino, Franco, "La actuación de México en una crisis internacional: el caso de Etiopía (1935-1937)", *Iberoamericana*, Nueva Época, año 4, núm. 16, diciembre de 2004, pp. 17-33.

NOTAS

1 Doctorante en Historiografía, UAM-A

2 En la definición del antifascismo como *sensibilidad* o *ethos* resuenan, desde luego los ecos de trabajos como los de Ricardo Pasolini, Enzo Traverso y Bruno Groppo.

3 Este enfoque es perceptible en el mirador metodológico desde el que un especialista como Hugo García ha propuesto trabajar el antifascismo, tras considerarlo como un "tipo ideal de movimiento transnacional". Véase "Transnational History: A New Paradigm for Anti-Fascist Studies?", *Contemporary European History*, vol. 25, núm. 4, Special Issue: *Transnational Anti-Fascism: Agents, Networks, Circulations*, 2016, pp. 563-572.

4 David Featherstone, *Solidarity. Hidden histories and geographies of internationalism*, London, Zed Books, 2012, pp. 5-9.

5 Traverso, 2015, p. 58.

6 Joseph Fronczak, *Everything is Possible: Antifascism and the Left in the Age of Fascism*, New Haven, Yale University Press, 2023, pp. 17-18.

7 Hugo García, "'World capital of anti-fascism' The making – and breaking – of a global left in Spain, 1936–1939", *Anti-Fascism in a Global Perspective. Transnational Network, Exile Communities, and Radical Internationalism*, Kasper Braskén, Nigel Copsey and David Featherstone (eds.), Abingdon, Routledge, 2021, p. 236.

8 Pienso, por ejemplo, en los trabajos de Joseph Fronczak, 'Local People's Global Politics: A Transnational History of the Hands Off Ethiopia Movement of 1935', *Diplomatic History*, vol. 39, num. 2, 2015, pp. 245-274 y Arlena Buelli, "The Hands Off Ethiopia campaign, racial solidarities and intercolonial antifascism in South Asia (1935-1936)", *Journal of Global History*, volume 18, Issue I, 2023, pp. 47-67.

9 Franco Savarino, "La actuación de México en una crisis internacional: el caso de Etiopía (1935-1937)", *Iberoamericana*, Nueva Época, año 4, núm. 16, diciembre de 2004, pp. 19-20.

10 Fronczak, 2015, pp. 246-249; Buelli, 2023, p. 47.

11 Michael Ortiz, *Anti-Colonialism and the Crisis of Interwar Fascism*, London, Bloomsbury Academic, 2023, pp. 7-12.

12 Cathy Bergin sostiene, al respecto, que resulta difícil explicar la naturaleza anticolonial del antifascismo negro de EUA sin hacer re-

ferencia al impacto que causó el asalto de las tropas de Mussolini a Etiopía, véase "African American internationalism and anti-fascism", *Anti-Fascism in a Global Perspective. Transnational Network, Exile Communities, and Radical Internationalism*, Kasper Braskén, Nigel Copsey and David Featherstone (eds.), Abingdon, Routledge, 2021, pp. 255-256; Featherstone, 2012, p. 102.

13 Ariel Mae Lambe, *No Barrier Can Contain It. Cuban Antifascism and The Spanish Civil War*, USA, University of North Carolina Press, 2019, pp. 10-12.

14 Jonathan Hyslop, "Anti-fascism in South Africa 1933–1945, and its legacies", *Anti-Fascism in a Global Perspective. Transnational Network, Exile Communities, and Radical Internationalism*, Kasper Braskén, Nigel Copsey and David Featherstone (eds.), Abingdon, Routledge, 2021, pp. 82-83.

15 "Mussolini no Desiste de sus Planes de Agresión", *El Machete*, México, D. F., 9 de junio de 1935, núm. 341, p. 1.

16 "Mussolini no Desiste de sus Planes de Agresión", *El Machete*, México, D. F., 9 de junio de 1935, núm. 341, p. 1; "Mussolini sigue firme en su plan de rapiña". *El Machete*, México, D. F., 22 de junio de 1935, núm. 343, p. 4.

17 "Manos libres a Mussolini en Abisinia", *El Machete*, México, D. F., 13 de julio de 1935, núm. 346, p. 2.

18 "Combativa demostración contra el imperialismo. la guerra y el fachismo", *El Machete*, México, D. F., 11 de agosto de 1935, núm. 350, p. 1.

19 "B. Mussolini quiere toda la Abisinia", *El Machete*, México, D. F., 17 de agosto de 1935, núm. 351, pp. 1-2.

20 Mussolini arroja al mundo a la matanza", *El Machete*, México, D. F., 24 de agosto de 1935, núm. 352, p. 4.

21 "Se inició ya la horrible carnicería", *El Machete*, 5 de octubre de 1935, México, D. F., núm. 358, p. 1-4.

22 "El ataque de las masas al bárbaro fascismo italiano", *El Machete*, México, D. F., 12 de octubre de 1935, núm. 359, pp. 1 y 4.

23 "Paro general de las 11 a las 12 del día", *El Machete*, México, D. F., 12 de octubre de 1935, núm. 359, p. 2.

24 "Manifestación Anti-guerrera", *El Machete*, México, D. F., 19 de octubre de 1935, núm. 360, p. 1 y 4.

25 "El mitin de la Arena Nacional", *El Machete*, México, D. F., 19 de octubre de 1935, núm. 360, p. 1 y 4; "El conflicto italo-etíope está a punto de convertirse en una nueva conflagración mundial", *El Machete*, México, D. F., 19 de octubre de 1935, núm. 360, p. 1.

26 "Formidable fue el paro general el día 19", *El Machete*, México, D. F., 26 de octubre de 1935, núm. 361, p. 1.

27 Formidable fue el paro general el día 19", *El Machete*, México, D. F., 26 de octubre de 1935, núm. 361, p. 1.

28 Formidable fue el paro general el día 19", *El Machete*, México, D. F., 26 de octubre de 1935, núm. 361, p. 1.

29 Savarino, 2004, p. 25.

30 "Abisinia invadida pero no vencida", *El Machete*, México, D. F., sábado 9 de mayo de 1936, núm. 406, p. 4.

31 En este complejo escenario las organizaciones antifascistas reconocieron la labor de Lázaro Cárdenas y Narciso Bassols, este último por haber pronunciado un discurso que debería ser recordado "por los mexicanos como la expresión enérgica del pensamiento nacional" frente a este fenómeno. Hechos y comentarios. Abisinia abandonada", *El Machete*, México, D. F., miércoles 8 de julio de 1936, núm. 422, p. 3; "Bassols habla en Ginebra", *El Machete*, México, D. F., miércoles 8 de julio de 1936, núm. 422, p. 3.

LA MUJER BAJO EL FACHISMO

ESTHER CHAPA¹

En el año de 1741 Federico el Grande escribió: “Yo considero a los hombres como una manada de siervos viviendo sobre los dominios de un gran señor, no teniendo más obligación que poblar, hasta llenarle el parque”. Esto escribió y esto necesitaba para hacer sus guerras y extender sus dominios. Las mujeres entonces, además de todos los quehaceres del hogar, labraban la tierra y cuidaban los establos y tenían que procrear abundantemente hijos que después serían inmolados en la guerra para satisfacer las ambiciones de un gran señor.

El fascismo del mundo, al presente, ha hecho retroceder a la mujer en dos siglos de su evolución. Pero, oigamos a la escritora sudamericana María Lacerda de Moura que nos dice: “Para sofocar a la mujer en su despertar para la verdadera vida tratando de despedazar las corrientes que la debilitan desde los albores de la humanidad, era preciso que surgiera la más feroz de las reacciones de que tiene noticias la historia de la humanidad en los últimos siglos ...; pero nadie puede más que una libertad conquistada. El fascismo, el nazismo, pasarán, pero la mujer es tenaz, y, una vez despierta nunca más el patriarcado la colocará en la situación degradante de hembra para el placer exclusivo del macho y la procreación inconsciente”.

En efecto, el nazismo y el fascismo exigen de la mujer que tenga muchos hijos y que sirva de “alegría al guerrero”. Se ha hecho célebre en el mundo el que la mujer debe dedicarse a las tres “kas” que inician en alemán las palabras “casa, cocina y niños”; ¿Es esto posible para todas las mujeres del mundo? ¿Es esto posible cuando sabemos que la mujer no siempre se casa, y que, por otra parte está capacitada intelectualmente para algunas otras tareas y no sólo para las enunciadas antes? ¿Es esto posible cuando sabemos que un gran número de hogares están sostenidos por el trabajo honesto de mujeres fuera del hogar?

Antes de seguir adelante, digamos algunas palabras concretas sobre qué es el fascismo.

Se habla en general del fascismo pero se incluye dentro de esa generalización dos regímenes: el fascismo y el nazismo y se hace una generalización porque aun cuando son diferentes en lo que ellos llaman su “doctrina” en realidad tienen muchos puntos de contacto. Podemos principiar por lo que es la esencia misma de esos regímenes: el esfuerzo desesperado del

capitalismo ante el derrumbamiento de la explotación, frente al avance impetuoso de las reivindicaciones humanas.

Esto fué, en último análisis, lo que motivó la aparición del fascismo y del nazismo en el mundo. Pero estos regímenes tienen de común el estar apoyados en una dictadura militar, el estar sostenidos por una intensa represión en contra de las masas trabajadoras, en contra de todo lo que sea revolucionario y progresista y en contra de la evolución de la mujer. Además y esto es muy importante, tienen de común el estar al servicio de las grandes empresas capitalistas y de unos cuantos terratenientes a pesar de la demagogia, de los gritos con que dicen que “están ayudando al pueblo”, “al país”, etc., etc. El nacionalismo exasperado es otra de las características que los acercan, así como la existencia de dictadores un mucho demagógicos y un mucho también clownescos.

Por último, mencionaremos una característica del nazismo que aún no ostenta el fascismo: el “delirio racista” como atinadamente le llama Camilo Berneri. Sin embargo a últimas fechas Mussolini principia a esgrimir esta característica como la última carta para resolver el problema de los sin trabajo. Pero sobre todo lo que hemos dicho hay que agregar que todo fascismo lleva dentro de sí la guerra como supremo fin del Estado.

El fascismo, llamado así en términos generales, se encuentra instaurado en naciones muy importantes del mundo y países sudamericanos que al yugo del imperialismo agregan dictaduras militares del tipo fascista que tienen a nuestros hermanos del Sur bajo una sangrienta represión.

El fascismo se apoya en el militarismo, en dictaduras militares que principiaron en grupos militares “encamisados” (camisas negras, camisas pardas, guardias de asalto) que ya en el poder fomentan aún más el militarismo, exigen servicio militar obligatorio, y asignan a los ministerios de guerra presupuestos fabulosos en relación por ejemplo con los de educación y previsión social, al grado de que países que teniendo gastos de ejército, policía y justicia por 1,600.000,000 (mil seiscientos millones) de su moneda, tienen presupuestos de educación de sólo 900 millones y hay otro que, teniendo 7,600 millones anuales para la fuerza armada y represión, tiene sólo 3,800 mi-

llones dedicados a la educación del pueblo. Todo el dinero del Estado, del pueblo mejor dicho, lo absorben el ejército y las policías porque esos países con dictaduras fachistas crean servicios muy numerosos de policía y elementos de ataque tales como la Z. B. V. (policía especial secreta), la Gestapo (policía secreta del Estado compuesta de 6,000 miembros con poder sobre 54,000 S. S. que son inferiores a aquellos), la Schupo, la O. V. R. A. (cascos de acero, camisas de todos colores), etc., etc.

Nosotros escasamente conocedores de esas cuestiones de ningún modo podemos creer que esos gobiernos pueden ser populares cuando necesitan de una fuerza tan enorme a su alrededor y contra el pueblo; porque es estar en contra del pueblo con una represión intensa la existencia de campos de concentración para detenidos políticos, el tener llenas las cárceles de hombres y de mujeres que han osado levantar su voz contra esas dictaduras, y el asesinar y martirizar a hombres, mujeres y niños. He aquí un parte revelador de cómo actúan en estas represiones: “Alipio Vélez y Emilio Onqueta, vecinos de ..., fueron detenidos y llevados a la comisaría de vigilancia donde por espacio de 8 horas los apalearon horriblemente cuatro equipos de guardias de asalto que se revelaban por parejas cuando los rendía la fatiga. En estado de inconsciencia los obligaron a firmar una declaración y después los arrojaron debajo de la mesa y se pusieron a jugar a las cartas teniéndolos como alfombra. Estos presos murieron en la cárcel”.

Veamos ahora lo que pasa con las mujeres: “La señora S. S. mujer de un asesinado por la policía secreta, fué arrestada. Tenía 27 años de edad, estaba sana, pero después del mal trato recibido está gravemente enferma y a punto de volverse loca. La señora S. T., ex concejal y diputada provincial, de 50 años de edad, fué arrestada y miserablemente maltratada; la golpearon en todo el cuerpo y fué pisoteada por las botas militares. Tuvieron que internarla en el hospital. Por último narraremos un episodio emocionante que cuenta Margarita Nelken, diputada socialista, española, en uno de sus libros: el llamado “Por qué hicimos la revolución”. “A los pocos días el hijo Belarmino, de 17 años, fué sacado de la escuela industrial de Gijón donde cursaba sus estudios, por los guardias de asalto, llevado en un camión a las Adoratrices de Oviedo en donde Doval, para obligarlo a declarar el sitio donde se ocultaba su padre, le hizo permanecer más de 30 horas cara a la pared, sujetando a ésta, con la nariz, una moneda de diez céntimos y golpeándolo cada vez que la dejaba caer. Esto no cesó sino cuando el muchacho se desplomó sin conocimiento. Al enterarse la madre de su detención se lanzó en su busca, pero en ningún sitio quisieron darle razón del paradero de su hijo. Cuando por fin logró saberlo le llevó alimentos que los guardias tomaron para ellos, dejando al niño hambriento.”

Como estos, son millares los casos de represión en los países fachistas.

El fachismo está en contra de la evolución social de la mujer y no es esto todo, sino que como ya dijimos al principio de

esta plática la ha llevado atrás en dos siglos, la ha retrotraído a la Edad Media Véase por qué:

La economía fachista, en desastre, tiene varios millones de hombres sin trabajo y creyó resolver la crisis de la desocupación eliminando a la mujer de las actividades públicas y de los empleos en las oficinas así como de las profesiones liberales y ordenó que la mujer se dedicara única y exclusivamente a la casa, a la cocina y a los niños, es decir, a la procreación, premiando a los matrimonios con numerosos hijos. También se hicieron los matrimonios en masa: cientos de hombres con cientos de mujeres a las cuales se les obsequió una pequeña cantidad de dinero.

Me voy a permitir citar aquí algunos párrafos de un artículo que bajo el título de “DEGRADACION DE LA MUJER” publicó hace tiempo el periódico “El Nacional” órgano del P. R. M. y que considero de mucha importancia: “Muy pocas personas conocen la sorprendente degradación que en el estado legal sufre la mujer bajo el fachismo. El Código Penal de 1929, compilado después del tratado Luterano y el concordato, y los reglamentos correspondientes expedidos conjuntamente por la Iglesia y el Estado colocan a la mujer en posición de extrema inferioridad legal con respecto al hombre en todas sus relaciones afectadas por la ley y empeora su situación en todos los aspectos. La edad mínima para el matrimonio que había sido de 15 años para la mujer y 18 para el hombre, se redujo a 14 para la mujer y 18 para el hombre; lo cual es un paso retrógrado deplorable que es tanto más lamentable debido a la posición indefensa legal de las jovencitas que son así lanzadas prematuramente al matrimonio. Si una esposa, quizá alguna de esas esposas-niñas de 14 años de edad, amenazada de ser golpeada por el marido huye del domicilio conyugal, la policía está autorizada para buscarla, hacerla regresar por la fuerza quedando sujeta a un año de prisión o multa. El marido no tiene sanción alguna: es libre de dirigirse al lugar que le plazca”.

He aquí la opinión del dictador Mussolini: “Las mujeres deben obedecer, mi opinión sobre el papel de la mujer en el Estado, es opuesto al feminismo. Si diera yo el voto a la mujer, el pueblo se reiría de mí; en un Estado como el nuestro, la mujer no debe contar.” No hacemos comentarios.

Y la opinión de Franco el traidor a España, que por boca del jefe de los falangistas Antonio Carrasco, dice: “La mujer española no es otra cosa que mujer, y por tanto madre ... Ya no más la artificiosa importancia política que le fué atribuida anteriormente sino el ritmo usual, dulce en su monotonía, de la mujer compañera del hombre La mujer tiene en España la misión más bella: la de hacer felices a los hombres que combaten, trabajan, marchan. La misión más alta: la maternidad.” Se ve claramente cómo las declaraciones de Franco corresponden a las de Hitler y a las de Mussolini que consideran a la mujer como un simple elemento de producción de hijos y de instrumentos del hombre.

En Italia las mujeres son tratadas muy duramente, no así

los hombres a quienes se les concede un poder patriarcal sobre la mujer, la hermana y la hija. Pero todavía encontramos en ese artículo a que nos referimos anteriormente algo que vamos a consignar aquí: “Había muchas mujeres en las curules nacionales, en Alemania, en los departamentos provinciales, estas mujeres fueron excluidas de todos los cargos de elección popular. Un movimiento tenaz y definitivo fué iniciado desde luego para excluir a la mujer de toda ocupación en las oficinas gubernamentales, consejos locales, hospitales y hasta donde fué posible de las escuelas. Entre las mujeres eliminadas se encuentran las mismas gentes que desde la revolución de 1918 crearon los departamentos gubernamentales dedicados a la protección de la infancia y a la educación de mujeres y niños. No entra aquí cuestión de raza o de política: las mujeres son excluidas porque son mujeres. Durante 25 años la mujer tuvo derecho a ser admitida en las Universidades y de ejercer diferentes profesiones, en la actualidad sólo al 10 por ciento de las que se matriculan se les permite entrar en la Universidad; más aún: a todas, excepto el 10 por ciento de aquellas a quienes se permite la entrada a la Universidad, les está absolutamente prohibido ejercer la profesión para la que han estudiado. Los estudios científicos quedan rigurosamente reservados al hombre y en el magisterio la mujer sólo es admitida en cargos inferiores. Las mujeres que antiguamente eran empleadas en trabajos profesionales o desempeñaban cargos de responsabilidad y que requerían pericia, dentro del gobierno se han visto obligadas a trabajar la tierra y dedicarse a otros trabajos corporales pesados. La civilización durante muchas generaciones ha realizado un progreso firme en la eliminación de la mujer de las labores agrícolas. Pero bajo el régimen nazi se obliga a muchas mujeres intelectuales a esa labor bajo condiciones que mucho recuerdan la esclavitud. Las mujeres desocupadas son llevadas a los campamentos y a los campos de concentración en donde se dedican a la limpieza general, al lavado y recocado de ropa y deben asumir todo el trabajo de la casa, el establo, el jardín y el campo sin dejar por ello de asistir a las conferencias sobre su doctrina’ después de trabajar de 10 a 20 hs. sin recibir compensación alguna, excepto la mala alimentación, y apiñadas en graneros y bodegas, durmiendo sobre colchones de paja, tienen vida miserable y están sujetas a una disciplina de hierro y a castigos durísimos. Para las jóvenes de 17 a 21 años, el trabajo es obligatorio, lo que equivale al servicio militar para varones. Algunas son reunidas en campos de concentración, tanto para que desempeñen las labores domésticas como para que cooperen en lo que puedan a los trabajos militares; otras son sorteadas y obligadas a desempeñar trabajos domésticos. Así es cómo las mujeres, bajo las modernas dictaduras fascistas sufren una sujeción más profunda que aquella de la que se emanciparon tras un largo siglo de valientes y dolorosos esfuerzos!”

Hasta aquí el artículo de “El Nacional” condensado el de “The Hubbert Journal” de Londres, por el señor Salvador Du-hart M: Nosotras no hacemos comentarios, dejamos que cada

una de ustedes y que los hombres que nos leen también, mediten sobre la injusticia a que se somete a la mujer.

No vamos a hablar de la economía fascista, que no ha resuelto nada, que sólo resolvió la manera de “socializar las pérdidas del capitalismo”, haciendo que todo el pueblo las lleve sobre sus espaldas, mediante reducción de salarios, pero forzoso, impuestos sobre todo, etc., porque eso requiere un estudio profundo y prolongado, pero quede nuestra afirmación rotunda de que el fascismo no ha mejorado la situación social y económica del pueblo. Es aparente el resurgimiento de los pueblos que sufren esos regímenes y es necesario distinguir bien lo que es simple oropel y fanfarronería y lo que hay en el fondo: opresión, miseria, hambre. Si dedicaremos algunas palabras al delirio racista, a la ingenuidad de los hombres de los ojos azules y pelo rubio que piensan que su raza es superior a todas las demás, cuando resulta que en su misma nación sólo un 31.8 por ciento tiene esas características, mientras el 14.1 por ciento está constituido por individuos morenos de cabellos oscuros y ojos negros y el 51.1 por ciento son tipos mixtos. También es interesante consignar algo que se ha prestado a graciosas caricaturas: el que los dirigentes de estas campañas pro-raza pura sean gordos, chaparros, de ojos negros y pelo oscuro!

También alcanza esta campaña racista a las mujeres, no permitiéndose a ninguna mujer blanca casarse con individuos de “sangre impura” y a la joven que, enamorada, se entrega a algún ser “despreciable” se le escarnece, se le trata de prostituta y, por último, se le pasea por las calles para mofa del populacho y escarnio de la civilización.

Pero de las razas, la más despreciable, más aún que la raza negra o que la raza amarilla, dicen los racistas es la judía, y dan los caracteres de esta raza para que pueda ser reconocida hasta por los niños de escuela. Se dice que los hebreos tienen nariz aguileña, pero por las investigaciones estadísticas se sabe que sólo el 13 o el 14 por ciento tienen ese tipo de nariz y que el 86 por ciento tienen nariz griega. Se dice que apestan muy feo, pero un sabio japonés, Adaki, dice a su vez que los japoneses no toleran el olor de las razas blancas, por desagradable. Pero todas esas teorías racistas basadas en un señor Gobineau escritor francés que se decía descendiente de los Vikings a pesar de ser moreno, flaco y chaparro, desarrolladas hasta la locura por los gobiernos fascistas, sirven solamente para desviar al pueblo de sus verdaderos problemas y para tratar de consolarlo de sus grandes miserias haciéndolo creer que descende de nobles y que pertenece a una raza superior, predestinada, si se conserva pura, a dominar al mundo.

En México, un ex general, Nicolás Rodríguez, trató de orientar al país hacia el fascismo, rompiendo huelgas, asesinando obreros y declarando una campaña antijudía, basándose en un falso nacionalismo que sólo atacaba a los judíos pobres vendemedias; pero esta campaña racista en México suena hueco porque ¿Qué raza declaran superior en nuestro país? ¿Las autóctonas? ¿El mestizaje? ¿Los negroides de nues-

tras costas veracruzanas y de Acapulco? Lo que sucede es que este individuo como sus secuaces los “camisas doradas” y por último el traidor Cedillo, levantado en armas al servicio del fascismo alemán e italiano y posiblemente del imperialismo inglés, reciben las órdenes en ese sentido y las ejecutan sin pensar que tendrán que eliminarse ellos en primer lugar, pues es increíble que el adefesio de Cedillo pudiera tener en ningún lugar sangre aria para propagar esas ideas. Pero sobre todas las características del fascismo, está la guerra.

El fascismo es la guerra y la mejor demostración de eso son las agresiones brutales que sufren España y China desde hace tiempo, pero es la guerra no contra los ejércitos y las bases militares sino contra las poblaciones civiles, contra las mujeres y los niños, contra los ancianos y los hospitales tal y como la llevan a la práctica las huestes de Franco ayudadas por italianos y alemanes que invaden a España y cómo la realizan los japoneses sobre el heroico pueblo chino. Ya en México el traidor Cedillo puso su marca de fascista lanzando tres bombas sobre San Luis Potosí que por fortuna cayeron en un campo de aviación alejadas, por el viento, de sus objetivos que, indudablemente, eran escuelas, hospitales y barrios populares.

El movimiento infidente encabezado por el traidor a la patria, Saturnino Cedillo, estuvo fomentado por los fascismos alemán e italiano, pues espías internacionales tuvieron conferencias con él, encontrando al hombre execrable que por su falta de amor a la patria, que por su inmundicia moral pudiera rebelarse contra las instituciones y contra el gobierno legalmente constituido y respaldado por todo el pueblo de México en este momento en que por la expropiación de las compañías

petroleras la Patria necesita de todos y cada uno de sus hijos para su recuperación económica, y sin duda que las compañías petroleras con su afán imperialista cooperaron en un contubernio infernal a fomentar la rebelión. Afortunadamente el pueblo de México no se encuentra tan atrasado políticamente para no comprender los fines perversos y de verdadero Judas de Cedillo que trató de entregar a la Patria en manos de extranjeros, para que por un momento hubiera podido ser un problema el brote infidente localizado en San Luis Potosí, gracias al valor del señor general Lázaro Cárdenas que fué al mismo foco de putrefacción cedillista para aplastarlo en su principio. Afortunadamente también, en el pueblo de México, amigo de la libertad y de la democracia, no pueden prender ideas de esclavitud y de vasallaje. Y afortunadamente también la mujer mexicana, despierta ante los problemas de la patria y con un amor abnegado y sin límites por ella, (cosa que ha demostrado acudiendo al llamado de la esposa del Presidente de la República, para la redención económica de México), no permitirá ni por un momento que traidores a la patria puedan vivir sobre nuestro suelo, y sobre todo ¡NINGUNA MUJER MEXICANA QUE SEPA LO QUE ES EL FASCISMO Y LO QUE LA HUMILLA Y EXPLOTA PERMITIRÁ QUE ESTE SE IMPLANTE EN NUESTRA PATRIA! **M**

NOTAS

1 Publicado en la Revista *Tesis*, del sindicato magisterial, en 1939. Disponible en la hemeroteca del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista

THALMANN:

UN SIMBOLO DE LA VICTORIA SOBRE EL FASCISMO

JUAN BROM

PRESENTACIÓN

Por Joel Ortega Erreguerena

Esta conferencia sobre el comunista alemán Ernst Thälmann (1866-1944) merece un doble ejercicio de presentación. En sí mismo el texto es una presentación de esa figura de la resistencia antifascista para un público mexicano en 1981. Pero, ahora, en 2025, hay que presentar también a Juan Brom (1926-2011), el autor de la ponencia. No es cualquier autor sino otro militante comunista, que de niño tuvo que huir de la persecución nazi y en México decidió afiliarse al PCM y estudiar historia como una forma de continuar esa lucha por transformar al mundo.

En el título de sus memorias “De niño judío-alemán a comunista mexicano. Una autobiografía política” Juan Brom definió muy bien su trayectoria. Nacido en Fürth, Alemania en 1926 en el seno de una familia judía Juan Brom vivió de niño el ascenso de Hitler y tuvo que huir de su país. Después de un largo periplo llegó a México en 1940. A los pocos años se acercó a organizaciones de emigrados y finalmente decidió afiliarse en la Juventud Comunista de México. Se acercó al grupo de José Revueltas y en 1960 fue orillado, junto con todo su grupo, a salir del PCM. Desde entonces se dedicó a la enseñanza de la historia y participó en diferentes procesos y movimientos sociales.

Muchos años después, cuando tomé clases con él y fui su ayudante, Brom insistía en recuperar la memoria de lo que fue el nazismo. Siempre daba un espacio en sus clases para platicar lo que había sucedido y estar alerta de su regreso. Su ponencia sobre Ernst Thälmann forma parte de esa lucha que Brom asumió por la memoria. Sin duda hay algunas cosas que habría que actualizar, aún así sorprende cierta mirada crítica al mundo socialista cuando llama a comprender, más que descalificar, las protestas que en esos días de 1981 comenzaban a darse en Polonia. Hoy que la extrema derecha crece en todo el mundo, incluso en la propia Alemania y con el genocidio que Netanyahu está efectuando en Palestina, es importante entender cómo se dio el ascenso del nazismo y de qué forma

muchos lo enfrentaron y lo resistieron. Rescatar esta ponencia forma parte de esa lucha que hoy el propio Brom estaría encabezando.

BIBLIOGRAFÍA

Brom, Juan. *De niño judío-alemán a comunista mexicano. Una autobiografía política.*, Editorial Grijalbo, México, 2010.

CONFERENCIA DICTADA POR JUAN BROM EN LA UNIVERSIDAD OBRERA

Agradezco mucho a la Universidad Obrera y a la Sociedad de Amistad México-RDA, que me hayan honrado con la invitación a dar esta charla, porque efectivamente considero que Thälmann es un personaje de lo más relevante. Y también es muy apropiado el lugar, la Universidad Obrera, ya que ésta tiene una relación directa con la vida y con la lucha de los alemanes antifascistas, un núcleo importante de los cuales estuvo asilado en México durante la guerra y que tuvo contacto con muchos de los mexicanos democráticos y revolucionarios destacados de su tiempo, desde luego, con el maestro Lombardo Toledano y con muchas otras personas que fueron entonces luchadores jóvenes y que hoy, muchos de ellos, son luchadores maduros. Esto hace este lugar especialmente idóneo para hablar de Thälmann, el gran dirigente antifascista alemán.

Hace poco más de 36 años cayó derrotado el fascismo, que había provocado su propia tumba al iniciar la Segunda Guerra Mundial, el mayor holocausto que ha sufrido la humanidad hasta hoy, y esperemos que sea el mayor holocausto de toda su historia, que no haya otro peor, peligro que evidentemente está a la vista.

Casi un año antes, el 18 de agosto de 1944, había sido asesinado Ernst Thälmann, principal dirigente del Partido Comunista de Alemania desde 1925 y que llevaba algo más de 11 años preso. Como es evidente con estos pocos datos, con

estas simples fechas, Thalmann no llegó a ver el derrumbe del “milenio nazi”, milenio que afortunadamente no duró más de 12 años. No llegó a ver el derrumbe del imperialismo alemán y menos, desde luego, la constitución de una Alemania Socialista en una parte de lo que había sido la Alemania anterior, ¿Por qué podemos decir entonces, por qué escogimos el título de “Thalmann”, símbolo de la victoria

sobre el fascismo? ¿Quién fue este hombre? ¿Cuáles son las principales enseñanzas que podemos sacar de su vida?

Desde luego, hay muchas biografías de él, sobre todo en Alemania, como es lógico; unas extensas, otras breves, unas buenas, otras no tanto, otras francamente malas. No vamos a hacer un análisis detallado, no sería posible en una plática de este tipo, sino solamente señalaremos lo más importante de la vida de nuestro homenajeado.

Ernst Thalmann nace en 1886 en Hamburgo. Como ustedes saben, Hamburgo es el principal puerto de Alemania, pertenece a lo que hoy es la República Federal de Alemania, y es un viejo centro del movimiento obrero, cosa que es importante, si queremos ver el ambiente en que se desarrolla la niñez, la juventud e inclusive la mayor parte de la vida adulta de la persona de quien estamos hablando.

En 1886, cuando nace, todavía está en vigor la “ley contra los socialistas”, ley que prohibía por subversiva la actividad del Partido Socialdemócrata Alemán, que era en aquel entonces el gran partido de la clase obrera alemana, proveniente directamente de las luchas de 1848, de la revolución burguesa con una fuerte incidencia ya proletaria, tanto en Francia (Talleres Nacionales), como en Alemania (en el ala izquierda de aquella revolución) y de las luchas de la I Internacional, que fueron en buena parte de aclaración ideológica entre el naciente socialismo científico encabezado por Marx y Engels y las tendencias del socialismo utópico, fundamentalmente las del anarquismo, que en ese tiempo tenían todavía una repercusión fuerte en el movimiento revolucionario y que fueron teórica y prácticamente derrotadas en lo fundamental en el periodo de la I Internacional.

El pujante movimiento obrero causó temor en la burguesía alemana, fue prohibido, fue reprimido, y vivió en la clandestinidad con mucha fuerza. Cuando fue anulada la prohibición resurgió como uno de los partidos más fuertes dentro del espectro político de Alemania. Pero no vamos a hacer una historia de los partidos, lo que me interesa destacar es que Thalmann nace en una ciudad abierta al mundo, con un gran movimiento obrero, sobre todo de los obreros portuarios, y la primera impresión que recibe el niño a los 10 años de edad (1896) es una larga huelga (11 semanas) de los obreros portuarios de Hamburgo. La impresión que le causó aquello debe haber sido, seguramente, uno de los elementos determinantes de toda su vida.

Bastante joven empieza a trabajar ya fuera de la casa paterna. Su padre tenía una pequeña tienda que desarrolló un tanto. El estuvo trabajando como obrero portuario, como marinero

por un tiempo, en que realizó varios viajes, cosa que seguramente le ayudó a tener una visión clara, directa, de experiencia proletaria, de que en todos los países, independientemente de que si hablan inglés, holandés, francés o alemán, unos son los obreros que crean la riqueza y otros son los empresarios que la aprovechan y la disfrutan.

Después, durante mucho tiempo, hasta llegar a ser revolucionario profesional es, sobre todo, obrero del transporte. Muy joven, en una época en que el movimiento juvenil partidista todavía era escaso, a los 17 años, empieza a ser activista sindical, precisamente en el sindicato del transporte e ingresa al Partido Socialdemócrata. Las dos cosas están ligadas. El gran movimiento obrero sindical estaba dirigido, en casi su totalidad (había algunos pequeños núcleos de otra orientación), por el Partido Socialdemócrata. El partido daba la orientación y la gran masa obrera votaba normalmente por la socialdemocracia.

Hay un desarrollo muy importante y muy interesante en la economía y en la sociedad alemanas del periodo, que va a tener repercusiones muy fuertes pocos años después. Por una parte, las grandes ganancias que obtiene el imperialismo alemán en las zonas que explota, en sus colonias, en las zonas de inversión, (por ejemplo, es poco conocido, pero es una realidad que el imperialismo alemán jugó un papel bastante importante en México, aunque casi nunca se menciona, tuvo una importancia relevante y nefasta en la época de la Decena Trágica), estas ganancias, decía junto con un incremento en la productividad, permiten, y el movimiento obrero obliga, a conceder mejoras importantes a los trabajadores. El resultado es lo que Lenin llamó la formación de una “aristocracia obrera”, que olvida que en el fondo “no tiene más que sus cadenas que perder”, citando aquella famosa frase casi final del Manifiesto Comunista. Tiene ya más cosas que perder, cierto bienestar no muy amplio, y un sector importante del proletariado olvida que la contradicción fundamental de clase sigue siendo la misma. Pero no es solamente esto, este fenómeno de aburguesamiento se da y tiene una base en la aristocracia obrera, como lo descubre Lenin en su tiempo. Tiene también una expresión muy fuerte en una burocratización, en un aburguesamiento de los elementos de la dirección. Dirigentes sindicales que consideran que ellos saben mejor lo que le conviene al proletariado que el proletariado mismo; que manipulan, maniobran y tratan de quitarle la decisión real sobre su destino a la clase obrera, para tomarla en sus manos. Esto llevará a la catástrofe en 1914. Se produce una larga lucha, no sólo en la socialdemocracia alemana, desde luego, sino en toda la socialdemocracia; donde con más fuerza se expresa eso es en la socialdemocracia rusa, en la que se produce ya desde 1903-1904 un agrupamiento, que es de hecho ya un partido, y que será el partido bolchevique; será el único capaz en su momento de llevar a la revolución al triunfo.

Esta lucha entre una tendencia cada vez menos revolucionaria y las tendencias por mantener y desarrollar la línea revolucionaria, se da a través de todos los partidos socialdemócratas.

Thalmann está entre los que se oponen a la enajenación de la clase a un partido, o mejor dicho, a un sector del partido que cada vez más tiende a suplirla, a enajenarla, a tomar las decisiones por la clase y a olvidar el papel histórico de esta clase.

Constantemente lucha por la decisión de los obreros mismos, por el respeto a sus asambleas, a sus decisiones, contra el reformismo que va olvidando, que va dejando en segundo lugar y después, eliminando de su visión a la esencia revolucionaria del marxismo.

En 1914 estalla la Primera Guerra Mundial; las direcciones socialdemócratas traicionan la decisión que se había tomado antes de luchar contra la guerra, y en caso de estallar ésta, transformarla en una guerra revolucionaria. Cada socialdemocracia, con la única excepción organizada de los bolcheviques rusos, se adhiere a su gobierno. En la socialdemocracia alemana hay desde el primer momento una oposición interna clara, visible, que muy pronto empieza a hacerse pública, que es reprimida, desde luego, y que es encabezada por dos personajes que posteriormente, cuatro años después, serán los fundadores del Partido Comunista de Alemania. Me refiero por supuesto a Carlos Liebvneche y Rosa Luxemburgo.

Thalmann es reclutado al ejército. Es un soldado muy molesto para sus oficiales porque protesta contra todo y no oculta que él considera que esta no es una guerra del pueblo alemán, sino de la burguesía, de la nobleza, del mando, de los explotadores de Alemania contra otros pueblos. Y él manifiesta continuamente su inconformidad. Recibe las sanciones, las represiones que se dan en los ejércitos en estos casos. Y recibe también, como lo recibe todo el mundo, y sobre todo los pueblos en lucha, con los tremendos sufrimientos, la noticia, el campanazo que significa la Revolución Rusa, las dos, la de febrero y con mayor razón la de noviembre, que como una de sus primeras medidas propone la paz sin anexiones, sin condiciones, sin sufrimientos para los pueblos, paz inmediata. Y el hecho de que los gobiernos de los países capitalistas no aceptan aquella paz, desde luego, impulsa más la indignación de los pueblos, e incrementa la tendencia revolucionaria.

En 1918, en octubre, empiezan a darse los primeros brotes revolucionarios en Alemania; se subleva la flota de guerra, y en noviembre, el emperador, que durante cuatro años había puesto heroicamente el pecho a cuanta condecoración le quisieron poner y que nunca se había acercado a menos de 20 kilómetros del frente (era el alcance de los cañones de la época), ahora si es el primero en emprender la marcha. Huye a Holanda al frente de sus fieles. Cae la monarquía alemana, triunfa la revolución, una revolución bipartita. Por una parte Liebvnecht, que proclama la República frente al pueblo; por la otra la socialdemocracia parlamentaria, los dirigentes tradicionales, que la proclaman en el parlamento.

Esta revolución, que es la recuperación de un deseo largamente incubado, fundamentalmente en el proletariado alemán, pero también en otros sectores del mismo pueblo, es traicionada desde el primer momento. El nuevo gobierno

provisional, socialdemócrata en lo fundamental, celebra un acuerdo con el mando del ejército de mantener los oficiales en el mando, al contrario de lo que sucede en Rusia, donde los oficiales son, si se les mantiene como tales, asesores técnicos de los Consejos de Soldados. Y si esos consejos (en ruso soviets) tienen la impresión de que el asesor asesora mal o traiciona, se le fusila; en Alemania, el oficial mantiene el mando, salvo en algunas pocas unidades que se registra por un tiempo. Los consejos son consejos de asesores, más o menos controladores, pero sin tener una fuerza real, una fuerza profunda.

Sin embargo, esto no significa que esta revolución, desde el primer momento pierda importancia; es un movimiento profundo que revuelve, agita a fondo la sociedad.

La socialdemocracia es escinde, además de que se funda el Partido Comunista, se funda un partido que vive sólo unos cuantos años: el Partido Socialdemócrata Independiente, que es el ala izquierda, partido al cual ingresa Thalmann a fines de 1918 y donde destaca, no solamente como un dirigente sindical local, sino ya como un dirigente regional del proletariado, sobre todo de Hamburgo y de las zonas cercanas.

En 1920 hay un primer intento por cancelar definitivamente la revolución: el golpe de Estado de un militar noble, el General Kapp. Este golpe es derrotado en pocos días por una huelga general total en toda Alemania y por la acción armada del proletariado alemán en muchas partes del país. El golpe de Kapp demuestra quien es el luchador más consecuente, más firme, por el socialismo y contra toda restauración neomonárquica y todo reafianzamiento burgués: esa fuerza es el Partido Comunista.

En diciembre de 1920 (el golpe de Kapp había tenido lugar en marzo de 1920), ingresa Thalmann al Partido Comunista.

Con la misma combatividad, con la misma ligazón con los trabajadores; con la misma inquietud por discutir las situaciones, por aclararlas, por llegar a decisiones; esto lo aplica en el seno del partido, en el que hay luchas muy fuertes por elaborar la línea conveniente; lo aplica en la Comintern (la Internacional Comunista). Lo aplica frente a Lenin, a quien admira y con quien platica y discute.

Se va afianzando como uno de los cuadros importantes del Partido Comunista Alemán.

En 1923 se produce la última gran crisis revolucionaria en Alemania en todo este periodo. Por alianzas electorales, basadas en un gran empuje electoral, en dos de los Estados de la República de Weimar de la Alemania de la época, llegan al poder gobiernos obreros (alianza entre socialistas de izquierda y comunistas). Por cierto, estas dos provincias de aquel entonces forman hoy parte importante de la República Democrática Alemana: Sajonia y Turingia.

El ejército, viola la constitución; pero ya sabemos que los ejércitos, bajo palabra de honor muchas veces la violan cuando lo consideran importante de hacer, como se ve en el caso del señor Pinochet, que el 10 de septiembre de 1973 le dice a Allende que el ejército será fiel y tres días después da el golpe y

lo asesina. Fue fiel a su convicción y a su tradición de clase, de traicionar la causa popular.

Volvamos: el ejército alemán interviene, ahoga aquellos Estados, lo cual había sido perfectamente previsible. Y al preverlo, el Partido Comunista, junto con el ala izquierda de la socialdemocracia, junto con un sector importante del movimiento sindical, había planeado la sublevación en el momento de la intervención del ejército; aquello fracasa porque en el momento clave, la izquierda socialdemócrata, que se había declarado en favor de este movimiento, vacila y no se decide a lanzarse, y también la propia dirección del Partido Comunista no tiene la decisión suficiente. Hay sólo un lugar en toda Alemania: Hamburgo, donde los obreros toman el poder en una acción bien coordinada, bien organizada, de asalto a las fuerzas armadas, a la policía, con lo cual se arman y logran tomar en sus manos aquel puerto principal de Alemania.

Esta sublevación de Hamburgo (octubre de 1923) se queda aislada, a los 2-3 días ya es indudable para los dirigentes (el dirigente principal de la sublevación es precisamente Thalmann) que no se ha producido la sublevación en el resto del país. Quedan dos posibilidades: continuar con la lucha armada, en condiciones totalmente perdidas, sin ninguna posibilidad de que se desate en todo el país, sufrir una masacre; o retirarse y aprovechar las condiciones que ofrece la democracia contradictoria: fundamentalmente libertad para la reacción y represión contra el movimiento revolucionario, pero con cierta posibilidad de partidos, de organización de sindicatos, etc.

En una obra maestra de retirada estratégica, se dismantela el aparato militar, y cuando entra el ejército, dispuesto a aprovechar la oportunidad para hacer una limpieza lo más total posible, no encuentra prácticamente nada que reprimir, porque la organización ha llegado a un grado tal que los luchadores destacados pueden ser escondidos, pueden ser sacados clandestinamente y las bajas de aquella sublevación son muchísimo menores de lo que hubieran sido si no hubiera existido esa organización hábil y eficaz.

Se produce, a partir de 1923-24 una consolidación del capitalismo alemán, (no solamente el alemán, es un fenómeno mundial, pero estamos hablando de Alemania), y el Partido Comunista Alemán toma rumbo a una lucha prolongada de todo tipo: electoral, sindical, cultural o sea en todos los frentes en que esto puede existir. Dentro del partido hay desde luego una lucha fuerte, autocrítica, con la participación de la Internacional Comunista. Thalmann manifiesta siempre un punto bien importante: la insistencia en la ligazón con las masas, en la organización y el estudio profundo de la sociedad, no sólo de parte de una dirección para que dé una dirección, sino en todo el proletariado para afianzar, cientificar, si se puede usar ese término, la conciencia de clase.

Lucha simultáneamente contra todo tipo de aventurerismo, contra las ideas de lanzarse en luchas suicidas que no llevarían adelante la lucha sino la debilitarían, y contra todo tipo de claudicación.

La situación de Alemania en todo este período es sumamente difícil. Hay además del ejército, reaccionario casi en su cien por ciento, tres núcleos armados: el "casco de acero" (grupo paramilitar reaccionario); el cuerpo armado de la socialdemocracia y una organización armada del Partido Comunista. Aunque no hay una guerra civil abierta, constante, la hay en cierto modo latente, con cuatro fuerzas armadas, más la del fascismo, la S. A. (tropas de asalto), y posteriormente la S. S.

Un problema central para el Partido Comunista Alemán es el de su relación con el Partido Socialdemócrata, que sigue conservando el dominio de la mayor parte de los sindicatos, una alta votación y una participación importante en el Gobierno. Oficialmente, a diferencia de la socialdemocracia alemana de hoy, que ya no proclama el ideal de un socialismo según la concepción marxista, de la socialización de los medios de producción y del gobierno proletario; la socialdemocracia alemana en la época de la interguerra se sigue declarando socialista, pero afirma que hay que llegar al socialismo fundamentalmente por la vía electoral, por la participación en el gobierno, por la modificación de leyes, por la aplicación de medidas paulatinas. De hecho, a título de evitar el desorden y el caos, solapa todo lo que hace la derecha y participa en la represión contra la izquierda.

En 1929, el año en que estalla la gran crisis económica mundial, la burguesía alemana ya se siente bastante fuerte para pasar claramente a la ofensiva. Quiere restringir, con la idea de eliminar los derechos de organización sindical, de participación en la dirección de las empresas, de libertad de organización partidista, etc. Una manifestación de ese desplazamiento a la derecha y de la actuación de la socialdemocracia es el 1º de Mayo de 1929: el gobierno municipal de Berlín prohíbe la manifestación. Hay que pensar que si nosotros estamos acostumbrados a un 1º de Mayo oficial, en que en dado caso unos luchan porque sea auténticamente obrero y otros lo toman como la "fiesta del trabajo" en vez del día de la lucha del trabajador. Esto es nuevo. Hasta los treinta el 1º de Mayo era siempre un día de lucha, un día en que los obreros que querían faltaban al trabajo, arriesgando el descuento de un día o una suspensión de varios días, y manifestaban. Si el gobierno respetaba la manifestación bien, y si no, solía haber golpes y trancazos.

El 1º de Mayo del 29, la policía de Berlín, en cuya dirección está la socialdemocracia, no solamente emplea golpes y trancazos, macanas y gases lacrimógenos, sino dispara. Hay decenas de muertos y se ahonda profundamente el abismo entre los dos grandes partidos del proletariado alemán.

En autocrítica que posteriormente hizo el Partido Comunista Alemán, señala que cayó hasta cierto grado en una provocación. Por una parte trató de aplicar una línea de unidad del proletariado y de llevar adelante la lucha común y al mismo tiempo se acuñó aquella frase desgraciada, y yo añadiría desgraciadamente cierta en determinados aspectos, pero en su acción política de consecuencias muy negativas, del "social-



fascismo”; si ciertamente es un hecho objetivo que la socialdemocracia alemana ayudó de hecho al fascismo a subir, al no poner nunca en juego los grandes medios de lucha del proletariado que tenía en las manos porque dirigía el grueso de los sindicatos, y al participar en la represión en contra del propio movimiento obrero, también fue un error táctico gravísimo tachar a la socialdemocracia de “social-fascista”, porque el resultado lógico fue dificultar en mucho el contacto con los obreros que veían todavía en la socialdemocracia su partido, y que con esta calificación tajante se sentían rechazados y cortados en el camino de reflexionar y de entrar de hecho en alianzas con el Partido Comunista Alemán.

Con la crisis económica del 29, se agudiza la situación política. Hay más manifestantes, huelgas, etc., y se produce una ilusión tanto en el PCA, como en la Internacional Comunista, que creen que hay ya una situación revolucionaria a la vuelta de la esquina; que ya las grandes masas están abandonando la tímida, tibia, podemos decir también traidora dirección socialdemócrata y pasándose al PC. Posiblemente esta ilusión se vio fomentada porque el PC tenía sus seguidores fundamen-

talmente en el grupo más desesperanzado del proletariado, es decir, en los desocupados. El hecho es que el movimiento sindical de los trabajadores en malas condiciones, con tiempo reducido, salarios reducidos, pero bastante menos malas que las de los desocupados; en lo fundamental siguió bajo la dirección de la socialdemocracia.

El PC incrementa su fuerza en una proporción muy importante: en julio de 1932 llega a tener 5 millones y medio de votos. Cada rato se disolvía el Parlamento y se convocaba a nuevas elecciones. En noviembre llega a casi 6 millones, lo cual era un número muy considerable en un país en que había 6 ó 7 partidos importantes. Frente a esto, por una parte la burguesía se siente cada vez más atemorizada y recurre a apoyar cada vez más a un partido radical y demagógico, dispuesto a saltarse todas las reglas de convivencia democrática o semidemocrática que se seguían. La burguesía busca la salida fascista.

Con todo y los errores que se pueden señalar al PC y que el propio partido se ha señalado autocríticamente, es un hecho que fue el partido que con más claridad vio el peligro del fascismo. Cuando la socialdemocracia dice: “para evitar que

Hitler llegue a ser presidente votemos por Hindenburg” el PC dice: “votar por Hindenburg es llevar a los nazis al poder, y llevar a los nazis al poder es llegar a una nueva guerra”, y postula como candidato a Thalmann. Gana el centro burgués aliado con la socialdemocracia. Llega a la presidencia Hindenburg y el 30 de enero de 1933 Hitler es designado canciller.

Desde mayo del 32 el PC lanza toda su fuerza en la acción antifascista. Un gran movimiento que abarca grandes masas, que logra arrastrar a un sector muy importante de la socialdemocracia, a pesar de que el propio PC no ha superado plenamente su sectarismo, a pesar de que la dirección socialdemócrata que no hizo ningún esfuerzo por superar su propio sectarismo, seguía manteniendo la prohibición para sus miembros de cualquier acción común con los comunistas, a pesar de todo ello, la acción antifascista llegó a tener un gran respaldo, una gran respuesta. Sin embargo, es demasiado tarde.

El movimiento obrero no llega a unificarse, aunque hay unidad en la acción en muchas regiones y en muchas zonas, pero no a escala nacional. El 30 de enero de 1933 Hitler es nombrado canciller por Hindenburg.

El PC en ese mismo momento propone una huelga general, siguiendo aquella tradición de la huelga general con la que se había derrotado el golpe de Kapp en 1920. El partido socialdemócrata rechaza esta proposición; dice que Hitler ha llegado legalmente al poder, -olvidando todos los asesinatos, toda la violencia tolerada por el gobierno- y que, por lo tanto, debe desacreditarse; cree que caerá parlamentariamente tal como subió. También hay personas en la democracia burguesa, en la socialdemocracia, entre los comunistas, que se hacen aquella ilusión catastrofista que encontramos muchas veces: por peor que sea la situación, mejor; los nazis actuarán de tal manera que al poco tiempo todo el pueblo reaccionará y los correrá. Un error fatal en el que cae muchas veces la izquierda, y que muchas veces ha demostrado ser eso: un error tremendo.

Hitler no está dispuesto a caer parlamentariamente, aunque subió parlamentariamente. El 27 de febrero de 1933 se produce aquel famoso incendio del Parlamento alemán, del Reichstag, del cual está demostrado que fue una cuestión organizada por el propio gobierno hitleriano y que sirvió de pretexto para declarar el estado de emergencia durante el período electoral, cancelar las garantías individuales, prohibir al Partido Comunista, suspender por quince días, también en el período electoral, al Partido Socialdemócrata, encarcelar decenas de miles de dirigentes, desatar la primera gran ola de terror de este gobierno. El 5 de marzo tienen lugar las elecciones, los nazis, a pesar de todo, no logran mayoría absoluta. Pero logran, con el apoyo de los partidos burgueses y con la abstención de la socialdemocracia la cancelación de las diputaciones comunistas y posteriormente la prohibición de los demás partidos. La socialdemocracia saca a los sindicatos a desfilar bajo la bandera nazi el 1º de mayo del 33, como demostración de fuerza, y el 2 de mayo el partido nazi, mejor dicho el gobierno, asalta los locales sindicales y cancela el movimiento sindical como tal. Fue

el pago por la ilusión que buena parte de la socialdemocracia y la dirección de ésta tuvo en la legalidad.

El 3 de marzo, dos días antes de las elecciones, Thalmann, que vivía en la clandestinidad, es apresado. El gobierno anuncia que le va a hacer un juicio para condenarlo por traidor a la nación. Pero antes se hace el juicio a Dimitrov, dirigente comunista búlgaro, asilado en Alemania, acusado de haber provocado el incendio del Reichstag. Nada más que Dimitrov tiene la habilidad y el valor por transformar aquello en un juicio en contra del gobierno alemán: en plena sala del tribunal del Estado en Leipzig (hoy Museo de Dimitrov), acusa a Goering de haber sido el incendiario. La cuestión es tan fuerte y tan pública que al gobierno no le queda más que absolverlo. Todavía tratan de mantenerlo en prisión. La Unión Soviética lo declara ciudadano soviético. No les queda más remedio que darle permiso de salir y llega posteriormente a ser el secretario general de la Internacional Comunista.

Los nazis aprendieron de esta situación y no le dieron oportunidad a Thalmann de un juicio, juicio para el cual se preparaba, y que indudablemente hubiera usado para desmascarar con todo el vigor de un profundo conocedor, de un hombre valiente, lo que el nazismo estaba haciendo. Sigue preso los once años, con maltratos, muchas veces aislado, en determinados periodos puede recibir visita de sus familiares, las cuales aprovecha siempre para denunciar la situación en que se le tiene, aunque esto a su vez le significa nuevos maltratos; en 1944, indudablemente viéndose ya perdidos y queriendo privar al proletariado alemán de un dirigente de enorme prestigio, de un gran conocimiento y de una gran habilidad política, Hitler y Himmler acuerdan eliminarlo. Se conocen los datos, se han publicado las notas de Himmler de esa entrevista que tuvo con el jefe en crímenes de la Alemania nazi, con Hitler. El 14 de agosto, en ese acuerdo deciden eliminarlo, lo llevan de la prisión donde se encontraba al campo de Buchenwald, donde es asesinado el 18 de agosto.

La breve biografía que acabo de presentar nos muestra un luchador consecuente, sereno, firme. Pero los adjetivos solos no nos ayudan bastante para aprovechar sus enseñanzas. Es muy peligroso el llamado “juicio de la historia”, y si tratamos de hacerlo los historiadores profesionales, pues puede ser peor, porque tenemos siempre la tendencia a considerarnos jueces imparciales y, entre paréntesis, si somos marxistas como yo creo serlo y nos consideramos imparciales, caemos en un absurdo: en la sociedad humana no hay imparcialidad, simplemente no existe. Tendemos mucho a considerarnos infalibles, siempre sabemos mejor lo que deberían haber hecho los que estuvieron a la hora de los balazos en el frente, que desde luego, pueden haberse equivocado, pero tuvieron que tomar la decisión sin el gabinete y sin la calma con que nosotros podemos decir lo que otros deberían haber hecho; y esto resulta una falacia.

Por supuesto, debemos examinar el pasado, no sólo conocerlo, sino examinarlo con todo el cuidado, tomando en cuen-

ta todas las circunstancias del momento, tomando en cuenta los distintos elementos, no caer en la simple alabanza. No hay ningún ser humano que actúe, que no se equivoque en algún o algunos momentos. El único que no se equivoca nunca es el que no actúa, y está equivocado globalmente. Si queremos ser consecuentes como revolucionarios científicos, tenemos que examinar críticamente lo que nos interesa. Podemos, para ello, especular, siempre y cuando tengamos la conciencia de que lo estamos haciendo; es decir, que no estamos pronunciando un juicio, que no estamos hablando de situaciones reales, sino que estamos imaginando situaciones, que estamos extrapolando algo, con mayor o menor certeza. Tenemos que volver después al examen de la realidad concreta, para llegar a conclusiones científicas que nos sirvan para aprender de situaciones y para enfocar nuevas situaciones.

Bueno, si queremos especular: ¿Qué hubiera hecho Thalmann si hubiera vivido en la postguerra? Indudablemente hubiera sido uno de los dirigentes principales, podría pensar el dirigente principal, pero esto nunca debe plantearse en una especulación con esa rigidez. Sin duda hubiera sido uno de los dirigentes principales en la lucha por la eliminación del fascismo, por la construcción de una Alemania socialista. No creo que la supervivencia de ese hombre, con todo y lo grande que fue, hubiera impedido la reconstrucción de una Alemania capitalista o imperialista en una parte de ese país. Eso no dependía ni de una persona, ni de un grupo de personas; sobre todo en una situación histórica compleja, en la cual no nos toca profundizar en este momento. ¿Hubiera hecho lo mismo de lo que se ha hecho en lo que al principio fue la zona de ocupación soviética, y que hoy es la República Democrática Alemana? Estoy convencido de que en algunos detalles hubiera tenido opiniones distintas; y estoy convencido de que las hubiera manifestado dentro de su partido. Estoy convencido, con certeza, de que hubiera estado de acuerdo con uno de los pasos más importantes en la formación y el desarrollo de la RDA, en la fusión de los dos partidos obreros. Ahí también sobrevivieron la socialdemocracia y el PCA y se fusionaron poco tiempo después de la liberación. Y esta fusión dio el núcleo político para la construcción de una Alemania democrática y socialista. Estoy absolutamente convencido, viendo todos los antecedentes, que Thalmann hubiera estado de acuerdo con todo lo fundamental de lo que se ha hecho.

Creo que entre las constantes de su acción se ve siempre la firmeza, la falta de pánico ante situaciones difíciles, la capacidad de autocritica, el buscar las causas de las dificultades, de los problemas, no recurrir a la magia. Hay una frase de Lenin que muchas veces es muy mal interpretada. Cuando Lenin dice: “Hay que transformar las derrotas en victorias”, cuando lo dice, y en la forma en que lo aplica como dirigente de su partido, es evidente de qué se trata: analizar a qué se debió la derrota, cuál fue la actuación que se tuvo y cual hubiera sido la actuación que se hubiera podido tener para evitar esa derrota; y entonces, en una siguiente ocasión histórica, -que la historia

siempre vuelve a producir nuevas ocasiones-, haber aprendido de la derrota para obtener la victoria. Creo que de ninguna manera se puede interpretar aquella frase de Lenin, “transformar las derrotas en victorias” en el acto de magia que algunas personas quieren aplicar muchas veces y que dicen: “lo que todo mundo creyó que era una derrota, en la práctica fue una victoria”. “Nos pegaron, con lo cual ya demostramos que el otro usa garrote”. Bueno, si eso es una victoria, alguna vez en una discusión de ese tipo se dijo, en ese sentido la mayor victoria para el proletariado mundial fue la subida del nazismo al poder en Alemania, porque desenmascaró a la burguesía mundial. La peor derrota del proletariado alemán fue la revolución soviética que no desenmascaró a nadie, no, no desenmascaró a nadie, nada más tomó el poder. aquí llevamos al absurdo el intento de la transformación mágica de la realidad.

No creo que Thalmann hubiera caído en la formula fácil de simplemente atribuir al enemigo los problemas, como por ejemplo hoy lo hacen algunas personas respecto a Polonia. Por cierto, tuve oportunidad de hacer una visita a la RDA en mayo de este año, y como es lógico, hablé con mucha gente sobre Polonia. Son vecinos, hay muchas relaciones, hay mucha preocupación. Y no encontré ni una sola persona que me dijera: “todo aquello se debe a la infiltración de agentes imperialistas, a la CIA; o alguna cosa de esas. De que todo mundo está convencido que la CIA no se chupa el dedo y que interviene, claro que sí, pero lo que encontré y me pareció muy lógico y muy justo, y vuelvo a mi tema básico para decir que Thalmann hubiera compartido esa línea, es una preocupación profunda por encontrar las causas de esa situación difícil, delicada, que se está dando en un país socialista.

Para terminar, creo que el aspecto principal en la vida de Thalmann en su constante ligazón con su clase, su preocupación por no desligarse de ella, por recordar siempre que el motor de la historia es la lucha de clases, como lo señalan los clásicos del materialismo histórico; en nuestros días, la lucha del proletariado. No desligarse de la clase, no sobreponerse a ella, dirigirla auténticamente, políticamente, es decir analizando, exponiendo, haciendo ver, discutiendo, convenciendo, organizando, aplicando. Creo que esto fue lo que Thalmann aplicó durante toda su vida.

En una de sus últimas cartas de la cárcel dice que él siempre se ha considerado un hijo de la clase obrera de su país. Y creo que además de haber sido hijo de la clase obrera alemana fue también uno de sus más valiosos exponentes.

Después de la guerra, en una lucha dura, nace la RDA. Esto ya no es Thalmann. Pero si es Thalmann.

La RDA es el país continuador de las mejores tradiciones del humanismo alemán, país enemigo implacable del nazismo, de las raíces del nazismo, que a fin de cuentas es el capitalismo y de todos los intentos de revivirlo.

En la RDA está vivo el recuerdo de Thalmann, el gran luchador contra el fascismo, contra la guerra, por el socialismo que es la liberación del género humano. **M**

ALTERNATIVAS HISTÓRICAS CONTRA EL NEOLIBERALISMO CONSERVADOR Y NEOFASCISTA EN NUESTRA AMÉRICA

PISTAS PARA EL DEBATE

GILBERTO VALDÉS GUTIÉRREZ

João Pedro Stédile, líder del Movimiento de Trabajadores sin Tierra de Brasil (MST), expresó en cierta ocasión: todos tenemos como horizonte el socialismo, pero de lo que se trata es de debatir qué proyecto tienes para el país ahora, que permita superar la crisis existente rumbo a una opción libertadora.

En correspondencia con el modo de pensamiento dialéctico, no especulativo, legado por los clásicos del marxismo y el leninismo fundacional, no tendría sentido ni significado político real la presentación dicotómica de las categorías capitalismo/socialismo. Esta contraposición abstracta empobrece el espectro de alternativas intermedias que permitan subvertir el orden enajenante del capitalismo salvaje y avanzar en dirección de una alternativa progresista ajustada a la historia económica, política y cultural de cada país y región, así como a sus tradiciones históricas de lucha.

El proyecto histórico que propone la izquierda emancipatoria nuestraamericana se identifica con la construcción de una alternativa social-política contra el dominio del neoliberalismo conservador de rasgos fascistas, el cual pretenden imponer en nuestra América las oligarquías y el imperialismo, con la colaboración de la derecha regional e internacional.

Considero que este es un tema de urgente debate teórico y político en la izquierda y el movimiento social-popular latinoamericano y caribeño.

No existe una receta unívoca para aplicar en cada proceso de lucha, pero sí se pueden plantear rasgos comunes que identifiquen dicha alternativa, como es el ejercicio pleno de la soberanía política del pueblo, defendida por un gobierno comprometido con las luchas del movimiento social-popular.

Para América Latina esa alternativa se concreta en la propuesta de construir un país productivo, próspero, justo, inclusivo, equitativo y solidario, que convoque a todos los actores que conforman el tejido económico social y político de la nación a contribuir en la conformación de un nuevo bloque his-

tórico de sujetos constituyentes de esa alternativa progresista. Se comprende que ese proyecto no puede ser elaborado desde un gabinete al margen del movimiento social popular.

Para la izquierda, constituye una prioridad la generación de diálogos políticos que contribuyan a la emergencia de una nueva hegemonía social-popular.

PISTAS PARA EL DEBATE

La primera pista es la necesidad de desdogmatizar, *dialectizar*, la teoría de la revolución y el socialismo de Marx y Lenin, deformadas en la trayectoria del marxismo-leninismo de raigambre neoestalinista, responsable de una formalización empobrecedora del pensamiento fundacional de ambos gigantes revolucionarios. De esta manera, la teoría aparentemente revolucionaria y científica, devino en una preceptiva incapaz de dar cuenta de los escenarios contradictorios en los que se desarrollaban las luchas revolucionarias. Un ejemplo es la generalización de una lectura dogmática de *El estado y la revolución*, que llegó a entronizarse en cierta izquierda, según la cual el socialismo se presentaba como una estación de trenes, a la que se arriba, luego de alejarse de la revolución democrática. En un texto preterido de Lenin, *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, el artífice de la Revolución de Octubre, ajeno a todo etapismo mecanicista, estableció que el socialismo no es otra cosa que el desborde de los procesos de democratización en la revolución democrática; en otras palabras, revolución democrática completa, como proceso zigzagante e ininterrumpido.

Otro pista tiene que ver con el déficit teórico de la izquierda de no asimilar creativamente la fundamentación leninista de la llamada Nueva Política Económica, la NEP, aplicada en Rusia para salvar la revolución ante la crisis del comunismo

de guerra. Esta estrategia fue posteriormente profundizada en nuevas condiciones históricas por Deng Xiaoping, y enriquecida en las reformas china y vietnamita.

Este déficit favorece la aparición de estereotipos pseudo-socialistas, tanto de matriz trosko-radical, como de grupos nostálgicos del llamado socialismo real.

La importancia del tema aconseja no perder de vista el deslinde epistemológico entre la herencia del marxismo clásico y sus desarrollos posteriores durante el siglo XX, y la teleología evolucionista y positivista que usurpó sus créditos y desnaturalizó un pensamiento fundacional que rechazaba para sí el carácter de “pasaporte universal de una teoría histórico-filosófica general” y cuya “suprema virtud consiste en ser suprahistórica”¹.

Por otra parte, avanzar en la conceptualización del socialismo supone, de inicio, el abandono de la imagen teleológica sobre la *sociedad de llegada*. Utilizamos el término para designar aquella actitud que confunde la teorización sobre el socialismo con su formalización empobrecida. Durante buena parte de su desarrollo, en el marxismo posleninista, domina una preceptiva que incluye definiciones *congeladas* de socialismo, construidas sobre la base de la yuxtaposición de algunos rasgos empíricos de experiencias particulares.

Parafraseando a Marx, lo *concreto-sensible* fue elevado directamente al plano de lo *concreto-pensado* sin depurar lo específico. Lenin, como se sabe, se opuso a esa propensión apriorística cuando lo conminaron a dar una definición lapidaria del socialismo: “...no podemos dar una definición del socialismo; cómo será el socialismo cuando alcance sus formas definitivas, no lo sabemos, no podemos decirlo, decir que la era de la revolución social ha comenzado, que hemos hecho tal y cual cosa y nos proponemos hacer tal otra (...) pero en cuanto a cómo será el socialismo en su forma definitiva, eso ahora no lo sabemos”².

El neoliberalismo conservador, con rasgos neofascistas, potencia el sistema de dominación múltiple del capital, exa-

cerbando la discriminación patriarcal y la depredación ambiental por el vértigo de un capital enloquecido, que no se detiene ante nada con tal de maximizar sus ganancias, aun a costa de la destrucción de la vida en el planeta.

De este modo, se ensancha el sistema de sujetos-actores sociales interesados en soñar, pensar y construir futuros no capitalistas, que están en la búsqueda de un nuevo tipo de bienestar, no centrado en el consumo impositivo depredador; esto es, ajeno a la mercantilización de la vida que es inherente a la barbarie capitalista globalizada.

La izquierda está llamada, en estos nuevos escenarios, a construir un nuevo modo de articulación política no tramposo con el movimiento social-popular. El principio es el siguiente: que cada cual traiga todo lo suyo, sus sexualidades, identidades étnicas, raciales y de género, sus saberes, sus discursos, sus modos de acumulación política y de confrontación con los poderes globocolonizadores que nos explotan, oprimen y discriminan a todos y todas por igual.

Debemos superar la soberbia verticalista y autoritaria que desconoce o subvalora la autonomía de las organizaciones populares y los movimientos sociales. No debemos juntarnos para decir qué le falta a éste o aquél, sino para identificar qué podemos aprender e incorporar a nuestra praxis liberadora de unas y otras experiencias y visiones alternativas.

La articulación social-política es un proceso de aprendizaje. También de disfrute de las sensibilidades entrelazadas. Como expresaba el educador popular gaditano Fernando de la Riva, *es la erótica colectiva para cambiar el mundo*. **M**

NOTAS

1 Carlos Marx, “Carta al director de El Memorial de la Patria”, *Carlos Marx y Federico Engels. Correspondencia*, Editora Política, La Habana, 1988, p. 392.

2 V. I. Lenin: *Obras completas*, Editorial Progreso, Moscú, 1986, pp. 69-70.

NAVEGAR LAS PROCELOSAS AGUAS DE LA FRIVOLIDAD

SILVANA RABINOVICH

Desde niña me apasiona la magia de meter un barquito en una botella, desplegar sus velas y viajar en él (en ella) como un mensaje a tierras lejanas. Un arte parecido revela aquí David Bak Geler, que logra plegar, en un Breviario del Fondo, un afluente importante del bravo río del lenguaje.

Al abrir el pequeño volumen de las *Gramáticas de la frivolidad*, quien lee despliega las velas para navegar en las aguas procelosas de la celosa frivolidad. Se trata de un adjetivo que, invariablemente, señala cascós livianos... siempre en la otra orilla. “Frivolidad se dice de muchas maneras” anuncia la introducción con un guiño aristotélico, (p. 18ss) y yo agregó que en el argot rioplatense se le dice “tilinguería”.

Advierte el autor (19) “Este ensayo puede leerse como uno de esos mapas de corrientes que trazan el panorama general de los flujos, ya sean cálidos o fríos, superficiales o profundos, costeros o transatlánticos, regulares o erráticamente cíclicos.” Tratado de hidrografía discursiva, el libro distingue 6 “corrientes”

y ofrece 3 “remansos”. Aquí la perplejidad (esa forma genuina del conocimiento que aterra a la tiranía de los expertos) me da esperanza (como suele hacerlo). *Gramáticas de la frivolidad* ofrece 3 “remansos” que el autor describe como “lugares donde la corriente se aquieta y se vuelve posible solazarse, meditar e incluso hacer digresiones”. Estos cronotopos (si me permite el autor caracterizar en este diálogo entre tiempo y espacio a los “remansos”) tienen por función sugerir “categorías y perspectivas que permiten reemprender mejor la navegación de las agitadas aguas”. Así, el primer remanso refiere al *poder*, el segundo al *ruido* y el tercero al *derroche*.

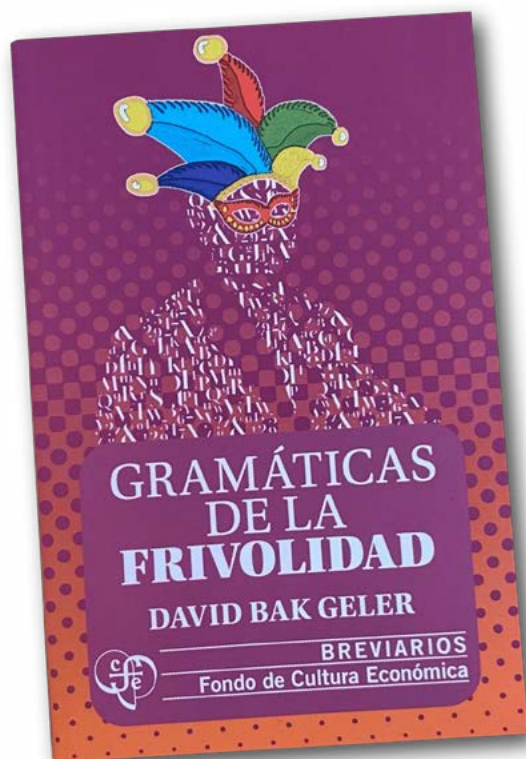
Nacida a orillas del río Paraná, mi perplejidad proviene del sentido que tiene un “remanso” en nuestro litoral: “es un lugar donde el río corre más lento. Se trata de un fenómeno que se da contra la ribera y hace que, mientras el agua de la superficie aparente estar quieta, en lo profundo la corriente sigue avanzando”.¹ Allí donde nació, cuentan que hace varias décadas, en días de viento “se escuchaba

al remanso bramar intensamente, se hacían ojos de agua como un embudo. Un día, un barquito llamado Luisito se enredó con su hélice y se tumbó adentro del remanso, este se llevó además de la embarcación a un viejito llamado Valerio”. Jorge Fandermole eternizó el nombre del Remanso Valerio,² nacido de aquella tragedia que dejó “una herida abierta por el río díscolo y mañoso”.³ El indómito *remanso* da el nombre a aquel barrio de pescadores que le rezan al *Cristo de las redes*. Desde la cruz del sur, el mensaje dice que en la aparente calma de los remansos (de los conceptos en este tratado fluvial) laten remolinos peligrosos. Y en estas páginas esto queda claro con el nombre del primer remanso: “el poder es un río revuelto” (alerta a los pescadores).

Sabemos que los navegantes se guían por las estrellas. Las gramáticas, en plural, al modo de las constelaciones, dan cuenta de diferentes formas de organización y disposición de las palabras que abren distintos horizontes de significación. El plural se explica como una característica de la democracia, que se resiste a significados fijos e impuestos (el lenguaje es una criatura mutante). Si (retomando una figura del Génesis) el horizonte es la línea divisoria entre las aguas de arriba y las de abajo, este libro cartografía las corrientes desde un mapa estelar (y yo diría, con el perdón del poeta, que el Cristo al que le rezaremos en este viaje es el de las redes... sociales, aquel que nos protege de las maldiciones que acosan a los parresiasistas).

1

Primera corriente: la “Frivolidad republicana”. Un verbo que encarna en EPN. P. 31 “Una nueva gramática es como un cambio de domicilio para las palabras: establecen distintas relaciones y vecindades, fundan vínculos y asociaciones que antes no tenían o resultaban meramente accidentales. En el caso de la gramática política de la frivolidad que vemos desplegarse, comienzan a arremolinarse a su alrededor palabras como *opulencia*, *élites* y *privilegios*; se congregan en torno



Gramáticas de la frivolidad
David Bak Geler (FCE Breviarios, 2024)

a ellas ideas adyacentes como *derroche*, *arrogancia* y *clasismo*.” P. 35 En el libro la “austeridad republicana” se muestra opuesta a la “frivolidad antirrepublicana”. Pero las palabras, por más afiladas que nazcan, con el uso se pueden desafilarse y hay que estar todo el tiempo dándoles mantenimiento con ese afilador chirriante que es el ejercicio del poder obediencial, movido por la rueda silenciosa de la humildad.

A) Primer remanso: *el poder es un río revuelto*. Esta parte me recordó a la nosología del lenguaje propuesta por Rosensstock-Huessy, que el autor aborda con Barthes (43) en el río revuelto de la Transformación entre “lenguajes con poder (*encráticos*) y lenguajes contruidos y distribuidos al margen del poder, o incluso contra éste (*acráticos*)”. (45) “La gramática republicana de la frivolidad aparece en un momento de transforma-

ción en México. Es un lenguaje que se enfrenta a la *doxa* cuestionando el carácter subjetivo y antipolítico de la frivolidad”. Esto deja en evidencia las diferencias de poder que explican las diferencias sociales, culturales e ideológicas que se dan entre usos hegemónicos y contrahegemónicos de las palabras. (46)

2 La segunda corriente se caracteriza por ver la frivolidad en el ojo ajeno y no el autoritarismo en el propio. Se trata de la *Frivolidad conservadora: una familia gramatical*. Un nombre de autor la resume: Mario Vargas Llosa. Esta frivolidad -bastante común en el medio académico-minoriza al otro y se ofrece como el espejo aumentado de lo sustancial. Arraiga en el orientalismo que describe Edward Said, esto es, en el racismo. Si bien puede mostrarse condescendiente con la premisa “primero los pobres”, no dejará

pasar jamás a la segunda: “abajo los privilegios”. Si bien la derecha se encuentra como pez en el agua, esta corriente, no es ajena a izquierdas conservadoras. Es quizás la más procelosa de todas y cobija a tres gramáticas (52): el elitismo cultural (*Letras Libres* y cia.), la meritocracia económica (“echeleganismo”) y el ultranacionalismo político (Vox o el Yunque) en las antípodas del republicanismo.

B) A este torrente le espera el **segundo remanso**, que invita a *pensar el ruido*. Y apuesta (desde el epígrafe, con Butler, al potencial crítico del ruido). Me recordó al título de un libro de un muy querido amigo que fue alumno de los tojolabales: Carlos Lenkersdorf, *Aprender a escuchar*. Este remanso sugiere promesas del bullicio plebeyo, de lo abigarrado -cacofonía colorinche- (que provoca desconcierto y embravece la calma aparente de la autoproclamada armonía conservadora que se atribuye el dominio del *buen gusto*).

3 La tercera corriente ya no señala la frivolidad en el otro, como las anteriores, sino que la asume. Se trata de *La frivolidad como un derecho de las mujeres* quienes, aun cuando aceptan la distinción hegemónica entre lo sustancial y lo frívolo, esgrimen este último como un derecho, como un bálsamo, lugar de resistencia.

4 Por su parte, la cuarta corriente entiende positivamente a la frivolidad, la asume como su propia patria (91). Se trata de la *Frivolidad queer*. Agenciamiento liberador de la frivolidad, con ironía y provocación. El autor lo relaciona con un concepto de Susan Sontag “lo *camp*”, (93) “una sensibilidad rebelde y productiva que pone en primer plano lo estético y expulsa hacia un trasfondo intrascendente lo que de ordinario se considera valioso -la moralidad, el “contenido”, la política-.”

C) Tercer remanso: *la paradoja del derroche* inquieta las aguas del remanso,

tratan de sobrevivir en él los personajes benjaminianos del esnob y el dandi como figuras límites del derroche aristocrático (101) pero, paradójicamente, ahora el derroche ostensible se disfraza de minimalismo y (103) “Al condenar el derroche, algunos corren el riesgo de condenarse a sí mismos. Por otra parte, aquellos que se oponen a la opulencia y hacen de la lucha contra la frivolidad su bandera tienen la tarea difícil para justificar el derroche que involucra el arte, la cultura o la ciencia”. Aquí es donde el derroche paradójico se topa con el límite del capitalismo. Y me atrevo a abrir acá una pregunta, un ojo de agua en el remanso: ¿acaso la fiesta -el tequio, la minga, la twiza- no es derroche de amor y atención, ajeno al capital? Una relación indiscernible entre el gozo y el trabajo vacunados contra la alienación, ajenos al sonido metálico...

En fin, este último remanso da un impulso a la quinta corriente:

5

Frivolidad táctica (me sonó a la carnavalización de la protesta, en el sentido de Bajtín), ese acto de “sacar la lengua a la dominación” (en ambos sentidos: burlarse de la jerarquía y a la vez liberar las palabras que tiene secuestradas). Frivolidad como lugar ya no de resistencia, sino de r-existencia.

Las cinco corrientes mencionadas anteriormente (la republicana, la conservadora, la que se asume como un derecho de las mujeres, la queer y la táctica), si bien son antagonicas, tienen en común que todas ponen el cuerpo. Aunque

unas se imaginen más racionales y otras más corporales, que unas se tomen demasiado en serio y otras carnalicen la circunspección, en todos los casos, se asume la política de los afectos. En este sentido, la sexta corriente es la más mendaz: se trata de la *frivolidad teórica*, que se pretende una metagramática (más sabihonda que todas las demás). En el fondo, la metagramática con sus aires de objetividad, apoliticidad y neutralidad, con su lenguaje pretendidamente aséptico (por no decir frígido) se toca los pies por debajo de la mesa con la frivolidad conservadora... Por cuidar su elocuencia y elegancia, los militantes de la frivolidad teórica me recuerdan a aquel tango: “se cuidan los zapatos andando de rodillas” y así, arrodillados ante los poderes más abyectos desde hace 16 meses creen salir impolutos por guardar un escandaloso silencio ante el más ostensible de los genocidios.

El libro *Gramáticas de la frivolidad* concluye de manera generosísima, poniendo en acto la quinta corriente: la frivolidad táctica (que, aunque no lo dije antes: entiende a la política por la vía spinoziana de las pasiones alegres). David Bak Geler, “saca la lengua” a los hipócritas agoreros ahora “descubridores” de la “polarización” que históricamente cavaron y profundizaron sin pudor. En el río revuelto de las pasiones políticas

schmittianas, arremolinadas tristemente entre el campo semántico del magnetismo y de la electricidad, al modo alegre de un martín pescador, el autor rescata a la palabra y la exhibe a plena luz... pública. Reflejada en las ventanas polarizadas, reluce la opacidad privatizadora como práctica ideológica sistemática. Y volviendo a la sexta corriente... después de leer este libro creo que podemos *aggiornar* la expresión “torre de marfil”, pues aquella vieja torre hoy se reconoce por sus vidrios polarizados: (127-128)

“Se trata de una gramática que se afana en justificar la desigualdad, pero haciéndose pasar como apología de la cultura. Su antagonismo resulta velado: borra su propio lugar de enunciación y los intereses prácticos que representa. (...) La polarización funciona como un escudo que aísla a ciertos sujetos y les permite evadirse de las consecuencias de la pluralidad”.

Para terminar, si (116) “una gramática es una manera de enfocar la atención sobre el mundo, recortar de él ciertos intereses y determinadas figuras, actuar sobre él” hemos navegado, en un mismo río, en 6 gramáticas diferentes. Lejos del pluralismo relativista, todas se expresan a la vez, en esa utopía ruidosa que, tal como demuestra este bello libro, define a la democracia. **M**

NOTAS

1 <https://www.rosario3.com/informaciongeneral/Remanso-Valerio-un-barrio-con-identidad-propia-expectante-por-el-Puerto-de-la-Musica-20220708-0066.html>

2 <https://www.youtube.com/watch?v=ChQleJONk3k>

3 <https://www.enredando.org.ar/2024/01/12/el-barrio-de-la-orilla-brava/>

La realidad está en La Jornada



■ La mezcla mexicana de exportación perdió 1.59 dólares y el barril cerró en 38.11: Pemex Sigue con fuerza la vertiginosa caída de los precios petroleros

■ En un escenario de sobreoferta, Brent y WTI terminaron en sus niveles más bajos desde 2009
■ Países productores de la OPEP se enfrentan para retener su participación del mercado

■ AP, REUTERS Y NEXUS
La vertiginosa caída del precio del petróleo continuó con más fuerza. La mezcla mexicana de exportación retrocedió 1.59 dólares respecto al cierre del viernes pasado, al venderse en el mercado energético internacional en 38.11 dólares por barril, indicó Petróleos Mexicanos (Pemex).
En un contexto de sobreoferta en el mercado, el barril de *light sweet crude* (WTI) para entrega en febrero perdió 2.29 dólares, a 46.07 dólares, en el New York Mercantile Exchange (Nymex), su nivel de cierre más bajo desde el 11 de marzo de 2009.
En Londres, el crudo Brent terminó por debajo de la barrera psicológica de 50 dólares, por primera vez desde 2009. Así, se extendió la segunda mayor caída de la que se tiene registro, luego de la que Goldman Sachs reportó de que los productores de corto plazo y sus pronósticos de corto plazo y los productores del Golfo Pérsico no dieron señales de reducir la producción.
En el Intercontinental Exchange (ICE) de Londres, el Brent del Mar del Norte para entrega en febrero cerró a 47.43 dólares, con una caída de 2.68 dólares. No terminaba por debajo de los 50 dólares desde el 28 de abril de 2009.
Las nuevas previsiones del banco Goldman Sachs estiman un WTI a 41 dólares en tres meses y a 39 dólares en seis meses, antes de un retorno a 65 dólares en un año, frente a 70.75 y 80 dólares estimados en la previsión anterior. En el caso del Brent el panorama es similar: el barril a 42 dólares en tres meses, 43 en seis meses y 65 en un año próximo, frente a 50 dólares antes.
Las valuaciones también bajaron: el banco francés redujo igualmente sus estimaciones para el precio promedio del crudo WTI para el año, para ubicarlo en 51 dólares por barril o 14 dólares por debajo de su anterior proyección. Los ajustes de Goldman Sachs y de Société Générale siguieron a las reducciones estimadas la semana pasada por los bancos Citigroup, BNP Paribas y el banco alemán AG.

de Petróleo (OPEP) se muestra inflexible sobre su techo de producción, actualmente en 30 millones de barriles por día.
La caída del petróleo ha desencadenado una guerra de precios entre productores para asegurar clientes en Asia. La semana pasada, Emiratos Árabes Unidos se unió a Kuwait e Irak al fijar el precio del petróleo que venden a Asia por debajo del de Arabia Saudita, el mayor productor de la OPEP.
Los descuentos muestran cómo algunos miembros del Golfo Pérsico, que responden por la mitad de la producción de la OPEP, están preparados para enfrentarse unos a otros para retener participación de mercado y, al hacer eso, presionar más los precios internacionales del crudo.
Además de tener como blanco al esquiño de América del Norte, los ministros de Petróleo de la OPEP, incluyendo los Emiratos Árabes Unidos, han llamado a los productores como Rusia, a reducir su producción para apoyar los precios.

■ No existe sanción en su Grupo Higa en la licitación

■ JUAN CARLOS MIRANDA
Grupo Higa, la empresa ligada al Partido Revolucionario Institucional (PRI) y que ha vendido residencias a la esposa del presidente Enrique Peña Nieto, Angélica Rivera, así como al secretario de Hacienda, Luis Videgaray, podrá volver a participar en la licitación para construir el tren de velocidad México-Querétaro que no existe ninguna sanción contra de ella ni de los presuntos socios del secretario de Hacienda, Luis Videgaray, en una declaración emitida en donde se menciona el nombre de los socios.
Eduardo Sánchez, vocero del gobierno federal; Yurina Mascotti, subsecretaria de Asesoría Jurídica; y Manuel Ángel Núñez, director de Grupo Aeroportuario de la Ciudad de México, se comprometieron a la transparencia. Foto María Luisa Sevilla.



LA SOMBRA DE LAS DERECHAS

- 3 SIONISMO COMO ANTIJUDAÍSMO Y ANTISEMITISMO**
DAVID PAVÓN-CUÉLLAR
- 10 LA TEOLOGÍA NEOLIBERAL DEL EVANGELISMO NEOPENTECOSTAL**
ANTONIO ROCHA BUENDÍA
- 13 LA MENTALIDAD DE LA DERECHA Y LA VERGÜENZA**
EDGAR M. JUÁREZ-SALAZAR
- 23 LAS DERECHAS MEXICANAS EN SU LABERINTO**
CÉSAR E. VALDEZ
- 25 ULTRADERECHAS Y MAGNATES DE LA COMUNICACIÓN EN MÉXICO**
ÉRIKA PAZ
- 23 RETÓRICAS ANTIGÉNERO**
SANDRA VANINA CELIS
- 30 FEMINISMOS DE DERECHA**
PERLA VALERO
- 41 CRISIS POLÍTICA Y MOVIMIENTO BOLSONARISTA**
DANILO ENRICO MARTUSCELLI E ARTHUR SALOMÃO
- 50 NEOFASCISMO LATINOAMERICANO: ANÁLISIS ETNOGRÁFICO BRASILEÑO**
ANA PAULA ANDRADE PICCINI GOMES
HUGO REZENDE TAVARES
LEONARDO CARNUT
- 55 BRASIL: LA POLÍTICA COMO CRUZADA**
GABRIELA SÁNCHEZ
- 63 LA (SUPUESTA) DIVERSIFICACIÓN DE LAS DERECHAS CHILENAS**
JAVIER MOLINA JOHANNES
- 67 ECUADOR: DERECHA Y MILITARIZACIÓN**
SOFIA LANCHIMBA

- 71 LAS FORMAS ORIENTALES DE LA EXTREMA DERECHA**
CARLOS ALBERTO SÁNCHEZ RICARDO
- 84 LA SOMBRA DEL SER: EL ESPECTRO DE M. HEIDEGGER**
ENRIQUE SANDOVAL
- 89 LA DERECHA Y LA NOSTALGIA**
HÉCTOR HERNÁN DÍAZ GUEVARA

HACER MEMORIA

- 92 LA CAUSA DE ETIOPÍA ES NUESTRA: SOLIDARIDAD ANTIFASCISTA**
HUGO NATERAS
- 97 LA MUJER BAJO EL FACHISMO**
ESTHER CHAPA
- 101 THALMANN: SIMBOLO DE LA VICTORIA SOBRE EL FASCISMO**
JUAN BROM
PRESENTACIÓN: JOEL ORTEGA

AMÉRICA LATINA

- 103 ALTERNATIVAS HISTÓRICAS CONTRA EL NEOLIBERALISMO**
GILBERTO VALDÉS GUTIÉRREZ

LIBRERO

- 110 NAVEGAR LAS PROCELOSAS AGUAS DE LA FRIVOLIDAD**
SILVANA RABINOVICH